



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN HISTORIA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS**

**EL USO POLÍTICO DEL EXILIO CHILENO DURANTE EL
GOBIERNO DE LUIS ECHEVERRÍA (1970-1976)**

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
MAESTRA EN HISTORIA

PRESENTA:
MARÍA FERNANDA LAVÍN ROBLES

TUTORA:
DRA. DANIELA GLEIZER SALZMAN
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS, UNAM



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*Para mi adorada Tía Tile,
nos faltó tiempo juntas*

*Para Atito,
por tu cariño, impulso y ejemplo*

Agradecimientos

En primer lugar quisiera agradecer a la Universidad Nacional Autónoma de México por permitirme continuar con mis estudios en tan prestigiosa y comprometida institución. A la coordinación del Posgrado de Historia por su apoyo y dirección durante la elaboración de esta investigación, y al sistema de becas de la Coordinación de Estudios de Posgrado sin el cuál no hubiera podido terminar este proyecto satisfactoriamente.

Agradezco a mi tutora la Dra. Daniela Gleizer Salzman por su excelente dirección y por guiarme durante todo el proceso de elaboración de esta investigación. Reconozco su paciencia y creatividad para salir juntas de apuros, y estoy muy agradecida por su generosidad y ejemplo.

Sincero y profundo agradecimiento a mis sinodales. A Leonor García Millé, que además de ser una excelente profesora es una lectora rigurosa que siempre impulsa a los alumnos a encontrar y destacar nuestra propia voz. A Andreu Espasa por sus atinados comentarios y recomendaciones bibliográficas, y por darme la oportunidad de ser su alumna en una de las mejores clases que tomé en la Maestría. A Vanni Pettinà por sus textos de Guerra Fría y por su pronta lectura. A Pablo Yankelevich por impulsar una línea de investigación que nos interesa y apasiona a muchos jóvenes historiadores, por sus numerosas investigaciones que sirvieron de base para mi tesis y por las preguntas que deja abiertas que motivan a muchos a seguir trabajando los exilios y migraciones en México.

Al personal administrativo del Archivo Histórico Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores por la excelente labor que hacen para preservar invaluable documentos, y por la pronta y amable ayuda que me prestaron durante largas sesiones de búsqueda. De igual modo, agradezco el apoyo brindado por el personal de la Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada por todas las facilidades que prestan para consultar documentación hemerográfica. Ambos archivos fueron fundamentales para esta investigación.

Especial y profundo agradecimiento merecen los testigos de las experiencias y momentos históricos que presento en esta investigación. Sonia Daza Sepúlveda por las imprescindibles conversaciones que tuvimos y por la generosidad con la que me compartió un pedazo de su vida y su experiencia como exiliada chilena en México. Al Dr. Francisco

Zapata por darme la oportunidad de comprender mejor a la Unidad Popular Chilena a través de su participación en dicho proyecto, y por toda la información que me brindó para poder entender las paradojas de ser exiliado chileno en México. Al Dr. Martín Díaz Müller por compartirme su llegada a México y por prestarme valiosos textos. A José Ramón López Portillo Romano por ayudarme a entender el funcionamiento de la política y del gobierno mexicano.

A todos los exiliados chilenos que no tuve la oportunidad de entrevistar directamente pero que pude “conocer” a través de sus narraciones en el Archivo de la Palabra del Exilo Latinoamericano de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, gracias por permitirnos conocer ese mundo que fue y que no pudo ser, y sus experiencias en México. De igual modo, agradezco a la Dra. Eugenia Meyer coordinadora de dicho proyecto, a todos los investigadores que participaron en él, y a la Facultad de Filosofía y Letras por resguardar el archivo y permitirme acceder a él.

Un especial agradecimiento a la Dra. Clara E. Lida por tantos aprendizajes invaluable y por su apoyo incondicional, admiro mucho su pasión por la investigación y su compromiso con la enseñanza.

A mis queridos amigos de la Maestría, que sin saberlo me enseñaron mucho sobre nuestra disciplina y sobre la proyección de nuestro quehacer como jóvenes historiadores. Fausto Arellano, Joel Guzmán, Tamy Cenamo, Paola Prieto, Andrea Torrealba, Juan Salazar y Santiago Barrios, muchas gracias por su amistad, cariño y compañía. También agradezco a mis compañeros del Seminario de Investigación Pavel, Blanca, Mariana y Eduardo por sus valiosos comentarios, y a mis profesores de la Maestría por su compromiso con nosotros.

Agradezco a mis hermanas por elección Luisa Valender, Patricia Bravo y Mónica Arienti, por más de quince años de amistad incondicional. Gracias por convertirse en pilares de mi vida. A Bernardo Moreno por ser un amigo tan especial. A mis amigos del Moderno que se que siempre estarán conmigo a pesar del tiempo y la distancia, Rodrigo Bolaños, Mariana Javelly, Alma Aburto, Eugenio Casillas y Miguel Brocca. A los más grandes regalos que me ha dado la UNAM, Laura Martínez y Pablo Arredondo, agradezco tenerlos en mi vida como guías y amigos entrañables. A los amigos que me brindó El Colegio de México, Luisito, Ceci y Diana gracias por su hermosa y sincera amistad todos estos años.

A mi amorosa Tía Tile que se fue durante la elaboración de este proyecto y que me hace falta todos los días. Para mi querido abuelo Jorge Robles Glenn que siempre me impulsa y apoya con ternura y cariño. A mi querida Emmita y a Emmanuel por su amor y maravillosa compañía.

A Solecito que es un impulso vital para mi desarrollo académico, sabes que gracias a ti decidí entrar al Posgrado, gracias por ser una hermosa compañera de infancia y de vida.

A mis hermanas Mariana y Georgie que son lo mejor que me ha dado la vida, les agradezco su interminable amor y complicidad. A mi mamá Georgina Robles gracias por ser un pilar, impulso y apoyo incondicional y sincero, por siempre decirme que puedo hacer lo que quiera y ser una madre sumamente amorosa, presente y solidaria. A mi papá Rufino Lavín gracias por compartirme tu amor por la Filosofía y la Historia, pero sobre todo gracias por luchar para salir de la enfermedad, por aguantar y quedarte con nosotras, no podríamos estar sin ti.

A la familia Caldú Primo, Marga, Osvaldo, Isa, Anahí y Tania les agradezco su entrañable cariño y ejemplo. Finalmente a Chuks, gracias por ser mi compañero todos estos años, por quererme, ayudarme y apoyarme durante esta etapa tan complicada y a veces dolorosa.

Para todos ustedes dedico esta tesis con todo mi cariño y admiración.

Índice

Introducción.....	6
Capítulo I	
El gobierno de Luis Echeverría (1970-1976).....	20
1.1. Proyecto político: democratización y apertura ideológica.....	24
1.2 Reformas sociales y crisis económica.....	31
1.3. Grupos de oposición: empresariado mexicano y la Guerra Sucia.....	40
1.4. Política Exterior: un giro inesperado.....	57
Capítulo II	
Relaciones México-Chile: Echeverría, Allende y el golpe militar.....	78
2.1. Vínculos históricos y políticos entre México-Chile.....	79
2.2. El ascenso de Salvador Allende y la Unidad Popular.....	83
2.3. “Bienvenido compañero presidente”: visitas presidenciales, cooperación y solidaridad.....	87
2.4. Relaciones culturales: “La exposición pendiente”.....	99
2.5. Apoyo urgente: los últimos meses de Allende y el rompimiento con la Junta Militar.....	102
Capítulo III	
Apoyo a los “hermanos latinoamericanos”: el gobierno de Echeverría y el exilio chileno.....	117
Consideraciones jurídicas e históricas del asilo en México.....	119
3.1. El exilio político chileno: el grupo elegido.....	122
México como país refugio.....	126
Las redes del exilio.....	134
¿Cuántos exiliados llegaron?.....	138
La llegada.....	140
La Primera Dama: “Madre de los exiliados”.....	142
Vigilancia a los exiliados.....	144
La reacción internacional ante el recibimiento de los chilenos.....	147
3.2. La Casa de Chile en México: actividad cultural y política.....	154
3.3. Trabajo: Instituciones y Universidades públicas.....	164
3.4. Encuentros y desencuentros con la sociedad mexicana.....	171
Conclusiones.....	176
Anexo.....	183
Fuentes y Bibliografía consultada.....	187

Introducción

Cuando un gobierno se encuentra inmerso en una grave crisis política, social y económica, el poder ejecutivo suele acceder a medidas extraordinarias para salir del apuro. Los gobernantes, desesperados por solucionar la situación, hacen uso de medidas de emergencia para salvar a sus gobiernos. El uso político, tanto en momentos de normalidad como de crisis, es una de las estrategias que han utilizado los Estados para legitimar medidas y acciones políticas.

El uso político (haciendo alusión a una herramienta, o a algo que tiene una utilidad) puede traducirse en elaborar estrategias para promover ideas que el grupo en el poder quiere imponer a la sociedad. Por ejemplo, si el gobierno busca acabar con un grupo de oposición, justificará su persecución acusándolo de ser un peligro para la nación. Así se hace uso del miedo para generar consenso entre la población. Del mismo modo, si se busca justificar medidas económicas y la suspensión de las garantías individuales en tiempos de guerra, se hace uso de la peligrosidad que el enemigo representa para que la población no se oponga a las medidas que afecten su estabilidad económica y sus libertades individuales. Estos son tan sólo algunos ejemplos sobre la práctica del uso político, habiendo muchos más, como el uso político de programas sociales para conseguir votos, la utilización de imágenes de personajes históricos para vincularse a sus proyectos o ideales, el acercamiento a líderes populares para cobijarse bajo sus ideas, etc. Para la presente investigación lo que nos interesa analizar justamente es el uso político de una vinculación política para proyectar una imagen específica del gobierno.¹

También es común el uso político de la historia como herramienta de legitimación de los regímenes que buscan vincularse con el pasado histórico de sus naciones para obtener respaldo. En el caso de nuestro país, el régimen implementado por el Partido Revolucionario Institucional (PRI) a lo largo del siglo XX, hizo uso de su pasado revolucionario para legitimarse. Así es como el PRI pudo sostenerse en el mando por setenta años, apelando a que era el partido “heredero” de la Revolución, y por lo tanto, el encargado de encausar sus objetivos para lograr la justicia social prometida.²

¹ Con esto me refiero al acercamiento, por parte de un líder político o gobierno, a personajes populares por la importancia de su proyección internacional.

² Alfredo Ávila, “Los usos de la Historia desde el Poder: la historiografía profesional en el siglo XX”, *Relatos o Historia en México*, en <https://relatosehistorias.mx/nuestras-historias/los-usos-de-la-historia-desde-el-poder-la->

Alfredo Ávila asegura que en México desde el sexenio de Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970) se pudo advertir el desgaste del discurso legitimador del PRI por lo que los gobiernos subsecuentes, sobre todo el de Luis Echeverría (1970-1976), tuvieron que hacer uso de nuevos discursos para obtener apoyo y legitimidad. Algunas de las estrategias de Luis Echeverría, el gobierno en el que nos centraremos en esta investigación, fueron:

Para empezar, recuperó con más fuerza el proyecto cardenista de reparto agrario, para vincular su propio gobierno con uno que era considerado como heredero claro del proceso revolucionario. También buscó atraer a varios intelectuales y académicos, incluido el gran antropólogo Gonzalo Aguirre Beltrán, quien impulsó proyectos como SepSetentas, una colección editorial en la que aparecieron numerosos títulos de historia. También se sextuplicó el gasto en educación superior, lo que benefició a las carreras de ciencias sociales y humanidades, incluida la Historia.³

El objetivo de esta investigación es explicar el modo en que Luis Echeverría hizo uso de su relación con el famoso mandatario chileno Salvador Allende, y de sus vínculos con el exilio político chileno que se refugió en México tras el golpe de Estado de la Junta Militar chilena presidida por Augusto Pinochet. Ambos mandatarios tomaron la presidencia a finales del año 1970 mostrando desde el inicio claros intereses por promover un mayor acercamiento político entre sus países. Por lo mismo analizaremos el modo en que se fue estrechando la colaboración entre los dos gobiernos y la utilidad que representó esto para cada presidente. Veremos como a partir de la buena recepción que tuvo en México la visita presidencial de Luis Echeverría a Chile, en abril de 1972, el presidente mexicano entendió que acercarse a Allende podía resultarle muy útil para legitimar su imagen y a su gobierno, y para apaciguar a la disidencia de izquierda. Posteriormente, con el golpe militar en Chile en septiembre de 1973, también supo aprovechar el apoyo que brindó su gobierno a los exiliados chilenos para nutrir esta misma estrategia legitimadora.

Para comenzar debemos situar al gobierno de Luis Echeverría dentro del contexto de la Guerra Fría, particularmente en el momento de distensión entre los dos bloques, que permitió cierta “libertad” para los países satélites de Estados Unidos (EUA) y la Unión Soviética. En este sentido, México se encontraba en una posición geopolítica de mucha importancia por su cercanía geográfica con EUA y por su papel de “puente” con el resto de

[historiografía-profesional-en-el-siglo](#). (consultado el 3 de junio de 2020)

³ Alfredo Ávila, “Los usos de la Historia desde el Poder: la historiografía profesional en el siglo XX”, *Relatos o Historia en México*, en <https://relatosehistorias.mx/nuestras-historias/los-usos-de-la-historia-desde-el-poder-la-historiografia-profesional-en-el-siglo>. (consultado 3 de junio de 2020)

Latinoamérica. Esto fue determinante para el gobierno de Echeverría, ya que gracias a esto tuvo cierto margen de maniobra ante la presión estadounidense. Veremos que esto influyó mucho en la política exterior del presidente mexicano y en su postura dentro del tablero internacional.

En segundo lugar debemos ubicar lo que sucedía en el continente. Desde la década de 1960 había gobiernos dictatoriales en Bolivia, Perú⁴, Panamá y Brasil, y durante el gobierno de Echeverría en 1972 hubo golpes de Estado en Honduras y Ecuador. Por lo tanto, el gobierno de izquierda de Salvador Allende se encontraba aislado y rodeado por regímenes que no lo respaldaban y que incluso colaboraban en la llamada Operación Cóndor coordinada por EUA.⁵ A esto se sumaba el bloqueo económico estadounidense y la delicada situación política en Chile liderada por la oposición empresarial. En este contexto el acercamiento a México fue un elemento primordial para la sobrevivencia de la Unidad Popular chilena.

En cuanto a la situación interna en México, a pesar de que el sexenio de Echeverría comenzó sin mayores contratiempos, sobre todo a partir de 1972 se vivió una situación de mucha efervescencia política liderada por los movimientos de oposición a su gobierno, tanto de sectores de derecha como de izquierda. Sin embargo los problemas políticos mas graves fueron ocasionados por las agrupaciones guerrilleras. Diversas investigaciones han explicado la persecución del gobierno mexicano a la disidencia de izquierda que conformó grupos guerrilleros a lo largo de los años sesenta, setenta y parte de los ochenta. Fritz Glockner, Jacinto Munguía y Sergio Aguayo⁶, entre otros investigadores, se han dado a la tarea de explicar este complicado período de la historia de México que es conocido como la “Guerra Sucia” por la persecución ilegal y violenta por parte del Estado mexicano a grupos de oposición que optaron por la vía armada para hacerle frente al gobierno.

⁴ En Perú había una dictadura militar, pero de izquierdas.

⁵ La Operación Cóndor fue un programa implementado por el gobierno de Estados Unidos durante la Guerra Fría para preservar al continente americano bajo la esfera de influencia estadounidense. A través de operativos secretos y el entrenamiento de tropas militares de diversos países americanos en la llamada Escuela de la Américas, el gobierno estadounidense organizó y financió operaciones para evitar que los gobiernos latinoamericanos viraran hacia el socialismo y suprimir a los sectores políticos de izquierda. El plan llevó a cabo la coordinación de acciones y apoyo mutuo entre los regímenes dictatoriales de Chile, Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay, Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela, bajo el liderazgo de Estados Unidos. Henry Kissinger señalado es considerado el ideólogo de esta estrategia.

⁶ De Fritz Glockner sobresalen obras como *Memoria Roja* y *Los años heridos. La Historia de la guerrilla en México, 1968-1985*; nos referimos también de Sergio Aguayo al libro *La Charola* y a *La otra guerra secreta*, de Jacinto Munguía.

Es importante detallar este contexto nacional de persecución ilegal y desmedida por parte del gobierno mexicano, no sólo porque fue un momento en donde hubo una fuerte represión estatal sobre estos grupos armados, sino también por el marcado contraste entre las medidas que Echeverría tomó para el control interno de la disidencia de izquierda, y su postura y discurso internacional de apertura y democracia.

Esta estrategia de “apertura” y persecución solamente se puede comprender si tomamos en cuenta su relación con el gobierno estadounidense. Es un hecho que la posición geopolítica de México le dio ciertas ventajas a Echeverría para poder tomar decisiones en política exterior que muchas veces no iban de acuerdo con la postura estadounidense dentro de la dinámica de la Guerra Fría. México por su cercanía geográfica con EUA era un elemento sumamente importante para la seguridad nacional estadounidense, por eso el gobierno estadounidense debía mantener buenas relaciones con el mexicano y promover ante todo la estabilidad política en su vecino del sur. Por lo mismo, Echeverría pudo promover su “apertura ideológica” y acercarse a países con gobiernos de izquierda como Chile y Cuba, y posteriormente recibir a cientos de exiliados chilenos en su mayoría de izquierda, a pesar de que el gobierno EUA no apoyara estas medidas.

A pesar de que se ha hablado de una “ambivalencia” en la postura de Echeverría, que por un lado tenía un discurso de apertura y por el otro sometía a la oposición con tácticas ilegales, veremos a lo largo de este trabajo que dentro de la lógica del partido en el poder, del sistema presidencialista mexicano y de la geopolítica internacional del momento, las medidas que tomó Echeverría tenían un sentido claro de preservar la fuerza y poderío del PRI, de lograr la sobrevivencia de un sistema que se tambaleaba cada vez más. Por lo mismo, el discurso de apertura democrática e ideológica fue parte medular de un proyecto político que buscaba recuperar la legitimidad del PRI y la estabilidad del sistema político posrevolucionario que este partido había construido durante más de cuarenta años.

Veremos que la apertura ideológica era una promesa dirigida a la oposición de izquierda, sobre todo en el ámbito universitario, académico e intelectual, que no logró convencer a un gran número de jóvenes, que tras los acontecimientos del 2 de octubre del 68 y lo sucedido el 10 de junio de 1971 en el llamado “halconazo”, optaron por la vía armada para hacer frente a un Estado que consideraban autoritario, violento, corrupto, injusto y desigual. Lo paradójico del caso es que al mismo tiempo que Echeverría perseguía a estos

opositores, recibía con brazos abiertos a cientos de miembros de la Unidad Popular chilena, formada casi en su totalidad por jóvenes de izquierda, comunistas, radicales, y socialdemócratas.

Dentro de esta tónica, Echeverría justificó la persecución a las agrupaciones guerrilleras mexicanas reforzando su discurso de apertura y democratización para quitarle legitimidad a los reclamos de los movimientos guerrilleros. Por eso podemos apreciar en la prensa del momento que los guerrilleros eran etiquetados como “delincuentes comunes”, que además de cometer secuestros y asaltos estaban vinculados con agrupaciones de izquierda internacional, por lo que eran una amenaza para la seguridad y soberanía de la nación. Echeverría se sirvió de esta estigmatización de las guerrillas para someter y desaparecer a los guerrilleros, que en la práctica eran un fuerte problema por los conflictos que le ocasionaron con la clase política empresarial pero, como veremos más adelante, en realidad no eran un fuerte amenaza para la estabilidad de su gobierno.

La delimitación temporal de la investigación se centra en el gobierno de Luis Echeverría de 1970 a 1976 ya que, a pesar de que los exiliados chilenos llegaron durante la última parte de 1973, desde el inicio del sexenio podemos rastrear las razones que lo llevaron a interesarse en vincularse con el gobierno de Salvador Allende y posteriormente con los exiliados chilenos. De igual modo, aunque llegaron a México exiliados chilenos a lo largo de los casi diecisiete años que duró la dictadura militar de Augusto Pinochet, de 1973 a 1990, nos centramos en analizar al grupo de exiliados que llegó justo tras el golpe militar apoyados por el gobierno mexicano, ya que este grupo fue el que mantuvo relaciones más estrechas con Echeverría.⁷

La hipótesis principal de esta investigación es que el presidente Luis Echeverría se percató de la utilidad que le daba el acercamiento al gobierno de Salvador Allende en Chile y posteriormente del uso político que podía hacer de su vínculo con el exilio chileno. La relación amistosa y de cooperación con la Unidad Popular y el intenso apoyo que le mostró a los exiliados chilenos, fueron parte de su estrategia para sacar adelante a su gobierno. Este acercamiento le ayudaba por un lado a “ganarse” o acercarse a la izquierda mexicana, y por el otro, en el ámbito internacional le servía para nutrir su discurso de apertura ideológica, de defensa del Tercer Mundo y de democratización. El acercamiento a Allende también le servía

⁷ Veremos que la mayoría de los exiliados chilenos que llegaron a México tras el golpe militar de 1973 arribaron a lo largo de 1973 y 1974 a pesar de que la dictadura duró hasta 1990.

para acabar con las agrupaciones guerrilleras mexicanas ya que la imagen de un gobierno amigo de Chile ayudaba a que perdieran apoyo y legitimidad estos grupos armados tanto en el ámbito interno como externo.

Su vinculación con Allende se vio reforzada sobre todo en 1973, año en que México empezaba a resentir la crisis económica mundial, sumada a una aguda efervescencia política y social representada específicamente por la proliferación de grupos guerrilleros. En este sentido consideramos que justamente durante el año de 1973 Echeverría optó por intensificar su política exterior para lidiar con la problemática interna. Con la intensificación de su política exterior Echeverría por un lado buscaba conseguir nuevos y mayores mercados para las exportaciones mexicanas, para paliar la crisis económica, y por el otro, nutrir su imagen de líder progresista y defensor del Tercer Mundo para allegarse a la oposición de izquierda. La vinculación con Allende y los exiliados chilenos era vital sobre todo para esta segunda estrategia.

En este sentido, nos centraremos en analizar cómo Echeverría hizo uso de la relación con Salvador Allende para proyectarse a su altura, como líder progresista latinoamericano –y del Tercer Mundo– que promovía ante todo la democratización, la apertura ideológica y la defensa de la soberanía de los países tercermundistas. Tras la caída de Allende a finales de 1973, Echeverría retomaría esta táctica apoyando a un grupo elegido de exiliados chilenos que habían pertenecido al gobierno de la Unidad Popular –y a sus familias– para seguir proyectando esta imagen de su gobierno. Para Echeverría era vital promover esto debido a que desde el inicio de su mandato era muy obvia la crisis de legitimidad que atravesaba el PRI sobre todo tras los acontecimientos de 1968. Por lo mismo, el acercamiento a Allende representaba una oportunidad única para “limpiar” su imagen y fortalecer una postura de apertura democrática e ideológica.

Para Allende vincularse con Echeverría implicó, por un lado, promover que la vía chilena era legítima, al compararla con la Revolución Mexicana (que el mandatario chileno enaltecía por ser la primera revolución social latinoamericana), y por el otro lado, tener un aliado, cuestión que en la región cada vez era más difícil de conseguir. A pesar de que esta relación también los benefició en otros aspectos, veremos que en términos generales este acercamiento político ayudó a Echeverría sobre todo en el ámbito interno, mientras que para

Allende fue útil para su proyección internacional.

Aun así el apoyo incondicional a Allende y al exilio chileno también implicó ganancias en el terreno internacional para el gobierno de Echeverría, ya que a partir de la década de los setenta la arena global prestó mayor atención a los derechos humanos, tema central en las denuncias del exilio chileno en México.⁸ Es decir, la agenda de los exiliados chilenos centrada en denunciar las violaciones a los derechos humanos en el Chile de Pinochet ayudó a promover una imagen de respeto y defensa de los derechos humanos por parte del gobierno mexicano. De este modo, Echeverría se apropiaba de una agenda internacional muy popular en la época, “limpiando” la imagen de México y de su gobierno, dañada sobre todo tras los sucesos de 1968.

El exilio chileno también ayudó a nutrir la proyección de México como un país democrático y de puertas abiertas para los perseguidos. Esta proyección fue de tal alcance internacional, que durante el resto de la década de los setenta y gran parte de los ochenta, numerosos perseguidos latinoamericanos buscaron asilo y refugio en México. En este sentido fue una estrategia muy efectiva del gobierno de Echeverría, ya que, lejos de ser el país que recibió al mayor número de perseguidos chilenos, en el imaginario latinoamericano apareció como un lugar de refugio seguro y atractivo.⁹ En esta investigación también buscamos explicar esta estrategia de la política exterior mexicana, basada en una tradición inaugurada por Lázaro Cárdenas con la recepción de los republicanos españoles a fines de la década de los treinta. Queremos contribuir a la explicación de esta táctica política del Estado Mexicano, que ha rendido muchos frutos para proyectar a México como un país de “puertas abiertas”, a pesar de que en la práctica es un país que sostiene una política de asilo y refugio muy selectiva y restrictiva.

En esta investigación para empezar queremos responder ciertas preguntas que nos ayuden a comprender de qué modo le fue útil al gobierno de Luis Echeverría su acercamiento a Salvador Allende y a los exiliados chilenos para allegarse a la izquierda. También queremos comprender cómo le ayudó este acercamiento para nutrir la imagen internacional de su gobierno. Queremos explicar qué fue lo que posibilitó la llegada a México de cientos de exiliados chilenos que tenían una fuerte ideología de izquierda, que a pesar del

⁸ Mario Sznajder y Luis Roniger , *La política del destierro y el exilio en América Latina*, México, FCE, 2009, p. 26.

⁹ Más adelante veremos como a pesar de que Argentina y Venezuela recibieron a mayor número de exiliados chilenos, México aparecía como un lugar más atractivo para los perseguidos políticos latinoamericanos.

discurso político mexicano, no compartían ideales con el gobierno de Echeverría. Por otro lado, buscamos entender cuál fue la reacción de los sectores de derecha, sobre todo empresarial, ante el acercamiento a Chile, cuál fue la reacción de la izquierda mexicana y de los intelectuales, qué otros sectores o grupos apoyaron a los exiliados chilenos en México y cuáles fueron las ganancias y las pérdidas políticas para el gobierno de Luis Echeverría, del acercamiento a Chile y de la recepción de los exiliados chilenos.

Esta investigación pretende hacer un análisis general del proyecto político de Echeverría, para comprender el modo en que, cuando su gobierno se encontró inmerso en una grave crisis económica y política, desvió su atención hacia la política exterior para sacar adelante a su proyecto. Buscamos explicar, a través del ejemplo del uso político del exilio chileno, cómo el presidente mexicano tuvo que hacer uso de ciertas estrategias y medidas políticas para conseguir legitimidad y estabilizar su régimen.

También pretendemos hacer una aportación al campo del estudio de los exilios en México centrandó la atención en el modo en que éstos ayudaron a proyectar una imagen de país de puertas abiertas; aunque no influyeron en la legislación del asilo y refugio en México. Veremos que a pesar del destacado apoyo que recibieron los chilenos, el gobierno de Echeverría, además de que fue discrecional en el trato que brindó a los grupos de exiliados, no cambió la legislación sobre asilo político. En este sentido vale la pena destacar que en 1974 se reformó la Ley General de Población de 1936 con el objetivo de :

...controlar la explosión demográfica y atender los objetivos de la política de población del país. En materia migratoria en específico el objetivo era evitar a toda costa el ingreso de mano de obra extranjera con la idea de que no se incrementara la mano de obra en el país y que ello afectara de manera negativa los salarios de la población mexicana.”¹⁰

Podemos observar que al mismo tiempo que se estaba asilando a cientos de chilenos, el gobierno mexicano optaba por imponer medidas más restrictivas para la migración, con el objetivo de proteger a los trabajadores mexicanos de la competencia extranjera. Por eso veremos que durante el gobierno de Echeverría la entrada de exiliados latinoamericanos estuvo determinada por una fuerte discrecionalidad por parte de los funcionarios de las distintas sedes diplomáticas en América Latina, la gestión de los agentes migratorios, las relaciones personales de los exiliados y los líderes de sus agrupaciones, el interés político

¹⁰ Senado de la República Mexicana, en https://www.senado.gob.mx/64/gaceta_del_senado/documento/45946 (consultado 21 de abril de 2020)

que despertaron ciertos grupos de exiliados, como los chilenos, y la intervención directa del poder ejecutivo.

A pesar de la ayuda brindada al exilio chileno, no hubo cambios en la legislación en materia de asilo en México ya que se trató de una estrategia política. Las medidas que tomó Echeverría para recibir y apoyar a los chilenos fueron una excepción en el trato que el gobierno mexicano brindó a otros exilios del período, a pesar de que el exilio chileno no fue el más numeroso como veremos más adelante. Por lo mismo, buscamos señalar esta cuestión para profundizar en el estudio de la legislación en materia de asilo y refugio en México, temas de primordial importancia dada la creciente problemática migratoria en la región centroamericana.

De igual modo, nos interesa comprender este período de la historia de México específicamente por las “ambivalencias” que podemos encontrar en el mandato de Echeverría. Hemos mencionado que la recepción de los chilenos a partir de 1973 coincidió con un momento de fuerte persecución a las guerrillas mexicanas. Por lo mismo, consideramos relevante explicar cómo se insertó el exilio chileno en México dentro de esta estrategia de Echeverría. Es decir, consideramos que el presidente mexicano hizo uso de su relación con Allende y del apoyo al exilio chileno para desviar la atención de la sociedad mexicana, y específicamente de los sectores de izquierda, que eran los que podían condenar sus medidas hacia los grupos guerrilleros. De este modo quedaban aisladas las agrupaciones guerrilleras.

La historiografía de los exilios en México a pesar de que es muy abundante se ha centrado en analizar sobre todo a exiliados que llegaron durante la primera mitad del Siglo XX; el caso de los republicanos españoles es el que más atención ha obtenido. Aunque han surgido nuevos esfuerzos por estudiar exilios más recientes, sobre todo de la década de los setenta, la mayoría de estas investigaciones se centran en estudios de caso (como se menciona más adelante) y prestan especial atención a las condiciones de llegada y a las características socioeconómicas y culturales de cada grupo, dejando a un lado el análisis de la vinculación entre los exiliados, el gobierno y la élite política e intelectual mexicana.

Hemos mencionado que sobresale el gran interés que despertó el exilio republicano español, del cual podemos encontrar numerosas investigaciones. Clara Lida, una de las investigadoras que más ha trabajado el tema, explica en su obra *Inmigración y Exilio*.

Reflexiones sobre el caso español,¹¹ la importancia que tuvo este exilio como parteaguas para la recepción de otros exiliados en México. De igual modo, otros investigadores han publicado diversas obras relacionadas a este exilio como Fernando Serrano Migallón, Dolores Pla Brugat, Abdón Mateos, entre otros, tocando temáticas específicas de los exiliados republicanos como Dolores Pla Brugat que trabajó el caso de los llamados “Niños de Morelia”.¹²

Sobre exilios latinoamericanos en México, sobresalen las obras de Pablo Yankelevich, Silvina Jensen y Fernando Serrano Migallón, quienes se han centrado en estudiar sobre todo al exilio argentino, en obras como *Ráfagas de un exilio. Argentinos en México, 1974-1983*, *Exilios. Destinos y experiencias bajo la dictadura militar*, y *El Exilio argentino en México: a treinta años del golpe militar*.¹³ Del exilio brasileño en México destaca el texto de Daniela Muñoz *El exilio brasileño en México durante la dictadura militar, 1964-1979*, que explica las dificultades que tuvieron los brasileños para asilarse en nuestro país.¹⁴ Sobre los conflictos en Centroamérica durante las décadas de los setenta y ochenta sobresalen las investigaciones de Guadalupe Rodríguez de Ita¹⁵ sobre los exiliados guatemaltecos y de salvadoreños en México, el texto de Kristina Pirker y Omar Nuñez “La revolución salvadoreña necesita de la solidaridad del pueblo mexicano”. *Exilio salvadoreño y activismo político en la Ciudad de México*¹⁶, investigación que se centra en comprender la colaboración entre el

¹¹ Clara E. Lida, *Inmigración y Exilio. Reflexiones sobre el caso español*, México, El Colegio de México - Siglo XXI editores, 1997.

¹² Véase Fernando Serrano Migallón, “...Duras las tierras ajenas...” *Un asilo, tres exilios*, México, FCE, 2002; Fernando Serrano Migallón, *El asilo político en México*, México, Porrúa, 1998; Dolores Pla Brugat, *Los niños de Morelia, un estudio sobre los refugiados españoles en México*, México, INAH, 1985; Dolores Pla Brugat, *Els exiliats catalans. Un estudio de la emigración republicana española en México*, México, INAH, 1999; Abdón Mateos, *De la guerra civil al exilio. Los republicanos españoles y México*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2005; Abdón Mateos, *La batalla de México. Final de la guerra civil y ayuda a los refugiados, 1939-45*, Madrid, Alianza, 2009.

¹³ Pablo Yankelevich, *Ráfagas de un exilio. Argentinos en México, 1974-1983*, México, El Colegio de México, 2009; Pablo Yankelevich y Silvina Jensen, comps., *Exilios. Destinos y experiencias bajo la dictadura militar*, Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2007; Fernando Serrano Migallón (coord.), *El Exilio argentino en México: a treinta años del golpe militar*, México, UNAM-Porrúa, 2007.

¹⁴ Daniela Morales Muñoz, *El exilio brasileño en México durante la dictadura militar, 1964-1979*, México, SRE-AHD/RADI, 2018.

¹⁵ Guadalupe Rodríguez de Ita, “Exiliados guatemaltecos en el Distrito Federal y viceversa...” en Carlos Martínez Assad (coord.), *Los inmigrantes en la Ciudad de México*, México, Gobierno del Distrito Federal, 2010, pp. 210-235.

¹⁶ Kristina Pirker y Omar Nuñez Rodríguez, “ 'La revolución salvadoreña necesita de la solidaridad del pueblo mexicano'. Exilio salvadoreño y activismo político en la Ciudad de México”, en Mario Vázquez Olivera y Fabián Campos Hernández, *México ante el conflicto centroamericano. Testimonio de una época*, México, Bonilla Artigas Editores/UNAM-CIALC, 2016, pp. 285-308.

gobierno mexicano y los exiliados y activistas salvadoreños asilados en México. También encontramos valiosas aportaciones al tema de los exilios centroamericanos en México en las investigaciones de Mario Vázquez Olivera y Fabián Campos Hernández, que se han centrado en explicar la intervención del gobierno mexicano en los conflictos políticos en Guatemala y El Salvador, sobre todo en la década de los ochenta.¹⁷

Eugenia Meyer también ha hecho valiosas aportaciones para comprender a los exilios latinoamericanos en México. Sobresale su obra *Un refugio en la memoria: la experiencia de los exilios latinoamericanos en México*, también coordinado por Eva Salgado.¹⁸ Esta obra analiza 250 entrevistas realizadas a exiliados latinoamericanos entre los años de 1997 y 2001 que conforman el Archivo de la Palabra del exilio latinoamericano de Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. A pesar de la importante aportación de este proyecto, la obra se centra en cuestiones de la experiencia sociocultural de los exiliados dejando a un lado la problemática política y jurídica del exilio en México.

Pablo Yankelevich ha sido uno de los investigadores que más ha aportado sobre temas de inmigración y exilio en México, centrando su atención sobre todo en las políticas y la legislación migratoria a lo largo del Siglo XX, y en el caso del exilio argentino. Una de las obras que coordinó Yankelevich, *Inmigración y racismo. Contribuciones a la historia de los extranjeros en México*, explica el modo en que se configuraron las políticas migratorias en todo el continente, basadas en buena medida en consideraciones racistas y xenofóbicas. En otro de sus libros más recientes, *Los otros. Raza, normas y corrupción en la gestión de la extranjería en México. 1900-1950*, el autor se centra en explicar la legislación y las prácticas en la gestión de la inmigración en México durante la primera mitad del Siglo XX, y el papel que ha tenido la corrupción en la conformación del Servicio Migratorio. Sobre estudios de caso más particulares sobresale su libro *Ráfagas de un exilio. Argentinos en México, 1974-1983*, en el cual analiza el modo en que se establecieron en México los exiliados argentinos y cómo se organizaron desde el exilio. En diversos textos como *Exilios: México en la memoria latinoamericana*, Yankelevich hace una valiosa aportación en la cuantificación de los exiliados latinoamericanos que llegaron a México en las décadas de los setenta y ochenta.

Otra investigación vital para comprender la problemática de los exilios

¹⁷Véase ario Vázquez Olivera y Fabián Campos Hernández (coords.), *México ante el conflicto centroamericano. Testimonio de una época*, México, Bonilla Artigas Editores -UNAM, CIALC, 2016.

¹⁸ Eugenia Meyer y Eva Salgado, *Un refugio en la memoria: la experiencia de los exilios latinoamericanos en México*, México, UNAM, 2002.

latinoamericanos es la obra de Mario Sznajder y Luis Roniger, *La política del destierro y el exilio en América Latina*, que se centra en estudiar las políticas de expulsión y asilo en la región latinoamericana prestando atención a la paradoja de que la gran mayoría de estas naciones son expulsoras y receptoras de personas; por lo mismo esta obra es un herramienta muy útil para analizar el caso mexicano.¹⁹

Por otro lado, a pesar de que hay numerosa bibliografía sobre el exilio chileno a lo largo del mundo, hay muy pocas investigaciones sobre el exilio chileno en México.²⁰ La autora Claudia Rojas Mira es una de las pocas investigadoras que ha abordado el tema. En su tesis doctoral titulada *El exilio político chileno: la Casa de Chile en México (1973-1993), una experiencia singular*²¹, se centra en explicar la creación de la Casa de Chile y el proceso de llegada y adaptación del exilio chileno. Otros trabajos de la misma investigadora tratan temas relacionados al exilio chileno en México, como el origen, los vínculos y las redes de los exiliados, pero apenas mencionan el tema de la vinculación entre el gobierno mexicano y los exiliados.

Aunque Echeverría es reconocido por su ayuda a los exiliados chilenos, no hay investigaciones que nos ayuden a entender su estrategia política detrás del apoyo a la Unidad Popular y a los exiliados políticos que huyeron tras el golpe militar. Por lo mismo este trabajo pretende aportar a este campo de investigación con el objetivo de explicar de qué modo la vinculación con Allende y los exiliados chilenos fue una herramienta política del gobierno de Echeverría. Con esto también busco ayudar a comprender el modo en que Echeverría pudo llevar a cabo una política exterior de apertura y recibimiento de exiliados al mismo tiempo que sometió violentamente a las disidencias internas.

Las fuentes principales de esta investigación se encuentran en el Archivo Histórico Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Específicamente utilizamos los

¹⁹ Véase Mario Sznajder y Luis Roniger, *La política del destierro y el exilio en América Latina*, México, FCE, 2009.

²⁰ Desde luego la historiografía chilena es la que más ha prestado atención a la diáspora chilena originada por el golpe militar de 1973. Sin embargo sobre sale que hay diversas investigaciones del exilio chileno en Europa (sobre todo en naciones como Suecia, Francia y la República Democrática Alemana) en Australia y Canadá, y recientemente también sobre los chilenos en Angola. El interés por estudiar a los exiliados chilenos en estas latitudes posiblemente se deba a que fueron comunidades muy grandes o que se mantuvieron muy activas durante el exilio en el ámbito de la denuncia de la dictadura de Pinochet, o porque se exiliaron en regiones inesperadas como es el caso de Angola.

²¹ Claudia Rojas Mira, *El exilio político chileno: la Casa de Chile en México (1973-1993), una experiencia singular*, Tesis de Grado para optar al grado de Doctora en Estudios Americanos con mención en Historia, Chile, Universidad de Santiago de Chile, 2013, 232 pp.

informes diplomáticos de la Embajada mexicana en Santiago de Chile por la relevancia de estas comunicaciones para comprender cómo se relacionó el gobierno de Echeverría con el de Allende, y posteriormente el modo en que se organizó el asilo de los chilenos en México. Consultamos los informes desde diciembre de 1970 hasta noviembre de 1974 cuando México rompió relaciones con el régimen militar chileno.

Otra fuente de especial utilidad fue el archivo personal del embajador Gonzalo Martínez Corbalá, que consultamos en el Archivo Histórico de El Colegio de México. En éste tuvimos acceso a una serie de notas periodísticas de prensa chilena y mexicana que nos ayudaron a comprender cómo se relacionaron los dos gobiernos, que sucedió tras el golpe militar en Chile y cómo se proyectaba la imagen de México en la prensa chilena.

De igual modo, consultamos el Archivo de la Palabra del exilio latinoamericano (APEL) que se encuentra resguardado en la biblioteca Samuel Ramos de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Este rico fondo documental incluye 42 entrevistas realizadas a exiliados chilenos durante 1999-2001 que contienen información muy relevante sobre el proceso de llegada y adaptación de los chilenos, y la vinculación entre el gobierno y los exiliados. Por lo mismo este archivo nutrió mucho a esta investigación al darnos la posibilidad de tener un acercamiento a la experiencia personal de los exiliados chilenos.

De igual modo, se accedió a la Hemeroteca Nacional y a la Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada para consultar la prensa mexicana del período con el objetivo de explicar, sobre todo, la reacción de la opinión general mexicana ante el acercamiento de los gobiernos de Echeverría y Allende y la recepción de los exiliados chilenos en México.

También accedimos a fuentes de medios digitales como Wikileaks y National Security Archive por la valiosa documentación que contienen.²² En ambos buscamos documentos que hablaran sobre la relación entre el gobierno estadounidense y el mexicano, y encontramos valiosa información, como telegramas de las agencias de espionaje

²² Ambos archivos digitales contienen documentación de fuentes primarias muy importantes y relevantes para la investigación histórica. National Security Archive es una institución no gubernamental de la Universidad George Washington, fundada en 1985 por Scott Armstrong. Archiva y publica documentos desclasificados por el gobierno de EUA relacionados con su política exterior. El archivo recolecta y analiza los documentos de varias instituciones de gobierno, obtenidos gracias al Acta de Libertad de Información, para hacerlos públicos en forma de manuscritos y microfichas a la vez que los publica en su página web. Wikileaks es una organización mediática internacional sin ánimo de lucro que publica a través de su sitio web informes anónimos y documentos filtrados con contenido sensible en materia de interés público, preservando el anonimato de sus fuentes. El del sitio se lanzó al público en diciembre de 2006, y desde entonces su base de datos ha crecido constantemente hasta acumular 1,2 millones de documentos. Su creador es Julian Assange y está gestionado por *The Sunshine Press*, empresa de comunicación fundada en Islandia.

estadounidenses, comunicaciones secretas entre los gobiernos, transcripciones de conversaciones entre los presidentes estadounidenses y Luis Echeverría, entre otros elementos muy útiles para esta investigación.

La presente investigación también se apoyó en la metodología de la Historia Oral para formular entrevistas a diferentes actores del proceso que analizamos y así contar con información que ayudara a complementar a las fuentes más tradicionales. Las entrevistas tuvieron el objetivo de servir como fuentes primarias para comprender mejor el proceso de llegada de los exiliados chilenos, su adaptación y su vinculación con el gobierno mexicano. Para esto contamos con el apoyo de Sonia Daza Sepúlveda y Francisco Zapata quienes aportaron valiosa información de su experiencia como exiliados en México.

En el primer capítulo de la tesis presento los elementos más importantes del gobierno de Luis Echeverría centrándome en exponer las cuestiones de política interna más relevantes para contrastarlas con la política exterior del período. Con esto busco señalar cómo hubo un giro importante en la política exterior de Echeverría ocasionado en parte por su fracaso en implementar reformas y estrategias para llevar a cabo su proyecto político basado en el llamado “desarrollo compartido.” En el segundo capítulo explico los vínculos entre los gobiernos de Echeverría y Allende, y la reacción del gobierno mexicano tras el golpe de Estado presidido por Augusto Pinochet, con el objetivo de destacar las redes que se fueron tejiendo entre estos dos países que posteriormente posibilitaron la llegada de exiliados chilenos. En el tercer capítulo nos adentramos en explicar la relación que mantuvo Echeverría con el exilio chileno para explicar el uso político que hizo de su vínculo con los chilenos. De este modo comenzamos con un panorama general de la situación de México durante el gobierno de Echeverría para explicar de que modo le fue útil su acercamiento al gobierno de Allende y posteriormente su vínculo con el exilio chileno.

Capítulo I

El gobierno de Luis Echeverría (1970-1976)

Enter in 1970 President Luis Echeverria, a man whose political instinct far outran his political abilities, whose economic ambitions outran economics, and whose populism outran his popularity.

-David Gordon, *The Economist*

Los momentos de crisis económica y política ocasionan cambios que afectan de modo trascendental el ordenamiento social y las formas tradicionales de funcionamiento de los gobiernos y los Estados. Cuando Luis Echeverría asumió la presidencia en diciembre de 1970, heredó un país con una economía que era considerada como un ejemplo a seguir por el crecimiento económico continuo que había vivido México durante casi dos décadas (aunque ya con cierto desgaste), pero inmerso en una fuerte crisis política que no parecía poder remediarse a corto plazo.²³ Su antecesor, Gustavo Díaz Ordaz, dejaba la presidencia en un momento en que la legitimidad del Partido Revolucionario Institucional (PRI) estaba muy trastocada, pues por primera vez la sociedad mexicana manifestaba un fuerte malestar hacia el autoritarismo y la corrupción, y exigía mayor democratización.

Echeverría, al tanto de esto, desde su campaña presidencial promovió una política que lo diferenciara de la de su antecesor, por lo que asumió un discurso que prometía reformas para retomar la democracia como tema central. A pesar de que muchos consideraron que sus propuestas eran de tendencia “socializante” o “populista”²⁴, porque Echeverría prometía centrarse en ayudar a los más desfavorecidos, al inicio de su mandato la élite política y económica no se sintió amenazada puesto que parecía que sólo se trataba de un discurso demagógico.

En el presente capítulo analizamos el proyecto político de Luis Echeverría, sobre todo en materia de política exterior, para señalar cómo optó por centrarse en cuestiones externas conforme se acentuó la crisis política interna y la crisis económica mundial. El objetivo es señalar que la defensa de los países del Tercer Mundo y el estrechamiento de relaciones con

²³ Ricardo Peña-Alfaro, “La política económica mexicana 1970-1976. Ensayo de interpretación bibliográfica”, *Nexos*, 1 abril de 1979, en <https://www.nexos.com.mx/?p=3321> (consultado 3 de diciembre de 2018)

²⁴ Populismo entendido como: “...el manipuleo de las masas en cuanto a intereses, anhelos, expectativas y necesidades, sin garantizar los canales efectivos para su gestión...”. Horacio Cerutti-Guldberg, “Populismo”, *Conceptos y fenómenos fundamentales de nuestro tiempo*, 2016, p.7.

naciones de ideología de izquierda, formaron parte de una estrategia para fortalecer la idea de una verdadera apertura democrática e ideológica en México, y para enaltecerse como líder latinoamericano y defensor del Tercer Mundo. Veremos que el acercamiento y apoyo al gobierno de Salvador Allende, y posteriormente la solidaridad con el exilio chileno, formaron parte de este cálculo político.

En este capítulo señaló como desde el inicio de su gobierno, Echeverría impulsó el llamado “desarrollo compartido”(tema que abordaremos con detalle más adelante) que era un modelo económico para acabar con la desigualdad y ayudar a la población empobrecida, que se basaba, en teoría, en los llamados “valores de la Revolución Mexicana”. Este proyecto económico fracasó al igual que varias de las reformas sociales y políticas del sexenio de Echeverría. Por lo mismo el presidente mexicano tuvo que buscar nuevas estrategias para renovar y legitimar su gobierno.

Así es como Echeverría consideró que la táctica más oportuna para recuperar la legitimidad de su partido y la confianza en el gobierno, sobre todo por parte de sectores de izquierda y jóvenes progresistas, era a través de la apertura democrática, es decir, la creación de nuevos partidos políticos en donde cupieran todas las ideologías políticas. Por eso la democratización y la apertura ideológica fueron dos premisas vitales durante su gobierno, así como la renovación de la política exterior mexicana que también formaba parte de su apertura ideológica.

Aunque algunas de sus reformas internas le ayudaron a conseguir la aprobación de los sectores sociales más desfavorecidos, el aumento excesivo del gasto público y el crecimiento de la deuda externa alertaron al sector empresarial por la creciente salida de capital; tema que se abordará a profundidad más adelante. Este último sector finalmente se volvió un poderoso grupo de oposición al gobierno. De igual modo, veremos cómo surgieron diversas agrupaciones guerrilleras que luchaban en contra del Estado mexicano ya que no les convencía el discurso de Echeverría.

Todo esto llevó a Echeverría a dar un giro a su estrategia política para centrar su interés en la política exterior del país. Esto coincidió con el auge de la crisis económica mundial que afectó en mayor medida a los países tercermundistas que dependían de las economías capitalistas desarrolladas, lo que generó el incremento del descontento social en México y condujo a una fuerte crisis política que Echeverría optó por librar en el campo de

batalla de la política exterior. Por lo mismo, desde 1973 se centró en promover la intensificación de las relaciones diplomáticas para impulsar el desarrollo económico del país al abrir nuevos mercados para las exportaciones mexicanas.

También alegaba que buscaba el acercamiento a los Estados del Tercer Mundo bajo la premisa de que compartían un pasado común y luchaban por los mismos objetivos de soberanía nacional y desarrollo económico: “Tenemos un propósito fundamental: fortalecer nuestra independencia política y nuestra autonomía económica, objetivos por los que combatimos al lado de los pueblos del Tercer Mundo.”²⁵

La política exterior de Echeverría debe analizarse dentro del contexto de la Guerra Fría. México, localizado en una posición geopolítica muy complicada, se perfiló bajo la zona de influencia de Estados Unidos, sobre todo por la dependencia económica y la fuerte presión estadounidense. La relación entre estas dos naciones permaneció fuertemente vinculada durante toda la Guerra Fría ya que “Estados Unidos apuntaló el autoritarismo del régimen mexicano, otorgándole credenciales democráticas y permitiendo una relativa independencia, a cambio de colaboración en las tareas de contención del comunismo.”²⁶ Por lo mismo Echeverría gozó de cierta “libertad” para apropiarse de un discurso antiimperialista y promover la pluralidad ideológica, aunque en la práctica veremos que no impulsó un régimen abierto ni plural e implementó una fuerte vigilancia y persecución –“velada”– a la oposición de izquierda.

Además, como advierte Pablo Yankelevich, este convenio con el gobierno estadounidense otorgó legitimidad interna e internacional a México, lo que permitió una fuerte estabilidad política que no gozó ningún otro país en América Latina. Por eso México era el bastión de los estadounidenses, ya que no sólo era vital para su “seguridad nacional”, también era su colaborador y vínculo con el resto del continente americano.

Por otro lado, un momento primordial de la Guerra Fría había sido el triunfo de la Revolución Cubana en 1959. Este acontecimiento ayudó a fortalecer partidos y grupos de izquierda en diversos países de América Latina, y a rejuvenecer la política, ya que surgieron nuevas inquietudes entre los jóvenes que cuestionaban el funcionamiento de la política y de

²⁵ Cuarto Informe de Gobierno de Luis Echeverría Álvarez, 1° de septiembre de 1974, Política exterior, Inciso 496, Cámara de Diputados, en <http://www.diputados.gob.mx/sedia/sia/re/RE-ISS-09-06-14.pdf> (consultado 10 de diciembre de 2017)

²⁶ Pablo Yankelevich, “Los rostros de Jano: vigilancia y control de los exiliados latinoamericanos en México (1960-1980)”, *E.I.A.L.*, Vol. 30, Núm.1, 2019, p.128.

la economía, y estaban inconformes por la desigualdad y los problemas sociales que los gobiernos no abordaban. Así fue como se configuraron movimientos estudiantiles en diversas latitudes del mundo, especialmente enérgicos durante la segunda mitad de la década de los sesenta.

A pesar de la fuerza internacional de estos movimientos estudiantiles locales, Eric Hobsbawm asegura que trascendieron más en lo cultural que en lo político o económico, aunque se creó una cultura - o "contracultura" - en donde las preocupaciones y los intereses de los jóvenes comenzaron a tener mayor presencia.²⁷ No obstante, el movimiento estudiantil mexicano generó cambios políticos fuertes, ya que las movilizaciones estudiantiles del 68 debilitaron al partido en el poder dejando ver que el sistema político mexicano se encontraba en una grave crisis de legitimidad. Además, el desarrollo capitalista y la efervescencia social llegaron a su fin justo en los albores de los movimientos estudiantiles de 1968, etapa que terminó de colapsar en 1973 con una terrible crisis económica mundial que ocasionó fuertes problemas políticos y sociales que afectaron sobre todo a los países del Tercer Mundo.

Al mismo tiempo el clima de constante tensión militar de los primeros años de la Guerra Fría fue bajando de tono desde la firma del Tratado de Moscú, en 1962, y el inminente fracaso de Estados Unidos en la Guerra de Vietnam, a mediados de los años sesenta. Los constantes conflictos entre los países satélites de la Unión Soviética, que exigían mayor democratización y libertad, ocasionaron que el bloque socialista ejerciera más presión sobre los países bajo su tutela.

Así, durante la década de los sesenta inició una segunda etapa de la Guerra Fría que configuró un nuevo equilibrio en donde el conflicto entre los dos bloques se concentró en controlar ciertas regiones para mantenerlas bajo su dominio político, militar y económico. Por eso el período que va de 1962 a 1979 es conocido por la distensión entre los bloques dominantes, cuestión que otorgó cierta libertad a los estados satélite para asumir una política más soberana e independiente. En parte por ello en México el presidente Luis Echeverría pudo promover reformas en búsqueda de mayor igualdad económica e iniciar una política exterior en pro de la democratización, la pluralidad ideológica, el tercermundismo y la apertura a nuevos mercados y regiones.

A continuación presentamos un breve análisis del gobierno de Luis Echeverría

²⁷ Eric Hobsbawm, *Historia del Siglo XX*, Barcelona, Crítica, 2011, p. 287-288.

enfaticando las cuestiones políticas internas que fueron perfilando el cambio de su política exterior, para comprender el uso político que hizo de su amistad con Salvador Allende y del recibimiento del exilio chileno en México durante su mandato.

1.1. Proyecto político: democratización y apertura ideológica

En octubre de 1969 el presidente Gustavo Díaz Ordaz dio el esperado “dedazo” dando a conocer a su sucesor: el licenciado Luis Echeverría Álvarez. En esta ocasión el presidente sorprendió a todos con la elección de un personaje “poco agraciado, serio y tímido”, que a pesar de haber sido su Secretario de Gobernación era bastante desconocido para el pueblo mexicano.²⁸ Si acaso era conocido por su responsabilidad, como parte del gobierno de Díaz Ordaz, en la matanza de Tlatelolco el 2 de octubre de 1968. Por eso, la candidatura de Echeverría fue interpretada en la mayoría de los círculos políticos mexicanos, y amplios sectores de la opinión pública, como la continuidad del régimen de Díaz Ordaz. En palabras de Julio Labastida, Echeverría era considerado un hombre de centro-derecha del PRI que iba a seguir la misma línea política autoritaria y capitalista que su antecesor:

[...] en el contexto político mexicano se le ha considerado generalmente como uno de los representantes de los elementos de la derecha central del PRI, un hombre del que no se puede esperar mucho en lo que respecta a grandes reformas económicas o políticas y así se deduce de su historial público anterior a 1970. En este sentido, su candidatura parece significar que habría “más de lo mismo”, durante los próximos seis años, tanto en lo que se refiere a política económica, como en lo que respecta al funcionamiento de la política. Su designación fue una desilusión para los círculos liberales; los grupos universitarios en particular, han considerado a Echeverría Álvarez como responsable parcial del conflicto ocurrido entre el gobierno y los estudiantes universitarios de México y han hecho severas críticas por la dureza con que han sido tratados los líderes estudiantiles del movimiento de 1968 [...]²⁹

Queda claro que como secretario de gobernación de Díaz Ordaz todo mundo lo vinculaba con lo sucedido en Tlatelolco. Por eso aunque Echeverría siempre negó haber participado en los represivos sucesos de 1968, estaba consciente de que debía limpiar su imagen para poder asumir la presidencia. Además los últimos meses del gobierno de Díaz Ordaz habían trastocado la legitimidad del PRI generando un ambiente de severa agitación política, y

²⁸Daniel Cosío Villegas, *El estilo personal de gobernar*, México, Cuadernos de Joaquín Mortiz, 1974, p.31.

²⁹Julio Labastida Martín del Campo, “El régimen de Echeverría; perspectivas de cambio en la estrategia de desarrollo y en la estructura de poder”, *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 34, Jul. - Dec., 1972, pp. 881-882.

comenzaban a sentirse los estragos de una crisis económica que el gobierno mexicano luchaba por controlar. Por lo mismo, desde su campaña presidencial Echeverría comenzó a distanciarse de su antecesor, algo que el ex presidente sin duda no esperaba de su fiel colaborador.

Desde el “destape” de su candidatura, Echeverría emprendió una intensa campaña presidencial en la que recorrió prácticamente toda la República Mexicana. El objetivo era mostrar una figura distinta, un presidente realmente preocupado por el pueblo, que entendía sus necesidades y que iba a ayudar sobre todo a las clases más desfavorecidas. La campaña fue ampliamente difundida por el PRI, se publicaron los discursos que pronunció en cada uno de los estados que visitó y se hizo una fuerte acción publicitaria en diferentes medios de comunicación con la intención de aligerar la tensión social y política que reinaba desde los acontecimientos del 68. El tono de sus discursos era claramente nacionalista, con un constante elogio a los logros de la Revolución Mexicana y la exaltación de personajes populares identificados con la izquierda como el ex presidente Lázaro Cárdenas.³⁰ Incluso se llegó a decir que buscaba presentarse como “el nuevo Cárdenas”, una figura muy poderosa que sabía conciliar con grupos opositores al régimen priista. Por eso en sus discursos emulaba constantemente a “Tata Cárdenas”, para colocarse como una figura más de la “izquierda”, o al menos cercana a los ideales del legendario presidente.³¹

Para deslindarse de todo lo que lo relacionara con la gestión del gobierno anterior, Echeverría comenzó a referirse despectivamente hacia “los emisarios del pasado” que representaban Díaz Ordaz y el “viejo PRI”. Estos “emisarios” eran los funcionarios públicos que seguían una política anticuada y autoritaria que no respondía a las necesidades de los mexicanos, y que se habían alejado de los valores y objetivos de la Revolución Mexicana que él prometía retomar. Por eso aseguraba que iba a integrar a la juventud en la política nacional, ya que era una herramienta necesaria para el cambio, en un claro intento por acercarse al sector estudiantil.

Echeverría no fue el primero en utilizar el hito de la Revolución Mexicana para respaldar su proyecto de gobierno. Yankelevich asegura que desde el inicio de la Guerra

³⁰ *Ibid.*, p.896.

³¹ Lázaro Cárdenas falleció el 19 de octubre de 1970, poco antes de que Echeverría asumiera la presidencia.

Fría, en la década de los cuarenta, la Revolución había dejado “de ser el motor de un proceso de transformación social para convertirse en fuente de legitimidad de un régimen autoritario, muy pragmático y altamente institucionalizado...”.³² Más bien, Echeverría y López Portillo fueron los últimos dirigentes que accedieron a un discurso nacionalista basado en los “valores e ideas” de la Revolución Mexicana.

Por lo mismo, Echeverría eligió un gabinete repleto de “jóvenes licenciados” que supuestamente estaban más informados acerca de las necesidades de la población, y lo ayudarían a modernizar al viejo sistema impuesto por el PRI y a retomar los objetivos de la Revolución.³³ No obstante, la mayoría de su gabinete tenía entre 45 o 50 años, y desde luego no pertenecían al sector juvenil estudiantil que tanto se enemistó con el régimen.³⁴ Además, para alejarse de los “emisarios del pasado” quitó de sus cargos a diversos gobernadores de los estados y presentó un gabinete totalmente nuevo que tuvo varios cambios a lo largo de su mandato; al final del sexenio sólo seis de los Secretarios de Estado originales continuaban en sus cargos.³⁵

Uno de los lemas más famosos de su mandato fue “Arriba y adelante”, frase que condensaba el proyecto político de Echeverría y con la que se firmaban todos los documentos públicos. Con esta breve línea el mandatario proclamaba que su gobierno retomaba los “verdaderos” valores de la Revolución, para seguir el camino dictado por éstos hacia el progreso y el bienestar de toda la nación. Añadía que México no necesitaba copiar fórmulas o proyectos de otros países, era una nación que había tenido la primera gran revolución social del siglo veinte, que había dictado su propio camino para alcanzar la igualdad social. Por eso esta frase condensaba el destino a seguir dejando fuera la intervención de ideologías y políticas extranjeras.

De este modo su proyecto político se diferenciaba y tenía su propia línea, era una

³² Yankelevich, *Los rostros de Jano...*, p. 128.

³³ José Agustín, *Tragicomedia Mexicana. La vida en México de 1970 a 1982*, México, Editorial De Bolsillo, 2015, 315 pp.

³⁴ Cosío Villegas, *Op.cit.*, p.21

³⁵ Algunos gobernadores sustituidos fueron: en Guerrero, Israel Noguera Otera fue sustituido interinamente por Javier Olea Muñoz, a quien después sucedió Rubén Figueroa. En Nuevo León, Eduardo Elizondo fue desplazado, Gonzalo Bautista O'Farril dejó el gobierno de Puebla. En Hidalgo, Otoniel Miranda fue destituido a los 28 días de iniciar su mandato. Queda claro que muchos de los cambios ocurridos obedecían al interés del presidente por fortalecerse políticamente en todo el país.

propuesta revolucionaria social “a la mexicana” que no se adhería ni a la izquierda ni a la derecha. En palabras de José Ramón López Portillo: “[Echeverría pensaba]...no necesitamos de otros ejemplos nosotros ya somos, no socialistas, pero hicimos una revolución social y la revolución social contiene elementos de justicia social, de carácter distributivo y de justicia jurídica, que son ejemplares en el mundo. Entonces ni izquierda ni derecha, arriba y adelante.”³⁶

José Ramón López Portillo, conocedor del período por su cercanía personal con el gobierno de Echeverría, advierte que cuando el mandatario asumió la presidencia comprendió cuáles eran los dos grandes problemas que debía tratar para consolidarse en el poder, la crisis económica y la crisis política que planeaba atacar con dos propuestas: implementar su proyecto económico de desarrollo compartido y promover la democracia social.³⁷ Esto parece ser cierto, pues desde su campaña presidencial Echeverría promovió su nuevo proyecto económico y la “democratización” y la “apertura ideológica” alegando que era momento de fomentar la creación de nuevos partidos políticos que tuvieran posibilidades de intervenir en la política. No obstante, “la intención de esta reforma política no era promover la participación de organizaciones diferentes a las registradas. Se trataba sólo de un intento destinado a salvar el sistema de partidos existente, que se iba apagando poco a poco.”³⁸ Por eso durante su gobierno realmente no lograron consolidarse nuevos partidos y la reforma política se llevó a cabo hasta el gobierno de José López Portillo.

Además, veremos más adelante que Echeverría propuso un nuevo proyecto económico al percatarse de que era imposible continuar con el crecimiento económico sostenido del período del desarrollo estabilizador. Por eso optó por implementar el “desarrollo compartido”, proyecto que iba a impulsar al mismo tiempo el crecimiento y la distribución justa de la riqueza.

Por otro lado, el presidente debía tomar medidas urgentes para calmar la agitación política y social para conseguir la aprobación general, pues los grupos de oposición, de izquierda sobre todo, constantemente organizaban movilizaciones en contra del régimen. La llamada “apertura ideológica” fue una de sus estrategias para calmar esta conmoción social y

³⁶Entrevista a José Ramón López Portillo realizada por la autora, Ciudad de México, 19 de agosto de 2019.

³⁷ *Ibid.*

³⁸ Nuria Fernández, “La reforma política: orígenes y limitaciones”, *Cuadernos Políticos*, núm. 16, abril-junio de 1978, p.17.

política. Esta se refería a la tolerancia a todo tipo de ideologías políticas, sobre todo señalando la aceptación de ideologías y propuestas políticas de izquierda.

En el plano interno esto le ayudaba a promover la idea de que era tolerante con la izquierda (aunque no con la izquierda más radical o armada, como veremos más adelante) y en el internacional a presumir un supuesto alejamiento de la influencia de Estados Unidos, la defensa de la soberanía de los países del Tercer Mundo como México, y su lucha en contra del imperialismo, temas que reforzó mucho durante su campaña al exterior. Con este discurso desde luego quería atraer específicamente a la izquierda mexicana y a los países que se manifestaban en defensa del Tercer Mundo. Echeverría incluso le advirtió al embajador de EUA en México, Joseph Jova, “que la independencia que mostraba por México en asuntos mundiales y nacionales satisfacía a la opinión pública nacional, y a él le redituaba paz social y política.”³⁹

Para conseguir el aprecio de los grupos de izquierda más consolidados, Echeverría optó por acercarse a intelectuales y líderes de izquierda que se concentraban en la Ciudad de México. Muchos estaban presos tras la persecución política que desató Díaz Ordaz durante el 68 y los primeros meses de 1969. Por lo mismo, el primer paso para allegarse a este grupo y demostrar sus intenciones de “apertura democrática” fue decretar la amnistía y liberación para algunos líderes del movimiento estudiantil de 1968 que estaban en Lecumberri (algunos bajo la condición de que salieran del país) y la liberación el 13 de mayo de 1971 de alrededor setenta presos políticos entre los cuales estaban José Revueltas, Heberto Castillo, Eli de Gortari y Valentín Campa.⁴⁰

Con esta medida, en cierto modo consiguió aplacar a la oposición de este sector de izquierda estudiantil y conseguir mayor legitimidad. Sin embargo, los ex líderes estudiantiles fueron obligados a salir del país, por eso resulta curioso que –como explican Eugenia Allier y Sara Musotti– “los medios de información nacionales apenas mencionaron la excarcelación

³⁹ Mercedes de Vega (coord), *Historia de las Relaciones internacionales de México, 1821-2010*, México, SRE, 2011, p.424.

⁴⁰ El 27 de abril de 1971 se liberó un primer grupo de presos: Eduardo Miguel Valle Espinoza, Federico Emery Ulloa, Saúl Álvarez García, Gilberto Guevara Niebla, Luis González de Alba y Raúl Álvarez Garín. Ellos viajaron con destino a Lima, Perú, gracias al apoyo del embajador de Perú en México, Alfonso Benavides Correa. Otros seis presos fueron liberados con la condición de que debían exiliarse en Uruguay: José Tayde Aburto Torres, Luis Tomas Cervantes Cabeza de Vaca, Fausto Trejo Fuentes, Sócrates Amado Campos Lemus, Carlos Martín Del Campo y Marco Antonio Ávila Cadena. Véase Eugenia Allier Montaño y Sara Musotti, “Un corto viaje. Exilio de activistas del 68 mexicano”, Argentina, Departamento de Historia de la Universidad Nacional de Catamarca, Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, 2017. ; Fritz Glockner, *Los años heridos. La Historia de la guerrilla en México, 1968-1985*, México, Planeta, 2019.

de los activistas del 68. Fue la prensa de los países de destino [en donde se exiliaron estos ex presos políticos como Chile] quien se encargó de informar de la llegada de los activistas mexicanos.”⁴¹ Probablemente esto se debió a que el gobierno de Echeverría los obligó a salir del país sin llevarlos a juicio, haciendo obvio que tanto su encarcelamiento como su liberación se habían llevado a cabo a través de procesos al margen de la legalidad. Aun así, un mes después se les permitió volver a México cuando el gobierno cerró los procesos jurídicos en su contra.⁴²

Lamentablemente muy pronto se acabaron las promesas de tolerancia y libertad que había asegurado el nuevo presidente. El 10 de junio de 1971, Echeverría mandó a ex militares y pandilleros encubiertos conocidos como “los halcones”, a que golpearan y detuvieran a un grupo de estudiantes que marchaban en el centro de la Ciudad de México en apoyo al movimiento estudiantil de la Universidad de Nuevo León que se manifestaba en contra de la imposición de un nuevo rector. Este hecho fue conocido como “la matanza del jueves de Corpus” o “el halconazo” y tuvo como resultado la muerte de alrededor de ciento veinte personas, y la detención de varios estudiantes. El presidente negó haber ordenado la represión y responsabilizó de lo sucedido al regente del Distrito Federal, Alfonso Martínez Domínguez, y al jefe de la policía, Rogelio Flores Curiel. Poco después anunció en televisión el cese de ambos funcionarios y aseguró que la Procuraduría General de la República iba a investigar lo acontecido. Aunque intentó deslindarse de los hechos, este suceso implicó un grave tropiezo para su gobierno.

Aún así Echeverría consiguió allegarse a aclamados personajes del mundo intelectual y académico mexicano -muchos de ellos apegados a la izquierda- como Carlos Fuentes, José Luis Cuevas, Ricardo Garibay, Fernando Benítez, Daniel Cosío Villegas y Julio Scherer; a muchos incluso los integró a instituciones gubernamentales. También buscó acercarse a académicos importantes vinculados a las universidades, como la Universidad Nacional Autónoma de México, que reclamaban al régimen retomar los valores sociales de la Revolución por una justa distribución de la riqueza:

Este "retorno al Estado" estaba fuertemente apoyado por los intelectuales izquierdistas reclutados por Echeverría en la Universidad Nacional (UNAM) y

⁴¹ Eugenia Allier Montañó y Sara Musotti, “Un corto viaje. Exilio de activistas del 68 mexicano”, *Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Argentina, Departamento de Historia de la Universidad Nacional de Catamarca, 2017, p.6. (ponencia)

⁴² Fritz Glockner, *Los años heridos. La Historia de la guerrilla en México, 1968-1985*, México, Planeta, 2019, pp. 138-139.

otros lugares, para que formaran parte de su círculo de asesores. Estos intelectuales habían criticado desde largo tiempo atrás al gobierno, por haber "traicionado" su origen popular y revolucionario para entregarse al capitalismo en aras del crecimiento rápido.⁴³

Pero, como veremos más adelante, con la amnistía a los presos políticos del 68 y la cooptación de estos intelectuales de izquierda, Echeverría consiguió apaciguar a la oposición de izquierda menos radical, mientras que los grupos más aguerridos conformaron movimientos armados, localizados sobre todo en grandes capitales del país como Monterrey, Puebla y Ciudad de México, y en áreas rurales, como Guerrero.

Por eso, aunque tras el halconazo fue perdiendo credibilidad sus propuestas de democratización y apertura ideológica, algunos sectores siguieron apoyándolo, como podemos apreciar en un famoso documento firmado por renombrados intelectuales mexicanos como Carlos Fuentes, Octavio Paz y Fernando Benítez, conocido como "Declaración de los 14 intelectuales". En este texto los autores condenaban la represión del gobierno a la sociedad civil, pero aseguraban que había sido un atentado planificado por la vieja guardia del PRI para humillar al presidente.⁴⁴ Para este entonces ya era obvia la cooptación de ciertos intelectuales como Benítez, quien acuñó la famosa frase "Echeverría o el fascismo".⁴⁵

Al respecto de la apertura de Echeverría, la destacada escritora Rosario Castellanos cuando era embajadora de México en Israel, dio una entrevista al periódico *Excélsior* en donde opinó que se debía "aprovechar este momento de apertura del Gobierno de México, que ha pedido crítica abierta, y luchar por una mayor libertad de expresión y por la supresión de cualquier tipo de censura... es uno de los fines más importantes del escritor e intelectual mexicanos."⁴⁶ La poetisa hacía un señalamiento a los intelectuales para que fueran críticos ante su realidad a pesar de los vínculos que tuvieran con el gobierno: "el papel del intelectual debe ser no sólo de testigo, sino un papel activo, de persona que comprende más o menos lo

⁴³ Carlos Bazdresch y Santiago Levy, "El populismo y la política económica de México, 1970- 1982", en Rudiger Dornbusch y Sebastián Edwards (compiladores), *Macroeconomía del populismo en la América Latina*, FCE, 1992, p. 271.

⁴⁴ En la "Declaración de los 14 intelectuales" participaron también: Gabriel Zaid, Juan García Ponce, Salvador Elizondo, Carlos Monsiváis, José Luis Cuevas, Eduardo Lizalde, Alberto Gironella, Santiago Ramírez y Luis Villoro.

⁴⁵ Guillermo Sheridan, "Octavio Paz y Carlos Fuentes: el dilema Echeverría", *Letras Libres*, Ciudad de México, 24 de marzo de 2017, en <http://www.letraslibres.com/mexico/historia/octavio-paz-y-carlos-fuentes-el-dilema-echeverria> (consultado el 28 de octubre de 2018.)

⁴⁶ "Rosario Castellanos pide crítica abierta. Habla de Fuentes, Monsiváis y Emma Godoy", *Excélsior*, 16 de abril de 1972.

que ocurre y que lo interpreta con armas intelectuales y que compara lo deseable con lo no deseable.⁴⁷

En el plano internacional, con la apertura ideológica el presidente mexicano quería demostrar que había conseguido mayor independencia de la esfera de poder de Estados Unidos para atraer inversionistas y establecer relaciones diplomáticas y comerciales con países pertenecientes al otro bloque. Específicamente quería destacar que México no era una marioneta del gobierno estadounidense como en general pensaba la comunidad internacional, y sobre todo los países latinoamericanos.⁴⁸ Por otro lado, alentaba a la apertura de partidos políticos para apoyar la democratización y demostrar que el gobierno mexicano distaba de ser autoritario, como el mundo entero pensaba tras la matanza de Tlatelolco. De este modo, estas dos tácticas políticas le ayudaban a calmar la situación interna y a mejorar la imagen de México en el ámbito internacional.

1.2 Reformas sociales y crisis económica

Hemos visto que desde su campaña presidencial Echeverría prometió implementar reformas para mejorar la vida de miles de mexicanos que vivían en condiciones de pobreza. Su promesa era elevar el nivel de vida de la mayoría de la población y disminuir la brecha económica entre ricos y pobres, cosa que hasta entonces no habían conseguido los gobiernos priistas. En su último informe de gobierno el presidente advirtió que el gran tema de su sexenio fue asegurar el crecimiento del sector público para corregir las deficiencias en los servicios de educación, vivienda, alimentación y salud. Veremos como estos objetivos no se lograron, pues a pesar de la creación de nuevas instituciones para la redistribución y la dotación de servicios sociales, el nivel de pobreza al finalizar su gobierno alcanzaba números mucho mayores a los del inicio de su sexenio.

Para sacar de la pobreza a millones de mexicanos creó diversos organismos, se ampliaron funciones de instituciones existentes y se hicieron nuevos fideicomisos:

se creó el Programa de Obras Rurales, el de Unidades de Riego para el Desarrollo Rural [...]Con el fin de apoyar el desarrollo de las zonas rurales pobres, se ampliaron las acciones del Instituto Mexicano del Seguro Social

⁴⁷ *Ibid.*

⁴⁸En términos generales, diversos gobiernos Latinoamericanos encontraban a México y a Brasil como los principales aliados de Estados Unidos; México por su cercanía geográfica y Brasil por intereses económicos compartidos en Sudamérica. Véase Guadalupe González González, "México ante América latina: mirando de reojo a Estados Unidos", *Documentos de Trabajo*, Núm. 132, CIDE, 2005.

(IMSS) e incrementaron de manera importante las actividades de la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (CONASUPO) [...]se agrandó la estructura administrativa del Instituto Nacional Indigenista,el cual pasó de contar con 13 Centros Coordinadores Indigenistas en 1970 a 64 en1976.⁴⁹

El mandatario también prometía llevar a cabo una serie de reformas sociales para generar trabajo y acabar con el desempleo, fomentar la industrialización en zonas rezagadas para el mejor desarrollo de los estados de la República, y orientar la producción hacia las necesidades de las mayorías.⁵⁰ Le interesaban estas políticas sociales porque comprendió que tenía que responder a las inquietudes de los sectores que se le oponían para calmar el malestar generalizado.

Por lo mismo, desde su campaña presidencial se presentó como defensor de los intereses de los obreros y campesinos y prometió impulsar políticas y programas de ayuda al campo y de mejoramiento de las condiciones de los obreros. Para esto promulgó diversas iniciativas de ley orientadas al mejoramiento social y sobre todo a fomentar la prosperidad de los trabajadores mexicanos. Algunos ejemplos son la creación del INFONAVIT en 1972 y del FOVISSSTE, el mismo año, para dar vivienda a los trabajadores. También promovió la implementación de la semana laboral de cinco días y el fortalecimiento de la *Comisión Nacional Mixta de Protección al Salario* para controlar y defender el salario de los trabajadores.

Para regular el excesivo aumento de población de los últimos años y promover la planificación familiar, y de este modo ayudar a bajar los índices de pobreza, Echeverría creó el Consejo Nacional de Población con el objetivo de llevar a cabo políticas públicas destinadas a regular el crecimiento poblacional y los movimientos demográficos. También promulgó una nueva *Ley General de Población* para proteger a los trabajadores mexicanos de la competencia desleal de extranjeros.⁵¹ El censo de población del año 1970 marcaba un total de 48 millones de habitantes, casi 15 millones más que los 34.4 millones de 1960.⁵² El gobierno debía tomar medidas urgentes ya que para el gobierno mexicano este descontrolado crecimiento demográfico acrecentaba la pobreza sobre todo en el ámbito rural.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 558.

⁵⁰ Robert E. Looney, "Mexican economic performance during the Echeverria Administration: bad luck or poor planning?", *Bulletin of Latin American Research*, USA, SLAS, Vol.2, No.2, mayo de 1983, p. 57.

⁵¹ Nueva Ley General de Población publicada en el Diario Oficial de la Nación el 7 de enero de 1974. en <http://www.salud.gob.mx/unidades/cdi/nom/compi/leyp070174.pdf>. (consultado 22 de mayo de 2019)

⁵²VIII Censo General de Población 1960, en <http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/ccpv/1960/default.html> (consultado 22 de mayo de 2019)

Sobre la cuestión educativa, impulsó una reforma y proclamó en 1973 la *Ley Federal de Educación* para regular los programas educativos de todo el país y la *Ley Nacional de Educación para adultos* para acabar con el analfabetismo. Desde los primeros meses de su gobierno se creó una Comisión Coordinadora de la Reforma Educativa y una Subsecretaría de Planeación Educativa, y se organizaron reuniones y seminarios para analizar la situación educativa del país. El objetivo era descentralizar la educación y promover el desarrollo tecnológico y científico para no depender de las innovaciones tecnológicas del exterior. Por eso, tras asumir el mando, en diciembre de 1970 fundó el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), y apoyó la creación en 1972 del Sistema de Universidad Abierta (SUA) de la UNAM.

Echeverría también promovió la creación de instituciones de educación media superior para dar cabida al crecimiento de la matrícula de estudiantes de bachillerato: en 1972 se decretó la creación de los Colegios de Ciencias y Humanidades, y en 1973 de los Colegios de Bachilleres. Durante su gobierno se abrieron 122 centros de estudios científicos y tecnológicos, setenta y seis centros de estudios tecnológicos agropecuarios y seis centros de estudios en ciencias y tecnología del mar.

Durante su gobierno también se crearon universidades para suplir la demanda estudiantil por acceso a la educación superior. En 1973 fue creado el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), en 1974 la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) con unidades en Azcapotzalco, Iztapalapa y Xochimilco, en 1975 fue inaugurada la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), y al final de su gobierno decretó la creación de uno de sus grandes proyectos, el Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo (CEESTEM), inaugurado en 1977.

El presidente fue celebrado por estas medidas para paliar el bajo nivel educativo, pues durante su sexenio miles de jóvenes pudieron integrarse a la educación media y superior. Además, con estas medidas logró tranquilizar al sector estudiantil que se había enemistado con el gobierno desde las movilizaciones del 68. Por lo mismo, en su último informe de gobierno Echeverría enalteció la labor educativa de su mandato por ayudar al desarrollo del país:

Que la inteligencia de México está integrada por esos millares y millares de egresados de las universidades, del Politécnico, de las universidades de provincia, de los tecnológicos, que están transformando al país, al servicio de la

Revolución, y que ellos, libremente, escogieron su carrera y han escogido su destino.⁵³

Su esfuerzo por acrecentar el número total de alumnos fue notable. En 1970-71 había 11.5 millones de estudiantes, cifra que se elevó a 16.6 millones en el ciclo escolar 1976-77, con un aumento relativo de 44.5 %. Además, creció el número de alumnos en educación media básica (75.7%), media superior (130%), normal (113.2%), y superior (106.1%).⁵⁴ Esto se debió en parte al la creación de nuevas instituciones -sobre todo universitarias- a la construcción de aulas, al aumento en el número de profesores y a la elevación presupuestal a la educación. Al inicio del sexenio había 289 planteles educativos, y al concluir el año de 1976 se habían elevado a 1,301.⁵⁵ Echeverría incrementó el gasto educativo, de 28.2% del gasto público total en 1970, a casi al 40 % del presupuesto directo del gobierno federal en 1976.⁵⁶

Asimismo, para promover el desarrollo económico y dotar de trabajo a los mexicanos, el mandatario promovió la creación de diversas industrias y estableció nuevas presas, termoeléctricas y refinerías. En la cuestión legislativa su gobierno propuso nuevos estatutos para mejorar la producción y el abastecimientos como el *Código Sanitario* de 508 artículos y el decreto que reorganizaba la Comisión Nacional de Fruticultura, y promovió *la Ley de Reforma Agraria de 1971* para ayudar al sector agrícola mas desfavorecido. También se promulgó una ley que reformaba el sistema penitenciario, una ley para combatir la contaminación ambiental, otra para regular la pesca, diversas leyes para incentivar la inversión privada mexicana y regular la extranjera, y la *Ley Federal Electoral* que buscaba alentar a los jóvenes a que votaran ya que desde enero de 1970 se había decretado que a partir de los 18 años cumplidos podían votar en vez de los 21 años.⁵⁷

Aunque muchas de estas propuestas fueron festejadas y consideradas progresistas en el momento, en la práctica distaron mucho de ser efectivas y cambiaron poco la realidad de

⁵³ Sexto Informe de Gobierno de Luis Echeverría Álvarez, 1° de septiembre de 1976, Política exterior, Inciso 598, Cámara de Diputados, en <http://www.diputados.gob.mx/sedia/sia/re/RE-ISS-09-06-14.pdf> (consultado diciembre de 2017)

⁵⁴ Eliezer Morales Aragón, "Objetivos y caracterización de la política educativa del régimen de Luis Echeverría Álvarez", *Investigación Económica México*, Vol. 36, Núm. 142, octubre-diciembre de 1977, p. 71.

⁵⁵ *Ibid.*, pp. 72-73.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 78.

⁵⁷ Véase Lawrence Whitehead, "La política económica del sexenio de Echeverría: ¿qué salió mal y por qué?", *Foro Internacional*, Vol. XX, enero-marzo de 1980. ; Carlos Tello Macías, "La economía echeverrista: Balance provisional", *Nexos*, 1 noviembre 1978.

los sectores más pobres. En cierto modo la más favorecida fue la clase media urbana, sobre todo los jóvenes, que se beneficiaron de la creación de instituciones educativas. Los obreros y campesinos, a los que estaban dirigidas algunas de estas medidas, no se vieron tan beneficiados ya que la crisis económica se fue acentuando a lo largo del sexenio, afectando de modo notorio a los más desfavorecidos. Además, a los trabajadores asalariados, en especial del sector obrero, les interesaba sobre todo el aumento salarial y a los campesinos la repartición agraria y la mejoría de la producción agrícola, cuestiones que fueron poco atendidas durante el gobierno de Echeverría. Aunque el aumento salarial se consiguió tras muchos roces con el empresariado, la crisis económica de 1973 ocasionó el aumento de los precios y el nivel adquisitivo de la población disminuyó fuertemente.

Sus medidas para acabar con la pobreza también fueron muy deficientes ya que “evidentemente, lo que importaba era la legitimidad que la gestión del Presidente Echeverría obtenía a través de tales acciones”.⁵⁸ Al comienzo de su gobierno había 11.6 millones de pobres extremos que al terminar su sexenio en 1977 eran 18 millones, alrededor de 30% de la población mexicana, de un total de 57 millones de habitantes.⁵⁹

Por lo mismo, en palabras del destacado historiador y economista Carlos Tello, “...desde el punto de vista económico como del social, a pesar de las diversas normas jurídicas introducidas durante 1970-1976 y del crecido gasto público en las actividades agrícolas, la crisis del campo y la pobreza extrema que ahí prevalece no pudieron ser resueltas y los logros de esa política en todo caso se sentirán en el largo plazo.”⁶⁰ A continuación hablaremos de la política económica de Echeverría para explicar cómo sus medidas económicas acabaron generando una grave crisis en 1976.

Crisis Económica

Entre 1954 y 1970 en México se dio un proceso que más tarde se conocería como el desarrollo estabilizador, que se caracterizó por un crecimiento económico constante y en aumento. Durante este período el gobierno hizo lo posible para que la estabilidad política y el crecimiento económico se apoyaran mutuamente, basándose en un proyecto económico que

⁵⁸ Gabriela Barajas, “Políticas de atención a la pobreza en México, 1970-2001: de populista a neoliberales”, *Revista Venezolana de Gerencia*, vol. 7, núm. 20, octubre-diciembre, 2002, p.560.

⁵⁹ Hipólito Mendoza Enríquez, “El concepto de pobreza y su evolución en la política social del gobierno mexicano”, *Estudios Sociales*, vol.19, núm.37, ene./jun. 2011, en http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-45572011000100009 (consultado 31 de marzo de 2020)

⁶⁰ Carlos Tello Macías, “La economía echeverrista: Balance provisional”, *NEXOS*, 1 noviembre de 1978.

alentaba la sustitución de importaciones para fomentar la producción nacional.⁶¹ Dentro de esta estrategia se fortalecieron las instituciones bancarias, de valores y de seguros, tanto privadas como del sector público. Se mejoró la capacidad tributaria y se consiguió un acceso moderado a créditos del exterior y a capital extranjero. Se prestó creciente atención a los programas sociales: educación, salud, vivienda, servicios urbanos, mejoramiento rural. Se logró mantener la inflación a una tasa anual media de menos de 4%, lo que dio lugar a que los incrementos salariales fueran reales y además, la estabilidad económica dio confianza a los inversionistas nacionales y extranjeros.

Para México el desarrollo estabilizador implicó un crecimiento económico sin precedentes que atrajo la atención internacional por los grandes logros de un país tercermundista. Uno de los momentos de mayor apogeo fue entre 1961 y 1970, pues la tasa media anual de aumento del PIB fue del 6.46%.⁶² Aun así, desde fines de la década de los sesenta se veían signos sobre la incapacidad de continuar con el proceso de desarrollo estabilizador por el desgaste del modelo de sustitución de importaciones, por lo que era previsible que el gobierno de Echeverría iba a tener que diseñar un proyecto distinto.⁶³

Por lo mismo, al asumir la presidencia, Echeverría propuso un nuevo programa económico que buscaba continuar con el desarrollo económico del país pero cuyo principal objetivo era reducir la brecha económica entre ricos y pobres con la redistribución de la riqueza. En las décadas anteriores, a pesar del crecimiento constante no se había logrado acabar con la pobreza y se habían acentuado las diferencias socio-económicas entre la población. Esta propuesta fue conocida como “desarrollo compartido” y buscaba resolver los problemas de desigualdad retomando algunos de los presupuestos de la Revolución Mexicana, como la distribución de tierras para los campesinos, el aumento del salario mínimo y la defensa de la soberanía nacional al limitar las inversiones extranjeras:

Los lineamientos y prioridades de la política económica que la administración de Luis Echeverría anunció desde su inicio se pueden interpretar como el intento gubernamental de combatir los problemas de la acumulación mediante un proyecto más equitativo y nacionalista —considerado éste no sólo en el nivel

⁶¹ Carlos Tello Macías, “Notas sobre el Desarrollo Estabilizador”, *Economía Informa*, núm. 364, julio-septiembre 2010, p. 69.

⁶² Francisco Alba, “Los efectos de la política económica en la cohesión social”, en *Obras escogidas de Víctor L. Urquidí, Ensayos sobre población y sociedad*, México, El Colegio de México, 2014, p.98.

⁶³ Este modelo se refiere a fomentar la producción interna y preferencia por el consumo de productos nacionales. El objetivo era que el país consumiera lo que podía producir para evitar la compra de productos importados.

económico sino también en el político y social.⁶⁴

Además, la redistribución era una de las promesas de la Revolución Mexicana que Echeverría quería retomar para “recuperar” el camino trazado por ésta. Hemos mencionado que desde el sexenio anterior la sociedad mexicana mostraba cada vez mayor malestar hacia las medidas autoritarias, la corrupción, el clientelismo y la “falsa democracia” en las elecciones. Por lo mismo, Echeverría creía que para recuperar la legitimidad de su partido debía retomar el “camino verdadero”. José Ramón López Portillo advierte que para Echeverría:

la significación de esto era reafirmar el proyecto de desarrollo compartido pero esto implicaba forzar la marcha de la política fiscal de México hacia una política redistributiva, o forzar más bien que la economía beneficiara a grupos que no alcanzaban al “capitalismo a la mexicana”[...]y sobre todo tranquilizar a los grupos académicos que estaban inquietos con un gobierno que finalmente no era tan democrático y tampoco era tan redistributivo como la ideología de la Revolución Mexicana lo prometía.⁶⁵

Aunque en términos generales durante los tres primeros años de su gestión, de 1970-1973, el gobierno de Echeverría logró mantener el crecimiento económico en un 7.5%, a costa de un enorme incremento en el déficit comercial y un fuerte aumento de la deuda externa, en la segunda mitad del sexenio el PIB fue bajando de 5.9 % en 1974 a 4.2 % en 1975, hasta llegar a 2% en 1976.⁶⁶ Además, se aumentó el gasto público para financiar servicios públicos y subsidios, acrecentando mucho el endeudamiento interno, por lo que el gobierno decidió emitir dinero en cantidades mayores a las que podía absorber la economía. Al final del mandato de Echeverría la deuda externa era de 30 000 millones de dólares, en parte por su aumento al gasto público para llevar a cabo reformas y programas sociales recurriendo al endeudamiento con el exterior.⁶⁷ Al final de su mandato esto lo llevaría a negociar un préstamo con el Fondo Monetario Internacional.

Además el desbordamiento del gasto público determinó una elevación de precios que en 1974 fue del 25%, se redujo a 16.5 % en 1975, y en 1976 cobró fuerza aumentando un

⁶⁴ Antonio Yunez-Naude, “Los dilemas del Desarrollo Compartido. La política económica de 1971 a 1976”, *El Trimestre Económico*, Vol. 48, Núm. 190, Abril-Junio de 1981, p. 282.

⁶⁵ Entrevista a José Ramón López Portillo realizada por la autora, Ciudad de México, 19 de agosto de 2019.

⁶⁶ El déficit comercial creció de 890.6 millones en 1971 a 2,731.8 millones de dólares en 1976. Alma Chapoy Bonifaz, “La inversión extranjera durante la administración de Luis Echeverría”, *Económica*, Vol. 36, Núm.142, oct-dic de 1977, p 48.

⁶⁷ Roberta Lajous Vargas, *Las relaciones exteriores de México (1821-2000)*, México, El Colegio de México, 2012, p.306.

27.2 %.⁶⁸ Como consecuencia de esto, y de los roces con el gobierno por las reformas fiscales, la iniciativa privada sacó su dinero del país ocasionando que creciera la dependencia en la inversión extranjera. Por lo mismo, a pesar del discurso nacionalista de Echeverría, la inversión estadounidense en México aumentó considerablemente durante su gobierno; de 2,241 millones de dólares en 1970 a 3,177 millones en 1975, es decir un 41.8%⁶⁹ Incluso en junio de 1972, en conversaciones secretas con Nixon, Echeverría le planteó que para impulsar la economía mexicana y de la región planificaba “un porvenir de inversiones mixtas norteamericanas y locales en cada país para la creación de empleo y la producción o bien, muchas convulsiones sociales.”⁷⁰ Con menor inversión privada nacional, desde luego que no planificaba ahuyentar a la inversión estadounidense a pesar de promover un discurso anti-estadounidense; tema que veremos con mayor profundidad más adelante.

Finalmente las inadecuadas y desinformadas medidas económicas del gobierno de Echeverría ocasionaron una grave crisis económica que se acentuó a partir de 1973 por causa de la crisis del petróleo, generada por la decisión de la Organización de Países Árabes Exportadores de Petróleo (OPAEP) de no exportar petróleo a los países que habían apoyado a Israel durante la guerra de Yom Kipur. Esta medida afectó fuertemente a Estados Unidos y sus aliados, y aún más a los países del Tercer Mundo que dependían de la exportación de productos a las potencias económicas. Aunque México pudo haberse beneficiado de esta situación al ser un país exportador de petróleo, la base del intercambio comercial mexicano era la exportación e importación de productos con Estados Unidos, por lo que México se vio inmerso en una terrible crisis.

La crisis económica fue empeorando durante los últimos meses del mandato de Echeverría debido a que sus medidas no fueron eficientes para lidiar con la situación, e incluso ayudaron a acentuar la crisis, ya que se basaron más en decisiones políticas que económicas. Aunque no puede señalarse a Echeverría como el responsable o causante directo de la crisis económica, la empeoró al manejar la economía basándose en el objetivo de establecer sus reformas, e ignorando la asesoría de economistas y académicos como Víctor Urquidí, con el que se enemistó fuertemente. Además había pasado por alto las

⁶⁸ Chapoy Bonifaz, *Op. cit.*, p 48.

⁶⁹ *Ibid.*

⁷⁰ Mercedes de Vega, *Op. cit.*, p. 310 .

advertencias de especialistas como el ex ministro de Hacienda Mario Ramón Beteta, quien aseguró que el gobierno debía bajar el gasto público para estabilizar la economía: “[...] para consolidar debemos contrarrestar los factores limitantes del desarrollo que se habían venido acumulando. Es decir, el excesivo endeudamiento externo, la escasez de ahorro público y el creciente déficit en cuenta corriente de la balanza de pagos.”⁷¹

Echeverría ignoró tales recomendaciones y continuó aumentando el gasto público para llevar a cabo sus proyectos, pero como no contaba con ingresos suficientes aceleró el crecimiento de la deuda externa. Por eso, el mandatario nunca pudo concretar su proyecto económico, principalmente porque no contaba con los recursos para llevar a cabo las reformas que ayudaran a la redistribución. Tampoco logró llevar a cabo una reforma fiscal que dotara al Estado de ingresos y solamente se enemistó más con el empresariado, que terminó sacando muchas de sus inversiones del país. Por lo tanto, el fracaso en sus medidas económicas acabó ocasionándole mayores problemas políticos, mismos que quiso paliar controlando, sin la asesoría de especialistas, a las instituciones económicas del país, acentuando así la crisis económica que terminó de estallar a fines de 1976.

Incluso llegó a decir “la economía se maneja desde Los Pinos”, frase que pronunció tras despedir en 1973 al secretario de Hacienda y Crédito Público Hugo B. Margáin por oponerse a su reforma fiscal. José Ramón López Portillo asegura que tras esto Echeverría eligió a su padre, José López Portillo, como Secretario de Hacienda no sólo porque eran cercanos desde muy jóvenes (como estudiantes se ganaron una beca para ir a estudiar a Chile en 1942, cuando López Portillo tenía veintidós años y Echeverría veinte) sino también porque quería tener a un hombre cercano en Hacienda, que fuera de plena confianza y al que pudiera controlar.⁷²

Por otro lado, su manejo de la economía mostró sus claras intenciones de supeditar la economía a la política. Finalmente decidió que recayeran en él las medidas en materia económica, a pesar de carecer de la capacidad para tomar decisiones en este ámbito. Esto condujo al país a una crisis que se prolongó por más de diez años.

En el plano económico, esto exigió un aumento del gasto público y, necesariamente, de los ingresos gubernamentales. Para que el gobierno

⁷¹Tello Macías, *Notas sobre el Desarrollo Estabilizador...*, pp.70-71.

⁷² Entrevista a José Ramón López Portillo realizada por la autora, Ciudad de México, 19 de agosto de 2019.

obtuviera mayores recursos sin desechar la justicia social y sin provocar la inflación se tendrían que haber gravado los ingresos de los beneficiarios del crecimiento sostenido y/o recurrir al crédito externo. Lo primero plantearía no sólo un enfrentamiento con los grupos de ingresos medios y altos, sino provocaría reducciones en la demanda de ciertos productos [...] ⁷³

Los problemas económicos que arrastró durante todo el sexenio y las decisiones del presidente llevaron a que en 1976 el peso se devaluara, tras 22 años de estabilidad, por lo que al salir Echeverría del poder el dólar se cotizaba en 19 pesos cuando al inicio de su gobierno valía 12.5 pesos.⁷⁴ Además, como se ha mencionado, el gobierno tuvo que pedir un préstamo del Fondo Monetario internacional por 1,075 millones de dólares, comprometiéndose además a seguir el plan económico que recomendaba el FMI durante 1977-1979.

Veremos más adelante cómo la terrible crisis económica de finales de su mandato acentuó la enemistad entre Echeverría y el sector empresarial. Además, coincidió con el golpe de Estado en Chile y el recibimiento de los exiliados políticos, dos cuestiones que también molestaron a la oposición conservadora y empresarial. Esto acabó de tensar aún más la delicada relación entre el empresariado mexicano y el gobierno.

Además, la creciente inestabilidad económica durante el sexenio de Echeverría nutrió a diversos grupos de oposición al gobierno, tanto conservadores como de izquierda. En el próximo apartado veremos cómo el sector empresarial se organizó y fortaleció como grupo de oposición, mientras que ciertas organizaciones de izquierda conformaron agrupaciones armadas para enfrentarse al Estado mexicano.

1.3. Grupos de oposición: empresariado mexicano y la Guerra Sucia

Hemos mencionado que cuando Luis Echeverría asumió la presidencia, el empresariado vio con confianza al nuevo gobierno, ya que parecía que sus políticas favorecerían al sector privado, como había sucedido con su antecesor Díaz Ordaz. A pesar de que su campaña estuvo cargada de promesas para ayudar a los sectores más desfavorecidos, se esperaba que el nuevo presidente respetara los tratos implícitos entre gobierno y empresariado, y mantuviera en línea a los movimientos sindicales y obreros que pudieran afectar los intereses

⁷³ Yunez-Naude, *Op.cit.*, p.283.

⁷⁴ Mercedes de Vega, *Op.cit.*, p. 311.

de este sector.

Una de las organizaciones de la iniciativa privada más importante del momento era el Consejo Mexicano de Hombres de Negocios (CMHN), que se fundó en 1962 con el objetivo de velar por los intereses de los empresarios ante la injerencia del Estado en la economía.⁷⁵ El CMHN surgió como consecuencia de los roces entre el gobierno de Adolfo López Mateos y el sector empresarial en el contexto de la Revolución Cubana y la Crisis de los Misiles, por lo que desde el inicio fue un organismo de abierta oposición a las ideologías de izquierda.

En sus inicios, el CMHN quería proyectar al exterior del país una imagen de estabilidad para atraer a inversionistas internacionales y asegurar la continuación de una política económica capitalista. Consideraba que esto era urgente debido a que las declaraciones del gobierno mexicano en apoyo a la Revolución Cubana, y las afirmaciones de López Mateos de que iba a seguir una política de "extrema izquierda" pero "dentro de la Constitución", habían escandalizado a la inversión extranjera. Esto ocasionó que el empresariado asumiera una postura política más definida y se proclamara en contra de la "socialización" del gobierno. El CMHN fue consolidando su poder al ir asumiendo los intereses del sector empresarial mexicano dentro del sistema corporativista establecido por el PRI. De tal modo, se colocó como la organización privada más fuerte y con mayor capacidad para negociar con el gobierno.⁷⁶ El poder político del CMHN se acabó de consolidar tras los conflictos entre el empresariado y Luis Echeverría, que culminaron con la creación del Consejo Coordinador Empresarial. A continuación veremos cómo sucedió esto.

Los dos primeros años del mandato de Echeverría pasaron en relativa calma para las asociaciones empresariales, aunque se mantuvieron cautelosas ante los discursos e iniciativas "izquierdistas" del presidente. Las discrepancias entre el empresariado y el presidente eran manejadas con discreción, y los empresarios consideraban que las propuestas de Echeverría eran parte de un discurso demagógico que realmente no se llevaría a la práctica. No obstante, había habido algunos roces, el primero justo después de que asumiera la presidencia en diciembre de 1970, cuando no consultó a los empresarios sobre una iniciativa de reforma fiscal, basada en el proyecto de desarrollo compartido, que

⁷⁵ Marcela Briz Garizurieta, *El Consejo Mexicano de hombres de negocios: surgimiento y consolidación*, México, UNAM, 2002, p.11.

⁷⁶ *Ibid.*, p.22.

añadía nuevas leyes para la materia tributaria con el objetivo de nutrir el gasto público.⁷⁷ Esto afectaba directamente al sector privado, pues la ley pretendía gravar los ingresos del capital nacional y extranjero.

Un segundo problema tuvo lugar en enero 1971 cuando se proclamó la *Ley Federal de Reforma Agraria* que implicaba la expropiación de latifundios, entre otras cosas, y afectaba sobre todo a los empresarios que tenían grandes terrenos en los estados del Norte.⁷⁸ Aun así, ambas cuestiones fueron negociadas y realmente no diezmaron los intereses del sector privado.⁷⁹ Estas fueron las primeras victorias empresariales ante los intentos de intervención económica del gobierno de Echeverría.

Al mismo tiempo, había otros temas que generaban roces, como las reformas en la cuestión laboral que los sindicatos obreros exigían. El empresariado no estaba de acuerdo con la semana laboral de cinco días, propuesta por el movimiento obrero oficial y apoyada por el presidente, tema que mantuvo encendida la disputa entre el sector obrero y el empresarial, que prefería ceder ante la exigencia de un aumento salarial. También nutrieron la tensión dos leyes promovidas por el gobierno que el sector privado consideró ineficaces y dañinas para el desarrollo económico: la ley para promover la inversión nacional y regular la extranjera y la ley para el registro de tecnología.⁸⁰

La primera buscaba regular la inversión extranjera y la participación de inversionistas extranjeros en la industria mexicana, mientras que la segunda pretendía promover la creación de la industria tecnológica en México. Para los empresarios estas dos propuestas podían ahuyentar a la inversión extranjera y así acentuar la crisis económica, ya que la *Ley de Tecnología* buscaba fomentar el desarrollo tecnológico interno para que el país desarrollara maquinaria y proyectos tecnológicos propios, y disminuyera la dependencia hacia las importación de maquinaria y tecnología.

⁷⁷ En el proyecto de desarrollo compartido el Estado fortalecería a las empresas bajo su propiedad. Para esto se adquirieron empresas y se crearon otras, sobre todo empresas de servicios que apoyarían la inversión en el campo y la pesca. Creció el gasto público federal apoyándose en el endeudamiento externo y en los ingresos de la industria petrolera, gracias a que se habían descubierto extensos yacimientos petroleros a inicios de los setenta. Véase Laureano Hayashi Martínez, "Modelo de Desarrollo Compartido, 1970-1982", México, UNAM, Facultad de Economía.

⁷⁸ Luis Echeverría creó la Secretaría de la Reforma Agraria para ejecutar la *Ley Federal de la Reforma Agraria* (substituía al Código Agrario) que dotaba de facultades a la Secretaría para la planeación, organización, capacitación y fomento del campo mexicano, para el reparto agrario y la planeación de desarrollo rural. Uno de los principales objetivos era continuar con el proceso de repartición de tierras.

⁷⁹ Eduardo González y Pedro Aspe, "Empresarios y obreros. Dos grupos de poder frente a la crisis y la política económica de los sesenta", *Investigación Económica*, Vol. 38, Núm.150, oct-dic 1979, pp.303-04.

⁸⁰ *Ibid.*, p.306.

La enemistad entre este sector y el presidente fue creciendo a lo largo del sexenio como podemos apreciar en la prensa de la época. Una nota del *Excélsior* del 26 de noviembre de 1972 titulada “Los Empresarios Mexicanos más preocupados que los extranjeros acerca de la política de LE”, señalaba que las empresas automotrices estadounidenses estaban de acuerdo con las medidas económicas de Echeverría, mientras el subsecretario de la presidencia, Fausto Zapata, agregaba: “es una lástima que los hombres de negocios mexicanos estén acostumbrados a obtener excesivas utilidades y a cierta evasión de impuestos. Queremos cambiar eso”. Con esto Zapata hacía una clara defensa de las medidas económicas de Echeverría que los empresarios criticaban.⁸¹

Este clima de constante tensión se acentuó con la visita de Salvador Allende a finales de 1972. El empresariado, específicamente el CMHN, se oponía a la visita del mandatario chileno porque consideraba que la cercanía entre el gobierno de Echeverría y Allende, y sobre todo su visita presidencial (que fue extensamente televisada y publicada en todos los medios posibles), ayudaba a nutrir a la izquierda que creía que el socialismo podía sacar adelante al país. Por eso les resultaban escandalosos los discursos de Echeverría en los que, con ocasión de la visita del presidente chileno, expresaba que su gobierno compartía varias iniciativas con la Unidad Popular. En la prensa podemos encontrar varios ejemplos que demuestran que era real el malestar del sector empresarial, como una nota en donde de nuevo Fausto Zapata, para calmar a los empresarios, aseguraba que “nada semejante a Chile esta ocurriendo aquí” en referencia a las nacionalizaciones que estaba llevando a cabo Allende.⁸²

A pesar de la polémica desatada por la visita de Allende, los focos de tensión entre el sector empresarial y el gobierno mexicano giraron en torno a la política fiscal y el papel del Estado en la economía. Uno de los acontecimientos que marcó el inicio de la abierta ruptura entre estos dos actores fue el escándalo ocasionado por el despido del Secretario de Hacienda y Crédito Público, Hugo B. Margáin, cesado de su cargo en mayo de 1973 por oponerse a la reforma fiscal de Echeverría. Este suceso dejó ver las intenciones del mandatario de concentrar la política económica en el poder ejecutivo, aunque logró contener el conflicto cuando asignó a José López Portillo como Secretario de Hacienda, personaje

⁸¹ “Los Empresarios Mexicanos más preocupados que los extranjeros acerca de la política de LE”, *Excélsior*, 26 de noviembre de 1972.

⁸² *Ibid.*

bien recibido por el sector empresarial. La relación entre el nuevo secretario y el empresariado fue tan buena que cuando Echeverría anunció la candidatura de López Portillo para la contienda electoral de 1976, los presidentes de varias organizaciones como la CONCACAMIN, la CONCANACO y la COPARMEX, festejaron su elección, ya que consideraban que López Portillo era un hombre “franco, de pocas palabras y de conceptos claros con el que se podía llegar a un entendimiento...”⁸³

Por otro lado, Echeverría también tuvo que intervenir en los conflictos entre el sector empresarial y el obrero, representado por la Confederación de Trabajadores de México (CTM) y su líder Fidel Velázquez. Aunque a los empresarios les preocupaba que Velázquez presionara al presidente para que elevara el salario mínimo y aprobara la semana laboral de 40 horas, su principal temor era que los triunfos alcanzados por los sindicatos obreros durante el gobierno de Echeverría llevaran al fortalecimiento de éstos. Además, si el presidente satisfacía las exigencias de los obreros, rompía uno de los pactos implícitos entre empresariado-gobierno: el sometimiento de los sindicatos de trabajadores en beneficio del sector privado.

Al sector privado también le preocupó mucho el discurso de la supuesta “apertura ideológica”, pues les inquietaba la “amistad” del presidente con mandatarios de ideología socialista, como Salvador Allende y Fidel Castro. Aún así no les resultaba tan preocupante que se vinculara con Castro, pues México había mantenido relaciones diplomáticas con Cuba desde varias décadas antes con un pacto de no interferencia en los asuntos internos de cada país y la promesa de impedir el entrenamiento de guerrilleros mexicanos en la isla. Por lo tanto, no era tan escandaloso que Echeverría mostrara afición y acercamiento hacia Cuba, ya que la relación cordial entre los dos países había sido estipulada desde el gobierno de López Mateos.

En contraste con esto, la simpatía por Allende le resultaba alarmante al empresariado ya que el chileno había asumido la presidencia como representante de la Unidad Popular (formada por socialistas, comunistas, radicales y socialdemócratas) y era mundialmente conocido por promover la vía democrática y pacífica al socialismo, convirtiéndose en una figura emblemática de la izquierda internacional y un ápice de esperanza para los golpeados

⁸³Carlos Arriola, “Los grupos empresariales frente al Estado (1973-1975)”, *Foro Internacional*, Vol. XVI, abril-junio, 1976, p. 481.

partidos comunistas y las izquierdas de todo el mundo. Por eso el sector empresarial temía que esta admiración hacia Allende levantara los ánimos de los sectores con intereses contrarios a los suyos. Además, para ellos la apertura ideológica implicaba mayor tolerancia hacia los sindicatos de izquierda y los grupos de oposición como las guerrillas. Esto podía afectar directamente la integridad del empresariado, principal víctima de secuestros de las guerrillas, ya que creía que el gobierno era muy ineficaz para reprimir y acabar con los grupos guerrilleros que habían adquirido mucha fuerza desde los sesenta.

La situación se fue agravando más a lo largo de 1973. Para el mes de mayo, aunado al despido de Margáin, la Banca Nacional realizó un préstamo de 80 millones de dólares al gobierno chileno, que sufría una fuerte crisis por el bloqueo de Estados Unidos y los sabotajes de la oposición interna. El apoyo también fue en especie, pues el gobierno mexicano mandó a Chile diversos productos como petróleo, gasolina, minerales y alimentos para solventar la carestía. Todo esto fue condenado por el sector empresarial y por el Partido Acción Nacional (PAN), advirtiendo que les parecían irresponsables estas medidas de apoyo económico a otro país mientras en México cientos de mexicanos se encontraban en extrema pobreza y sin acceso a alimentos básicos.⁸⁴ El PAN añadía que era “absurda la política del gobierno mexicano, debido a que, por una parte, solicitaba créditos al Banco Mundial y al Banco Interamericano, y por otra, prestaba dinero a Chile.”⁸⁵

Además, las medidas económicas del gobierno de Echeverría no ayudaban a reducir la creciente inflación y la crisis empeoraba. Por lo mismo, los empresarios criticaron su “Plan anti inflacionario” culpándolo de ocasionar una explosión inflacionaria. La fuerte oposición de diversas organizaciones empresariales generó que el ejecutivo propusiera un segundo plan en julio de 1973, en donde fue muy obvia la influencia de los empresarios, pues este programa, a pesar de comprometerlos al aumento salarial, los beneficiaba ampliamente.⁸⁶ Por esto fue aprobado por la iniciativa privada sin mayores contratiempos.

Sin embargo, el pacto entre gobierno-empresariado duró poco, pues un par de meses después, el 17 de septiembre de 1973 fue asesinado Eugenio Garza Sada, líder del

⁸⁴ Carlos Fernando López de la Torre, “Contra el “allendismo”. Las derechas mexicanas y su apoyo al golpe de Estado en Chile”, *Revista Izquierdas*, núm. 20, sept, 2014, p.7, en <https://www.redalyc.org/pdf/3601/360133461001.pdf> (consulta 20 de abril de 2019)

⁸⁵ Gabriela Díaz Prieto, *México frente a Chile: tiempos de ruptura y de exilio, 1973-1990*, Tesis para obtener el grado de licenciado en Relaciones Internacionales, México, ITAM, 1998, p.24.

⁸⁶ Este segundo Plan inflacionario constaba de tres puntos: orientación a consumidores, vigilancia de precios y participación directa del Estado en el mercado de bienes y servicios.

importante Grupo Monterrey, tras un intento de secuestro fallido en manos de la agrupación guerrillera Liga Comunista 23 de Septiembre.⁸⁷ Además de conmocionar enormemente a la comunidad empresarial de todo el país a este acontecimiento se sumó que, ese mismo día iniciaba el duelo oficial que decretó Echeverría por la muerte de Allende (que había fallecido seis días antes por causa del golpe de Estado militar), y un día antes habían llegado a México en condición de asilados Hortensia Bussi, la viuda de Allende, y su familia.

La muerte de Garza Sada generó mucha polémica nacional y terminó por exacerbar el conflicto entre el empresariado y Echeverría, pues el sector empresarial responsabilizó al presidente de nutrir la ideología marxista por su “allendismo” y fortalecer a estos grupos terroristas. A pesar de que el presidente asistió al velorio de Garza Sada y mostró sus condolencias por todos los medios posibles, la reacción del sector empresarial fue enérgica en todo el país y varios empresarios y organizaciones hicieron públicas sus condolencias a la familia Garza Sada, vinculándolas a la desaprobación hacia el presidente mexicano en parte por su relación con Chile. Este suceso fue marcando un mayor distanciamiento del empresariado, volviéndose un sector en abierta oposición al gobierno.

Al mismo tiempo, aumentaron los conflictos con los sindicatos de trabajadores. Durante los tres primeros años del gobierno de Echeverría fueron surgiendo sindicatos independientes y mucho más politizados, como el Movimiento Sindical Ferrocarrilero, el Frente Auténtico del Trabajo y el Frente Sindical Independiente. Estos grupos representaban un fuerte reto para el gobierno, ya que no acataban ni aprobaban las herramientas de control tradicionales.

También se acentuaron los conflictos entre el gobierno y la burocracia sindical oficialista, que tomó más fuerza ante las desgastadas formas de control del ejecutivo y del PRI, sobre todo tras la explosión de la crisis económica en 1973. La crisis afectó mucho las condiciones de vida de los trabajadores y la burocracia sindical, por lo que acentuaron sus reclamos por una política salarial y de gasto que los beneficiara. Por eso desde agosto de 1973 y durante 1974 siguieron los reclamos sindicales y hubo varias amenazas de huelgas generales. Esto llevó a que el presidente sintiera mayor presión para decretar el aumento salarial que acabó de enemistarlo aun más con el empresariado:

Fue con el apoyo oficial de la Secretaría del Trabajo que se otorgó un

⁸⁷ Arriola, *Op. cit.*, p. 450.

aumento inmediato de salarios del 20% en el otoño de 1973. La idea era la de evitar que la inflación dañara los salarios reales y e inyectar un nuevo vigor al movimiento laboral controlado oficialmente, en parte con el propósito de tener una ventaja sobre los activistas laborales independientes, y en parte con el objeto de demostrar al sector privado que, a pesar de su éxito en el veto de la reforma fiscal, no eran la única fuerza organizada en la sociedad civil.⁸⁸

Según Lawrence Whitehead, no fue aleatorio el aumento salarial del 20% justo en el momento en el que el empresariado estaba ocasionándole muchos problemas al gobierno. Con esta medida el presidente pretendió demostrarle al sector privado que él mandaba, al mismo tiempo que reforzaba al sindicalismo oficial para detener el avance de sindicatos independientes. Finalmente fueron medidas para fortalecer al poder ejecutivo.

Al mismo tiempo, tras el golpe militar en Chile en septiembre de 1973, Echeverría había decretado el apoyo para que se refugiaran en México miembros del vencido gobierno de la Unidad Popular. Esto significaba que permitiría la entrada de políticos e intelectuales de izquierda que se iban a sumar, en muchos casos, a instituciones del gobierno mexicano. Como veremos en el siguiente capítulo, estas medidas también alertaron al empresariado y a la oposición de derecha.

La ininterrumpida profundización de la crisis y la ausencia de una política estatal clara frente a los sindicatos y las organizaciones civiles -sobre todo empresariales-, crearon un desgaste acelerado de la capacidad de maniobra del gobierno en lo económico y su credibilidad frente a sociedad.⁸⁹ Para fines de 1973 los empresarios se concentraron en paralizar la acción del gobierno e iniciaron una abierta lucha en contra de Echeverría que se puede apreciar muy bien en la prensa del período. Por su parte el gobierno llevó a cabo una fuerte campaña de desprestigio del empresariado señalándolo como enemigo de los intereses de la Revolución, alegando que el país necesitaba empresarios nacionalistas que pusieran sus intereses por debajo de los de la nación. En respuesta a esto, el empresariado impulsó una campaña propagandística para dañar la imagen del mandatario culpándolo de la terrible crisis económica que reinaba en el país y de ineptitud para lidiar con la violencia y detener a los grupos guerrilleros.⁹⁰

⁸⁸ Lawrence Whitehead, "La política económica del sexenio de Echeverría: ¿qué salió mal y por qué?", *Foro Internacional*, Vol. XX, enero- marzo, 1980, p.500.

⁸⁹ González y Aspe, *Op.cit.*, p.307.

⁹⁰ Si se hace un seguimiento de las notas periodísticas, se puede apreciar la polémica desatada entre el empresariado y el gobierno. En la prensa más oficialista como *Excélsior*, prácticamente todos los días hay alguna noticia que "festeja" la política económica de LEA, y al mismo tiempo aparecen notas sobre la inconformidad del empresariado o manifiestos y reclamos de algún grupo empresarial.

Durante 1974 el conflicto se calmó un poco, y el empresariado aprovechó la coyuntura para manifestar que la situación política y económica se había estabilizado para atraer a la inversión extranjera. Sin embargo, hubo algunos momentos de tensión “menores” sobre todo por las medidas tomadas por el gobierno para controlar los precios en beneficio de los consumidores con la creación del Fondo Nacional de Consumo de los Trabajadores (FONACOT), y la proclamación de la *Ley Federal de Protección al Consumidor*.

El enfrentamiento entre Echeverría y el sector privado culminó con la creación del Consejo Coordinador Empresarial (CCE) fundado a finales de 1975. Esta asociación de organizaciones empresariales surgió como iniciativa del CMHN, con el objetivo de reunir bajo su manto a todos los grupos empresariales para frenar el reformismo del presidente e influir en la sucesión presidencial.⁹¹ El CCE buscaba representar y actuar como el interlocutor del empresariado mexicano, “para impulsar el libre mercado, la democracia plena, la responsabilidad social y la equidad de oportunidades para la población.”⁹² Estaba conformado por una cúpula de siete organizaciones muy fuertes: CONCACAMIN, CMHN, COPARMEX, CONCANACO, el Consejo Nacional Agropecuario (CNA), la Asociación Mexicana de Casas de Bolsa (AMCB) y la Asociación Mexicana de Instituciones de Seguros (AMIS), y por confederaciones que reunían a varias organizaciones como la Confederación Nacional Ganadera y la Confederación de la Pequeña Propiedad Agrícola, Ganadera y Forestal.⁹³ Por lo mismo, integró a empresas de toda la República y de todos los sectores y tamaños. Fue así como se volvió la organización empresarial más poderosa del país, al aglutinar a más de 900 mil afiliados que representaban alrededor del 33% del empresariado nacional.

Con este organismo el empresariado mexicano pudo blindarse ante las medidas del gobierno echeverrista, al contar con mayor capacidad para presionar al gobierno. Por eso, desde entonces los dirigentes del CCE se reúnen regularmente con secretarios de Estado y con el presidente en turno, logrando influir en la política económica del país.

Como hemos visto, la derecha empresarial durante el gobierno de Luis Echeverría fue una fuerza ofensiva que hacía una “defensa a ultranza del orden social, construido por una

⁹¹ Matilde Luna y Ricardo Tirado, *El Consejo Coordinador Empresarial. Una radiografía*, México, UNAM, 1992, p.33.

⁹² Sitio oficial del Consejo Coordinador Empresarial, en <http://www.cce.org.mx/historia/> (consultado 22 de mayo de 2018)

⁹³ Luna y Tirado, *Op. cit.*, p.32.

autoridad vertical en donde los privilegios son norma, la defensa de la propiedad privada, la estructura tradicional de la familia y una postura beligerante contra todo aquel que amenace su certidumbre de vida.”⁹⁴ Así se fue convirtiendo en un poderoso actor político, social y económico, que logró allegarse a gran parte de los sectores de derecha que preferían un orden tradicional, capitalista, católico y anticomunista.

El anticomunismo mostrado en las declaraciones del empresariado, sobre todo durante la visita de Allende a México, es una clara muestra del ambiente de paranoia –propio de la Guerra Fría– que había en México durante los años setenta. Esto también era impulsado por sectores de extrema derecha y por el PAN, que veían en el comunismo una fuerte amenaza por el “colectivismo socialista, [...] la “estandarización” [...] y, fundamentalmente, [...] la “descatolización” de la sociedad mexicana que la Revolución Mexicana y el “comunismo internacional” estaban promoviendo.⁹⁵ Alegaban que el comunismo era muy peligroso porque atentaba en contra de la libertad individual y podía acabar con la estabilidad del país. En este sentido, rechazaban a Echeverría por sus ideas “socialistas” y porque prometía retomar los valores de “izquierda” de la Revolución Mexicana.

El sector empresarial supo aprovechar el anticomunismo como elemento ideal para captar la atención de los sectores católicos y conservadores. Así fue como consiguió el apoyo de ciertos grupos de derecha que veían a las organizaciones empresariales como defensoras del orden establecido. De este modo, en términos generales el empresariado representaba también a los sectores más conservadores de la política mexicana por su habilidad para hacerle frente a Echeverría.

Los empresarios también lograron demostrar la capacidad de acción política de la iniciativa privada ante el poder del Estado, gracias a que consiguieron detener reformas fiscales que pretendían gravar sus ingresos, y finalmente, hacia el final del sexenio lograron influir en la política económica del período. El alcance del poder empresarial fue tal, que el investigador Carlos Arriola asegura que con la creación del CCE el empresariado mexicano incluso influyó en la elección de José López Portillo como candidato del PRI a la presidencia para las elecciones de 1976.⁹⁶

⁹⁴ López de la Torre, *Op. cit.*, p.2.

⁹⁵Francisco Alejandro García Naranjo, “Entre la histeria anticomunista y el rencor antiyanqui: Salvador Abascal y los escenarios de la guerra fría en México”, *Revista Historia y Memoria*, Núm. 10, 2015, p. 170.

⁹⁶ Arriola, *Op. cit.*, p. 479

La Guerra Sucia: persecución a las guerrillas

“No queremos apertura, queremos Revolución” fue el mensaje que enviaron al presidente los estudiantes congregados en el Encuentro Nacional de Federaciones Universitarias en abril de 1972.⁹⁷ Tras la continua persecución a los movimientos políticos y sociales durante la década de los sesenta, y el punto culminante de la represión en los sucesos de octubre de 1968, muchos jóvenes optaron por la vía armada para manifestar su malestar e inconformidad con el gobierno.

Como hemos mencionado, los esfuerzos de Luis Echeverría por allegarse a los jóvenes y deslindarse de lo sucedido en 1968 y del “Halconazo”, en términos generales, fracasaron. Por eso durante su gobierno proliferaron agrupaciones de jóvenes de izquierda que seguían corrientes ideológicas inspiradas por la teología de la liberación, por el maoísmo o por la corriente marxista-leninista, y que desconfiaban de la supuesta apertura democrática del presidente. A pesar de que la mayoría se concentraron en ciudades importantes del país como Monterrey, Guadalajara, Chihuahua y la Ciudad de México, también hubo algunos que optaron por el mundo rural y se unieron a agrupaciones campesinas que habían tomado mucha fuerza durante los años sesenta, como la Asociación Cívica Guerrerense (ACG), luego Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR), liderada por Genaro Vázquez Rojas y la Brigada Campesina de Ajusticiamiento (BCA) comandada por Lucio Cabañas; ambas en el estado de Guerrero.

Sin embargo, fue en las ciudades donde más proliferaron las agrupaciones guerrilleras de izquierda, como La Liga Comunista 23 de Septiembre y el Frente Estudiantil Revolucionario (FER), ambas fundadas en Guadalajara, el Frente de Liberación Nacional (FLN), las Fuerzas Armadas Revolucionarias del Pueblo (FARP), el Comando Armado del Pueblo (CAP), y el Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR), entre otras.⁹⁸ Estos organismos consideraban que la lucha por reformas sociales, distributivas y democráticas

⁹⁷Glockner,*Op. cit.*,p.246.

⁹⁸ El historiador Fritz Glockner ha centrado varias de sus investigaciones en el tema de la guerrilla en México sobre todo en las obras como *Memoria Roja* y *Los años heridos. La Historia de la guerrilla en México, 1968-1985*, en donde explica la proliferación de grupos armados en México sobre todo durante las décadas de los sesenta y setenta y parte de los ochenta. En estas obras podemos apreciar el gran número de agrupaciones que hubo en el país y la fuerza excesiva y terrorista con que el gobierno las sometió a través de tácticas ilegales. Estas obras se suman a una larga lista de bibliografía sobre la Guerra Sucia en México en donde destacan sobre todo los textos de Carlos Monsivías y Julio Sherer, *Los patriotas: de Tlatelolco a la guerra sucia*, de Sergio Aguayo *La Charola*, de Laura Castellanos, *México armado, 1943-1981*, de Enrique Condes *Represión y rebelión en México, 1959-1985*, y de Jacinto Munguía *La otra guerra secreta*, entre otros.

debía continuar de modo armado, ya que las manifestaciones pacíficas no daban resultados y la represión por parte del Estado aumentaba.

Mencionamos que la posición “ambivalente” del gobierno de Luis Echeverría, que por una parte apoyó al exilio chileno, mayoritariamente de izquierda, y por otra reprimió ilegalmente a movimientos de oposición y a guerrillas rurales y urbanas, se ha planteado como una incongruencia de su gobierno. Sin embargo, explicaré cómo fue una estrategia política para preservar el control político y nutrir el discurso de apertura ideológica y democratización. Diversos investigadores se han dado a la tarea de explicar esta ambivalencia en la política mexicana como Pablo Yankelevich, quien advierte que Echeverría perseguía en México “una izquierda tan radical como la orientación política de la izquierda a la que pertenecían muchos de los exiliados centro y sudamericanos.”⁹⁹ Como hemos visto, esto se explica por la vinculación que tenía Echeverría con el gobierno de EUA, que le “permitía” tener un discurso de apertura ideológica y acercamiento a naciones del bloque socialista -como Cuba y Chile- pero en la práctica exigía adhesión a la lucha anticomunista estadounidense. Por lo mismo, recibir exiliados de izquierda no representaba una amenaza, mientras que la persecución a la izquierda armada era vital para erradicar el comunismo del territorio mexicano.

Como veremos más adelante, las guerrillas sobre todo daban cuenta de la falta de control político por parte del gobierno, y retaban al Estado al promover proyectos políticos distintos y financiarse del robo y secuestro de personajes importantes. No cabe duda que Echeverría como líder del ejecutivo debía controlar a estos organismos, pero el problema fue el modo en que decidió reprimirlos con medidas ilegales, con extrema violencia y de modo extra judicial, implementando un “estado de excepción” y de persecución y terrorismo en diversas regiones del país.

Este período de represión estatal a los movimientos guerrilleros, que inicia desde la década de los sesenta y termina alrededor de inicios de los noventa, ha sido llamado por la historiografía como la Guerra Sucia, por la persecución ilegal y la violencia sistematizada llevada a cabo por el gobierno mexicano en contra de los movimientos de oposición, principalmente de izquierda. El concepto “Guerra Sucia” ha sido utilizado por diversos autores para explicar el caso particular del uso de la violencia como herramienta de represión

⁹⁹ Yankelevich, *Los rostros de Jano...*, p. 129.

por parte del gobierno. De tal modo, la Guerra Sucia se considera un período de ilegalidad en donde el Estado rompió el orden constitucional y democrático y tomó medidas represivas en contra de la población civil:

[...] la guerra sucia lo es, precisamente, porque se rechaza la propia ley que se dice defender, y se hace desde el poder, en este caso desde el Estado. No se responde desde la legalidad, desde ahí se actúa y se quebranta, se tortura, se asesina. No se aplica la justicia, se burla.¹⁰⁰

Desde 1969, durante el gobierno de Díaz Ordaz, se implementaron diversas operaciones para detener, recluir y desaparecer a la oposición política, sobre todo la organizada en grupos guerrilleros. En 1971 se acentuaron estas políticas represivas tras la llamada “vietnamización” promovida por EUA para lograr que los ejércitos de cada región lucharan en contra de la amenaza comunista en sus países. En México esta estrategia se consolidó en programas del Ejército mexicano como el Plan DN-I para el resguardo de la soberanía nacional, y el DN-II para “asegurar la paz y seguridad interior”. También surgieron dos fuerzas de seguridad federales encargadas de perseguir y reprimir a los movimientos de oposición: la Brigada Blanca, un grupo paramilitar que formaba parte del ejército mexicano, y la policía judicial.¹⁰¹

Estos organismos de control trabajaban de la mano de la Dirección Federal de Seguridad y de la Dirección de Investigaciones Políticas, cuyas centrales se ubicaban en la Ciudad de México; ambas instituciones eran coordinadas por la Secretaría de Gobernación y la Presidencia. Al formar estos grupos paramilitares, el gobierno generó un estado de violencia extrema en ciertas regiones del país, aunque el ejército fue el que contó con el mayor número de activos en la lucha en contra de la oposición guerrillera.¹⁰²

El estado de Guerrero fue uno de los más afectados, ya que desde 1971 fue militarizado por órdenes de Echeverría para acabar con las guerrillas encabezadas entonces por Lucio Cabañas y Genaro Vázquez. Para esto se puso en marcha la primera operación secreta de gran envergadura en contra de grupos campesinos: el *Plan Telaraña*. Una de las

¹⁰⁰ Jorge Mendoza García, “Trazando la memoria de la guerra sucia en México: La ideologización de la guerrilla”, *Pacarina del Sur*, año 7, núm. 28, julio-septiembre, 2016, en <http://pacarinadelsur.com/dossiers/dossier-18/58-dossiers/dossier-18/1329-trazando-la-memoria-de-la-guerra-sucia-en-mexico-la-ideologizacion-de-la-guerrilla>. (consultado 7 de diciembre de 2018.)

¹⁰¹ Claudia E. G. Rangel, “La voz de los sobrevivientes. Las cárceles clandestinas en México, una radiografía (1969-1979)” en Claudia E. G. Rangel y Evangelina Sánchez (coords.), *México en los años setenta. ¿Guerra Sucia o terrorismo de Estado? Hacia una política de la memoria*, México, Universidad Autónoma de Guerrero-ITACA, 2015, p. 51.

¹⁰² *Ibid.*

zonas más afectadas fue el municipio de Atoyac, en donde se sabe que los militares detuvieron, torturaron y desaparecieron a más de 450 personas, entre hombres y mujeres.¹⁰³

El año 1974 fue el momento de mayor represión para las guerrillas en Guerrero, cuando se recrudeció la violencia por el secuestro de Rubén Figueroa, candidato del PRI a la gubernatura de ese estado. La única organización guerrillera fuerte para ese momento era la BCA de Lucio Cabañas, pues la ACNG se encontraba muy debilitada tras la muerte de su líder, Genaro Vázquez; fallecido en febrero de 1972 en Michoacán huyendo de la persecución del gobierno. Figueroa fue secuestrado por la BCA a finales de mayo de 1974 y rescatado por el ejército el 8 de septiembre del mismo año. Tras esto Echeverría mandó a 27 mil soldados a la sierra de Guerrero para combatir a la BCA, cuando este grupo guerrillero contaba con un máximo de 200 hombres.¹⁰⁴ A pesar de la fuerte resistencia que mostraron los guerrilleros, no había equivalencia alguna, por lo que no se justificaba este uso excesivo de la fuerza militar. En esta misión, el 2 de diciembre de 1974 Lucio Cabañas y muchos de sus compañeros fueron asesinados por el ejército mexicano.

A Echeverría le interesaba someter a las guerrillas rurales sobre todo porque evidenciaban su incapacidad para controlar el territorio y señalaban la debilidad del Estado. Además, el presidente no estaba dispuesto a escuchar las demandas de estos grupos campesinos, como advierte la autora Claudia Rangel, quien asegura que el principal problema para acabar con las guerrillas era que los campesinos sabían que el gobierno de Echeverría no promovía un verdadero cambio económico que los ayudaría a salir de la pobreza.¹⁰⁵

Por otro lado, consciente de la creciente fuerza de grupos guerrilleros estudiantiles y urbanos, Echeverría invitó a Salvador Allende a la Universidad de Guadalajara durante su visita presidencial a fines de 1972, para demostrar que compartía valores e ideales con uno de los líderes de la izquierda latinoamericana más famosos del momento. En su discurso en Guadalajara Allende alentaba a la juventud a seguir estudiando para sacar adelante al país y les advertía que no debían optar por la armas. Aunque Echeverría tal vez pensó que este mensaje podía influir en los jóvenes, los grupos radicales no se identificaban con Allende, que promovía “la vía pacífica al socialismo”, por lo tanto, posiblemente les impactó muy poco

¹⁰³ *Ibid.*

¹⁰⁴ *Ibid.*, p. 60.

¹⁰⁵ *Ibid.*, p.56.

su discurso. En este sentido, el acercamiento a Allende no logró apaciguar a este sector de oposición de izquierda más radical.

Justo en este contexto, tan sólo unos meses después de la visita de Allende, el 15 de marzo de 1973 se fundó La Liga Comunista 23 de Septiembre (en adelante la Liga), justamente en la ciudad de Guadalajara.¹⁰⁶ Liderada por Ignacio Arturo Salas Obregón, la Liga buscaba unir a todas las organizaciones revolucionarias del momento para hacer un frente político fuerte que las unificara en una sola lucha revolucionaria. La mayoría de sus integrantes eran jóvenes y estudiantes que optaron por crear este frente político-militar para abandonar la militancia estudiantil pacífica, derrocar al Estado e instaurar un sistema político socialista y proletario. Se organizaban en comités por zonas con brigadas especiales para el trabajo político, militar y de ajusticiamiento, y para financiarse optaron por el secuestro de políticos y empresarios, y por el asalto a bancos; por eso muy pronto atrajeron la atención de todo el país.¹⁰⁷

Desde sus primeras acciones la Liga fue fuertemente perseguida por el gobierno, situación que se acentuó en mayo de 1973 con el secuestro del cónsul americano en Guadalajara, Terrance George Leonhardy. Finalmente, después de varias negociaciones con el gobierno mexicano, los guerrilleros liberaron al diplomático y creció notablemente la presencia de la policía y del ejército en Guadalajara. Esto, al afectar las relaciones diplomáticas entre México y Estados Unidos, ocasionó que Echeverría centrara su atención en acabar con el grupo guerrillero.

Vimos que el intento de secuestro del importante empresario regiomontano Eugenio Garza Sada en 1973, que terminó con su muerte, atrajo la mirada de todo el país, y enemistó a la Liga con el poderoso empresariado de Monterrey.¹⁰⁸ Desde entonces esta agrupación guerrillera sufrió mayor persecución por parte del Estado y muchos de sus miembros murieron en combate o fueron encarcelados; aun así se disolvió hasta 1983 después de sufrir varias crisis internas por falta de dirección política. Echeverría no pudo acabar con esta organización, a pesar de que mantuvo una ardua campaña para desarticular a los grupos guerrilleros, y sobre todo a la Liga debido a que lo terminó de enemistar más con el Grupo

¹⁰⁶Posiblemente eligieron Guadalajara porque en el Distrito Federal había mayor vigilancia, además de que la capital jalisciense se encontraba en un punto más céntrico dentro de la geografía nacional.

¹⁰⁷ Rodolfo Gamiño Muñoz y Mónica Patricia Toledo González, "Origen de la Liga Comunista 23 de Septiembre", *Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad*, Vol. XVIII, Núm. 52, Sept - Dic de 2011, p.27.

¹⁰⁸Sergio Aguayo, *La Charola. Una historia de los servicios de inteligencia en México*, México, Grijalbo, 2001, p.180.

Monterrey y el empresariado mexicano.

Posteriormente el 28 de agosto de 1974, otra agrupación guerrillera conocida como Fuerzas Revolucionarias Armadas del Pueblo (FRAP), fundada también en Guadalajara, secuestró al suegro del presidente, José Guadalupe Zuno, quién además había sido gobernador de Jalisco.¹⁰⁹ Esto puso a Echeverría en una postura aún más delicada, pues las guerrillas estaban demostrando que podían secuestrar a cualquiera, y señalaban el gran alcance de sus estrategias al conseguir cuantiosos recursos de asaltos a bancos y secuestros, además de la liberación de presos políticos.¹¹⁰

Por otro lado, uno de los principales problemas de la lucha estatal en contra de las guerrillas fue que se dio una fuerte militarización del país que aterrorizó a la población que habitaba en las zonas de conflicto. El terrorismo de Estado no sólo se utilizó en contra de grupos armados, muchos civiles que no participaban directamente en la lucha armada también fueron asesinados y desaparecidos.¹¹¹ Aun así cabe destacar que durante la Guerra Sucia la violencia no fue generalizada en todo el país; las regiones y pueblos más afectados fueron aquellos en donde el gobierno estaba al tanto de que la población ayudaba a los guerrilleros: “De acuerdo con un reporte, 61% (293) de las desapariciones ocurrieron en el estado de Guerrero, 9% (44) en el Distrito Federal, 8% (38) en Jalisco y 5.4%(26) en Sinaloa .”¹¹²

¹⁰⁹ Véase Fritz Glockner, *Los años heridos. La Historia de la guerrilla en México, 1968-1985*, México, Planeta, 2019.

¹¹⁰ Zuno fue liberado el 7 de septiembre de 1974 tras varias movilizaciones ciudadanas y la aparición en periódicos de circulación nacional de notas solicitando su liberación, unas incluso firmadas por Hortensia Bussi viuda de Allende y por Fidel Castro. Antes la Dirección Federal de Seguridad había torturado a Francisco Juventino Campaña López, fundador de la FRAP, y a su padre Francisco Campaña López, de 78 años, que falleció a consecuencia de las torturas cuando lo interrogaba el titular de la DFS, Miguel Nazar Haro, para que revelara el paradero de su hijo mayor, quien habría participado en el secuestro de Zuno. Tras esto la FRAP decidió liberarlo. Víctor Ballinas, “Nazar Haro torturaba en presencia de Gutiérrez Barrios, señala ex guerrillero”, *La Jornada*, México D.F., 24 de febrero de 2004, en <https://www.jornada.com.mx/2004/02/24/007n1pol.php?printver=1&fly=2> (consultado en línea 7 de mayo de 2020)

¹¹¹ Un elemento central del aparato represivo fueron las cárceles clandestinas, uno de los principales soportes de la estructura represiva del gobierno mexicano en contra de los grupos de oposición, las guerrillas y sus bases de apoyo durante los setenta. Estas cárceles se encontraban en cuarteles y campos militares para remitir a presos políticos y en muchos casos desaparecerlos. Las más conocidas eran la del Campo Militar #1 en la Ciudad de México, la del campo militar #27 en Acapulco y la de Pie de la Cuesta en la Base Área #7 Véase Claudia E. G. Rangel, “La voz de los sobrevivientes. Las cárceles clandestinas en México, una radiografía (1969-1979)” en Claudia E. G. Rangel, Evangelina Sánchez (coords), *México en los años setenta. ¿Guerra Sucia o terrorismo de Estado? Hacia una política de la memoria*, México, Universidad Autónoma de Guerrero-ITACA, 2015, p. 52.

¹¹² Miguel Bonilla, “Desaparecidos. Guerra Sucia deja 480 víctimas”, *El Universal*, Ciudad de México, 16 de agosto de 2015, en <https://www.eluniversal.com.mx/articulo/estados/2015/08/16/desaparecidos-guerra-sucia-deja-480-victimas>. (consultado 3 de diciembre de 2018)

A pesar de que la investigadora Eugenia Allier calcula que durante el período de la Guerra Sucia hubo 572 desaparecidos, sumados a los cientos de presos políticos y exiliados, en 2015 la Procuraduría General de la República señaló que la cifra oficial de muertos fue de un total de 280 personas, y diversas investigaciones arrojan datos distintos:

Del 1 de enero de 1969 al 13 de septiembre de 1999, periodo correspondiente a la guerra sucia, se registró la desaparición forzada de 480 personas en 17 entidades de la República: en 62% de los casos (296), elementos del Ejército mexicano estuvieron involucrados, revela un informe de la Procuraduría General de la República (PGR).¹¹³

Aunque no todas las víctimas fueron asesinadas o desaparecidas durante el sexenio de Luis Echeverría, él sostuvo y fortaleció la persecución y el estado de excepción que otros gobiernos continuaron para someter a sus opositores. Además, en documentos desclasificados del gobierno estadounidense se culpa al ex presidente de dictar órdenes para “[...] hacer que los terroristas sean ‘desechables’ cuando no haya duda de su culpabilidad [...] las órdenes son reprimirlos hasta donde sea posible [...]”.¹¹⁴

Gracias a documentación secreta del gobierno estadounidense que recientemente fue abierta al público, con los documentos accesibles y diversos testimonios, en el 2002 la Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado (Femospp), acusó a Luis Echeverría de ser uno de los responsables de *El Halconazo*, y de la muerte o desaparición de varias personas durante la Guerra Sucia.¹¹⁵ Además se le acusó por el uso excesivo e injustificado de la fuerza militar para someter a los guerrilleros en Guerrero, ya que diversas investigaciones aseguran que realmente no eran una amenaza para la estabilidad del Estado. Eran movimientos que no contaban con más de 500 miembros, que estaban localizados en ciertas regiones y no tenían un proyecto político alternativo ni intenciones de expandirse por el país. A pesar de que Echeverría no fue condenado por estos crímenes, es el primer ex presidente mexicano que ha sido objeto de un juicio de este tipo. Miguel Nazar Haro director de la DFS en el período, también fue acusado en 2003 por la captura, desaparición y asesinato de guerrilleros durante la Guerra Sucia. Por diversas razones ninguno de los dos fue llevado a juicio.

¹¹³ *Ibid.*

¹¹⁴ Gerardo Lissardy, “Las huellas criminales de Echeverría”, *Proceso*, Ciudad de México, 20 enero, 2002, en <https://www.proceso.com.mx/186907/las-huellas-criminales-de-echeverria>. (consultado 3 de diciembre de 2018)

¹¹⁵ Gustavo Castillo, “Exculpa tribunal a Luis Echeverría”, *La Jornada*, 27 de marzo de 2009, en <https://www.jornada.com.mx/2009/03/27/politica/017n1pol>. (consultado 3 de diciembre de 2018)

1.4. Política Exterior: un giro inesperado

Para comprender el uso político del exilio chileno es necesario adentrarnos en la política exterior del gobierno de Luis Echeverría. Por lo mismo, en este apartado me centró en explicar a fondo la estrategia y los alcances de la política exterior de Echeverría. Cabe destacar que a pesar de que la política del período estuvo inmersa en el contexto determinado por la Guerra Fría y la geopolítica de la región, el papel de México dentro de este tablero internacional debe comprenderse tomando en cuenta la relación bilateral con Estados Unidos; factor determinante para el gobierno de Echeverría.

En términos generales, aunque Echeverría mostró cierto distanciamiento de su política exterior con la estadounidense, hay una gran cantidad de elementos que nos ayudan a comprender el modo en que funcionó esta relación bilateral. Es un tema que ha despertado el interés de numerosas investigaciones al cuál buscamos aportar explicando el modo en que se llevaron a cabo “negociaciones” entre los dos gobiernos que fueron determinando el desarrollo de esta relación “única” en su tipo. Para EUA en la región no había ningún país tan importante para su seguridad nacional -en un contexto de plena Guerra Fría- como México, tanto por compartir frontera como por ser un puente o vínculo con el resto de Latinoamérica. Esta fuerte vinculación entre los dos gobiernos le permitió cierta flexibilidad y libertad a Echeverría, para tomar decisiones que no siempre eran festejadas o apoyadas por el gobierno de EUA.

De este modo el gobierno de Echeverría pudo proyectar una imagen de “mayor independencia” de EUA y vincularse así a otras naciones del continente americano, y en un segundo momento a naciones pertenecientes al “bloque socialista” liderado por la URSS. Sin embargo dentro de este “sutil juego” la dependencia de México hacia su vecino del Norte, permitió que en otros momentos el gobierno estadounidense pudiera presionar al mexicano para adoptar ciertas medidas, políticas y posturas.

El apoyo a la Unidad Popular chilena presidida por Salvador Allende, y posteriormente al exilio político chileno, fueron medidas que tomó Echeverría siguiendo esta lógica. Aunque al gobierno estadounidense no mantuvo buenas relaciones con la Unidad Popular ni festejó la recepción de exiliados chilenos – y más bien colaboró en la derrota de Allende y en la persecución de exiliados políticos chilenos– no intervino en la relación entre Echeverría y

Allende ni se manifestó en contra de la recepción de chilenos en México. Esto se debió en parte a la lógica de estas relaciones bilaterales, en donde de modo implícito se entendía que México no iba a seguir la línea trazada por EUA, e iba a mantener una estrategia política independiente en materia de política exterior, ya que la seguridad nacional de EUA dependía de sus buenas relaciones con el gobierno mexicano. Aun así los estadounidenses pudieron beneficiarse de esta vinculación entre México y Chile, ya que al mostrarse indiferentes a este acercamiento entre Echeverría y Allende nutrían la idea de que no participan en los sabotajes que estaban debilitando a la Unidad Popular, proyectaban la idea de defender y respetar la democracia en la región, y en una segunda instancia, cuando arribaron exiliados políticos chilenos a México se valieron de sus buenas relaciones con el gobierno mexicano para mantener un fuerte espionaje en los asilados chilenos. Ahora analicemos más a fondo cómo se fue construyendo esta política exterior y relación bilateral con EUA; tan particular en el sexenio de Echeverría.

Al analizar la campaña presidencial de Echeverría se puede percibir que mostraba poco interés por transformar las relaciones exteriores del país alegando que se centraría en la solución de los problemas nacionales. Por eso, cuando asumió la presidencia parecía que seguiría la misma línea de sus antecesores, conformándose con una política exterior orientada en los convenios internacionales firmados en los gobiernos anteriores y, sobre todo, en conservar una estrecha relación bilateral con Estados Unidos. Además Echeverría aseguraba que la doctrina de México ante el medio internacional se basaba en:

una prolongada batalla por su independencia y se inspira en el mandato de la Constitución de 1917. Antepone la defensa de la soberanía [...] a cualquier consideración circunstancial [...] La libre disposición de los recursos naturales, el sometimiento del capital extranjero y la facultad de imponer a las corporaciones transnacionales las normas de derecho interno[...]¹¹⁶

De este modo Echeverría resumía la política exterior de México como nacionalista, defensiva y concentrada en los asuntos nacionales. A esto se sumaba la Doctrina Estrada, a través de la cual México se posicionaba por la no intervención en los asuntos internos de otras naciones, bajo la premisa de que:

[México no se pronuncia en el sentido de otorgar reconocimientos, porque considera que ésta es una práctica denigrante que, sobre herir la soberanía de otras naciones, coloca a éstas en el caso de que sus asuntos interiores puedan

¹¹⁶ Mercedes de Vega, *Op.cit.*, p.345.

ser calificados, en cualquier sentido por otros gobiernos, quienes, de hecho, asumen una actitud de crítica al decidir, favorable o desfavorablemente, sobre la capacidad legal de regímenes extranjeros.¹¹⁷

Sin embargo, veremos que Echeverría hizo un giro radical en su política exterior, más o menos a la mitad de su mandato, al percatarse de la dificultad para lograr implementar sus reformas económicas en pro del proyecto del “desarrollo compartido”, y no lograr controlar la problemática política y social. Mencioné cómo, sobre todo a partir de la crisis económica de 1973, el presidente mexicano optó por centrarse en la política exterior para ampliar y fortalecer las relaciones exteriores del país, alegando que buscaba promover las exportaciones mexicanas y fomentar el desarrollo económico. Además, veremos que con su política exterior también buscaba hacer una fuerte campaña internacional de defensa de la democracia como parte de su estrategia para “limpiar” la imagen global de México. Como advierte Pablo Yankelevich, la política exterior activa “resultaba funcional a un régimen que deseaba refrendar su origen revolucionario en el ámbito nacional e internacional.”¹¹⁸

Este cambio en su interés por la política exterior puede percibirse claramente en sus informes de gobierno. En su primer informe, de septiembre de 1971, el mandatario expresó 26 puntos referentes a su política exterior; en 1972 ascendió a 52 puntos; en 1973 bajó a 51 y para la segunda parte del sexenio, cuando la situación económica y política se agravó, el número de menciones sobre los logros y alcances de su política exterior subió de 77 incisos en 1974, a 86 en 1975 y finalmente a 137 en 1976.¹¹⁹ Pasó de 26 menciones sobre política exterior a inicios de su sexenio, a 137 al final del mismo.

Además Echeverría aseguraba que uno de los objetivos más importantes de su política exterior era conseguir nuevos mercados para las exportaciones mexicanas y disminuir la dependencia hacia el mercado estadounidense; fortaleciendo así su discurso nacionalista y antiimperialista. Por lo mismo, desde el inicio nombró a embajadores economistas que atrajeran inversionistas y consiguieran nuevos mercados.

También aumentó considerablemente el número de viajes oficiales con el pretexto de establecer nuevas relaciones diplomáticas y comerciales con diversos países. A pesar de que el presidente alegaba que lo central de estos viajes era conseguir nuevos convenios

¹¹⁷ Genaro Estrada, *La Doctrina Estrada*, México, 27 de septiembre de 1930, en <https://www.revistadelauniversidad.mx/articles-files/91859c60-3196-4721-87c2-0685ffb58e62> (consultado 14 de abril de 2020)

¹¹⁸ Yankelevich, *Los rostros de Jano...*, p.127.

¹¹⁹ Luis Echeverría, *Informes de Gobierno*, 1971, 1972, 1973, 1974, 1975, 1976.

comerciales, se encargó de hacer una fuerte propaganda para promover a México -y a su gobierno desde luego- como un país que había alcanzado un alto crecimiento económico, reformas sociales sin precedentes, originadas desde la Revolución, paz e igualdad social, y sobre todo democracia. Estos puntos eran especialmente relevantes, ya que en el contexto de la época México era uno de los pocos países latinoamericanos que eran un “ejemplo a seguir” por su acelerado desarrollo económico y por contar con un gobierno democrático; recordemos que durante su sexenio, varias naciones latinoamericanas contaban con gobiernos dictatoriales.

Por eso Echeverría se convirtió en el presidente mexicano que más viajó durante su mandato, ya que recorrió más de veinte países (llegó a ausentarse del país hasta por tres meses seguidos), y estableció relaciones diplomáticas con 19 países: Albania, Granada, República Democrática de Vietnam, República de Vietnam, Mauritania, Qatar, Bangladesh, Jordania, Islas Fiji, Kuwait, Zaire, Omán, Bahrein, Yemen, República Democrática Somalí, Libia, Gambia, Tailandia e Irlanda. Lo que resulta interesante es que durante su gobierno México no sostuvo un amplio ni importante intercambio comercial con la mayoría de estos países, por lo que podemos intuir que estos acercamientos más bien le sirvieron para darle presencia al país en mayor parte del mundo y fortalecer su discurso tercermunita, ya que casi todos los países con los que estableció relaciones eran parte del llamado “Tercer Mundo”. Por lo mismo, la relevancia de establecer contacto con naciones tan lejanas –y poco relevantes– como las Islas Fiji quedó más en un plano discursivo e ideológico. El punto era mostrar la capacidad que tenía su gobierno de llegar a cualquier parte del mundo a establecer contacto, aunque esto realmente no implicara nada relevante para el desarrollo económico del país. De igual modo quería mostrar la apertura y pluralidad de su gobierno al vincularse con Estados que tenían políticas económicas e ideologías diversas.

Por otro lado, cabe destacar un elemento central de las giras internacionales de Echeverría: la *Carta de los derechos y deberes económicos de los Estados*. Esta Carta era una propuesta elaborada por su gobierno para terminar con las relaciones económicas desiguales y promover la colaboración y el desarrollo de los países del Tercer Mundo. Con esto el presidente mexicano buscaba -además de fama y prestigio personal- que la Asamblea General de la ONU aceptara la creación de esta *Carta* para defender a los países del Tercer Mundo ante el imperialismo.

Este documento incluía muchas de las ideas que Echeverría había planteado en la III UNCTAD en Chile, en abril de 1972. Las propuestas más relevantes eran la libre disposición de los recursos naturales, el derecho de cada país a adoptar la estructura económica que le conviniera y a regular la empresa privada, la abstención del uso de presiones económicas sobre otros Estados, la supeditación de las inversiones extranjeras a las leyes nacionales, la prohibición a las empresas transnacionales de intervenir en los asuntos internos de las naciones. También buscaba la abolición de las prácticas discriminatorias del comercio de exportación, promover acuerdos que garantizaran la estabilidad y el precio justo de los productos básicos, lograr una amplia y adecuada transmisión de la ciencia y la tecnología a los países atrasados, y la búsqueda de mayores recursos para el financiamiento del desarrollo.¹²⁰

Podemos apreciar que este documento condensaba las propuestas de Echeverría para la defensa del Tercer Mundo, colocando a México y al presidente a la delantera en la custodia de los intereses de los países tercermundistas. La *Carta* tenía un claro discurso tercermundista para “promover el establecimiento del nuevo orden económico internacional, basado en la equidad, la igualdad soberana, la interdependencia, el interés común y la cooperación entre todos los Estados, sin distinción de sistemas económicos y sociales...”¹²¹ Finalmente, después de largas campañas internacionales, para el gobierno de Echeverría fue un logro que la *Carta* fuera aceptada y proclamada por la ONU en diciembre de 1974.

Diversos colaboradores de Echeverría aseguraba que durante sus visitas oficiales el presidente se centraba en conseguir la aceptación y el respaldo para esta *Carta*. Aún así también logró la apertura de nuevos mercados a través de la firma de tratados internacionales como el convenio que acordó con la *Comunidad Económica Europea*, que incluía a la República Federal Alemana, Bélgica, Dinamarca, Francia, Gran Bretaña, Irlanda, Italia, Luxemburgo y los Países Bajos. También llegó a acuerdos de cooperación económica con el *Consejo de Ayuda Mutua Económica* formado por países del bloque socialista como la República Democrática Alemana, Bulgaria, Cuba, Checoslovaquia, Hungría, Mongolia, Polonia, Rumania y la URSS. Con países de Latinoamérica consiguió la creación de la

¹²⁰ Víctor L Urquidí, “La carta de los derechos y deberes económicos de los Estados. La cuestión de su aplicación”, *Foro Internacional*, Vol. XX, octubre-diciembre, 1979, en <http://forointernacional.colmex.mx/index.php/fi/article/view/821> (consultado 1 de noviembre de 2017)

¹²¹ *La carta de los derechos y deberes económicos de los Estados*, en <https://documents-dds-ny.un.org/doc/RESOLUTION/GEN/NR0/743/60/IMG/NR074360.pdf?OpenElement> (consultado 22 de octubre de 2018)

Comisión Mixta andino-mexicana para intensificar el comercio con países del Pacto Andino al que pertenecían Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela. La vinculación con diversas naciones con distintos tipos de gobierno e ideologías le resultaba muy útil para promover a México como una nación abierta, plural y democrática.

De igual modo, en 1973 Echeverría pactó con diversos países latinoamericanos el *Convenio de Organismos latinoamericanos de Energía* y en febrero de 1974 se llevó a cabo en la Ciudad de México la *Declaración de Tlatelolco* en donde diversos ministros de América Latina (el secretario de Estado Henry Kissinger también participó en algunas sesiones) acordaron fomentar la colaboración y solidaridad regional. Ese mismo año, Echeverría propuso en Egipto la creación de un Sistema Económico del Tercer Mundo. Todos estos convenios estaban dirigidos a conectar a México con naciones del Tercer Mundo para nutrir el discurso tercermundista del presidente.

Así mismo, Echeverría protagonizó la primera participación de un presidente mexicano en una Asamblea General de la ONU, en donde se pronunció a favor del fin de la protección de aranceles. También promovió la creación de un Banco Mundial de Alimentos en el marco de la FAO, pero sin duda lo que más destacó fue su participación en la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) llevada a cabo en Santiago de Chile entre abril y mayo de 1972, en donde presentó por primera vez algunos de los preceptos de la *Carta de los derechos y deberes económicos de los Estados*.

Para fortalecer su discurso tercermundista Echeverría propuso la asignación de un asiento en el Consejo de Seguridad de la ONU con posibilidad de veto para un país del Tercer Mundo, y alentó a que se adhirieran más naciones al Tratado de Tlatelolco para la proscripción de Armas Nucleares en América Latina y el Caribe (tratado firmado en el Distrito Federal en 1968, cuando él era Secretario de Gobernación). De este modo, intentó apropiarse de una medida promovida por su antecesor para nutrir su papel de líder del Tercer Mundo.

Hemos visto que a pesar de que Echeverría alegaba que su política exterior buscaba sobre todo consolidar nuevos convenios internacionales para mejorar la economía mexicana, se centró más en perfilarse como defensor de los derechos de los países del Tercer Mundo. Para conseguir esto, en primera instancia se sumó a la abierta admiración hacia populares líderes latinoamericanos de izquierda, como Salvador Allende y Fidel Castro, acercándose a

los gobiernos de Chile, Venezuela y Cuba para situarse como líder de la izquierda latinoamericana, antiimperialista y defensora de la soberanía de los pueblos del Tercer Mundo.¹²² Esta estrategia de acercamiento a gobiernos de izquierda iba dirigida hacia el interior también, pues le ayudó a aproximarse a algunos sectores de la izquierda mexicana, aunque, como hemos visto, tuvo un alto costo político para su relación con la derecha, liderada por el PAN y los grupos empresariales.¹²³

Por otro lado, para mostrar los verdaderos intentos de “democratización del Estado Mexicano”, Echeverría se declaró defensor de la democracia, manifestándose en contra del Apartheid en Sudáfrica y condenando fervientemente el golpe de Estado auspiciado por Augusto Pinochet en Chile, y la consecuente muerte de Salvador Allende. También criticó la dictadura franquista en España e incluso prohibió las comunicaciones aéreas y telefónicas con este país, solicitando su expulsión de la ONU en septiembre de 1975, tras el asesinato de cinco opositores de Franco. Aun así, la “ambivalencia” de sus declaraciones mostraba una falla en el cálculo político de las mismas, pues aunque rompió relaciones con el gobierno chileno y nunca permitió que se restablecieran relaciones con España, durante sus largas giras internacionales vistió numerosos países dominados por dictaduras militares (como Nicaragua), y no rompió relaciones con la Junta Militar argentina, que lideró un gobierno dictatorial desde marzo de 1976.¹²⁴

Posiblemente estas declaraciones en defensa de la democracia sólo le sirvieron como herramienta política en el contexto internacional, pues en México los grupos progresistas de izquierda alegaban que mostraba tolerancia y solidaridad hacia el exterior mientras que era autoritario con sus conciudadanos. En este sentido, parecía que la retórica echeverrista en defensa de la autodeterminación y soberanía de los pueblos era útil para mostrarse como líder del Tercer Mundo y específicamente de Latinoamérica, en un contexto en donde comenzaban a surgir muchos regímenes autoritarios; sobre todo en el Cono Sur. Además, quería seguir la línea cardenista anti yanqui y antiimperialista para reforzar su imagen de

¹²²Guadalupe González González, “México ante América Latina: mirando de reojo a Estados Unidos”, *Documento de Trabajo*, núm. 132, 2005, p.19.

¹²³ Alicia Ortiz Rivera, “El Consejo Mexicano de Hombres de Negocios: órgano de acción política de la elite empresarial”, *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 64, Núm. 1, Enero – Marzo de 2002, pp. 101-139.

¹²⁴ Esta ambigüedad era percibida por diversos países, como fue el caso del conflicto internacional que ocasionó Echeverría con el régimen franquista cuando estaba a punto de dejar la presidencia, pues el mandatario mexicano acusó al régimen español de autoritario por la condena a muerte de cinco opositores, a lo que el gobierno español respondió que era un acto de cinismo viniendo de uno de los responsables de la matanza de Tlatelolco en 1968.

luchador por la igualdad y la justicia entre los pueblos y así ganarse la confianza de los gobiernos latinoamericanos.

Este discurso tercermundista y antiimperialista de Echeverría, aunque al inicio no llamó la atención de EUA, fue tensando las relaciones con los estadounidenses sobre todo cuando tras el golpe militar en Chile, el presidente mexicano advirtió que había habido participación “del imperialismo”. Por otra parte a fines de 1975 el gobierno mexicano votó a favor de una resolución propuesta por la ONU en donde se acusaba al sionismo como un tipo de racismo. Esto generó enorme malestar en el gobierno estadounidense y la comunidad judía mexicana e internacional, por lo que en otoño de 1975 la comunidad judía estadounidense organizó un boicot turístico a México como represalia.¹²⁵ Echeverría se deslindó del conflicto y culpó a su secretario de Relaciones Exteriores, Emilio O. Rabasa, de lo sucedido deponiéndolo de su cargo y sustituyéndolo -a 11 meses de que acabara el sexenio- por Alfonso García Robles.¹²⁶

Durante el último año de su mandato, el presidente mexicano continuó nutriendo su discurso “antiyanqui” por lo que en junio de 1976 un grupo de congresistas estadounidenses mandaron una carta al presidente Gerald Ford alertándolo sobre el peligro del discurso demagógico de Echeverría.¹²⁷ No obstante, el gobierno de EUA sabía que se trataba de una retórica inofensiva, aunque Kissinger le reconoció al primer ministro de Suecia, Olof Palme, que: “desenmascarar la retórica de la acción del gobierno mexicano era un proceso complicado.”¹²⁸

Por otro lado, nos interesa destacar que una de las cuestiones de su política exterior que más le ayudó a conseguir aprobación de la izquierda mexicana fue, en primer lugar, el acercamiento al gobierno socialista de Salvador Allende, y posteriormente la solidaridad hacia los perseguidos por las dictaduras militares del Cono Sur. Como se mencionó al inicio

¹²⁵En noviembre de 1975 Emilio O. Rabasa como Secretario de Relaciones Exteriores había votado la resolución 3379 de la ONU en donde se definía al sionismo como racismo. A pesar de que este voto fue sorpresivo para la comunidad internacional, debido a que México solía mostrarse neutral en este tipo de votaciones, en palabras de Ariela Katz “...el proyecto tercermundista de Echeverría, unido a sus aspiraciones personales para cuando terminase su periodo presidencial, habían vuelto imposible que México votara en contra de la resolución, y que aun la abstención era improbable.” Como respuesta a esta medida la comunidad judía estadounidense, unos días después de la declaración de la resolución, con anuncios en *The New York Times* exhortó a los estadounidenses a boicotear a México turística y económicamente. Véase Ariela Katz, “El boicot turístico a México. Controversias político diplomáticas a raíz del voto mexicano en la resolución 3379 de la ONU”, *Historia Mexicana*, núm 66: 2, 2016, pp. 555-644.

¹²⁶ Lajous, *Op.cit.*, p. 304.

¹²⁷ Mercedes de Vega, *Op.cit.*, pp. 423-424.

¹²⁸ *Ibid.*, p. 424.

del capítulo, la disminución de la tensión entre la Unión Soviética y Estados Unidos le dio cierta flexibilidad a su gobierno para tomar una aparente distancia ante la presión estadounidense. Aun así la fuerte dependencia económica no permitiría que realmente se diera una ruptura con el poderoso vecino del Norte. Paradójicamente, justamente gracias a este fuerte lazo económico y político entre los dos países, y a la buena relación que mantuvo con los gobiernos de Richard Nixon (1969-1974) y de Gerald Ford (1974-1977), Echeverría contó con herramientas para llevar a cabo el acercamiento de México hacia otros países de América Latina, sin enemistarse con su vecino del norte.

En palabras de Richard Nixon: “México... le proporciona a EUA no sólo una frontera con México sino también con toda Latinoamérica. Y México también, podrías decir, es un puente... entre EUA y el resto de Latinoamérica.”¹²⁹ Como podemos apreciar, para los estadounidenses México, además de ser su contacto primordial con América Latina, era una frontera cultural, lingüística, política e ideológica muy importante sobre todo por su cercanía con Cuba y con otros países que habían optado por el socialismo como Chile. Cuando Echeverría visitó a Nixon en junio de 1972, el presidente estadounidense le dijo: “considero muy importante y valioso ver a través de sus ojos los problemas de Latinoamérica, porque usted es un hombre que entiende a EUA al norte, pero que también es muy familiar y demuestra gran percepción de los problemas de Latinoamérica.”¹³⁰

Además era bien conocida la buena relación que mantuvo Echeverría con los dos presidentes estadounidenses. Nixon incluso lo calificaba como un “tipo extraordinariamente agradable” que “está de nuestro lado.”¹³¹ Por eso durante su mandato, a pesar de su discurso tercermundista y antiimperialista, perduraron relaciones diplomáticas con EUA que podríamos calificar de cercanas y sin mayores contratiempos.

José Ramón López Portillo advierte que para que Echeverría pudiera gobernar tras la

¹²⁹ “[...] Mexico, as he said earlier, provides not only the U.S. border with Mexico but the U.S. border with all of Latin America. And Mexico also, you could say, is the bridge - the bridge between the United States and the rest of Latin America.” en Kate Doyle, “The Nixon Tapes: Secret Recordings from the Nixon White House on Luis Echeverría and Much More”, EUA, The National Security Archive, en <https://nsarchive2.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB95/index2.htm> (consultado 1 de noviembre de 2018)

¹³⁰ “And that I consider it very valuable and important for me to see the problems of Latin America through the eyes of President Echeverría – a man who understands the United States to the north, but who also is very familiar with and shows great perception of the problems of Latin America.” en “The Nixon Tapes”, EUA, The National Security Archive, Núm. 737-4, Cassette Nos. 2255-2257, 16 de junio de 1972, en <https://nsarchive2.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB95/> (consultado 14 de abril de 2020)

¹³¹ Mercedes de Vega, *Op.cit.* , p.425.

pérdida de legitimidad del PRI necesitaba en primer lugar controlar a las fuerzas externas que pudieran desestabilizar más al país: que eran por un lado la izquierda mundial, la URSS, y por el otro el gobierno de Estados Unidos. Por eso López Portillo asegura que uno de los objetivos de la política exterior de Echeverría era mantener relaciones sólidas y cercanas con los países que pudieran resultar amenazantes, como el gobierno estadounidense, y también con los gobiernos de izquierda más poderosos en la región (Chile y Cuba) para que no intervinieran en los asuntos internos de México y pudiera continuar con su proyecto político. Esta aseveración cobra mucho sentido si analizamos las relaciones diplomáticas que el gobierno echeverrista mantuvo con los gobiernos de Estados Unidos, Cuba y Chile; que pueden resumirse en una estrecha colaboración, sobre todo económica.¹³²

Lo primordial es que el mandatario mexicano pudo mantener un discurso “izquierdista” porque en la práctica el gobierno estadounidense sabía que no era más que una táctica política de Echeverría para acercarse a la enemistada izquierda mexicana. En palabras del poderoso secretario de Estado estadounidense:

“¡México!”, exclamaba con coraje el secretario de Estado, Henry Kissinger, quejándose en privado del presidente Luis Echeverría. “Hay una causa izquierdista anual que Echeverría usa para agradar a su ala de izquierda”, dijo Kissinger a sus asesores, en enero de 1975.¹³³

Además las medidas económicas y políticas de Echeverría no afectaban los intereses estadounidenses, de hecho reproducía el modelo estadounidense, y su búsqueda de nuevos mercados para las exportaciones en cierto modo ayudaba a que EUA ampliara su campo de intercambios comerciales e influencia política. Por lo mismo, el discurso antiimperialista y “antiyanqui” de Echeverría no era percibido como una amenaza para el gobierno estadounidense:

Y siempre tiene un giro anti estadounidense. Podríamos reconocer a Castro mañana –continuó Kissinger– y, con Echeverría, el gusto duraría exactamente tres semanas. Y luego se conseguiría otra causa de izquierda. La necesita. En todo caso, él cree que la necesita.¹³⁴

Aunado a esto, investigaciones recientes señalan que Luis Echeverría y otros ex presidentes

¹³² Entrevista a José Ramón López Portillo realizada por la autora, Ciudad de México, 19 de agosto de 2019.

¹³³ Peter Kornbluh, “El giro antiestadunidense de Echeverría era para agradar a los izquierdistas mexicanos”, *Proceso*, 14 marzo de 1999, en <https://www.proceso.com.mx/294232/el-giro-antiestadunidense-de-echeverria-era-para-agradar-a-los-izquierdistas-mexicanos-kissinger-minimiza-el-papel-de-la-cia-en-el-derrocamiento-de-allende-y-en-el-apoyo-a-pinochet> (consultado 14 de abril de 2019)

¹³⁴ *Ibid.*

y políticos mexicanos colaboraron con la Central Intelligence Agency (CIA) en México. Según los registros de la CIA Echeverría, como subsecretario de Gobernación a principios de los años sesenta, era un agente identificado como LITEMPO-8, y manejaba solicitudes del gobierno norteamericano para dar visas a viajeros cubanos que buscaban escapar de la Revolución Cubana. Cuando Echeverría asumió la presidencia, a pesar de que no aparece como agente de la CIA, se convirtió en un invitado ocasional a las cenas que el agente de la CIA Winston Scott daba en su casa en las Lomas de Chapultepec.¹³⁵

Además, el periodista Tim Weiner asegura que en la década de 1970 la influencia de la CIA era muy fuerte en todos los países del hemisferio occidental, y en nuestro país particularmente, puesto que: “En México, el presidente trataba exclusivamente con el jefe de base de la agencia [la CIA], no con el embajador, y el día de Año Nuevo recibía un resumen personal en su casa enviado por el director de la central de inteligencia [Richard Helms].”¹³⁶ Es decir, Echeverría mantuvo un estrecho contacto con la CIA, y por la intervención de Kissinger, que estaba al pendiente de todo lo que hacía este organismo, en cierto modo también tenía contacto directo con la Casa Blanca. Por eso Echeverría permaneció cercano al gobierno estadounidense a pesar de que obviamente también era vigilado por la CIA.

Al analizar una serie de telegramas enviados por los organismos de espionaje estadounidenses al Departamento de Estado de EUA (que encontramos en la plataforma Wikileaks), pudimos apreciar que al gobierno de EUA no le preocupaba la postura política de Echeverría, quien supuestamente se posicionaba a la izquierda, y más bien lo mantenían vigilado para comprender el modo en que se estaban configurando las relaciones políticas en Latinoamérica, para obtener información de países enemigos con los que el mandatario mexicano mantenía buenas relaciones, como Cuba y Chile.

Por lo mismo, la cercanía entre Echeverría y Allende le resultó útil a los aparatos de espionaje estadounidenses para vigilar los movimientos del gobierno de la UP, y sobre todo sus alianzas regionales e internacionales. Por eso los estadounidenses mantuvieron una estrecha vigilancia a las visitas de Echeverría a diversas naciones de América Latina, prestando especial atención a su viaje a Chile en abril de 1972. Finalmente, es de

¹³⁵ Jefferson Morley, “LITEMPO: Los ojos de la CIA en Tlatelolco”, EUA, The National Security Archive, 18 octubre 2006, en <https://nsarchive2.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB204/index2.htm> (consultado 30 de abril de 2019)

¹³⁶ Tim Weiner, *Legado de cenizas. La historia de la CIA*, México, De Bolsillo, 2009, p.321.

conocimiento público que el gobierno de Estados Unidos colaboró con la oposición chilena para derrocar al gobierno de Salvador Allende, para lo que también pudo haber resultado útil mantener cercanía con “amigos” de Allende.¹³⁷

Aunque la tensión entre los bloques había ido disminuyendo desde la Crisis de los misiles en 1962, la elección democrática de un gobierno socialista como el de Allende causó mucha alarma en la potencia norteamericana, pues Latinoamérica se encontraba bajo su esfera de poder. Por lo tanto, era inaceptable que después de la Revolución Cubana otro de sus “países satélite” cayera bajo el socialismo. En este sentido, preservar buenas relaciones con México era vital para EUA. Esto supo aprovecharlo Luis Echeverría, asumiendo el papel de intermediario entre los gobiernos latinoamericanos y EUA.

Además, “el acercamiento con América Latina era una pieza importante dentro del nuevo proyecto tercermundista de reforma de sistema económico mundial, pues México necesitaba aliados para apuntalar sus propuestas en los foros multilaterales.”¹³⁸ Como parte de esta estrategia Echeverría propuso en 1974, junto con el gobierno de Venezuela, la creación del Sistema Económico Latinoamericano (SELA)¹³⁹, de la Naviera Multinacional del Caribe, en 1975, y promovió su *Carta de los deberes...* como una herramienta vital para acabar con la dependencia económica de las naciones latinoamericanas.

La postura de México ante Cuba (que además de mantener relaciones diplomáticas con el gobierno revolucionario cubano, siempre defendió que se le reintegrara a la OEA) ocasionó que México, y sobre todo el Distrito Federal, fuera una plataforma de espionaje internacional muy importante, ya que era la capital de la única nación americana con la que el gobierno de Castro mantenía buenas relaciones diplomáticas.¹⁴⁰ Por lo mismo, todo aquél que quería entrar a Cuba tenía que hacer escala en México, desde donde eran fuertemente vigilado por los organismos de espionaje mexicanos, soviéticos y estadounidenses. De este modo el gobierno mexicano mantenía informados a los estadounidenses sobre lo que acontecía en Cuba e incluso sobre el actuar de la URSS en la región; Echeverría le dijo a

¹³⁷ Hay diversas investigaciones que explican la participación directa del gobierno estadounidense en el proceso de desestabilización y en la planeación del derrocamiento del gobierno de Salvador Allende. Véase Peter Kornbluh, *Los EEUU y el derrocamiento de Allende. Una historia desclasificada*, Chile, Santiago de Chile, Ediciones B, 2004.

¹³⁸ González González, *Op. cit.*, p.19.

¹³⁹ Lajous, *Op. cit.*, p.305.

¹⁴⁰ Patrick Iber, “Paraíso de espías. La ciudad de México y la Guerra Fría”, *Nexos*, núm 68, abril 2014, p.72.

Nixon en junio de 1972 en una conversación secreta que “Cuba es una base militar soviética en todos sentidos, militar e ideológica que la tenemos en nuestras narices.”¹⁴¹

Por eso Echeverría “construye una gran embajada en Cuba, y ¿qué es lo que hace? tiene el control y [puede] llevarle la bitácora [a EUA] de cómo penetraban los ideólogos cubanos, argentinos, bolivianos, todos estos, las universidades, los chilenos. Y las penetraban... como la UNAM...”¹⁴² De tal modo, la cercanía con Cuba era una herramienta vital para mantener vigilados a los “ideólogos” de izquierda que entraban a México, ya que la embajada Mexicana en Cuba y la Cubana en México eran sitios de abundante espionaje. Por eso a EUA le convenía que México mantuviera buenas relaciones con Cuba, cuestión de la que sin duda estaba al tanto Echeverría como ex agente de la operación LITEMPO.

El vínculo con Cuba se había mantenido igual desde que Adolfo López Mateos había pactado con Fidel Castro que ninguno intervendría en los asuntos del otro país para mantenerse como aliados a costa del bloqueo estadounidense a la isla caribeña. Sin embargo, Echeverría dentro de su afán por posicionarse como líder regional, preparó un fuerte acercamiento a Fidel Castro debido a que “sabía de la importancia del doble juego en las relaciones con Cuba.”¹⁴³ Por lo mismo, antes de una reunión de la ONU, Echeverría le avisó a Nixon que su defensa y alabanza a Cuba iba dirigida a sostener una postura de defensa de las naciones del Tercer Mundo porque “si en América Latina yo no tomo la bandera, nos la quita Castro Ruz.”¹⁴⁴ Con esto Echeverría justificaba y respaldaba ante EUA su estrategia de defensa del Tercer Mundo.

En esta serie de telegramas también pudimos constatar que la CIA prestó mucha atención a las visitas presidenciales de Echeverría a naciones “enemigas” de EUA, por tener regímenes socialistas. Aun así, los viajes del presidente mexicano a naciones que pertenecían a la esfera de poder de la URSS, como Yugoslavia, o en su defecto su visita a Moscú y a la República Popular China, fueron menos monitoreados que su viaje a Chile en 1972. En este sentido, queda claro que para los estadounidenses era primordial vigilar la amenaza socialista en el continente americano, representada sobre todo por Allende.

¹⁴¹ Mercedes de Vega, *Op.cit.*, p. 353 .

¹⁴² Entrevista a José Ramón López Portillo realizada por la autora, Ciudad de México, 19 de agosto de 2019.

¹⁴³ Mercedes de Vega, *Op. cit.* , p. 353.

¹⁴⁴ *Ibid*

Esto se puede explicar también debido a que durante el gobierno de Richard Nixon se plantearon alternativas para hacer un acercamiento a naciones con gobiernos socialistas como China y Cuba.¹⁴⁵ A pesar de que EUA prefería mantener cierta discreción sobre estos contactos, hubo un claro acercamiento entre el gobierno de Nixon y el gobierno Chino bajo Mao Zedong, y varias negociaciones secretas para retomar relaciones con Cuba: “Mientras su guerra clandestina en el sudeste asiático se intensificaba, Nixon y Kissinger hacían planes para un acercamiento secreto con el presidente chino Mao Zedong. Para despejar el camino hacia China, restringieron las operaciones de la agencia [de la CIA] contra el régimen comunista.”¹⁴⁶

En abril de 1974, Henry Kissinger como secretario de Estado envió un mensaje secreto a Fidel Castro en donde le proponía discutir asuntos bilaterales a través de intermediarios, iniciando así una larga cadena de negociaciones para retomar las relaciones diplomáticas: “El mensaje de Kissinger puso en marcha un prolongado esfuerzo por lograr apertura hacia China; un esfuerzo por ampliar la estrategia de Nixon y Kissinger de tregua con la Unión Soviética y su aliado comunista en el Caribe.”¹⁴⁷ Por eso el acercamiento de Echeverría a China o a Cuba no fue alarmante para el gobierno estadounidense, y a así fue como el gobierno de Echeverría firmó diversos tratados y convenios de cooperación económica con la URSS, China y Cuba.¹⁴⁸

Por otro lado, Henry Kissinger advertía que tras la salida de Nixon (que renunció a la presidencia en agosto de 1974 tras el escándalo de Watergate) había sido más fácil manejar el acercamiento a naciones con las que EUA había mantenido tensiones desde el inicio de la Guerra Fría.¹⁴⁹ Justo al mismo tiempo, desde mediados de 1974, se intensificaron los viajes de Echeverría para reforzar o establecer nuevas relaciones diplomáticas y mercados, en un

¹⁴⁵ Véase William M. Leogrande, Peter Kornbluh, *Diplomacia encubierta con Cuba. Historia de las negociaciones secretas entre Washington y La Habana*, México, FCE, 2015.; Tim Weiner, *Legado de cenizas. La historia de la CIA*, México, Debolsillo, 2009.

¹⁴⁶ Weiner, *Op.cit.*, p.316.

¹⁴⁷ William M. Leogrande y Peter Kornbluh, *Diplomacia encubierta con Cuba. Historia de las negociaciones secretas entre Washington y La Habana*, México, FCE, 2015, p. 152.

¹⁴⁸ Vanni Pettinà, “¡Bienvenido Mr. Mikoyan!: tacos y tractores a la sombra del acercamiento soviético-mexicano, 1958-1964”, *Historia Mexicana*, Oct 2016, p. 796.

¹⁴⁹ Leogrande y Kornbluh, *Op. cit.*, p. 161.

momento en que el gobierno de EUA también mostraba mayor apertura al mundo.

En estos telegramas de la CIA también podemos observar que durante las visitas de Luis Echeverría a diversas naciones de América Latina el gobierno estadounidense monitoreaba sobre todo los contactos entre el presidente mexicano y políticos o personajes poderosos del país visitado, qué acuerdos establecía y las propuestas tercermundistas que promovía. Sobresale que los agentes estadounidenses notificaban que uno de los temas más recurrentes en las visitas oficiales de Echeverría era la *Carta de los deberes...*, ya que buscaba que fuera respaldada por los políticos que lo recibían. En un telegrama el embajador Jova notificaba que Emilio Rabasa le advirtió que la promoción de este documento era un proyecto personal de Echeverría para engrandecer su imagen al interior de México y en el medio internacional:

LEA persuadiendo sobre su *Carta*, también proyecta su propia imagen para propósitos de liderazgo interno y hemisférico. (Rabasa reconoció en privado, de todos modos, que las aspiraciones de liderazgo hemisférico eran poco realistas para casi cualquier líder latinoamericano, particularmente uno que estaba en sus últimos años de gobierno.)¹⁵⁰

En el telegrama Rabasa aclaraba que la *Carta* era una herramienta personal de Echeverría para colocarse como líder continental. Por lo tanto, si Rabasa acertó, el viaje del presidente mexicano por América Latina en parte fue para buscar que los países que visitó respaldaran la *Carta* y colocarse como líder latinoamericano ante Estados Unidos y el resto del mundo. Sin embargo, Rabasa no se equivocaba en decir que tal vez era demasiado tarde para que pudiera conseguir ambiciones de este tipo, era mediados de 1974 y Echeverría ya estaba a más de la mitad de su mandato.

Estos telegramas también nos sirven para comprender mejor la política mexicana, ya que los agentes notificaban sobre las tensiones al interior del gobierno mexicano. Por ejemplo, la polémica entre Rabasa y Echeverría puede vislumbrarse en los telegramas, sobre todo a partir de 1974, cuando ya era claro que la relación entre ellos estaba muy desgastada; cuestión que salió a relucir a fines de 1975 cuando Rabasa fue despedido por la controversia

¹⁵⁰ “LEA LOBBYING FOR HIS CHARTER ALSO PROJECT HIS OWN IMAGE FOR INTERNAL AND HEMISPHERIC LEADERSHIP PURPOSES. (RABASA RECOGNIZES PRIVATELY, HOWEVER, ASPIRATIONS FOR HEMISPHERIC LEADERSHIP ARE UNREALISTIC FOR ALMOST ANY LATIN AMERICAN LEADER, PARTICULARLY ONE WHO IS NOW IN HIS LAST YEARS IN OFFICE.)” en https://wikileaks.org/plusd/cables/1974STATE167650_b.html (consultado: 8 octubre de 2018)

con el tema del sionismo antes mencionada.

Los agentes norteamericanos también notificaban al gobierno estadounidense que Echeverría invitaba a sus viajes a diversos políticos mexicanos, como el presidente de la Cámara de Diputados, Carlos Sansores Pérez, y el presidente de la Cámara de Senadores, Enrique Olivares Santana; a poderosos empresarios mexicanos, como Gabriel Alarcón, director del periódico *El Heraldo de México*; y a miembros del mundo académico entre los que destacaban Carlos Fuentes, Fernando Benítez y Gabriel Zaid.¹⁵¹ Echeverría quería que lo acompañaran destacados políticos, empresarios e intelectuales para que lo ayudaran a vincularse con diversos sectores del país que visitaba; era común que el presidente mantuviera reuniones con empresarios e intelectuales de los países anfitriones a la par de las visitas oficiales. Su objetivo era generar también redes económicas y culturales desde la iniciativa privada para que la intensificación de las relaciones con esas naciones fuera más efectiva.

En los telegramas también observamos que aunque la mayoría de las visitas oficiales de Echeverría habían tenido un tono amigable y cordial, éste no siempre fue el caso. Por ejemplo, el agente de la CIA desde Brasil notificó que, a pesar de haber triunfado en la firma de acuerdos económicos y tratados comerciales, la visita del presidente mexicano había generado cierto malestar en algunos militares brasileños que lo encontraban “fastidioso”. Esto posiblemente se debió a que Echeverría, además de alardear sobre su supuesta ideología de izquierda, competía con el gobierno brasileño por el liderazgo de América Latina, ya que era bien sabido que la dictadura brasileña colaboraba con Estados Unidos para mantener el control político y económico de la región:

Parece ser que LEA logró generar un verdadero malestar entre algunos militares muy influyentes en todos los eventos, no vemos señal de que haya logrado algún avance en los dos principales temas “políticos” de su viaje (la readmisión de Cuba y el establecimiento de un organismo para la cooperación económica).¹⁵²

¹⁵¹ También lo llegaron a acompañar el presidente de la Suprema Corte de Justicia, Euquerio Guerrero López, Porfirio Muñoz Ledo como Secretario del Trabajo y Previsión Social, y los diputados Lázaro Rubio Félix, José Ángel Conchello y Carlos Enrique Cantú Rosas.

¹⁵² “APPEARS THAT LEA MANAGED TO GENERATE REAL ANNOYANCE AMONG SOME INFLUENTIAL MILITARY OFFICERS IN ANY EVENT, WE SEE NO SIGN THAT HE MADE ANY HEADWAY HERE ON THE TWO PRINCIPAL “POLITICAL” THEMES ON HIS TRIP (I.E. THE READMISSION OF CUBA AND THE ESTABLISHMENT OF AN LA ORGANISM FOR ECONOMIC COOPERATION)” en https://wikileaks.org/plusd/cables/1974BRASIL06144_b.html (consultado 8 octubre de 2018)

En este telegrama se aprecia que durante su gira latinoamericana Echeverría buscó que los gobiernos que visitaba apoyaran el reingreso de Cuba en la OEA, cosa que sin duda tampoco debió gustar al gobierno brasileño como aliado de EUA. En este sentido el presidente mexicano buscaba posicionarse como portador de la defensa de los derechos de Cuba y promotor de la colaboración entre los pueblos latinoamericanos. No obstante sabemos que el presidente mexicano no fue el único que abogaba por esta medida, el mismo Nixon le advirtió en marzo de 1970 al director de la CIA Richard Helms: “que estaba bajo mucha presión de Canadá y algunos otros países para adoptar una postura más relajada ante Castro y, posiblemente, restablecer relaciones diplomáticas...”¹⁵³ Por lo tanto el reingreso de Cuba a la OEA era una petición que llevaba años pululando en el ambiente diplomático americano, mucho antes de que el gobierno de Echeverría lo retomara como petición suya.

A pesar de que la información de los telegramas es muy concisa y sin mayor profundidad, algunos agentes incluían observaciones agudas. De nuevo el agente de la CIA en Brasil notificó en agosto de 1974 que los brasileños estaban conscientes de que su huésped (Echeverría) distaba mucho de ser lo que decía, e incluía la opinión de Helio Jaguaribe, famoso escritor brasileño que había participado en una reunión con el presidente mexicano. Para el escritor era obvio que Echeverría no representaba un régimen democrático ni era un revolucionario, lo calificaba más bien como líder de un gobierno burocrático y autoritario:

Helio Jaguaribe, quién auspició una reunión entre LEA y los intelectuales aquí, escribió una carta en la que argumentó por un entendimiento más sofisticado de México que el representado por aseveraciones como que es una democracia política y social perfecta que cuenta con un ininterrumpido progreso económico, o que es un sistema burocrático hipócrita de la dictadura de un sólo Partido que manipula las aspiraciones sociales y utiliza los eslóganes revolucionarios al servicio de la oligarquías económicas y políticas. Constatando que México es al mismo tiempo una gran democracia social y un régimen burocrático autoritario[...]¹⁵⁴

¹⁵³ Leogrande y Kornbluh, *Op.cit.*, p. 155.

¹⁵⁴ “HELIO JAGUARIBE, WHO HAD HOSTED LEA MEETING WITH INTELLECTUALS HERE. IN HIS LETTER JAGUARIBE ARGUED FOR A MORE SOPHISTICATED UNDERSTANDING OF MEXICO THAN THAT REPRESENTED BY ASSERTIONS EITHER THAT IT IS A PERFECT POLITICAL AND SOCIAL DEMOCRACY ENJOYING UNINTERRUPTED ECONOMIC PROGRESS, OR THAT IT IS A HYPOCRITICAL BUREAUCRATIC ONE-PARTY DICTATORSHIP MANIPULATING SOCIAL ASPIRATIONS AND REVOLUTIONARY SLOGANS AT THE SERVICE OF ECONOMIC AND POLITICAL OLIGARCHIES. STATING THAT MEXICO IS BOTH A GREAT SOCIAL DEMOCRACY AND AN AUTHORITARIAN BUREAUCRATIC REGIME...” en https://wikileaks.org/plusd/cables/1974BRASIL06144_b.html (consultado 8 octubre de 2018)

Jaguaribe fue reconocido por ser un brillante politólogo y sociólogo especialista en temas de Latinoamérica, por lo que era muy perspicaz su percepción sobre la retórica falsa de Echeverría y del gobierno priista que menciona en la cita. Posiblemente otros estadistas pudieron haber percibido algo similar, lo que nos ayudaría a entender por qué Echeverría no consiguió convencer a todos los gobiernos anfitriones sobre su papel como líder regional y defensor de los intereses del Tercer Mundo.

Además, en algunos telegramas los agentes señalaban que era obvio que Echeverría quería acercarse a los países comunistas consciente de la importancia que tenían en la nueva configuración del mundo: “Intereses en ligarse con el mundo comunista. El reconocimiento de la importancia de estas naciones refleja el análisis de LEA sobre el nuevo mundo post Segunda Guerra Mundial”.¹⁵⁵ Los países a los que se refería el telegrama eran Cuba y Chile, países que además de mantener estrechas relaciones con México eran constantemente defendidos por Echeverría.

Por eso durante el viaje de Echeverría por Latinoamérica la CIA estuvo muy pendiente de su posible visita a Cuba, ya que consideraban que la isla caribeña era una fuerte amenaza para la seguridad nacional de EUA. Prácticamente en todos los telegramas enviados desde América Latina se informaba algo sobre Cuba. El tema central era que Echeverría proponía que se aceptara a Cuba en la OEA, y buscaba que los países anfitriones restablecieran relaciones comerciales con el gobierno de Castro. Incluso desde la Ciudad de México, el embajador Jova notificó sobre una conversación telefónica entre Castro y Echeverría desde Venezuela. No sabemos cómo se enteró de esto, pero pareciera que el agente tenía contactos en alguna oficina de Presidencia o de Relaciones Exteriores. Aparentemente durante esta llamada el líder cubano le agradecía al presidente mexicano la gestión que hacía por Cuba y le reiteraba la invitación a visitar la isla. Esto causó tal revuelo, que Echeverría tuvo que negar públicamente dicha conversación aunque visitó la isla varias veces durante su gobierno:

¹⁵⁵ “*INTEREST IN TIES WITH COMMUNIST WORLD. RECOGNITION OF THESE NATIONS REFLECTS LEA’S ANALYSIS OF THE NEW, POST WORLD WAR II WORLD.*” en https://wikileaks.org/plusd/cables/1973MEXICO02043_b.html (consultado 8 octubre de 2018)

El corresponsal de *Excelsior*, citando a un alto oficial mexicano, reportó el 27 de julio que estando LEA en Caracas hubo una conversación telefónica entre él y Fidel Castro- quién le agradeció a LEA por oponerse al “bloqueo”. Castro también, según se informa, propuso una entrevista con LEA durante su visita a Jamaica el 29-30 de julio. LEA contestó que iría a Cuba pronto pero rechazó la entrevista en Jamaica.¹⁵⁶

La relevancia de estos telegramas de la CIA radica en que nos ayudan a entender que Echeverría, durante su gira por América Latina, hizo uso de un discurso tercermundista para situarse como promotor de la unión regional y de la defensa de los intereses de las naciones latinoamericanas; usando un discurso parecido al del “desarrollo compartido” que había proyectado como programa económico para México. Esto resulta de vital importancia para esta investigación ya que el apoyo al exilio latinoamericano, y específicamente al chileno, fue parte de este discurso de solidaridad con los pueblos del Tercer Mundo que eran víctimas de la violación a su soberanía por parte de potencias mundiales. En este caso en particular, Echeverría defendería al pueblo chileno de un golpe auspiciado por EUA.

Aunque no cabe duda de que la intensa actividad internacional de Echeverría logró darle mayor presencia a México en el mundo, algunos investigadores aseguran que el presidente mexicano planificó muchas de sus acciones en política exterior con el objetivo de conseguir el cargo de Secretario General de la ONU al acabar su mandato en 1976. Él mismo declaró reiteradas veces que le interesaba obtener dicho puesto; y también advirtió que le “habían mencionado” que podía ser nominado al premio Nobel de la Paz por su gestión por los derechos de los países del Tercer Mundo. Sin embargo, fracasó en ambos objetivos, ya que en 1976 se reeligió al austriaco Kurt Waldheim como Secretario General de la ONU, y nunca se le nominó para el premio Nobel.

En este sentido, no es atrevido pensar que su proyección al exterior también estuvo dirigida a nutrir sus proyectos personales. Además, hemos visto que su interés por la política exterior fue aumentando conforme creció la crisis económica y la oposición política. Por lo mismo, fijar la mirada en la cuestión internacional pudo ser una especie de escapatoria que

¹⁵⁶“CORRESPONDENT FOR EXCELSIOR, CITING A HIGH MEXICAN OFFICIAL, REPORTED A JULY 27 TELEPHONE CONVERSATION LEA IN CARACAS AND FIDEL CASTRO- TO HAVE THANKED LEA FOR HIS OPPOSITION TO THE "BLOCKADE". CASTRO ALSO REPORTEDLY PROPOSED AN INTERVIEW WITH LEA DURING THE LATTER'S VISIT TO JAMAICA ON JULY 29-30. LEA REPLIED THAT HE WOULD GO TO CUBA SOON BUT TURNED DOWN THE JAMAICA INTERVIEW.” en https://wikileaks.org/plusd/cables/1974MEXICO06401_b.html. (consultado 8 octubre de 2018)

le ayudó a desviar la atención de las problemáticas internas.

En su sexto informe de gobierno Echeverría advertía:

La política interior y la exterior son parte de una misma estrategia. Las responsabilidades de un Estado revolucionario para combatir el colonialismo de fuera y dentro de sus fronteras han sido la guía permanente de nuestras acciones en el exterior. En los asuntos económicos tomamos en cuenta las prioridades de nuestra estrategia de desarrollo, así como la necesidad de impulsar en nuestra sociedad la justicia distributiva y el pleno empleo.¹⁵⁷

Es un hecho que la denuncia en contra de las dictaduras y el apartheid en Sudáfrica, la proclamación de la *Carta de los derechos y deberes económicos de los Estados*, la participación en importantes organismos internacionales, los diversos viajes que realizó Echeverría por el mundo, sus constantes iniciativas para promover el desarrollo de los países del Tercer Mundo, y el apoyo que brindó a los exilios latinoamericanos lograron darle una mayor visibilidad al presidente y al Estado mexicano. No obstante, la estrategia de centrarse en la política exterior del país, no le sirvió para conseguir mayor aprobación interna, ni calmó el malestar generalizado de una sociedad cansada del autoritarismo y la corrupción. Posiblemente por eso Luis Echeverría es más recordado por los mexicanos por su “estilo personal de gobernar” y por la terrible crisis económica que generó por las ineficaces medidas económicas que tomó durante su mandato.

Sin embargo, aunque su política exterior sirvió poco para fomentar el desarrollo económico y apaciguar las tensiones políticas y sociales internas, resulta sorprendente que en el imaginario de los latinoamericanos México era visto como una nación abierta a recibir a los perseguidos políticos. En este sentido, la campaña internacional de Echeverría de defensa de la democracia y la soberanía de los países del Tercer Mundo, si le sirvió para proyectar que México era una democracia estable, segura y de apertura ideológica. Por eso, veremos más adelante que durante su mandato llegaron a México una gran cantidad de exiliados latinoamericanos, siendo los chilenos los primeros en ser recibidos con los brazos abiertos en la “nación azteca”.

Para comprender cómo se vinculó el proyecto nacional de Echeverría con su política exterior, en el siguiente capítulo veremos el modo en que su discurso y sus decisiones en

¹⁵⁷ Sexto Informe de Gobierno de Luis Echeverría Álvarez, 1° de septiembre de 1976, Política exterior, Inciso 677, Cámara de Diputados, en <http://www.diputados.gob.mx/sedia/sia/re/RE-ISS-09-06-14.pdf> (consultado 10 de diciembre de 2017)

política interior se relacionaron con su postura internacional, a través del análisis de la relación que mantuvo con el gobierno de Salvador Allende. Prestamos especial atención en señalar cómo fue promovida esta relación por ambos gobiernos por cuestiones de política regional e internacional, que en el caso del gobierno mexicano sirvieron sobre todo para posicionar y proyectar a Echeverría como un mandatario democrático y progresista. El apoyo a los exiliados chilenos tras el golpe militar de Pinochet fue parte de esta estrategia para proyectar una imagen de un país democrático.

Capítulo II

Relaciones México-Chile: Echeverría, Allende y el golpe militar

En el presente capítulo presentamos un análisis, en primer lugar, de las relaciones políticas, económicas, diplomáticas y culturales entre los gobiernos de Salvador Allende y Luis Echeverría de finales de 1970 hasta principios de septiembre de 1973, cuando cayó el gobierno de la Unidad Popular a raíz del golpe de Estado militar. En un segundo momento, nos centraremos en explicar el contacto diplomático que el gobierno mexicano mantuvo con el régimen militar de Augusto Pinochet de septiembre de 1973 a finales de noviembre de 1974, para entender cómo se configuró el recibimiento del exilio chileno en México y la ruptura de relaciones entre México y la dictadura militar chilena.

Como queremos comprender cuál fue el uso político del exilio chileno durante el gobierno de Echeverría, presentamos algunos puntos importantes de la relación entre el presidente mexicano y el gobierno de la Unidad Popular, en donde desde luego desempeña un papel primordial la figura del presidente Salvador Allende. Buscamos comprender el impacto que tuvo esta “amistad” para ambos países, y los factores y actores de esta relación México-Chile que pudieron servir como redes para que posteriormente se refugiaron en nuestro país cientos de miembros de la derrotada Unidad Popular. Pretendemos explicar cómo influyeron las relaciones con México en el desarrollo e incluso en la sobrevivencia de la Unidad Popular, y cuáles fueron las redes que permanecieron tras al golpe y que posibilitaron el exilio chileno en México.

Para empezar hay que tomar en cuentas que la postura tomada por el gobierno mexicano ante el triunfo de la Unidad Popular y la presidencia de Salvador Allende fue inusual, porque México fue de los pocos países en Latinoamérica que abiertamente apoyó a la “vía chilena al socialismo”.¹⁵⁸

Para entender el contexto en el que fueron recibidos los exiliados chilenos comenzaremos por presentar un breve recuento de los vínculos históricos entre México y Chile para después adentrarnos en el gobierno de la UP y la colaboración que hubo entre Allende y Echeverría, las visitas presidenciales, y finalmente, veremos la manera en que se preservaron relaciones diplomáticas por alrededor de catorce meses entre el gobierno de

¹⁵⁸ Yoram Shapira, “La política exterior de México bajo el régimen de Echeverría: retrospectiva”, *Foro Internacional*, Vol. 19, julio- septiembre de 1978, p. 67.

Echeverría y la junta militar chilena representada por Augusto Pinochet.

2.1. Vínculos históricos y políticos entre México-Chile

En la entrevista que realicé a Sonia Daza Sepúlveda, exiliada chilena y última directora de la Casa de Chile en México, me llamó la atención que insistiera en que las relaciones históricas entre Chile y México habían sido muy cercanas desde que ambos países se independizaron de España en el Siglo XIX. Me sorprendió que en el imaginario de una exiliada hubiera esta visión de una relación estrecha entre México y Chile cuando en realidad han sido países que han mantenido poco contacto.

A pesar de que hay muy poca historiografía sobre el tema, en el 2015 surgieron nuevos estudios de las relaciones México-Chile gracias a la visita presidencial de Michelle Bachelet. Además del evento realizado en la Universidad Autónoma Metropolitana en conmemoración de los veinticinco años del restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre México y Chile, el periódico *El Universal* publicó una revista de edición especial titulada *Chile* que se centraba en narrar la relación histórica de los mexicanos con esta nación, enalteciendo los estrechos lazos de una “amistad perpetua”.¹⁵⁹ Muy parecida a las publicaciones que hubo en torno a la visita de Salvador Allende a México en diciembre de 1972, esta revista destacaba la relación de “hermandad” y solidaridad entre los gobiernos mexicano y chileno -de un modo un tanto exagerado- pues en términos generales, las relaciones entre estas dos naciones fueron poco sustanciales y se centraron más bien en esporádicos contactos diplomáticos sobre todo a partir del Siglo XX.

En esta revista podemos rastrear algunos eventos particulares como en el Siglo XIX. El primer acto de respaldo por parte del gobierno chileno fue durante la intervención francesa, cuando el gobierno chileno se manifestó en defensa de la soberanía de la nación mexicana. Años más tarde, en el contexto de la Revolución Mexicana, el embajador chileno Anselmo Hevia Riquelme, junto con el embajador de Cuba, Manuel Márquez, y el encargado de negocios de Japón Kumaichi Horigouchi, prestaron ayuda a Francisco I. Madero y a José María Pino Suárez durante la Decena Trágica, intentando conseguirles salvoconductos para que salieran del país. Un poco más tarde, cuando tuvo lugar la Guerra Cristera entre 1926 y

¹⁵⁹“Chile revista de edición especial”, *El Universal*, sábado 19 de septiembre de 2015.

1929, los diplomáticos chilenos intervinieron como mediadores para lograr un acuerdo entre el gobierno mexicano y el Vaticano para dar fin al conflicto.¹⁶⁰

La revista *Chile* destaca también la colaboración prestada por ambos países en momentos de crisis humanitarias por causa de terremotos, como fue el temblor de Chillán (Chile) en enero de 1939 en donde murieron 30 mil personas y por el cual México donó la “Escuela México” (que tiene murales de David Alfaro Siqueiros y Xavier Guerrero); o tras el temblor de 1960 de 9 grados Richter, también en Chile -considerado el peor que se había registrado hasta entonces- por el cual México donó “La Casa de Arte” para la Universidad de Concepción, con obras de Manuel González Camarena.¹⁶¹ Finalmente, se destacaban los intercambios culturales entre México y Chile, que a pesar de no haber sido muy numerosos, sobresalen por el flujo de intelectuales, artistas y escritores que circularon entre los dos países, como los chilenos Gabriela Mistral y Pablo Neruda, que vivieron en México durante la primera mitad del Siglo XX.¹⁶²

En el Siglo XX a pesar de algunas redes intelectuales y culturales lideradas sobre todo por Pablo Neruda, las relaciones culturales entre México y Chile realmente fueron escasas.¹⁶³ Los chilenos sabían poco de México fuera de “las imágenes estereotipadas esparcidas por la industria cinematográfica mexicana y estadounidense [...] las referencias a María Félix y a Cantinflas, a la musicalidad de los boleros,[...] y por supuesto, a la Revolución Mexicana y sus caudillos más populares.”¹⁶⁴ El intercambio cultural entre México y muchos países sudamericanos era muy incipiente y se basaba en estereotipos difundidos por la cultura de

¹⁶⁰ En la guerra cristera el ministro de relaciones exteriores de Chile, Don Conrado Ríos Gallardo, y Don Manuel Barros Castañón embajador de Chile en México, intercedieron para que terminara el conflicto. Usaron a la embajada chilena en México como medio de comunicación entre el gobierno mexicano y la Santa Sede debido a que no había Nunciatura Apostólica en México. El 21 junio de 1929 se envió por la embajada de Chile el acuerdo entre el gobierno de Emilio Portes Gil y los obispos mexicanos, y el Vaticano mandó su aceptación a través de las embajadas chilenas en México y otros países. Véase “Chile y la Guerra Cristera”, *Chile revista de edición especial*, México, *El Universal*, sábado 19 de septiembre de 2015, pp. 24-25.

¹⁶¹ Adriana Silvestre, “Unión expresada en arte.” en *Chile revista de edición especial*, *El Universal*, sábado 19 de septiembre de 2015, pp. 28-29.

¹⁶² Gabriela Mistral vivió en México entre 1922 y 1924, y Pablo Neruda del 16 de agosto de 1940 a septiembre de 1943.

¹⁶³ Pablo Neruda sobre todo se vinculó con el exilio republicano español en México, ya que había sido encargado en Francia de apoyar a la emigración española que buscaba exiliarse en Chile. Aun así, en su estancia en México como poeta se vinculó con círculos artísticos e intelectuales en los que destacaban Octavio Paz, Efraín Huerta y José Revueltas.

¹⁶⁴ Pablo Yankelevich, “Exilios: México en la memoria latinoamericana”, en Elena Díaz, Aribert Reimann, Randal Sheppard (eds.), *Horizontes del exilio. Nuevas aproximaciones a la experiencia de los exilios entre Europa y América Latina durante el Siglo XX*, Madrid, Ediciones Iberoamericana-Vervuert, 2018, p.34.

masas a través del cine, la música y la prensa.

Por eso aunque hubo casos concretos en donde se estrecharon las relaciones diplomáticas entre Chile y México, la cooperación y solidaridad realmente se profundizó en la década de los setenta durante los gobiernos de Luis Echeverría y Salvador Allende. No obstante, veremos que el exilio chileno en México también se apoyó en redes culturales e intelectuales que los exiliados habían establecido individualmente antes del golpe militar.

Los mexicanos siguieron muy de cerca el ascenso y la caída de Allende ya que suscitó mucha conmoción en México, sobre todo entre la izquierda que admiraba la “vía chilena” al socialismo. Por eso la prensa mexicana siguió muy de cerca la campaña presidencial de Allende, los sucesos más importantes de su gobierno (nacionalizaciones, huelgas, elecciones parlamentarias, paros de trabajadores, su visita a México, etc.) y eventos violentos liderados por la oposición que fueron perfilando la caída de la UP.

Para la presente investigación nos centramos en estudiar los informes de la embajada mexicana en Santiago de Chile para analizar el seguimiento que hizo la SRE sobre los acontecimientos en Chile, y comprender cómo reaccionó el gobierno de Luis Echeverría ante lo que sucedía. Para contrastar la información de los informes diplomáticos analizamos también algunas notas del periódico *Excélsior*.¹⁶⁵ A pesar de que era un medio apegado al gobierno, incluía en sus filas a destacados periodistas, columnistas y caricaturistas que en general brindaban una visión objetiva y profunda de los hechos que exponían. Además, este periódico estaba pasando por un momento de apertura, ya que era dirigido por el destacado periodista Julio Scherer García, fuerte crítico del régimen echeverrista. Era leído por la clase media capitalina, y sobre todo por universitarios, intelectuales, profesionistas y en general por los sectores políticos progresistas o de izquierda.

Desde 1969, el *Excélsior* incluyó notas de la campaña presidencial de Allende, que fueron en aumento cuando asumió la presidencia, en noviembre de 1970. Al parecer era un tema que le atraía mucho al público mexicano, pues casi todos los días se podían encontrar varias notas sobre la situación en Chile. Por ejemplo, en los albores de las elecciones en

¹⁶⁵Elegimos este periódico debido a que fue el que dio mayor seguimiento a los vínculos entre el gobierno de Luis Echeverría y Allende, así como al golpe de Estado militar de 1973 que depuso al presidente chileno. *Excélsior* incluso fue el único periódico mexicano que tuvo un corresponsal en Chile durante el golpe, y que siguió muy de cerca los acontecimientos.

Chile, en septiembre de 1970, varias notas del *Excélsior* destacaban que Allende iba a la delantera y explicaban su programa político. No obstante, también se incluían artículos que exponían muestras de preocupación ante el triunfo de Allende, dentro y fuera de Chile. Titulares como “Reacción Mundial. Elogio y Censuras por el triunfo de Salvador Allende”,¹⁶⁶ o “Espérense disturbios. Dícese que Fidel Castro telefoneó para felicitar a los triunfadores”¹⁶⁷, explicaban la ambivalente situación en Chile y en el mundo.

La crítica giraba también en torno al obvio malestar en el gobierno estadounidense ante el triunfo de Allende, como lo representaba la siguiente caricatura de Marino titulada “Chile... picoso” en donde el Tío Sam está tratando de comerse un chile que tiene escrita la palabra “Allende”.¹⁶⁸



Figura 1. Marino, “Chile...Picoso”, *Excélsior*, 7 de septiembre de 1970.

Durante la visita presidencial de Echeverría a Chile en abril de 1972 y la visita de Allende a México a finales del mismo año, se hizo una fuerte campaña propagandística en México promovida desde el gobierno. Estos dos eventos fueron seguidos muy de cerca por la prensa mexicana ya que, además de que Allende era un personaje sumamente popular y controversial, la prensa buscaba proyectar una imagen de cooperación y cercanía entre los dos gobiernos. Además, la prensa del momento por mas que fuera independiente, tenía que

¹⁶⁶ *Excélsior*, Ciudad de México, 7 de septiembre de 1970.

¹⁶⁷ *Excélsior*, Ciudad de México, 7 de septiembre de 1970.

¹⁶⁸ *Excélsior*, Ciudad de México, 7 de septiembre de 1970.

seguir cierta línea informativa.¹⁶⁹

2.2. El ascenso de Salvador Allende y la Unidad Popular

La Unidad Popular (UP) fue una coalición de partidos que se creó en 1969 durante la campaña presidencial de Salvador Allende. Estaba conformada por los partidos socialista, comunista, radical, socialdemócrata, el Movimiento Acción Popular Unitaria (MAPU), formado por grupos de demócratas cristianos y radicales, y por la Acción Popular Independiente. Desde el inicio la heterogeneidad de esta coalición hizo que fuera en su interior hubiera muchos conflictos, pues abundaban las discrepancias políticas. Sin embargo, funcionó para llevar al triunfo a Salvador Allende.

Tras una complicada campaña presidencial, Salvador Allende fue elegido presidente en septiembre de 1970, con el 36% de los votos a favor, dejando fuera al candidato de derecha Jorge Alessandri. Tras meses de polémica y manifestaciones de la derecha, asumió el mando el 3 de noviembre de 1970. El triunfo de una coalición de partidos de izquierda a través de la vía electoral suscitó muchas expectativas en el mundo, ya que abría la esperanza de conseguir un cambio político y social en Latinoamérica sin recurrir a la acción violenta revolucionaria que representaba la Revolución Cubana de 1959.¹⁷⁰

Este gobierno de coalición buscaba la construcción de una nueva sociedad basada en un modelo socialista con una economía que tendiera a la estatización de los recursos naturales del país. Por lo tanto, una de las primeras medidas del gobierno de la UP fue la nacionalización de las minas de cobre, industria sumamente fructífera que hasta entonces era manejada principalmente por empresas extranjeras, sobre todo, estadounidenses. Por eso desde la campaña presidencial de Allende, el gobierno estadounidense promovió una fuerte operación de propaganda en contra del mandatario y su proyecto socialista, que veremos con más detalle más adelante.

La oposición de derecha, formada en gran parte por partidos políticos contrarios a la UP y por poderosos empresarios, también se manifestó desde los primeros meses de gobierno, pagando propaganda para desprestigiar a la UP, y alegando que se estaban tomando medidas ilegales. A estas acusaciones Allende respondía sustentando que todas las

¹⁶⁹Esto quedó muy claro tras el cierre del *Excelsior* en 1976, por un conflicto personal entre el director del periódico Julio Scherer y el presidente Luis Echeverría.

¹⁷⁰Carlos Arriola, "El acercamiento mexicano-chileno", *Foro Internacional*, Vol. 14, Núm. 4 (56), Abril- Jun., 1974, p.510.

reformas y cambios que proponía su gobierno se apegaban estrictamente al orden constitucional, ya que buscaban una revolución progresista, paulatina y pacífica. Carlos Arriola asegura que “en ningún momento el presidente Allende preconizó otra vía que no fuera la legal y democrática.”¹⁷¹

Este clima de tensión se fue acentuando cuando Allende nacionalizó el sistema financiero, grandes empresas monopolistas, y todos los sectores de servicios estratégicos o básicos como la industria eléctrica, el petróleo y el transporte. A pesar de que esto afectaba a grandes monopolios, Allende no planteaba estatizar toda la industria ni las empresas privadas, pues además de esta “propiedad social” del Estado, quería conservar la propiedad privada –que incluía a la mayoría de las empresas– y también promovía las propiedades mixtas. Aun así, estas reformas le ocasionaron grandes problemas con el sector empresarial, y desataron una fuerte campaña de desprestigio organizada por las oligarquías de derecha que tajantemente rechazaban su proyecto.

La crisis política se acentuó en septiembre de 1971, menos de un año después de su triunfo, cuando el presidente del Partido de la Democracia Cristiana, el senador René Fuentealba, acusó al gobierno de violar el Estatuto de Garantías Democráticas.¹⁷² La crisis económica que vivía Chile, en parte por el bloqueo comercial liderado por Estados Unidos como consecuencia de la nacionalización del cobre, arreció el descontento general. El resto del año hubo manifestaciones en contra del gobierno allendista que culminaron en diciembre de 1971 con la “Marcha de las cacerolas vacías”, organizada por partidos de oposición y liderada por mujeres.¹⁷³ Después, en noviembre del mismo año, la visita de Fidel Castro a Chile nutrió la popularidad internacional de la izquierda chilena, pero suscitó mayor inconformidad en la poderosa oligarquía que comenzaba a manifestarse con mayor intensidad. Aunque Castro recorrió el país durante 21 días, visitando fábricas, minas y diversas universidades, y defendió al gobierno de la Unidad Popular atacando a los partidos de oposición, en reiteradas ocasiones se mostró escéptico ante la “vía pacífica al socialismo” que proponía la Allende.¹⁷⁴

¹⁷¹ *Ibid*, p.511.

¹⁷² *Ibid*, p.517

¹⁷³ El 2 de diciembre de 1971, opositoras de derecha se congregaron y caminaron por el centro de Santiago de Chile golpeando ollas. Es la más recordada de las manifestaciones de mujeres de derecha en Chile, ya que la experiencia se replicó en varias ciudades del país y se repitió en numerosas ocasiones.

¹⁷⁴ Fidel Castro y Allende no compartían la misma visión política sobre el socialismo ya que Allende promovía

El año de 1972 empezó con mayores problemas, pues la oposición de derecha se fortaleció por el malestar de grandes sectores de la sociedad enfurecidos por el desabasto. La creciente inestabilidad del gobierno de la UP también activó a algunos grupos de izquierda que promovían el uso de la violencia para pacificar al país y querían que se estableciera un gobierno socialista. En enero de 1972 diversos líderes de la derecha acusaron al ministro del Interior José Tohá, de no contener la violencia izquierdista. Al mismo tiempo, la Unidad Popular perdía fuerza en el Parlamento pues los partidos de oposición lograron derrotar a los candidatos de la UP en las elecciones para cubrir una vacante en el Senado y otra en la Cámara de Diputados.

A mediados de abril de ese año se celebraba la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (III UNCTAD), por lo que Allende sabía que tenía poco tiempo para tranquilizar a la oposición para que no saboteara este importante evento internacional. Por lo mismo, a principios de abril, los partidos de derecha organizaron una manifestación masiva en la capital del país que los seguidores de la UP respondieron con una marcha el 18 de abril, cuando ya se encontraban en el país líderes y representantes de diversas naciones del mundo, como el mandatario mexicano Luis Echeverría.

A pesar de que el evento pudo llevarse a cabo sin mayores contratiempos, los medios internacionales comenzaban a percibir la complicada situación política en Chile y notaban la inestabilidad del gobierno de Allende. El gobierno mexicano también estaba al tanto de lo que sucedía, gracias a que los funcionarios de la embajada mexicana notificaban constantemente a Gobernación sobre la situación política y social de Chile. Para comprender esto resulta de vital importancia consultar los informes de la embajada Mexicana en Santiago de Chile, sobre todo a partir de 1972, cuando empeoró la situación. En estos documentos, como veremos más adelante, queda claro que Echeverría siempre estuvo bien informado sobre la situación en Chile. Héctor Mendoza y Caamaño, ministro del Servicio exterior mexicano que estuvo a cargo de diversas labores en la Embajada mexicana en Chile precisamente desde el 11 de septiembre de 1973 (el mismo día del golpe militar), asegura en su libro *Chile. Surgimiento y ocaso de una utopía (1970-1973). Testimonio de un diplomático mexicano*, que todos los días enviaban notificaciones al gobierno mexicano sobre lo que sucedía en Chile.¹⁷⁵

una "vía pacífica y democrática" para alcanzar el socialismo, mientras que Castro confiaba que sólo se alcanzaría por la vía revolucionaria armada.

¹⁷⁵ Héctor Mendoza y Caamaño, *Chile. Surgimiento y ocaso de una utopía (1970-1973). Testimonio de un*

En el segundo semestre de 1972 la crisis empeoró por las continuas huelgas de comerciantes, funcionarios bancarios y otros sectores, apoyados por la oposición de derecha. Estas manifestaciones paralizaron las actividades del país y complicaron la recuperación económica. El “paro de octubre” liderado por agrupaciones de camioneros que se oponían a la estatización de los transportes públicos, culminó esta serie de manifestaciones en contra de la UP. Para reforzar las manifestaciones de los transportistas, se unió la oposición política integrando a médicos, profesores y estudiantes, quienes paralizaron al país por completo. Esto afectó terriblemente la distribución de comida y productos básicos acentuando el descontento general y la crisis económica y política.

El año de 1973 comenzó con elecciones parlamentarias. La Unidad Popular logró el 43,5% de los votos, perdiendo ante la coalición de derecha, asociada bajo el nombre de Confederación de la Democracia (CODE), que obtuvo el 54,6%. Aun así, esto fue considerado un “triumfo parlamentario”, ya que la derecha no logró tener dos tercios del congreso, y por tanto no podía emitir una acusación constitucional en contra de Allende para destituirlo de la presidencia. Esto le permitió al mandatario chileno planificar un acercamiento a la oposición de derecha y calmar la situación. Sin embargo, a pesar de diversos intentos por allegarse a sus opositores, Allende no logró detener el golpe de Estado que planearon por meses las fuerzas armadas, la oligarquía chilena y los partidos de derecha, apoyados por el gobierno estadounidense.¹⁷⁶ Finalmente, el martes 11 de septiembre de 1973 el ejército atacó el Palacio de La Moneda en donde se encontraba el presidente Salvador Allende.

Los sucesos de las horas posteriores al ataque son de más conocidos: Salvador Allende murió en el ataque y una Junta Militar chilena a cargo de Augusto Pinochet tomó el mando de la nación. Ese mismo día las fuerzas armadas comenzaron a perseguir a los miembros de la UP y a sus familias, y se desató una persecución desmedida de todo aquel que estuviera vinculado con el gobierno de Allende.

El último discurso del presidente chileno Salvador Allende fue difundido en vivo por Radio Magallanes durante la trágica jornada del 11 de septiembre. El mundo se conmocionó al escuchar las últimas palabras del líder chileno en donde acusaba a las fuerzas armadas

diplomático mexicano, México, SRE, 2004, 297 pp.

¹⁷⁶Véase Peter Kornbluh, *Los EEUU y el derrocamiento de Allende. Una historia desclasificada*, Santiago de Chile, Ediciones B, 2003.

de traicionar a su pueblo:

Seguramente, ésta será la última oportunidad en que pueda dirigirme a ustedes. La Fuerza Aérea ha bombardeado las antenas de Radio Magallanes. Mis palabras no tienen amargura sino decepción. Que sean ellas un castigo moral para quienes han traicionado su juramento: soldados de Chile... Colocado en un tránsito histórico, pagaré con mi vida la lealtad al pueblo. Y les digo que tengo la certeza de que la semilla que hemos entregado a la conciencia digna de miles y miles de chilenos, no podrá ser segada definitivamente. Tienen la fuerza, podrán avasallarnos, pero no se detienen los procesos sociales ni con el crimen ni con la fuerza.¹⁷⁷

2.3. “Bienvenido compañero presidente”: visitas presidenciales, cooperación y solidaridad

Salvador Allende y Luis Echeverría gobernaron simultáneamente por casi tres años. El mandatario chileno asumió la presidencia el 3 de noviembre de 1970 y Echeverría el 1º de diciembre de 1970. A pesar de que desde el inicio el gobierno mexicano festejó el ascenso de Allende y su “vía chilena al socialismo”, las relaciones entre los dos gobiernos se mantuvieron en el plano diplomático y de colaboración a través de ciertos organismos y convenios internacionales. Realmente estrecharon relaciones a partir de la visita presidencial de Echeverría a Chile en abril de 1972 en ocasión de la III UNCTAD. Desde entonces, el gobierno mexicano intensificó el intercambio comercial y tecnológico con Chile, destacando un estrecho apoyo económico para apoyar al gobierno de la Unidad Popular.

Como hemos mencionado, la intensificación de relaciones entre estos dos países puede rastrearse a través del análisis de los informes de las embajadas. Para el presente trabajo estudiamos los informes que enviaron los embajadores y funcionarios de la embajada mexicana en Santiago de Chile desde enero de 1972 hasta noviembre de 1974. Así pudimos visualizar todas las comunicaciones e intercambios entre México y Chile durante este período del gobierno de Salvador Allende, y los 14 meses de relaciones diplomáticas entre el gobierno de Echeverría y el régimen de la Junta militar.

En los informes podemos apreciar cómo se fueron estrechando las relaciones desde mediados de 1972, y sobre todo durante los últimos meses del gobierno de Allende, cuando la situación política se fue complicando. Resulta relevante que los embajadores mexicanos y

¹⁷⁷ Audio grabado por Radio Magallanes el 11 de septiembre de 1973 alrededor de las 10:00 am. Disponible en https://www.youtube.com/watch?v=G4zq1mRUNgU&fbclid=IwAR1CgqHv0M4r2yIHl0Xm7U2cgIE5_tu4hntv86WLKr2JfV_yz9q2peM3exw (consultado 24 de mayo de 2019)

otros encargados de enviar comunicaciones al gobierno mexicano notificaban sobre todo acerca del incremento de las tensiones políticas y sociales en Chile. Reportaban sobre sucesos violentos, manifestaciones, los momentos de mayor crisis económica y efervescencia social, y otros eventos que señalaban la crítica situación en la que se encontraba la UP, incluyendo notas de la prensa chilena.

En los informes se puede apreciar la importancia que le dio el gobierno mexicano a la visita de Echeverría a Chile, aunque la primera dama María Esther Zuno fue la primera en visitar el país, cuando viajó en 1971 para ayudar a los damnificados de un terrible terremoto. No obstante, la visita del presidente fue el viaje que capturó mayor atención de la embajada y la prensa, puesto que al gobierno mexicano le interesaba proyectar una imagen de mucha cercanía entre los dos gobiernos. Por lo mismo, Echeverría durante esta visita dio varios discursos orientados a hablar de la historia común y la larga amistad entre las dos naciones.

Uno de los temas que más destacó el presidente mexicano fue la nacionalización de la industria del cobre (que Echeverría también quería nacionalizar tal vez en un intento de ser el “nuevo Cárdenas”) resaltando la tesis de la no intervención en la libre y soberana autodeterminación y disposición de los recursos naturales de las naciones. Esto desde luego iba dirigido al gobierno estadounidense que había liderado el bloqueo a Chile por la nacionalización de empresas de cobre norteamericanas. También apeló a la cooperación económica y tecnológica internacional y prometió la apertura de líneas de crédito a Chile para romper con el bloqueo financiero internacional. El mandatario concluyó en su II Informe de Gobierno que: “Fui a Chile en suma a refrendar la solidaridad de México con el empeño de los chilenos para proseguir con total autonomía, el camino de liberación que han elegido.”¹⁷⁸

La “luna de miel” entre el gobierno mexicano y la Unidad Popular capturó la mirada internacional, y la prensa mexicana y chilena se encargaron de informar detalladamente sobre las visitas presidenciales y cualquier intercambio o convenio entre estos dos gobiernos. Por eso cuando Echeverría visitó Chile en abril de 1972, el *Excélsior* siguió muy de cerca todo el viaje, tanto que casi podría calificarse como “diario de viaje”.

Desde principios del mes de abril de 1972 encontramos notas sobre los preparativos

¹⁷⁸ Segundo Informe de Gobierno de Luis Echeverría Álvarez, 1° de septiembre de 1972, Cámara de Diputados, en <http://www.diputados.gob.mx/sedia/sia/re/RE-ISS-09-06-14.pdf> (consultado 10 de diciembre de 2017)

y el itinerario del viaje entre las cuales destaca una que señala que el presidente iba a estar acompañado por cuarenta y dos personas incluidas: la primera dama, uno de los hijos del presidente con su esposa, el secretario de Relaciones Exteriores Emilio Rabasa con su esposa, representantes del poder judicial y legislativo, de la banca, del comercio, de la industria y varios diputados y funcionarios del gobierno.

También fue el presidente de la Suprema Corte, el presidente de la Cámara de Diputados y de las grandes comisiones del Senado, el rector de la UNAM, Pablo González Casanova, el director del IPN Manuel Zorrilla Carcaño, el secretario general de El Colegio de México, Mario Ojeda Gómez, el presidente del PRI Jesús Reyes Heróles. Destaca la presencia de varios secretarios generales de diversas instituciones como: CONCACAMIN, CONASUPO, CNC, CNOP, entre otros altos funcionarios.¹⁷⁹ A pesar de que en todos sus viajes llevaba grandes comitivas, lo destacado de los miembros de este grupo dejaba ver la importancia que tenía la visita a Chile para el mandatario mexicano.

Por lo mismo el viaje fue transmitido en vivo desde el momento en que el presidente y su comitiva salieron del aeropuerto internacional de la Ciudad de México "... a través de una gran cadena de radiodifusoras y los canales 2, 8 y 13 y sus respectivas repetidoras en el país" y las transmisiones se efectuaron "...en forma directa vía satélite.." por comentaristas destacados como Pedro Ferriz y Jacobo Zabludovsky; este último además sostuvo una entrevista privada con Salvador Allende que fue transmitida en vivo.¹⁸⁰

De igual modo destaca una nota de apoyo al viaje del presidente a Chile que pagó el Sindicato de Trabajadores de la Enseñanza de la República Mexicana (STERM) que festeja la visita presidencial porque: "...revela la clara intención de reforzar...los vínculos políticos precisamente con dos de los pueblos [hicieron escala en Perú] que están librando ahora mismo un rudo combate contra la reacción interna y el imperialismo y por su plena liberación nacional."¹⁸¹ Esta nota resulta muy relevante ya que no sólo señala cómo continuaba una fuerte lealtad -clientelista- de algunos sindicatos hacia el poder ejecutivo sino también cómo estos sectores oficialistas debían respaldar abiertamente el discurso y las tácticas de

¹⁷⁹"42 personas irán con Echeverría a Chile", *Excélsior*, Ciudad de México, 15 de abril de 1972.

¹⁸⁰"En cadena nacional. Horarios y transmisiones de la visita del presidente a Chile", *Excélsior*, Ciudad de México, 15 de abril de 1972.

¹⁸¹ "Declaración del STERM sobre el viaje del presidente Echeverría", *Excélsior*, Ciudad de México, 15 de abril de 1972.

Echeverría.

Queda claro que los objetivos del viaje a Chile habían sido bien difundidos y que el presidente hacía uso de sus aparatos de control y difusión para sustentar su política exterior y su acercamiento a Chile. Por lo mismo, al tener que usar estas estrategias el ejecutivo sabía que había sectores descontentos por su visita a Chile, aun así, “[...] la visita de Echeverría a Chile en abril de 1972, en el marco del acercamiento general a este gobierno socialista, confirmaba el principio de pluralismo ideológico y el cambio a una política exterior más activa.”¹⁸²

Después de asistir a una serie de actividades oficiales, acompañado siempre por su esposa María Esther Zuno, y a las sesiones de la III UNCTAD, en donde Echeverría dio un discurso en defensa del Tercer Mundo destacando su propuesta de la *Carta de los derechos y deberes económicos de los Estados*, Allende le otorgó la condecoración de la Orden de Bernardo de O’Higgins, distinción que otorga el gobierno chileno a ciudadanos extranjeros por su participación sobresaliente en las artes, ciencias, educación industria, comercio o cooperación humanitaria y social. Con esto Allende agradecía el apoyo del presidente mexicano, en un momento en el cuál Chile se encontraba vez cada más aislado.



Figura 2. “Echeverría ante la UNCTAD”, *Excélsior*, 20 de abril de 1972.

Tras la visita de Echeverría se adoptaron varios convenios entre las dos naciones entre los que destacan el acuerdo de cooperación científica y tecnológica, y las negociaciones entre el Banco Nacional de Comercio Exterior de México y el Banco Central de Chile para abrir líneas de crédito para Chile: “La rapidez con que se pusieron en práctica estos acuerdos demuestra el

¹⁸² Díaz Prieto, *Op. cit.* p.18.

interés de ambos gobiernos en intensificar sus relaciones y en concertar sus políticas alrededor de objetivos precisos.”¹⁸³

Resulta relevante que desde que regresó de su viaje a Chile, Echeverría comenzó a vincularse con los ideales de Allende para atraer a la ciudadanía. Desde su segundo informe de gobierno el presidente mexicano detalló la importancia de retomar los valores de la Revolución Mexicana a través de una vía pacífica, haciendo clara alusión al gobierno de Allende, casualmente cuando empezaban a aumentar los grupos guerrilleros armados. Por eso Echeverría apelaba a la unidad nacional afirmando que:

Nuestra conducta interna y externa se inspira en idénticos principios y responde a una estrategia uniforme...Luchamos aquí y fuera de nuestro territorio, por la prosperidad y por la justa distribución del ingreso...Nadie tiene razones válidas para afirmar que los cambios no son posibles por la vía pacífica y dentro del orden constitucional... Ahora es menester reavivar el espíritu de la Revolución. Hoy son más amplias las clases medias, más grande el número de obreros y campesinos. La unidad nacional consiste en articular las fuerzas sociales para desarrollar el país con autonomía, en someter los intereses estériles a la voluntad general, en dirimir nuestras diferencias internas y presentar un frente unido ante los intereses extranjeros, cualquiera que sea su signo... Demandamos la colaboración de todas las fuerzas sociales para llevar a cabo las transformaciones que el país exige.¹⁸⁴

Con esto buscaba, además de calmar o apaciguar a la disidencia de izquierda, que consideraba que tal vez se sentía vinculada a Allende, promover la “unidad nacional” para conseguir mayor aprobación, ya que para mediados de 1972 ya era obvio el creciente malestar ante sus reformas y propuestas:

Al defender los derechos de Chile para nacionalizar sus recursos económicos, al denunciar la intervención extranjera en los asuntos internos de Chile, y al proporcionar apoyo general al gobierno de Allende, Echeverría hizo llamados atractivos para aquellos miembros de la opinión pública interna que estaba interesado en cortejar.¹⁸⁵

Parecía que la táctica funcionaba pues en una nota del *Excélsior* podemos apreciar la postura Heberto Castillo, uno de los personajes de izquierda más importantes del país, quién aseguraba que: “Los impacientes de izquierda, los provocadores de ultraderecha, todos aquellos que pretenden provocar un enfrentamiento y cerrar el paso a las soluciones democráticas, olvidan que el viaje de Echeverría a Chile fortalecerá a los progresistas.”¹⁸⁶

¹⁸³ *Ibid.*, pp.22-23.

¹⁸⁴ Arriola, *El acercamiento mexicano-chileno...*, p.522.

¹⁸⁵ Díaz Prieto, *Op. cit.*, p.18.

¹⁸⁶ “Momento de cuidar, serenamente, todos los flancos: Heberto Castillo”, *Excélsior*, Ciudad de México, 15 de

Con estas aseveraciones el líder de izquierda quería calmar las ansias de los sectores estudiantiles que todavía confiaban en la “apertura democrática” del gobierno, y desalentar a los jóvenes que optaban por las armas. Además, como explica Roberta Lajous, a la izquierda mexicana le interesaba este acercamiento a Chile porque implicaba que podían relacionarse con la izquierda chilena y latinoamericana de un modo mas fructífero y fluido, y así estrechar vínculos y colaboraciones.¹⁸⁷

Además el *Excélsior* sacó un número especial el domingo 16 de abril de 1972 titulado “México Chile” en donde se destacaba la presencia de México en Chile a través de las intervenciones plásticas en diversos edificios públicos chilenos, la colaboración entre los dos gobiernos, y se enaltecía la labor progresista y democrática del gobierno de Allende.¹⁸⁸ En la primera plana del 18 de abril del mismo periódico una nota titulada “Aquí se gesta un aspecto de la liberación de Iberoamérica: LE [Luis Echeverría]” explicaba que el mandatario mexicano visitaba Chile porque “venimos a ver la lucha chilena” para “luchar unidos por el mejoramiento, por la liberación del Tercer Mundo.”¹⁸⁹ Al día siguiente Allende respondía las atenciones y festejos de Echeverría asegurando que la Revolución Mexicana, de la cual era ferviente seguidor el presidente chileno, eran una “avanzada latinoamericana” pues “abrió un camino y una senda por la cual han seguido y seguirán los pueblos latinoamericanos”¹⁹⁰, aseveración con la que legitimaba al régimen priista y sobre todo al gobierno de su huésped mexicano.

Echeverría buscaba legitimar su vía democrática de “arriba y adelante” sustentada en los valores de la Revolución vinculándolos al proceso chileno de la UP, pues “la cuestión chilena sirvió al debate político interno de México, y, de alguna manera, el PRI comparó la Revolución Mexicana con la Revolución Chilena: nacionalista, democrática, dentro del marco legal, y que cumplía el orden jurídico.”¹⁹¹ Mientras tanto, Allende quería demostrar que la vía chilena al socialismo era una lucha de liberación antiimperialista y nacional que marcaba el camino del resto de Latinoamérica y del Tercer Mundo, buscando así legitimidad y apoyo internacional que el vínculo con México le ayudaba a promocionar.

abril de 1972.

¹⁸⁷Lajous, *Op.cit.*, p. 309.

¹⁸⁸“México Chile”, *Excélsior*, Magazine dominical, Ciudad de México, 16 de abril de 1972.

¹⁸⁹ *Excélsior*, Ciudad de México, 18 de abril de 1972.

¹⁹⁰ *Ibid.*

¹⁹¹ Claudia Rojas Mira, “Los anfitriones del exilio chileno en México, 1973-1993”, *Historia Crítica*, núm. 60, 2016, en <https://www.redalyc.org/jatsRepo/811/81145609008/html/index.html> (consultado 6 de abril de 2020)

Hemos visto que para lograr apaciguar la situación política Echeverría supo aprovecharse de su cercanía con Allende. Esto lo tenemos más claro gracias a los informes de la embajada mexicana, en donde podemos apreciar que los vínculos entre los dos gobiernos se fortalecieron aún más tras la visita de Allende a México a finales de 1972. El 30 de noviembre de 1972 el presidente chileno fue jubilosamente recibido por jóvenes, obreros, estudiantes y campesinos en el aeropuerto internacional de la Ciudad de México. La visita fue acaparada por la Presidencia de la República y mediatizada por los medios de comunicación más allegados al Estado (como antes lo habían hecho con el viaje de Echeverría a Chile) pues su presencia era una herramienta de legitimidad del régimen echeverrista.



Figura 3. Recepción de Salvador Allende en el aeropuerto Internacional de la Ciudad de México, 30 de noviembre de 1972.

Como podemos apreciar en la fotografía anterior, Echeverría se mostraba muy cercano a Allende -tanto que hasta lo tomaba del brazo- acompañándolo en todo momento durante su visita a México. El popular mandatario chileno, acompañado siempre por su esposa Hortensia Bussi, y desde luego por el presidente Echeverría y la Primera Dama, estuvo tres días en la Ciudad de México en donde presentó discursos en diferentes sitios importantes como la Cámara de Diputados y el Cabildo de la Ciudad de México. Todo el viaje estuvo tan plagado de actividades, discursos y visitas a lugares emblemáticos, que Allende alegaba que apenas había podido respirar durante su estancia en México. El 3 de diciembre la comitiva del presidente chileno voló a Guadalajara con Echeverría, y Allende pronunció su famoso discurso en la Universidad de Guadalajara, en donde alentó a los universitarios a estudiar y

prepararse:

Por eso, sin decir que la juventud será la causa revolucionaria y el factor esencial de las revoluciones, yo pienso que la juventud por ser joven, por tener una concepción más diáfana; por no haberse incorporado a los vicios que traen los años de convivencia en nuestros días -burguesa- porque la juventud debe entender que debe ser estudiante y trabajadora; porque el joven debe ir a la empresa, a la industria o a la tierra.¹⁹²

Este discurso le causó mucha satisfacción al gobierno de Echeverría ya que Allende incitaba a la juventud a estudiar y trabajar, alentándolos a la no violencia destacando que la “la vía chilena al socialismo” era pacífica y democrática y no era momento de organizar movimientos armados. Esto fue ampliamente promovido en la prensa mexicana puesto que uno de los grandes líderes socialistas latinoamericanos apelaba a la no violencia, justamente en un momento de mucha efervescencia guerrillera en México.¹⁹³ Lo podemos apreciar en varias notas como una titulada “La Revolución Obrero-Campesina; estudiantes a capacitarse. El cambio sin violencia: Allende”¹⁹⁴ o otra que explicaba:

El extraordinario discurso del doctor Allende en la Universidad de Guadalajara no sólo ostenta el valor de una llamada de atención a los jóvenes. Su mensaje habrá de tener honda repercusión en todos los sectores de nuestra sociedad que, aquí y allá, se ven incitados a marchas ideológicas que buscan frustrar el esfuerzo revolucionario.¹⁹⁵

De hecho, la elección de la Universidad de Guadalajara no fue aleatoria. El gobierno mexicano planificó cuidadosamente la visita y eligió este recinto no sólo porque resultaba más fácil controlar a los asistentes en una universidad pequeña (comparada con la UNAM, por ejemplo, en la que Echeverría además no era bien recibido por su vinculación con los sucesos del 68), sino también para influir en la juventud provinciana que era atraída por los movimientos guerrilleros. Además su esposa era de Jalisco y su suegro, José Guadalupe Zuno, había sido gobernador del estado, por lo que podía mantener un mejor control de la

¹⁹²Discurso de Salvador Allende en la Universidad de Guadalajara, 3 de diciembre de 1972, en <https://www.youtube.com/watch?v=K1dUBDWoyes> (consultado 22 de mayo de 2019)

¹⁹³A pesar de que incluimos solamente notas del periódico *Excélsior*, se hizo un rastreo en la Hemeroteca de la Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada en donde obtuvimos acceso a los archivos económicos que incluían diversas notas de la visita de Salvador Allende a México. No obstante la gran mayoría pertenecían al *Excélsior* aunque incluía notas de *El Nacional*, *El Universal* y *Novedades*, que no elegimos por la poca profundidad con la que se presentaban los temas o porque eran repetitivas. Por lo tanto podemos apreciar que el *Excélsior* fue el que prestó mayor atención a esta visita.

¹⁹⁴*Excélsior*, Ciudad de México, 3 de diciembre de 1972.

¹⁹⁵*Excélsior*, Ciudad de México, 4 de diciembre de 1972.

situación política.

Aunque Puebla y Monterrey eran ciudades igualmente importantes y con grandes comunidades universitarias, Monterrey no era una opción para llevar a Allende, ya que el poderoso empresariado despreciaba la visita del mandatario chileno, y Puebla también contaba con fuertes organizaciones empresariales que no iban a estar contentas con la presencia de Allende. Sin embargo, como hemos visto, justo en Guadalajara se formó la Liga Comunista 23 de Septiembre el 15 de marzo de 1973, por lo que es obvio que las palabras del presidente chileno no influyeron en todos los sectores de izquierda.¹⁹⁶

Como hemos mencionado, la visita causó malestar en los sectores empresariales, pues según ellos nutría “la izquierdización” de México:

Con la visita de Allende, Echeverría terminó de ubicarse en una aterradorante posición izquierdista, que, si bien enfatizaba la independencia mexicana en las relaciones internacionales, puso en guardia a Estados Unidos e indignó a las derechas del país.¹⁹⁷

Además, la gran difusión que le dio el gobierno mexicano a Allende, alertó al sector empresarial porque consideraba que el líder chileno generaba mucha conmoción en la izquierda, la juventud progresista y los grupos guerrilleros. Por lo tanto, los sectores conservadores mexicanos, concentrados sobre todo en el empresariado y en el Partido Acción Nacional, mostraron su inconformidad por diversos medios, e incluso llegaron a

¹⁹⁶Rodolfo Gamiño Muñoz y Mónica Patricia Toledo González, “Origen de la Liga Comunista 23 de Septiembre”, *Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad*, Vol. XVIII, Núm. 52, Septiembre-Diciembre de 2011, p. 26.

¹⁹⁷Claudia Rojas Mira, *El exilio político chileno: la Casa de Chile en México (1973-1993), una experiencia singular*, Chile, Universidad de Santiago de Chile, Tesis de Grado para optar al grado de Doctora en Estudios Americanos con mención en Historia, 2013, p.84.

afirmar que la relación entre Allende y Echeverría era la responsable de la inestabilidad económica y política que vivía el país.¹⁹⁸

El 2 de diciembre de 1972, apenas dos días después de la llegada de Allende, setenta y ocho asociaciones empresariales y civiles, sobre todo de los estados de Nuevo León y Puebla, publicaron un manifiesto en diversos periódicos de la prensa nacional. Este texto advertía que los empresarios apoyaban a Allende como presidente legítimo del pueblo de Chile y “festejaban” su lucha por la defensa de la democracia ante el “estatismo marxista que hace perder a los pueblos su dignidad, la alegría de vivir y lo que es más grave aún, su libertad.”¹⁹⁹ Les preocupaba que su presencia implicara el reforzamiento de las reformas “socializantes” de Echeverría, pues creían que el “allendismo” podía influir en la política económica del mandatario mexicano, afectando directamente a los intereses de la iniciativa privada.

La visita también ocasionó tensiones con sectores conservadores anti comunistas como nos señala una nota del periódico chileno *La Tercera Hora* del 22 julio de 1973 en donde universitarios de Nayarit pedían que expulsaran de México al agregado cultural de Chile, José de Rokha (quien después recibió a muchos exiliados chilenos), por hacer una señal que ellos consideraban comunista al levantar el puño durante el himno nacional en una visita que hizo a la Universidad de Nayarit en representación de Allende. También les había molestado que en una conferencia había dicho que la Constitución mexicana debía ser reformulada con principios marxistas. Por esto pedían que se le expulsara y fuera considerado “persona non grata”.²⁰⁰ Esto denota que al menos en ciertas zonas de provincia, había sectores de clase media universitarios que no sólo se oponían a la “intervención de extranjeros” en la política nacional, sino que se manifestaban en contra de actos de “izquierda” como el que había llevado a cabo el agregado cultural chileno.

En el *Excélsior*, la visita presidencial fue seguida muy de cerca con un tono de festejo y promoción política del acercamiento chileno-mexicano. Entre notas pagadas por diversos sindicatos mexicanos, como el de ferrocarrileros que festejaban el arribo de Allende a México justo en el segundo aniversario de la presidencia de Echeverría, se alardeaba que la amistad con Chile “se afianza en planteamientos comunes” según una nota en la primera plana del 29

¹⁹⁸López de la Torre, *Op. cit.* , p.1.

¹⁹⁹“A la opinión pública”, *Excélsior* , Ciudad de México, 2 de diciembre, 1972, p. 21 A.

²⁰⁰Fondo Hemerográfico Gonzalo Martínez Corbalá, Archivo Histórico de El Colegio de México, caja física 9, caja interior 22 de 48, núm. de expediente 15, fechas 1973.

de noviembre; un día antes de la llegada del mandatario chileno.²⁰¹ Sin duda, las expectativas de este viaje iban en torno a fortalecer los lazos creados a lo largo de dos años de cooperación que se habían reforzado con la visita de Echeverría. Por eso la visita de Allende acaparó la primera plana de este periódico durante varios días.

Esta idea era reforzada en varias notas como la página editorial del 30 de noviembre en donde se destacaban las premisas que Echeverría promovía, hasta el cansancio, sobre su política exterior de defensa de la soberanía del Tercer Mundo, especialmente de las naciones Latinoamericanas, ante el imperialismo:

El presidente de Chile, Salvador Allende, llegará esta tarde a un país que como el suyo, también está decididamente interesado en el desarrollo de una conciencia nacionalista, en la defensa de la soberanía y en el enfrentamiento a todas las formas de colonialismo, así como formular y ejecutar programas de efectiva colaboración entre las naciones latinoamericanas.²⁰²

A pesar de la tendencia crítica que fue obteniendo la línea editorial del *Excélsior*, hemos visto que este periódico mantenía una clara intención de apoyar al presidente Echeverría, festejando sobre todo las cuestiones en las que parecía tener una postura progresista, como fue el acercamiento al gobierno de Allende. Ejemplo de esto es esta nota editorial que equiparaba el proyecto nacionalista antiimperialista de Allende al proyecto político de Echeverría, a pesar de que sabemos que distaban mucho de ser parecidos. Sin duda esto debió ser aplaudido por el presidente mexicano puesto que en diversos discursos se apreciaba cómo buscaba posicionarse a la altura de Allende sobre todo para hacer alarde de su apertura democrática. Por lo mismo, la defensa de la democracia y de la soberanía latinoamericana fueron las premisas que más destacó la prensa mexicana sobre los elementos en común entre Echeverría y Allende, previendo que el acercamiento ideológico, a pesar de que era irreal, podía traerle beneficios al presidente mexicano.

Daniel Cosío Villegas, un enérgico crítico del presidente, advirtió que Echeverría sabía que la visita de Allende iba a producir fuertes repercusiones políticas, tanto exteriores como interiores, pero se arriesgó para allegarse a la izquierda y poner en su lugar a la derecha que se oponía a sus reformas. Cosío Villegas advertía en tono burlón que con esta “amistad” hacia Allende: “[Echeverría] quería más bien reforzar su imagen de izquierdista, pero junto a Allende quedaba muy a la derecha[...]”, y que el cálculo político de este acercamiento había

²⁰¹ *Excélsior*, Ciudad de México, 29 de noviembre de 1972.

²⁰² *Ibid.*

sido sobre todo “en materia de política exterior, o al menos en este caso particular, nuestro Primer Mandatario procedió emotivamente, y no, como otros jefes de estado, racional, fría, aun calculadoramente.”²⁰³ Esto demuestra que al menos ciertos miembros del sector intelectual más reconocido, al que pertenecía Cosío Villegas, entendían al acercamiento entre Allende y Echeverría como una estrategia política, puesto que era obvio que realmente no compartían un proyecto político e ideológico.

Aunque es un hecho que hubo un fuerte acercamiento político y mucha colaboración económica, hemos visto que realmente eran regímenes con ideologías muy distintas. Allende presentaba la “vía chilena al socialismo” por lo que buscaba implementar el socialismo en Chile, mientras que Echeverría promovía un proyecto nacionalista basado en los ideales sociales revolucionarios que enmarcaba en su famosa frase “arriba y adelante”. Para él era un proyecto nacional único que buscaba situarse en una posición política “intermedia” entre la izquierda y la derecha.

Por otro lado, el uso político de estas visitas oficiales era muy obvio ya que cada presidente aprovechó la visita para llenar de elogios a su anfitrión. Allende por su parte festejó la responsabilidad que asumió Echeverría por dinamizar, vigorizar y dar contenido creador a la Revolución Mexicana. En uno de sus discursos en México el mandatario chileno encausó su proyecto de defensa de Latinoamérica con el de Echeverría advirtiendo que:

con pensamientos que lo enraízan con la misma ideología con respecto a la autodeterminación y al derecho de los pueblos, México y Chile, el presidente Echeverría y el presidente que les habla, hemos conjugado un lenguaje que tiene, al margen de lo personal, proyecciones en nuestro continente y más allá de nuestras fronteras.²⁰⁴

Con estas palabras Allende agradecía el apoyo brindado por Echeverría y enaltecía los valores de la Revolución, como siempre lo había hecho. Sin embargo, Allende aceptó visitar México más por cuestiones políticas que ideológicas pues necesitaba beneficiarse de esta “amistad” con el presidente y pueblo mexicano, ya que la situación del gobierno de la UP cada día era más complicada por el aislamiento en el que se encontraba el país. De tal modo, mantener una relación estrecha con México le brindaba la posibilidad de contar con un aliado primordial, sobre todo en el complicado año de 1972. Sorprendentemente para Echeverría la amistad con Allende le fue útil sobre todo tras el golpe militar. Aunque había

²⁰³ Cosío Villegas, *Op.cit.*, p.103.

²⁰⁴ Arriola, *El acercamiento mexicano-chileno...*, p.522.

intentado posicionarse dentro de una ideología progresista, la caída de Allende fue el momento ideal para perfilarse como defensor de la democracia y del Tercer Mundo al condenar el golpe de Estado de la Junta Militar chilena, decretar tres días de luto por la muerte del líder chileno, recibir a destacados miembros del diezmado gobierno de la Unidad Popular, y finalmente ser de los primeros países en romper relaciones con el gobierno de Augusto Pinochet. Paradójicamente la “amistad” con Allende le fue útil sobre todo tras su deceso, pues fue cuando Echeverría pudo posicionarse mejor como uno de los líderes progresistas latinoamericanos.

2.4. Relaciones culturales: “La exposición pendiente”

Dos días después del golpe, el 13 de septiembre de 1973, se iba a inaugurar una exposición de arte y artesanías mexicanas en el Museo Nacional de Arte de Santiago de Chile, a unas cuantas cuadras del Palacio de La Moneda. La exhibición constaba de una colección de ciento sesenta y nueve obras que pertenecían al doctor Álvaro Carrillo Gil, de piezas con temáticas de la Revolución Mexicana, de algunos de los artistas mexicanos más importantes como Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros y José Clemente Orozco. Como el objetivo era dar a conocer la cultura mexicana, también se iba a montar una muestra de artesanía y de libros sobre arte e historia de México

Sin embargo, por el golpe militar esta exposición nunca pudo llevarse a cabo. Era un proyecto de colaboración cultural entre México y Chile de tal envergadura que el propio Pablo Neruda escribió el texto de presentación del catálogo de la exposición: “*Tres hombres* fue el último texto que escribió Neruda de su puño y letra, con su característica tinta verde.”²⁰⁵ El poeta chileno falleció el 23 de septiembre de 1973, 12 días después del golpe de estado militar en Chile; un día antes de su muerte había concretado con el embajador Martínez Corbalá, exiliarse en México como “huésped distinguido”.²⁰⁶

La importancia de mencionar este episodio reside en que esta exposición, que el Museo Carrillo Gil ha llamado “La exposición pendiente”, era parte del proyecto de

²⁰⁵Mario Casasús, “Gonzalo Martínez Corbalá y los últimos días de Neruda, México”, *Archipiélago*, Vol 19, Núm.73, 2011, p.24.

²⁰⁶ Incluso hay teorías de que fue envenenado por el régimen militar por su apoyo a Allende y por la importancia de su figura en el medio internacional. Mario Casasús, “Gonzalo Martínez Corbalá y los últimos días de Neruda, México”, *Archipiélago*, Vol 19, No.73, 2011, pp. 24-26.

acercamiento político y cultural entre el gobierno mexicano y chileno, aunque el contenido era el mismo que había llevado Gamboa a Moscú un par de meses antes.²⁰⁷ Fue una exhibición planeada desde la cúpula presidencial mexicana y acordada entre los gobiernos de ambos países ya que incluso la iba a inaugurar el presidente Allende. En la capital soviética “[Echeverría] cortó el listón inaugural de la exposición de la Colección Carrillo Gil en Museo Pushkin, [...] fue un deseo expreso del propio Echeverría llevar a la Unión Soviética, Checoslovaquia y Chile el acervo de Álvaro y Carmen Tejero de Carrillo Gil.”²⁰⁸

Representaba el esfuerzo de ambos países por estrechar relaciones y enaltecer una cultura nacionalista que en México era representada por los valores de la Revolución y en Chile por el gobierno de la UP. Además, ésta era un hito en Latinoamérica admirado por la izquierda por ser la primera gran revolución social en el continente, antecediendo a la famosa Revolución Cubana por casi 50 años. Hemos mencionado que Allende en sus discursos enaltecía los logros de la Revolución Mexicana como advirtió varias veces en su viaje por México, además de que en Chile eran muy reconocidos los muralistas mexicanos.

En este contexto geopolítico, Fernando Gamboa concibió su nuevo programa de exposiciones internacionales, valorizando aquellas representaciones de la Revolución Mexicana que pintaron, dibujaron y grabaron Siqueiros, Orozco y Rivera: los creadores mejor representados en la Colección Carrillo Gil.²⁰⁹

El famoso artista y diplomático mexicano Fernando Gamboa fue el curador de la exposición, ya que desde 1969 se encargaba de la colección de arte de Carrillo Gil. Por eso Gamboa fue enviado por el INBA y Relaciones Exteriores a montar la exposición y supervisar su contenido. El martes 11 de septiembre, tras el levantamiento armado de las fuerzas militares chilenas, Gamboa canceló la exposición y notificó la situación a la embajada mexicana en Santiago de Chile y a Relaciones Exteriores, advirtiéndoles que temía por la suerte de la colección, ya que por la cercanía con el Palacio de la Moneda, el Museo Nacional de Arte también había sido bombardeado.

Gamboa permaneció encerrado varios días en su hotel esperando información del director del museo, Nemesio Antúnez, para recuperar la colección. Finalmente logró salvarla

²⁰⁷ La exposición se montó a principios de 2019 en el Museo Carrillo Gil, en la Ciudad de México, como parte de las conmemoraciones por los 45 años del golpe de Estado en Chile. Incluye algunas obras de Rivera, Siqueiros y Orozco y material documental de Fernando Gamboa.

²⁰⁸ Palacios, *Op.cit.*, sin número de página.

²⁰⁹ *Ibid.*

y resguardarla en la embajada mexicana, en donde ya se asilaban una gran cantidad de chilenos.²¹⁰ En los siguientes días, los cuadros de la “exposición pendiente” salieron de Chile en los mismos aviones que trajeron a los primeros exiliados chilenos a México.

Cabe destacar que Gamboa fue uno de los personajes más importantes de la vida cultural del país, pues en palabras de la investigadora Ana Garduño: “El caudillo clave para la materialización de tan ambiciosa política cultural fue, precisamente, Fernando Gamboa, el curador de la Guerra Fría.”²¹¹ En el sexenio de Echeverría desempeñó el papel de “embajador cultural” de México al estar a cargo de un valioso acervo que integraba obras de los muralistas más reconocidos, para representar en el exterior a la cultura nacionalista posrevolucionaria que Echeverría quería enaltecer. Si analizamos el contenido de las obras de esta exposición internacional, como hemos mencionado, nos percatamos que la gran mayoría abordaba temáticas de la Revolución Mexicana, como demuestra este cartel propagandístico de la exposición en donde podemos ver una pintura de Emiliano Zapata montando a caballo.

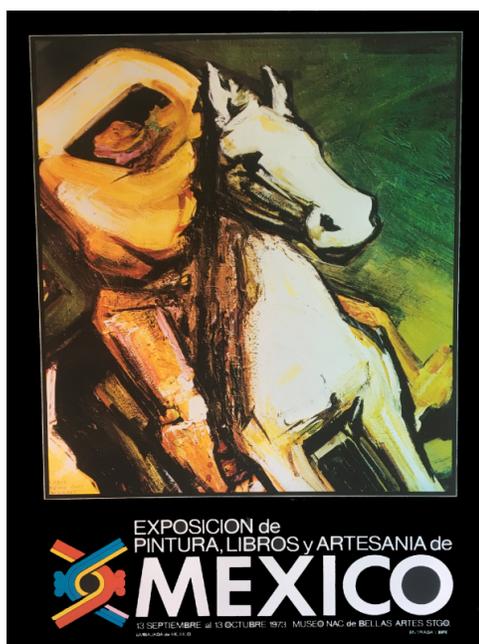


Figura 4. Cartel de la Exposición de Pintura, libros y artesanía de México,

²¹⁰ Años antes, en 1948, Fernando Gamboa había estado en otro conflicto parecido en Latinoamérica, cuando participó en la IX Conferencia Panamericana para montar una exposición con arte mexicano. Durante la conferencia se desató en Colombia lo que se conoce como el “Bogotazo” y se dice que para evitar que fueran destruidas las obras, se envolvió en una bandera de México y caminando logró llegar al Palacio de las Comunicaciones para resguardar las obras que ahí se encontraban.

²¹¹ Ana Garduño, “Fernando Gamboa, el curador de la Guerra Fría”, en *Fernando Gamboa, el arte del riesgo*, Catálogo de la exposición, CONCACULTA-Museo Mural Diego Rivera-INBA, 2009, p. 65.

**Chile, Museo de Bellas Artes de Santiago de Chile, sept. -oct. 1973
(programada para esas fechas)**

Aunque la selección incluía obras cubistas de Rivera y algunas litografías y obras abstractas de Siqueiros, la mayoría de las piezas representaban las injusticias y horrores de la historia de México desde la conquista española, con el claro objetivo de enaltecer a la Revolución Mexicana:

En este sentido, Gamboa editó con habilidad su selección de obras con el fin de enfatizar los relatos nacionales que se desprendían de la serie Horrores de la Revolución, de José Clemente Orozco, así como los bocetos para los murales de David Alfaro Siqueiros que describían escenas de las crónicas de la Conquista, donde se narraban las torturas a Cuauhtémoc por Hernán Cortés.²¹²

La aventura de esta “exposición pendiente”, que tuvo que regresar a su país sin haber sido presentada al público chileno, demuestra uno de los últimos actos de acercamiento entre el gobierno de Allende y Echeverría, en un momento en donde el golpe de Estado era inminente. La intención de ambos gobiernos por llevar a cabo este proyecto sobresale, porque a pesar de que Echeverría estaba al tanto de la delicada situación en Chile, decidió mandar esta exhibición a Santiago. El mandatario mexicano fue informado por sus funcionarios en Chile de varios intentos de levantamientos armados a lo largo de 1973, que fueron el antesala del golpe. En el siguiente apartado veremos cómo el gobierno mexicano estaba al tanto de que la situación en Chile era sumamente delicada y que era altamente probable la destitución de su aliado.

2.5. Apoyo urgente: los últimos meses de Allende y el rompimiento con la Junta Militar

A través de los informes de la embajada mexicana en Chile podemos apreciar la creciente preocupación de los diplomáticos mexicanos por la delicada posición que atravesaba el gobierno de la Unidad Popular. Prácticamente todas las semanas se mandaban telegramas a la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE) para notificar los sucesos más recientes en Chile. Sobresale que la gran mayoría de estos envíos eran de carácter urgente, pues notificaban al gobierno mexicano sobre algún evento o suceso político que agravaba la estabilidad del régimen de Allende.

²¹² Carlos E. Palacios, “Orozco, Rivera, Siqueiros: diario de una exposición pendiente”, *NODAL Cultura*, 8 de enero de 2019, en <https://www.nodalcultura.am/2019/01/orozco-rivera-siqueiros-la-exposicion-pendiente/> (consultado 21 de mayo de 2019)

A partir del llamado “Paro de Octubre de 1972” la embajada Mexicana en Santiago de Chile comenzó a enviar cada vez más informes sobre la efervescencia política en Chile. Los funcionarios de la embajada también mandaban regularmente un análisis de la prensa chilena del momento (muchas veces se incluían las notas de diversos periódicos). Sobre todo abundaban las notas de dos periódicos *El Mercurio* y *La Tercera Hora*, ambos con una clara línea de oposición al gobierno de la UP.

Aunque hemos visto que el año de 1973 comenzó con un leve triunfo de la oposición en las urnas, el nombramiento de nuevos ministros tampoco logró calmar a la oposición. Por el contrario, ésta se fue fortaleciendo aún más a lo largo del 73 y logró congregarse a mayores sectores de la población por el descontento generalizado. Por lo mismo, 1973 se desarrolló con abundantes manifestaciones, paros, y amenazas de levantamientos militares.

Los primeros levantamientos amenazantes fueron notificados por el embajador Gonzalo Martínez Corbalá el 27 de junio de 1973, cuando un Regimiento Blindado del ejército intentó un levantamiento, y el 3 de julio cuando un destacamento del ejército chileno se sublevó en Valdivia y Concepción. Para controlar la situación Allende intentó declarar Estado de Emergencia por el aumento de la violencia y el desorden, pero se encontró con la negativa del Poder Legislativo. Por lo mismo, la embajada mexicana envió un informe muy detallado, de 28 cuartillas, explicando el conflicto entre Allende y los Poderes Legislativo y Judicial.²¹³ Era obvio que para ese momento ya no contaba con el apoyo de ambos poderes.

Resulta relevante que el embajador Martínez Corbalá informó que en la prensa chilena se notificaba que Allende había recibido adhesiones de los presidentes de México y Argentina, Luis Echeverría y Héctor Cámpora, y que Fidel Castro le había enviado un mensaje en donde lo felicitaba por “[su] valerosa conducta y eficaz dirección que condujo rápidamente a la victoria contra el golpe reaccionario de hoy.”²¹⁴ Esto implicaba que al menos estos tres gobiernos estaban al tanto de todos los acontecimientos en Chile y aún respaldaban a Allende para mediados del 73 (cuestión que posteriormente sería muy importante para los asilados chilenos).

²¹³ Informes Diplomáticos de la embajada Mexicana en Santiago de Chile, Ciudad de México, Secretaría de Relaciones Exteriores, Archivo Histórico Genaro Estrada, Fondo Diplomático, V/510 (83) “73”.

²¹⁴ Informes Diplomáticos de la embajada Mexicana en Santiago de Chile, Ciudad de México, Secretaría de Relaciones Exteriores, Archivo Histórico Genaro Estrada, Fondo Diplomático, V/510 (83) “73”.

Por otro lado, para el 23 de agosto ya se perfilaba el golpe de Estado, pues el embajador mexicano notificó en un telegrama cifrado a la SRE que la situación estaba por estallar:

[...] Urgente confidencial referencia mi telegrama abierto 317 considero situación de la mayor gravedad tomando en cuestión se acentúa división de las fuerzas armadas simultáneamente nuevo intento Congreso planteando quebrantamiento del orden legal y constitucional preparando el clima para posible golpe de Estado [...] Armada su mayor parte estarían también contra Gobierno. Acerca ejército se carece datos preciosos posición asumiría caso rompimiento.²¹⁵

No es de extrañar que Martínez Corbalá estuviera pidiendo instrucciones para actuar en caso de un golpe de Estado. Llevaba meses notificando sobre la terrible crisis política y social en Chile y el aumento de los levantamientos militares. En este telegrama resulta relevante que el embajador mexicano explicaba que el Congreso Chileno también se estaba preparando para atestar un golpe al gobierno de la UP, “creando el clima” para este. También podemos observar que las Fuerzas Armadas ya se habían enemistado abiertamente con Allende pero que la postura del ejército todavía era una incógnita. Tras este último telegrama, casi 20 días antes del golpe que destruyó al gobierno de la UP, todos los informes de la embajada mexicana señalaban que la caída de Allende era inminente.

Pareciera que esto no era ajeno al público en general, ya que entre los documentos de la SRE encontramos una notificación enviada por Gobernación a la secretaría en donde se advierte que el domingo 9 de septiembre iba a haber una manifestación en la Plaza de Santo Domingo, en la Ciudad de México, en apoyo a Allende, convocada por la Comisión Organizadora del Movimiento Mexicano por la Paz, el antiimperialismo y la solidaridad entre los pueblos.²¹⁶

El martes 11 de septiembre a las seis de la mañana las fuerzas armadas de Chile rodearon el Palacio de la Moneda exigiendo la renuncia de Allende. Desde ese momento se cortaron comunicaciones entre la SRE y la embajada mexicana en Santiago y la embajada en Buenos Aires y en otros países de la región, intentando establecer contacto sin éxito. Finalmente a las 12:35 las fuerzas armadas atacaron La Moneda tras no recibir la renuncia

²¹⁵Informes Diplomáticos de la embajada Mexicana en Santiago de Chile, Ciudad de México, Secretaría de Relaciones Exteriores, Archivo Histórico Genaro Estrada, Fondo Diplomático, V/510 (83) “73”.

²¹⁶Informes Diplomáticos de la embajada Mexicana en Santiago de Chile, Ciudad de México, Secretaría de Relaciones Exteriores, Archivo Histórico Genaro Estrada, Fondo Diplomático, V/510 (83) “73”.

del presidente. La situación seguía siendo muy confusa para los diplomáticos de la región, pues notificaban a Relaciones Exteriores que no podían contactar a la misión diplomática en Chile y que en otras embajadas tampoco sabían qué estaba sucediendo. Finalmente a las 14:00 horas, el embajador de Montevideo envió un cable en donde explicaba: “Cable de la AFP textual: Allende detenido por las fuerzas armadas anunció Radio Rebelde.”²¹⁷

Tras esto, el mismo 11 de septiembre Relaciones Exteriores envió un comunicado urgente a todas las misiones diplomáticas mexicanas para notificarles que el gobierno mexicano iba a preservar relaciones diplomáticas con el nuevo régimen en Chile siguiendo los lineamientos de la Doctrina Estrada, pero solicitaban que los funcionarios suspendieran contactos oficiales con cualquier diplomático chileno.²¹⁸

Posteriormente se envió otra circular a todas las embajadas de México (excluyendo la embajada en Chile, por obvios motivos) en donde se explicaba que el presidente Echeverría había lamentado públicamente lo sucedido en Chile y tenía la esperanza de que no fuera real la noticia del deceso de Allende. La circular añadía que se había solicitado a la embajada en Chile que otorgara asilo a la familia de Allende y a cualquier chileno que lo solicitara.²¹⁹ Todavía la misma noche del 11 de septiembre (en horario chileno) los funcionarios de la SRE seguían sin poder comunicarse con la embajada mexicana en Chile, por lo que Relaciones Exteriores decidió enviar un telegrama cifrado a Corbalá con un representante de la agencia de noticias gubernamental Notimex. En este telegrama se advertían cuatro puntos:

[...] toda solicitud asilo que considere usted procedente otorgarlo de inmediato siguiendo procedimiento que marcan las normas sobre la materia y avisando a esta secretaría punto para el caso de que residencia y oficinas embajada resultaran insuficientes habilitar otros edificios sin reparar en gastos.....primera oportunidad que usted considere más adecuada rogámosle comunicar observaciones considere usted pertinentes sobre situación general... ruégole informar si no han sufrido daños mexicanos... hasta nueva orden agradecerle abstenerse comunicarse oficialmente con autoridades nuevo gobierno que impliquen toma de posición gobierno de México que encentrarse en estudio punto obviamente contacto y comunicación relacionadas a gestiones asilo y otras

²¹⁷ Informes Diplomáticos de la embajada Mexicana en Santiago de Chile, Ciudad de México, Secretaría de Relaciones Exteriores, Archivo Histórico Genaro Estrada, Fondo Diplomático, V/510 (83) “73”.

²¹⁸ Informes Diplomáticos de la embajada Mexicana en Santiago de Chile, Ciudad de México, Secretaría de Relaciones Exteriores, Archivo Histórico Genaro Estrada, Fondo Diplomático, BI-429-1 (V).

²¹⁹ Informes Diplomáticos de la embajada Mexicana en Santiago de Chile, Ciudad de México, Secretaría de Relaciones Exteriores, Archivo Histórico Genaro Estrada, Fondo Diplomático, BI-429-1 (V).

carácter humanitario deberán realizarse normalmente.²²⁰

Vemos que desde el mismo día del golpe, el gobierno de Echeverría solicitó al embajador Corbalá que otorgara asilo a cualquier chileno que lo necesitara sin “reparar en gastos”, y que mantuviera una postura neutral sin comprometer al país con el nuevo gobierno golpista, pues el gobierno mexicano “encuétrase en estudio” de la situación.

Tras el golpe militar el gobierno de Echeverría no sabía qué postura tomar, por lo que en un primer momento apeló a la Doctrina Estrada para no intervenir, pero al mismo tiempo solicitó que sus diplomáticos evitaran cualquier contacto con los funcionarios chilenos del nuevo gobierno militar. Esta fue la misma tónica durante los casi quince meses en los que se mantuvieron relaciones con el régimen de Augusto Pinochet. Durante este tiempo Echeverría apelaba en público a respetar la Doctrina Estrada pero en la práctica se estaba perfilando la ruptura. Por lo mismo, en reiteradas ocasiones Corbalá advirtió que mantuvieron la embajada en Santiago solamente para tener la posibilidad de salvar a los asilados chilenos. Mendoza y Caamaño explica que desde el momento del golpe militar las funciones de la embajada mexicana se centraron en coordinar el asilo de los que llegaban a la residencia y conseguirles salvoconductos lo antes posible para sacarlos del país:

Sentíamos que nuestra obligación era proteger a quien veía en peligro su libertad o su vida. Aunque no nos deteníamos a pensar en los peligros que podíamos enfrentar, a pesar de la inmunidad diplomática, esto sólo afloraba a nuestra conciencia cuando ya habíamos actuado [...] Después de todo, siempre vieron a la embajada de México como un nido de comunistas, aunque ninguno de nosotros lo fuera.²²¹

El 11 de septiembre en México la gente no sabía bien qué estaba sucediendo, como señala un mensaje enviado a la SRE de una periodista en *El Heraldo de México* en donde preguntaba “si es cierto que el Gobierno de México le ha dado asilo al señor Allende. Esta noticia les llegó en un cable desde Argentina.”²²² Esto denota que la embajada argentina también estaba mal informada sobre lo que sucedía en Chile, no sabían que el mandatario chileno había muerto, y nos hace ver que en México se informaba a la gente sobre especulaciones, aunque por los vínculos que habían demostrado Echeverría y Allende, no

²²⁰ Informes Diplomáticos de la embajada Mexicana en Santiago de Chile, Ciudad de México, Secretaría de Relaciones Exteriores, Archivo Histórico Genaro Estrada, Fondo Diplomático, BI-429-1 (V).

²²¹ *Ibid.*, p. 107.

²²² Informes Diplomáticos de la embajada Mexicana en Santiago de Chile, Ciudad de México, Secretaría de Relaciones Exteriores, Archivo Histórico Genaro Estrada, Fondo Diplomático, V/510 (83) “73”.

era arriesgado pensar que se le daría asilo en el país. A esta nota se sumaban una serie de mensajes de reporteros de distintos periódicos que buscaban contactar al subsecretario de la SRE el señor Rubén González Sosa.

Los titulares de la prensa mexicana del 12 de septiembre mostraban la confusión reinante en México sobre lo sucedido en Chile. *El Sol de México* en primera plana notificaba “Cientos de muertos; combates y bombardeos en Chile” con un subtítulo en donde se advertía sobre el fallecimiento de Salvador Allende y la expulsión de 150 cubanos comunistas. También explicaba que por el momento parecía que México iba a mantener relaciones de acuerdo a la Doctrina Estrada, mientras que *Excélsior* daba una breve cronología del golpe todavía con información muy escueta.²²³

El embajador Corbalá hasta las primeras horas del 12 de septiembre logró enviar a la SRE un informe detallado de lo sucedido a través de la agencia de noticias argentina Telam y del periódico *Excélsior*.²²⁴ En este sentido, inmediatamente tras el golpe los funcionarios de la embajada en Chile al estar incomunicados debían tomar decisiones por sí mismos para solucionar los problemas que iban surgiendo.

Héctor Mendoza y Caamaño explica que tras el golpe se juntaron en la embajada todos los funcionarios y cancilleres para resolver que debían hacer. Estaban entre otros el consejero y jefe de la Cancillería Miguel González Tausch, el agregado militar Manuel Díaz Escobar, el agregado cultural Pascual Martínez Duarte y faltaba el embajador Corbalá que había decidido salir poco después del golpe a la residencia de la misión diplomática mexicana para prepararse en caso de que el presidente Allende buscara asilo en México. Para esos momentos aun no se sabía sobre su muerte y la situación era muy confusa por la caída de las telecomunicaciones.²²⁵

El mismo doce de septiembre, el Subsecretario de la SRE, José Gallástegui por fin logró contactar a la esposa del embajador Corbalá, María Teresa Ulloa de Martínez Corbalá,

²²³ Informes Diplomáticos de la embajada Mexicana en Santiago de Chile, Ciudad de México, Secretaría de Relaciones Exteriores, Archivo Histórico Genaro Estrada, Fondo Diplomático, V/510 (83) “73”.

²²⁴ Informes Diplomáticos de la embajada Mexicana en Santiago de Chile, Ciudad de México, Secretaría de Relaciones Exteriores, Archivo Histórico Genaro Estrada, Fondo Diplomático, BI-429-1 (V). En el documento respectivo la fecha no es identificable. Véase: Mendoza y Caamaño, Op. Cit., p.104.

²²⁵ Mendoza y Caamaño, Op. Cit., p.105.

quien le avisó que la viuda de Allende y familiares se encontraban a salvo en la embajada Mexicana, al igual que los mexicanos que se encontraban en Chile (refiriéndose específicamente a los funcionarios de la embajada) y que solamente había otras 9 personas asiladas en ese momento.²²⁶

Al día siguiente, el 13 de septiembre, desde Los Pinos se notificó a Relaciones Exteriores que la señora Allende, dos de sus hijas y cuatro nietos estaban asilados en la embajada Mexicana junto con un grupo de parientes suyos. Sobresale que esta información fue recibida primero en Los Pinos, ya que el día 13 se le notificaba esto a la SRE. De tal modo, aunque Corbalá no pudo contactar personalmente al gobierno mexicano, recibió las órdenes del presidente Echeverría y actuó de acuerdo a ellas. En ese mismo informe, se notificaba:

Por instrucciones del Presidente de la República, [...], hoy a las 07:45 horas, salió a Santiago, vía Panamá y Lima, el DC 9 XA-S0A, que por la noche llegará a Santiago, a efecto de que mañana regrese a México, trayendo a la señora

²²⁶Informes Diplomáticos de la embajada Mexicana en Santiago de Chile, Ciudad de México, Secretaría de Relaciones Exteriores, Archivo Histórico Genaro Estrada, Fondo Diplomático, BI-429-1 (V).

Bussi de Allende y a sus familiares, así como a otras personas asiladas...Un grupo de mexicanos, que por diversas razones se encuentran en Chile, serán trasladados asimismo.²²⁷

La nota agregaba que aún no se habían podido comunicar con la embajada en Chile. Este informe resulta de vital importancia ya que podemos apreciar que las decisiones eran tomadas directamente por Echeverría y que Presidencia notificó posteriormente a la Secretaría de Relaciones Exteriores. En este sentido, la intervención del presidente mexicano en el asunto chileno demuestra la importancia que le daba a la materia de asilar y proteger a los familiares de Allende, a los que dos días después del golpe, les envió un avión del ejército mexicano para traerlos a México. Los demás chilenos y mexicanos estaban colocados en segundo lugar en el informe, lo vital era traer a la viuda de Allende y a sus familiares.

El 13 de septiembre la SRE notificaba a todas las misiones diplomáticas que debido a las inundaciones y a un sismo que acababa de suceder en el país, dejando cientos de damnificados, y “ que muerte doctor Salvador Allende aumenta el duelo pueblo y gobierno México [...] ruego a ustedes tomar nota que recepción tradicional conmemoración nuestra independencia esa misión deberá llevarse a cabo sobriamente [...]”²²⁸ Ese mismo día la prensa nacional notificaba que “cientos de personas guardaron un minuto de silencio por la muerte de Allende en el Hemiciclo a Juárez” en donde más de dos mil personas, además de reprobar lo sucedido en Chile, pedían al presidente mexicano que rompiera relaciones con “los gorilas chilenos” haciendo alusión a Pinochet y los militares.²²⁹

Los siguientes informes enviados a la embajada en Chile notificaban que debían localizar y sacar del país a otros mexicanos que estaban en Chile con cargos de instituciones internacionales, como el director de la CEPAL en México, y enlistaban sus nombres con sus direcciones y teléfonos para que fueran contactados por la embajada.²³⁰ Parecía que todo se

²²⁷ Informes Diplomáticos de la embajada Mexicana en Santiago de Chile, Ciudad de México, Secretaría de Relaciones Exteriores, Archivo Histórico Genaro Estrada, Fondo Diplomático, BI-429-1 (V).

²²⁸ Informes Diplomáticos de la embajada Mexicana en Santiago de Chile, Ciudad de México, Secretaría de Relaciones Exteriores, Archivo Histórico Genaro Estrada, Fondo Diplomático, V/510 (83) “73”.

²²⁹ *El Sol de México*, 13 de septiembre de 1973, en: Informes Diplomáticos de la embajada Mexicana en Santiago de Chile, Ciudad de México, Secretaría de Relaciones Exteriores, Archivo Histórico Genaro Estrada, Fondo Diplomático, V/510 (83) “73”.

²³⁰ Informes Diplomáticos de la embajada Mexicana en Santiago de Chile, Ciudad de México, Secretaría de Relaciones Exteriores, Archivo Histórico Genaro Estrada, Fondo Diplomático, V/510 (83) “73”.

estaba organizando para la salida de cualquier representante de México en Chile.

El gobierno mexicano también invitó a Pablo Neruda y a su esposa a asilarse en México ya que eran seguidores de la UP. Mendoza y Caamaño advierte que Corbalá había hecho las gestiones para que el gobierno mexicano lo asilara. Sin embargo Neruda se encontraba hospitalizado y muy enfermo por lo que aunque el premio Nobel recibió su pasaporte diplomático de las manos del propio Mendoza y Caamaño, murió ese mismo día 23 de septiembre de 1973.²³¹

Además la SRE también recibió una solicitud de miembros de la comunidad académica de la Universidad de Yale (EUA) que pedían que el gobierno de México asilara en su embajada en Chile a exiliados políticos de distintas nacionalidades que corrían riesgo. Parece ser que finalmente éstos no fueron asilados, ya que sus nombres no se encuentran en las listas de personas que viajaron a México en los aviones del gobierno.²³²

Lo mismo sucedió con dos ciudadanos peruanos que el gobierno de Perú pidió que México asilara porque estaban amenazados y el gobierno chileno ya había “extrañado a 4 personas” que habían criticado a la Junta como los citados, a lo que el gobierno mexicano respondió que “presencia en nuestro territorio de buen número de asilados y exiliados de distintas nacionalidades que hemos aceptado por razones humanitarias [...] en esas circunstancias lamentamos no estar en aptitud de acceder a sus deseos.”²³³ Al parecer la embajada en Santiago recibió numerosas solicitudes de asilo de personas de diversas naciones a las que en general rechazó, posiblemente por la falta de capacidad o espacio en la embajada y en los aviones que enviaron, o porque asilar a miembros de diferentes nacionalidades implicaba un mayor roce con la Junta militar. No sabemos con certeza por qué se rechazó a estas personas, pero queda claro que la prioridad fue proteger a los chilenos que pertenecieron a la UP por el peligro que corrían y porque finalmente eran lo que quedaba del gobierno de Allende.

Desde ese momento quedó clara la postura del presidente ante la situación de

²³¹ Mendoza y Caamaño, *Op. Cit.*, p.153.

²³² Informes Diplomáticos de la embajada Mexicana en Santiago de Chile, Ciudad de México, Secretaría de Relaciones Exteriores, Archivo Histórico Genaro Estrada, Fondo Diplomático, V/510 (83) “73”.

²³³ Informes Diplomáticos de la embajada Mexicana en Santiago de Chile, Ciudad de México, Secretaría de Relaciones Exteriores, Archivo Histórico Genaro Estrada, Fondo Diplomático, V/510 (83) “73”.

Chile, de acuerdo a sus vínculos con el gobierno depuesto, iba a apoyar y asilar a los miembros del gobierno de la UP que así lo quisiesen. Por lo mismo, la embajada Mexicana en Santiago muy pronto se llenó de asilados políticos chilenos, aunque también se permitió la entrada a algunos de otras nacionalidades, que querían salir del país por miedo a ser capturados por el gobierno golpista. Así comenzó la historia del éxodo chileno a México, historia en la que el papel del presidente Echeverría es primordial.

Cabe destacar que otras embajadas recibieron mucha más gente, como explica el testimonio de un exiliado brasileño en Chile, José Serra, que encontró refugio en la embajada italiana: "[...]hubo un momento entre octubre de 1973 y mayo de 1974, que la embajada albergaba a mas de 600 asilados, hombres, mujeres y niños, tanto chilenos como extranjeros que se habían exiliado en Chile democrático."²³⁴ Mendoza y Caamaño, quién estuvo funciones importantes en la misión diplomática mexicana desde el momento del golpe hasta la ruptura de relaciones con Chile, menciona que en la residencia y en la embajada durante los primeros días hubo alrededor de 200 personas.²³⁵

El autor Añade que entre el 13 y el 25 de septiembre se otorgaron 326 asilos, en su mayoría a personajes reconocidos de la UP, y entre el 26 de septiembre del 73 y el 29 de mayo de 1974 se dieron 336 asilos; un total de 662 asilados.²³⁶ Además desde diciembre de 1973 la SRE autorizó que las oficinas de la embajada cerraran sus puertas al asilo, para que se agilizaran los trámites de los asilados y sus familiares y se concentrara a todos los que buscaban asilo en la residencia.²³⁷ De este modo los que buscaban asilo debían ir únicamente a la residencia; situación que complicó la búsqueda de asilo para los que huían.

La ruptura con la Junta Militar chilena se acabó de concretar a finales de noviembre de 1974, cuando la embajada mexicana había logrado sacar a todos los asilados y por los vínculos entre Echeverría y la derrotada UP, era inviable continuar relaciones con la dictadura. El rompimiento se fue previendo durante el tiempo que mantuvieron relaciones los dos gobiernos, puesto que Echeverría desde el inició manifestó su malestar por la muerte de su amigo Allende y se posicionó a favor de los exiliados chilenos. Esto era un mensaje claro

²³⁴ Sznajder y Roniger, *Op. cit.*, p. 213.

²³⁵ Mendoza y Caamaño, *Op. Cit.*, p.105.

²³⁶ *Ibid.*, p.121.

²³⁷ *Ibid.*, p.118.

para el régimen de Pinochet, que los militares percibieron desde el inicio pues en los informes de la embajada en Chile podemos apreciar una gran cantidad de noticias en la prensa chilena en donde se criticaba o desprestigiaba al gobierno mexicano. Sobresalen las notas del periódico *El Mercurio*, uno de los medios de comunicación más vinculados a la derecha empresarial chilena y al golpe militar.

El Mercurio desde el inicio fue uno de los periódicos que más nutrió la campaña de desprestigio de la UP y de Allende, en parte financiado por dinero de la CIA, como veremos más adelante. Por eso, tras el golpe este periódico fue un instrumento de la dictadura militar para acallar a la disidencia chilena, justificar las medidas ilegales de la Junta Militar hacia los ex miembros de la UP y hacia los chilenos que se asilaron en distintas embajadas, y también para criticar a los gobiernos que mostraron una abierta postura de desconfianza y descrédito hacia el gobierno de Pinochet; como fue el caso de México. El embajador Martínez Corbalá guardó en su archivo personal una serie de notas de la prensa chilena en donde se puede apreciar esto. Ejemplo de esto son los titulares (de diversos periódicos como *La Patria*, *Clarín* y *El Mercurio*) del 16 de noviembre de 1973 sobre la situación antes de Pinochet: “Hablar con Allende diálogo de sordos”, “Pronunciamiento militar era la única salvación de Chile” o “Marxistas planeaban asesinar a 1 millón.”²³⁸

De igual modo, en la prensa chilena podemos encontrar varios ejemplos de textos que buscaban promover una imagen negativa de México. En un afán de demostrar las redes del “marxismo internacional” que operaban en México una nota de *La Tercera Hora* del 27 de octubre de 1973 explicaba: “Capturan en México a guerrilleros entrenados en Corea del Norte”, o el 31 de octubre en *El Mercurio* “Inquietante ola de secuestros en México” para proyectar la inestabilidad política del gobierno de Echeverría.²³⁹ Con esto podemos advertir que desde el golpe el gobierno militar también estaba tomando una postura de alejamiento hacia el gobierno mexicano.

Además *El Mercurio* pertenecía a Agustín Edwards un poderoso empresario chileno opositor de la UP, que estuvo detrás del golpe militar. Edwards había mantenido contacto con

²³⁸ Fondo Hemerográfico Gonzalo Martínez Corbalá, Archivo Histórico de El Colegio de México, El Colegio de México, caja física 20, caja interior 48 de 48, núm. de expediente 11, fechas 1973.

²³⁹ Informes Diplomáticos de la embajada Mexicana en Santiago de Chile, Ciudad de México, Secretaría de Relaciones Exteriores, Archivo Histórico Genaro Estrada, Fondo Diplomático, V/510 (83) “73”.

la CIA para planificar el derrocamiento de Allende desde que ganó las elecciones en septiembre de 1970. El empresario, además de ser dueño de la embotelladora de Pepsi-cola, poseía la mayoría de las minas de cobre del país, por lo que desde que Allende ganó las elecciones temía que le quitaran las minas:

Una semana después de las elecciones [en Chile], Edwards viajó al norte [a EUA] para ver a su buen amigo Donald Kendall, director general de Pepsi y uno de los apoyos financieros más valiosos de Nixon. El 14 de septiembre, Edwards y Kendall tomaron café con Kissinger. Luego Kendall fue a ver a Nixon y le pidió ayuda para echar a Allende.²⁴⁰

A pesar de que estos primeros intentos por derrocar a Allende fallaron, durante tres años la CIA colaboró y financió a diversos personajes del sector empresarial y militar chileno para hacer una campaña de desprestigio de la UP y planificar un golpe de Estado. Nixon directamente le había solicitado a Richard Helms, el director de la CIA, que organizara un golpe militar por lo que este organismo diseñó la “operación Allende” en dos partes, la Vía Uno era una guerra política, presión económica, propaganda y juego diplomático, y la Vía Dos era directamente un golpe militar. Como habían fracasado en un primer intento de golpe, de 1970 a 1973 optaron por la Vía Uno.²⁴¹ Finalmente la agencia estadounidense contó con 10 millones de dólares para sembrar el caos político y económico en Chile, que fortaleció a la oposición chilena y terminó de concretar el golpe militar de septiembre de 1973. Poco antes del golpe, un agente de la CIA advirtió a la Casa Blanca que recibirían la petición de ayuda “de un oficial clave del grupo militar chileno que planeaba derrocar al presidente Allende.”²⁴²

Las comunicaciones entre la embajada mexicana y la SRE reiniciaron con fluidez el 20 de septiembre y constaron sobre todo de un resumen sobre el golpe militar, una serie de notas de la prensa mexicana sobre el golpe y el texto íntegro de la Doctrina Estrada. A este documento se añadía otro titulado “Postura de México aplicando la Doctrina Estrada en los casos de derrocamiento de gobiernos que se citan más adelante” y enlistaba los casos en que México había tenido que tomar una postura frente a regímenes dictatoriales como: el cese de relaciones diplomáticas con República Dominicana en 1963, el cese de relaciones con Brasil en marzo de 1964 tras el golpe que depuso a Goulart (que se retomaron en junio del mismo año), los golpes militares en los sesenta en Bolivia, Argentina, Perú y Panamá, en

²⁴⁰ Weiner, *Op.cit.*, p. 323.

²⁴¹ *Ibid.*, p. 325.

²⁴² *Ibid.*, p. 331.

donde México también mantuvo relaciones, y los golpes en 1972 en Honduras y Ecuador, con los que también se preservaron relaciones.²⁴³

Este documento resulta de vital importancia, ya que al ser intercambiado entre la SRE y la embajada en Chile, parecía que Echeverría iba a tomar la misma postura que adoptó ante los golpes en Ecuador y Honduras el año anterior. Posiblemente la Junta Militar chilena pensaba lo mismo. No obstante, como parte de la estrategia de Echeverría por situarse como defensor de la democracia y de la soberanía del Tercer Mundo, México terminó por romper relaciones con el gobierno de Pinochet. Aunque la sociedad civil presionó a Echeverría para que rompiera relaciones, posiblemente la cercanía que mantuvo con los exiliados chilenos desde que llegaron a México, también influyó en la ruptura de relaciones con la junta militar.

Además el 25 de septiembre de 1973 el embajador Martínez Corbalá salió de Chile en un avión enviado por el gobierno mexicano para sacar a los asilados en la embajada, dejando a cargo de la misión diplomática a un encargado de Negocios. Con esta medida el gobierno mexicano daba un claro mensaje a la dictadura militar que iría perfilando la ruptura de relaciones. Además:

la nota de la Cancillería chilena solicitando el reconocimiento del nuevo gobierno, que fue girada a todas las misiones diplomáticas y a las representaciones de los organismos internacionales, quedó sin respuesta, por parte nuestra, en estricto apego a la Doctrina Estrada.²⁴⁴

Aunque la mayoría de los aislados lograron salir de Chile durante los primeros seis meses de la dictadura, quedaban 72 asilados que no recibían sus salvoconductos para poder salir del país. Por lo mismo, el 29 de mayo de 1974 el secretario de Relaciones Exteriores Emilio O. Rabasa fue personalmente a Chile para negociar la salida de estos asilados.²⁴⁵ Esta medida desde luego que fue tomada desde Presidencia ya que parecía que al gobierno mexicano le urgía lograr sacar a estos asilados para proceder con la ruptura de relaciones. Pronto logró conseguir los documentos y en los primeros días de junio de 1974 partieron los últimos asilados de la embajada mexicana.

²⁴³ Informes Diplomáticos de la embajada Mexicana en Santiago de Chile, Ciudad de México, Secretaría de Relaciones Exteriores, Archivo Histórico Genaro Estrada, Fondo Diplomático, V/510 (83) "73".

²⁴⁴ Mendoza y Caamaño, *Op. Cit.*, p.162.

²⁴⁵ Mendoza y Caamaño, *Op. Cit.*, p.168.

Otro informe de la embajada que sobresale de la SRE es un memorándum enviado el 3 de julio de 1974 al subsecretario González Sosa por Alfonso de Rosenzweig, director en jefe de la SRE, en donde le advertía que la embajada chilena en México pedía la detención y extradición de alrededor de veinte asilados chilenos, entre ellos dos destacados ex miembros de la UP Pedro Vuskovic y Patricio Hevia, a lo que la SRE no accedió.²⁴⁶ Esto señala que incluso estando en México, los exiliados chilenos corrían riesgo de ser capturados y deportados, cuestión que no sucedió por la protección que recibieron del gobierno mexicano que nunca accedió a entregarlos. Posiblemente este tipo de presiones de la Junta Militar, también agilizaron la ruptura.

A partir de la ruptura, la embajada en Santiago cerró y con esto toda posibilidad de asilar a más chilenos perseguidos. Sin embargo el gobierno mexicano concluyó que ya no había mas asilados que sacar de Chile y que la ruptura era un golpe más determinante para la dictadura de Pinochet. Además, Mendoza y Caamaño advertía durante esos casi 15 meses lograron salvar al mayor número de gente que buscó asilo en la embajada pues:

nuestra más alta prioridad y la de la SRE era obtener los salvoconductos que les permitieran salir rumbo a México, al grado de que periódicamente venía a Santiago el ministro Raúl Valdés, director general del Servicio Diplomático para reforzar nuestra constante insistencia para lograr este propósito.²⁴⁷

Posteriormente los chilenos que querían refugiarse en México tuvieron que buscar alternativas individuales que les ayudaran a salir de Chile. Por eso los exiliados chilenos que siguieron llegando a México durante el resto del sexenio de Echeverría lo hicieron por cuenta propia, en parte gracias al apoyo de ciertos personajes de la política y del mundo universitario mexicano, y por la ayuda que les prestaron sus compatriotas asilados en México.

El modo en que reaccionó el gobierno mexicano desde los primeros momentos del golpe militar fue determinante para que se pudieran salvar cientos de chilenos que se asilaron en la embajada. A pesar de que muchos pasaron meses incomunicados y encerrados en la residencia de la misión diplomática mexicana, lograron salvar sus vidas y en muchos casos reencontrarse con sus familiares en México o en un segundo o tercer país

²⁴⁶ Informes Diplomáticos de la embajada Mexicana en Santiago de Chile, Ciudad de México, Secretaría de Relaciones Exteriores, Archivo Histórico Genaro Estrada, Fondo Diplomático, V/510 (83) "73".

²⁴⁷ Mendoza y Caamaño, *Op. Cit.*, p.125.

de exilio. Por lo mismo, en el momento fue festejada la labor del gobierno mexicano así como la ruptura de relaciones, ya que se pensaba que a la larga era mas rotundo poder abrir la crítica y denunciar los crímenes que cometía el régimen militar. Finalmente recordemos que en octubre de 1998 Augusto Pinochet fue acusado por parte del juez español Baltasar Garzón, por su implicación en los delitos de genocidio, terrorismo internacional, torturas y desaparición de personas ocurridos en Chile durante la dictadura militar que comandó. Esto se logró en parte gracias a las denuncias a las violaciones de Derechos Humanos que hicieron los exiliados chilenos desde el inicio de la dictadura.

En el siguiente capítulo veremos a detalle cómo llegaron a México los primeros exiliados chilenos, centrandó nuestra atención en aquellos que fueron socorridos por el gobierno de Echeverría por los vínculos que mantuvieron con el presidente y su gobierno.

Capítulo III

Apoyo a los “hermanos latinoamericanos”: el gobierno de Echeverría y el exilio chileno

En septiembre de 1973, tras la caída y muerte de Salvador Allende en manos del golpe militar, Luis Echeverría volvió a aparecer en el escenario internacional por la solidaridad que mostró hacia la familia de Allende y los miembros de la Unidad Popular que huían de la dictadura chilena. En el presente capítulo veremos cómo se sirvió el gobierno de Echeverría del apoyo brindado a los “hermanos latinoamericanos”. La solidaridad hacia los chilenos en un primer momento le fue de utilidad a Echeverría para apaciguar a la izquierda, en cuanto a política interna, y en el ámbito internacional, para sustentar su discurso tercermundista y latinoamericanista y situarse como líder regional; sobre todo en un contexto en donde pocos gobiernos Latinoamericanos prestaron ayuda a los chilenos.²⁴⁸

Las redes políticas, diplomáticas, culturales e intelectuales que se fueron tejiendo entre México y Chile durante el gobierno de Echeverría y Allende posibilitaron que cientos de chilenos que huyeron de la persecución impuesta por el gobierno militar de Pinochet pudieran asilarse en México. Estas redes funcionaron como un tejido que sustentó al exilio chileno en México por casi veinte años. Veremos cómo la intervención directa de ciertos personajes de la política mexicana, específicamente la labor del presidente Luis Echeverría y algunos funcionarios de su gobierno como Gonzalo Martínez Corbalá, y de intelectuales como el rector de la UNAM, Pablo González Casanova, facilitaron el recibimiento y el proceso de adaptación de este exilio político.

Este capítulo se divide en cuatro secciones que buscan analizar el modo en que el gobierno de Echeverría se valió del apoyo al exilio chileno para conseguir aprobación. La importancia de este apartado radica en que nos ayuda a entender que parte del apoyo que recibieron los chilenos estuvo en manos de individuos que no capturaron la atención de la opinión pública ya que la solidaridad de México fue mediatizada y centralizada por el gobierno. En el primer apartado exponemos las consideraciones jurídicas del asilo político para comprender qué fue lo que posibilitó la entrada de cientos de exiliados latinoamericanos

²⁴⁸ Tras el golpe de Estado en septiembre de 1973, en Latinoamérica únicamente México, República Dominicana, Venezuela y Cuba prestaron ayuda a los exiliados chilenos.

durante el gobierno de Echeverría. También mencionaremos algunos exilios anteriores al chileno para comprender cómo se fueron tejiendo las redes que posibilitaron la llegada de los chilenos. Después haremos un esbozo general de las características de este exilio “elegido” y hablaremos de sus actividades políticas y culturales, centradas en la organización más importante de los chilenos, la Casa de Chile.

De igual modo explicaremos cómo se financió la llegada y el establecimiento de los exiliados, los apoyos económicos que se les brindaron, la gestión que hizo el gobierno mexicano para conseguirles trabajo, y la labor personal del presidente y la primera dama para ayudarlos. Aunque queda claro que el gobierno gestionó muchos de los trabajos que consiguieron los chilenos en instituciones públicas, veremos cómo hubo casos en los que los contactos personales de los asilados jugaron un papel primordial para que éstos se integraran sobre todo a universidades públicas y a instituciones recién creadas como el CIDE y la UAM.

También analizaremos los encuentros y desencuentros entre los chilenos y la sociedad mexicana, para señalar cómo, si bien en términos generales hubo una buena recepción por parte de los mexicanos, también hubo sectores que se opusieron a su llegada. El objetivo es advertir que las medidas tomadas por Echeverría en torno al recibimiento de los chilenos, acompañadas de una fuerte campaña propagandística, no lograron convencer a ciertos sectores de la población.

Las fuentes principales de este apartado son el Archivo de la Palabra del Exilio Latinoamericano de la UNAM (en adelante APEL-UNAM) que incluye 42 entrevistas realizadas a exiliados chilenos durante 1999-2001. Para el presente proyecto solamente revisamos 34 entrevistas, realizadas a personajes que llegaron a México gracias al apoyo de Luis Echeverría. A pesar de que analizamos todas estas entrevistas, solamente incluimos las entrevistas realizadas a personalidades importantes de la Unidad Popular, como Luis Maira, o a sus familiares, como Moy de Tohá esposa de José de Tohá, ministro de Defensa Nacional del gobierno de Allende, por los vínculos que mantuvieron con el gobierno mexicano. También utilizamos prensa mexicana para analizar la reacción de la opinión pública nacional ante la llegada del exilio chileno, y prensa chilena para ver la respuesta y la campaña de desprestigio a México por parte del régimen golpista ante el recibimiento de asilados en

México.²⁴⁹

Consideraciones jurídicas e históricas del asilo en México

La historia del asilo en México se remonta a los años de la creación de la República Mexicana como nación independiente. Desde los albores de la consumación de la independencia, en el siglo XIX, se otorgó asilo a perseguidos políticos de otros regímenes, que eran abundantes por la continua inestabilidad del continente americano, y a perseguidos por cuestiones raciales o religiosas.²⁵⁰ Durante los siglos XIX y XX el derecho internacional fue modificando la conceptualización del asilo político hasta llegar a la acepción moderna, que explica que el asilo es “la protección de los individuos que son perseguidos por las autoridades de un Estado debido a supuestas violaciones al orden político y no por transgredir los principios éticos de la vida comunitaria; se aplica a quienes huyen dada su falta de afinidad con un tipo de régimen y la imposibilidad de vivir en él.”²⁵¹

Aunque desde el siglo XIX se elaboraron varios tratados internacionales para codificar esta práctica, el Estado mexicano no participó en ellos hasta el siglo XX para establecer el derecho de asilo en México. Los convenios más importantes fueron la Convención de La Habana sobre el asilo en 1928, la Convención de Montevideo sobre Asilo en 1933, la Convención de Caracas sobre Asilo en 1954, y el Pacto de San José sobre Derechos Humanos en 1969.²⁵² Dentro de este marco legal se otorgó asilo a perseguidos de todo el mundo, siendo el caso más famoso el del exilio republicano español que llegó a México durante el gobierno de Lázaro Cárdenas en los últimos años de la década de los treinta.²⁵³

En términos generales, la legislación mexicana afirmaba que el asilo diplomático es el que se concede en el país “expulsor” pero dentro de un recinto diplomático en donde el espacio territorial pertenece al Estado “asilante”. En este tipo de asilo se sigue el principio de

²⁴⁹ Otra fuente básica de este estudio es el Archivo de la Casa de Chile en México que por su vínculo con el exilio chileno resguardó la UAM-Xochimilco desde 1993. Lamentablemente no pudimos consultar el archivo debido a que en 2017 fue donado por el gobierno mexicano al Museo de Memoria y Derechos Humanos de Santiago de Chile. El archivo aún se encuentra en proceso de catalogación por lo que no es posible consultarlo.

²⁵⁰ Fernando Serrano Migallón, *El asilo político en México*, México, Porrúa, 1998, p. XXII.

²⁵¹ *Ibid.*, p. XXII.

²⁵² *Ibid.*, p.52.

²⁵³ Véase Clara E. Lida, *Inmigración y Exilio. Reflexiones sobre el caso español*, México, El colegio de México y Siglo XXI editores, 1997, 176 pp.; José Antonio Matesanz, *Las Raíces del Exilio: México Ante La Guerra Civil Española, 1936-1939*, México, UNAM, 1999, 490 pp.

inviolabilidad de la sede diplomática, aunque los asilados no tienen inmunidad diplomática.²⁵⁴ Lo complicado es que para poder salir del país los solicitantes de asilo necesitan salvoconductos emitidos por el Estado “expulsor” que certifiquen que no están involucrados en un proceso penal y que no se les va a apresar durante su salida del país.²⁵⁵ Por lo tanto, mientras los asilados consiguen los salvoconductos, los individuos corren el riesgo de ser solicitados si se les acusa de algún delito penal y con esto pierden el derecho al asilo diplomático. Veremos que esta fue una de las complicaciones que sufrieron los chilenos asilados en la embajada mexicana en la capital chilena.

Desde la década de los treinta, con el parteaguas de la llegada de los republicanos españoles, el Estado mexicano abrió las puertas de México a varios exiliados políticos.²⁵⁶ A pesar de que la historiografía se ha centrado en explicar las gestiones de Lázaro Cárdenas en apoyo al exilio español, no fue el único presidente que promovió una política de asilo abierta para los perseguidos de gobiernos dictatoriales. Poco después de su gobierno, Manuel Ávila Camacho recibió a un grupo de exiliados antifascistas alemanes²⁵⁷, Adolfo Ruiz Cortines permitió la entrada de Fidel Castro y su grupo de revolucionarios, quienes posteriormente lideraron la Revolución Cubana, y de exiliados guatemaltecos, que huían de la dictadura impuesta tras el derrocamiento de Jacobo Árbenz. Incluso Gustavo Díaz Ordaz brindó asilo a cientos de estudiantes y políticos de izquierda brasileños que huyeron de la dictadura militar que derrocó al gobierno de Joao Goulart en 1964.²⁵⁸

También hay numerosos estudios que señalan que muchas solicitudes de asilo fueron

²⁵⁴ Serrano, *Op.cit.*, pp. 3-5.

²⁵⁵ Durante los setenta se dieron varios casos en donde refugiados en embajadas mexicanas no consiguieron el salvoconducto hasta después de varios años. Uno de los casos más famosos fue el del expresidente argentino Héctor J. Cámpora y su hijo Héctor Pedro Cámpora que se asilaron en la embajada mexicana en abril de 1976 y lograron salir, el primero en noviembre de 1979 y el segundo hasta diciembre de 1980 cuando se le otorgó el salvoconducto para ir al velorio de su padre. Véase Pablo Yankelevich, “Exilios: México en la memoria latinoamericana”, en Elena Díaz, Aribert Reimann, Randal Sheppard (eds.), *Horizontes del exilio. Nuevas aproximaciones a la experiencia de los exilios entre Europa y América Latina durante el Siglo XX*, Madrid, Ediciones Iberoamericana-Vervuert, 2018, pp. 19-48.

²⁵⁶ El exilio republicano español es el ejemplo clásico de la historiografía mexicana para hablar de la ayuda brindada por el gobierno mexicano a un exilio político que huyó de la represión de un régimen dictatorial. En este caso el presidente Lázaro Cárdenas marcó la pauta para el trato que posteriormente otros mandatarios mexicanos dieron a exiliados políticos de diversas latitudes del mundo. Aun así, el trato brindado a estos exilios fue diferenciado tanto por el gobierno como por la sociedad mexicana.

²⁵⁷ Véase María Fernanda Lavín Robles, “*El libro negro del terror nazi en Europa: propaganda antifascista y denuncia de la barbarie nazi*”, tesis para obtener el título de licenciada en Historia, México, UNAM, agosto 2016, 227 pp.

²⁵⁸ Yankelevich, *Exilios: México en la memoria...*, p.32.

rechazadas por los consulados y embajadas mexicanas por la rigidez de la burocracia mexicana que incapacitaba a los agentes para tomar decisiones en momentos de urgencia. Por eso, aunque en términos generales México se ha proyectado como un país abierto a la recepción de exiliados, es importante señalar que siempre hubo una selección de cuántos y quiénes podían entrar, y que hubo casos en los que se decidió no conceder asilo, como el de los refugiados judíos que huían del nazismo.²⁵⁹ Por lo mismo el investigador Hans Wollny advierte que el asilo en México no se basó en manera exclusiva en propósitos humanitarios sino que se otorgó con base en criterios de afinidad política, políticas de empleo, estrategias de desarrollo nacional, e incluso juicio racial.²⁶⁰

Dentro de esta práctica de asilo, el presidente Luis Echeverría permitió la entrada de cientos de perseguidos políticos latinoamericanos que durante la década de los setenta huían de dictaduras militares establecidas como parte de la Operación Cóndor auspiciada por Estados Unidos. Eran sobre todo militantes de izquierda que huían de la persecución militar de países como Chile, Uruguay, Argentina y Brasil. Aunque en el sexenio de Echeverría comenzó el éxodo sureño, durante el gobierno de José López Portillo se permitió la entrada de un mayor número de exiliados, sobre todo argentinos, que huían conforme la represión se incrementaba.²⁶¹

Lo sorprendente es que veremos que esta práctica le dio mucha fama a México como país refugio a pesar de que recibió a muchos menos exiliados que otras naciones como Venezuela o Suecia. La fuerte propaganda que hizo el Estado Mexicano generó una idealización que llevó a muchos a pedir asilo en nuestro país; los argentinos fueron el caso mas numeroso a pesar de que la mayoría llegaron por cuenta propia y no recibieron apoyo directo del gobierno mexicano. Por lo mismo veremos el papel primordial que tuvo el exilio chileno para, por un lado generar y nutrir esta idealización de México como país de puertas abiertas, y también para promover la idea de que Echeverría era un mandatario muy cercano y solidario con los exiliados latinoamericanos que huían de las dictaduras militares.

²⁵⁹ Véase Daniela Gleizer, "Gilberto Bosques y el consulado de México en Marsella (1940-1942). La burocracia en tiempos de guerra", *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, Núm. 49, 2015, pp. 54-76; Daniela Gleizer, "México y el refugio judío. El mito de las puertas abiertas" en Alicia Gojman (ed.), *La memoria archivada. Los judíos en la configuración del México plural*, UNAM-FES Acatlán, 2011.

²⁶⁰ Sznajder y Roniger, *Op cit.*, p.157-158.

²⁶¹ Yankelevich, *Exilios: México en la memoria...*, p.27.

3.1. El exilio político chileno: el grupo elegido

Uno de los temas que más ha llamado la atención del sexenio de Luis Echeverría fue la capacidad que tuvo su gobierno para recibir a diferentes grupos de exiliados latinoamericanos que huyeron de las dictaduras militares. Sin embargo, diversos autores aseguran que, si bien se permitió el ingreso a México de cientos de exiliados de diferentes países, hubo una selección de quiénes podían entrar bajo esta forma; veremos que aunque podemos contabilizar miles de exiliados argentinos, por ejemplo, la mayoría ingresaron al país con visados de turistas y posteriormente arreglaron su situación migratoria.²⁶²

Como hemos visto en el capítulo anterior, el gobierno de Echeverría estuvo al tanto de la crítica situación que pasaba la UP, por lo que pudo ir vislumbrando que era inminente su caída. Por lo tanto, no es atrevido suponer que Echeverría estaba preparado para que el gobierno mexicano tomara acciones concretas si había un golpe de Estado o un acontecimiento crítico que depusiera a Allende. Por esto, hemos visto que el día del golpe Echeverría ordenó a Gonzalo Martínez Corbalá que invitara a la familia de Allende a refugiarse en México y que otorgara asilo en la embajada a todos los miembros de la derrotada Unidad Popular que así lo quisiesen. También vimos que tras el golpe corría el rumor de que Allende sería asilado en México antes de que se confirmara su muerte.

El apoyo brindado a los chilenos destacaba en un ambiente en donde la mayoría de los países de la región contaba con gobiernos dictatoriales o rechazaba la entrada de los exiliados; México, Venezuela, República Dominicana y Cuba fueron los únicos países latinoamericanos que prestaron ayuda a los chilenos. Argentina también recibió a cientos de chilenos, pero en 1976 con el golpe militar muchos partieron a un segundo exilio. No obstante, cuando Echeverría declaró abiertamente su apoyo al exilio chileno, llamó la atención de otros latinoamericanos que buscaban un lugar para refugiarse. Si antes México era un país desconocido para muchos sudamericanos, en el contexto de las dictaduras tomó presencia como un lugar de posible refugio dentro del imaginario colectivo de los perseguidos. Echeverría advertía que “ante los fenómenos de persecución y de agresión,

²⁶² Véase Daniela Morales Muñoz, *El exilio brasileño en México durante la dictadura militar, 1964-1979*, México, SRE-AHD/RADI, 2018.

México abre sus puertas, las abre con plena convicción de que el derecho de asilo fortalece la democracia.”²⁶³

Aun así, fue evidente la preferencia del gobierno de Echeverría por el exilio chileno, al cual privilegió frente a otros grupos de exiliados. Desde que llegaron los primeros exiliados se convirtió en el principal “tutor” de los chilenos, sobre todo, como se verá más adelante, al financiar la Casa de Chile en México, organismo vital para el exilio latinoamericano en México. Además Echeverría trazó la línea o el modo en la que serían tratados los exiliados chilenos por los gobiernos posteriores:

Durante el sexenio de Echeverría se instalaron los migrantes políticos chilenos y se dispuso una política de acogida específica para ellos, que tuvo continuidad en los sexenios posteriores. La duración de la dictadura en Chile implicó que el exilio político transitara por cuatro sexenios presidenciales: Luis Echeverría Álvarez (1970-1976); José López Portillo (1976-1982); Miguel de La Madrid (1982-1988) y Carlos Salinas de Gortari (1988-1994). Si bien el sexenio de Echeverría fue la “época de oro” para los perseguidos políticos chilenos, éstos siguieron contando con el apoyo del régimen mexicano y, especialmente, del PRI.²⁶⁴

Aunque en su sexenio también llegaron otros latinoamericanos pidiendo asilo político, veremos que ningún otro grupo gozó de tanto apoyo por parte del gobierno de Echeverría. Según Daniela Morales Muñoz, entre 1964-1979 llegaron unos 200 brasileños a México pero sólo una veintena pudo quedarse.²⁶⁵ La autora asegura que esto se debió en parte a las dificultades que sufrieron en manos de la burocracia mexicana, ya que el gobierno no quería tensar las relaciones diplomáticas con Brasil y optó por limitar el refugio de brasileños. Por otro lado, tras el golpe en Chile Roniger y Sznajder aseguran que incluso los brasileños que venían de Chile tras el golpe de Pinochet, tuvieron muchos problemas para quedarse en México:

[...]las autoridades mexicanas [...]claramente discriminaron entre los exiliados chilenos y brasileños que llegaban como secuela del golpe chileno. En tanto que a los chilenos se les otorgó el beneficio del asilo político, los brasileños y personas de otras nacionalidades que venían de Chile recibieron algo de apoyo, pero no se les permitió trabajar o estudiar. Como su situación era precaria en términos de estatus residencial, estos exiliados buscaron posibilidades de asilo y de reubicación lejos de México.²⁶⁶

²⁶³ Yankelevich, *Los rostros de Jano...*, p. 151.

²⁶⁴ Rojas Mira, *Los anfitriones del exilio chileno...*, p.134.

²⁶⁵ Véase Daniela Morales Muñoz, *El exilio brasileño en México durante la dictadura militar, 1964-1979*, México, SRE-AHD/RADI, 2018.

²⁶⁶ Sznajder y Roniger, *Op.cit.*, p.227.

Del mismo modo, en la embajada mexicana en Brasil durante el golpe de 1964 (y pasó lo mismo en algunos momentos en la embajada en Montevideo) sólo pudieron asilarse los perseguidos políticos sin sus familias; si éstas corrían riesgo tenían que salir del país con sus propios recursos. Esto contrastó mucho con el trato que el gobierno mexicano brindó a chilenos y argentinos en el mismo período, pues en las embajadas de Santiago de Chile y Buenos Aires podían asilarse familias enteras, como fue el caso de la familia argentina Vaca Narvaja, cuyos 26 miembros recibieron refugio.²⁶⁷

Sin embargo esto no puede adjudicarse únicamente a Echeverría, diversas investigaciones señalan la labor personal de los embajadores y del cuerpo diplomático en la ayuda que se le prestó a las personas que buscaban asilo en las embajadas.²⁶⁸ Por eso destacó la labor de Gonzalo Martínez Corbalá, porque a pesar de las instrucciones y la legislación también tomó decisiones para ayudar a los perseguidos políticos. Lo mismo advierte Mendoza y Caamaño en su testimonio como funcionario de la embajada en Chile, en donde narra que muchas veces tuvo que tomar decisiones sin consultar al encargado de la misión por la urgencia de la situación.²⁶⁹

El embajador mexicano en Buenos Aires, Roque González Salazar, aseguraba que “el asilo político mexicano no era desinteresado ni era de “puertas abiertas” pues “el presidente Luis Echeverría tenía razones altruistas e instrumentales en mente cuando decidió llevar a cabo una inquebrantable política de apoyo a los exiliados políticos.”²⁷⁰ González Salazar añadía que el presidente mexicano obtuvo beneficios en la arena política internacional sobre todo al recibir a reconocidos intelectuales.

La cercanía de Echeverría hacia los exiliados chilenos también fue bien percibida por el gobierno estadounidense, como lo señala un telegrama de la CIA en donde se informaba acerca de una de las últimas reuniones entre Echeverría y diversos exiliados latinoamericanos en un “conocido restaurante” de la Ciudad de México en octubre de 1976: “En otra parte, en su cálido discurso y mientras recibía continuas demostraciones de apoyo y

²⁶⁷ Véase Pablo Yankelevich, *Ráfagas de un exilio. Argentinos en México, 1974-1983*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica/El Colegio de México, 2010.

²⁶⁸ Sznajder y Roniger, *Op.cit.*, p.165.

²⁶⁹ Véase: Héctor Mendoza y Caamaño, *Chile. Surgimiento y ocaso de una utopía (1970-1973). Testimonio de un diplomático mexicano*, México, SRE, 2004, 297 pp.

²⁷⁰ *Ibid.*, p.166.

agradecimiento, el presidente le dijo a los refugiados políticos latinoamericanos, y particularmente a los chilenos, que México volvería a estar presente en Santiago de Chile cuando se restaurara un régimen valioso y democrático en ese país”.²⁷¹

José Ramón López Portillo considera que la preferencia de Echeverría por los chilenos se debió a su vínculo personal con Allende y a que el caso chileno fue muy sonado en todo el mundo porque el golpe de Pinochet había derrocado a un gobierno socialista único en su tipo.²⁷² Además de que la situación política en Argentina era distinta, el golpe de marzo del 76 no fue tan escandaloso para Echeverría porque tenía pocos vínculos con el gobierno depuesto. Aunque en ambos casos se pudo prever la caída de los regímenes democráticos que pasaron por meses de inestabilidad política y económica, la popularidad internacional del gobierno de Allende hizo que su derrocamiento también fuera más sorprendente.

Por otro lado, Sznajder y Roniger aseguran que los funcionarios de la embajada mexicana en Montevideo durante la dictadura uruguaya recibieron asilados pero los alentaron a emigrar a países del bloque socialista. Esto se debió a que el gobierno mexicano quería cumplir con ciertas “cuotas de asilados políticos” para limitar la cantidad de extranjeros en el país. Por eso el gobierno negoció con la comunidad de exiliados uruguayos para que se otorgaran visas a los asilados en Montevideo bajo la condición de que algunos de los uruguayos que residían en México emigraran a un tercer país.²⁷³ Aunque no se tiene noticia de que esto haya sucedido con otros exilios, esto ayuda a explicar por qué la comunidad de exiliados uruguayos apenas contó con 1500 personas.

A su vez, esto contrasta con el trato a los chilenos, e incluso a los argentinos, que además de que formaron comunidades más grandes, mantuvieron mucha vinculación con el gobierno mexicano y con otros grupos de poder gracias a sus agrupaciones como la Casa de Chile y la Comisión Argentina de Solidaridad. En este sentido la gestión de los líderes de los grupos de exiliados y de las organizaciones del exilio jugaron un papel primordial en la adaptación y desarrollo de sus comunidades en México, tema interesante para profundizar

²⁷¹ “Elsewhere in his warm speech and while he received continued demonstrations of support and gratitude, the president told the Latin American political refugees, and particularly the Chileans, that Mexico will again be present in Santiago de Chile when a worthy and democratic way of life restored to that country.” en https://wikileaks.org/plusd/cables/1974STATE167650_b.html (consultado 24 mayo de 2019)

²⁷² Entrevista a José Ramón López Portillo realizada por la autora, Ciudad de México, 19 de agosto de 2019.

²⁷³ Sznajder y Roniger, *Op.cit.*, p.166.

en otra investigación.

México como país refugio

El Estado mexicano siempre ha contado con una legislación migratoria muy restrictiva y selectiva a pesar de que se ha nutrido una imagen de país “puertas abiertas”. Aunque la comunidad de exiliados chilenos en México mantuvo y mantiene un fuerte agradecimiento a Echeverría y al gobierno mexicano por permitirles exiliarse, realmente fue una de las comunidades de exiliados más pequeñas y más favorecidas por el gobierno, por lo que su caso no representa a la norma. Sin embargo, resulta interesante que, como asegura Yankelevich, “los exilios de izquierda fueron los que alimentaron la imagen de México como espacio de asilo y refugio.”²⁷⁴

Sznajder y Roniger afirman que, tras el golpe militar en Chile, los chilenos buscaron asilo en diversas embajadas. Según datos de la OEA para octubre de 1974, 805 personas pidieron asilo en México, 902 en Argentina, 249 en Venezuela, 854 en Francia, 649 en Suecia y 594 en la República Democrática Alemana. Apreciamos que de esta lista México fue el tercer país que recibió mayores solicitudes de asilo, destacando que los chilenos optaron antes por Argentina, por obvias razones de cercanía, y en segundo lugar por Francia, que había sido a lo largo del Siglo XX un sitio tradicional de refugio en el imaginario latinoamericano. Por eso a finales de 1974 había alrededor de 15 mil chilenos en Argentina; muchos de los cuales tendrían que partir de nuevo después del golpe militar de 1976.²⁷⁵

Gracias a la intervención del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) en 1976 treinta mil chilenos fueron reubicados en diversas naciones de América Latina, Europa y en Australia. Aunque no sabemos cuántos de estos fueron reubicados en México, Sznajder y Roniger aseguran que para 1984 casi el 47% de los chilenos exiliados estaban en América Latina, principalmente en Venezuela (que recibió al 44% de este 47%) por lo tanto a México llegaron menos del 3% pues Cuba y República Dominicana también recibieron chilenos. El 37% del total estaban en Europa Occidental (España, Francia, Italia y Suecia), el 8% en América del Norte (6.7% en Canadá), Australia recibió al 5% y Europa Oriental y África un 3%. Para ese entonces había exiliados chilenos

²⁷⁴ Yankelevich, *Los rostros de Jano...*, p. 129.

²⁷⁵ Sznajder y Roniger, *Op.cit.*, p. 215.

en casi 120 países. Vemos que dentro de América Latina Venezuela fue el país que más exiliados recibió, si bien en un principio no era de los países con mayores solicitudes de asilo.²⁷⁶ Por eso sorprende que México, al menos en el ámbito latinoamericano, sea más reconocido que Venezuela por su solidaridad con los chilenos.

Según los mismos autores, en la década de 1970 “se consideraba que Perú, México y Venezuela eran lugares de refugio estables y seguros”, pero resultaba más atractivo refugiarse en un país en donde se pudiera seguir militando. Por eso Perú fue descartado por muchos exiliados que buscaban continuar luchando en el exilio.

Los primeros en buscar asilo durante el inicio de la década de los setenta fueron los brasileños y uruguayos que huyeron de la creciente represión de sus gobiernos, eligiendo a los países vecinos como Argentina y Chile, que aún no tenían dictaduras militares. Chile con Allende, además, era un lugar en donde florecía la esperanza de un gobierno socialista, por lo que fue muy común que se exiliaran perseguidos de izquierda. Por lo mismo, como veremos más adelante, al momento del golpe de 1973, en la embajada mexicana de Santiago de Chile se refugiaron junto a los chilenos, brasileños, uruguayos, cubanos, bolivianos y guatemaltecos (entre otros), que pudieron entrar a México por venir de Chile.

A pesar de que las sedes diplomáticas mexicanas muchas veces funcionaron como refugios de perseguidos políticos, los trámites legales para obtener asilo fueron distintos en cada caso y en general eran lentos e ineficaces.²⁷⁷ El caso de los exiliados chilenos que llegaron a México justo tras el golpe de Estado es singular, puesto que desde el inicio muchos de ellos contaron con documentos que los acreditaban como asilados políticos gracias a la intervención directa del gobierno de Echeverría. En contraste con esto, Pablo Yankelevich asegura que la gran mayoría de los exiliados latinoamericanos, incluidos muchos chilenos que llegaron sin la ayuda del gobierno, entraron con visas de turista. Esto, además de que complicó la cuantificación de los exiliados, entorpeció su proceso de adaptación y legalización, ya que en cualquier momento podían ser deportados. Posiblemente estas razones jurídicas y la ineficaz burocracia mexicana, ocasionaron que

²⁷⁶ *Ibid.*, p. 206.

²⁷⁷ Las embajadas de México en Santiago de Chile y en Buenos Aires destacaron por su labor en el auxilio de perseguidos políticos de las dictaduras militares. Véase Gonzalo Martínez Corbalá, *La historia que viví*, México, Ediciones La Jornada, 2003.

muchos exiliados latinoamericanos tan sólo estuvieran de tránsito en México y optaran por salir de nuevo a un segundo, tercer o cuarto exilio, la mayoría de las veces a Europa.

Aunque en México no había una comunidad chilena previa que ayudara a los exiliados a integrarse, como sucedió con otros exilios como el español, los chilenos que llegaron justo tras el golpe sabían que tenían una posición privilegiada por su cercanía con Echeverría, ya que tenían visas de asilados que les otorgaba la residencia en México. Esta documentación difícilmente se otorgaba a los perseguidos políticos, la mayoría de los exiliados conseguían solamente visados temporales para poder permanecer en México.

Lo que resulta curioso es que a pesar de que los chilenos contaban con una situación privilegiada, muchos de todas formas salieron de México para asilarse en Suecia y Alemania, y otros se fueron a Mozambique, Angola, Canadá y Australia. Esto pudo haberse debido a que en estas naciones había comunidades de exiliados chilenos mucho más grandes y con mayor apoyo económico y político por parte de los países receptores, por lo que la adaptación podía resultar más fácil.²⁷⁸ Además muchas veces los exiliados que querían seguir militando preferían exiliarse en los países en donde se encontraban las cabezas de sus partidos, por lo mismo Alemania Oriental atrajo a muchos militantes del Partido Comunista Chileno:

a pesar de que en México se desarrolló toda esta actividad, no era el centro político del exilio. Fue en Europa donde se establecieron las centrales de los partidos, por ejemplo en Berlín se encontraba el Comité Político Chile Anti-Fascista, en París, el Congreso de la CUT, en Rotterdam, el Instituto para el Nuevo Chile. El centro dirigente del exilio se encontraba en Berlín, con Clodomiro Almeyda a la cabeza.²⁷⁹

Por otra parte, varios exiliados chilenos declararon que México no era su primera opción, posiblemente por la falta de contactos o por la lógica de huir a los países vecinos desde donde podían mantener mayor contacto con sus familiares. La autora chilena Claudia Rojas advierte que “si bien México, y su gobierno, destacó entre los países latinoamericanos por su solidaridad con el exilio chileno; Argentina fue por razones de cercanía geográfica, un destino

²⁷⁸ Tal es el caso de Suecia, que recibió a la mayor cantidad de exiliados chilenos. La Agencia de Migración sueca establece que entre 1973 y 1990 llegaron 29 188 chilenos. Esto se debió en parte a que el gobierno de Olof Palme (1969-1976) brindó mucho apoyo al exilio chileno por la cercanía que mantuvo con Salvador Allende y el gobierno de la Unidad Popular. Pablo Yankelevich, “Exilios: México en la memoria latinoamericana”, en Elena Díaz, Aribert Reimann, Randal Sheppard (eds.), *Horizontes del exilio. Nuevas aproximaciones a la experiencia de los exilios entre Europa y América Latina durante el Siglo XX*, Madrid, Ediciones Iberoamericana-Vervuert, 2018, p. 24.; Véase Fernando Camacho Padilla, “El golpe de Estado en Chile y la reacción de Suecia”, *Cuadernos Americanos*, Núm. 154, pp. 203-238.

²⁷⁹ Díaz Prieto, *Op. cit.*, p.96

más accesible para muchos chilenos que huían de la represión desatada por los militares golpistas.”²⁸⁰

Veremos que otros eligieron México por cuestiones personales o amistades y contactos que les invitaron a venir. La experiencia de Sonia Daza Sepúlveda es uno de los casos de chilenos que llegaron a México desde otros exilios y por cuenta propia. Daza explica que salió de Chile tras ser acosada y perseguida por el gobierno militar, por ser profesora de Sociología en la Universidad de Chile y haber colaborado con el gobierno de la UP como consultora en una oficina sobre planeación y análisis político que manejaba Beatriz Allende en el Palacio de la Moneda.²⁸¹ Por eso fue una de las primeras perseguidas, ya que pertenecía al Partido Socialista y al Grupo de Amigos Personales de Allende (GAP), dos agrupaciones que fueron reprimidas desde el principio. Sin embargo lo que la llevó a huir de Chile fue que el 17 de diciembre de 1973 el gobierno de Pinochet le notificó un “decreto de expulsión” mientras se encontraba asilada en la embajada de Suecia con su hija de seis años.

Tras esto logró partir a Cuba acompañada de su hija, ya que solicitó que la enviaran ahí para reunirse con su hijo mayor. Después de cuatro años, en 1977 o 1978, decidió trasladarse a México con sus hijos, porque su esposo tenía amigos que los podían recibir, y porque era mucho más fácil mantener contacto desde allí con sus familiares en Chile, debido al bloqueo de las telecomunicaciones en la isla. En este sentido, Sonia Daza llegó a México por razones muy distintas a las de los primeros grupos de exiliados.

Por otro lado, México apareció en el imaginario de los que huían porque las embajadas mexicanas se convirtieron en refugios seguros en donde los asilados podían salvar sus vidas y esperar los salvoconductos para salir de un país que los repudiaba. En palabras de un exiliado brasileño: “México fue mi tercera opción, primero fue Chile, luego Uruguay, la última fue México [...] traté de llegar a las otras embajadas pero ninguna de ellas quiso darme asilo.”²⁸²

Otros desde el inicio del golpe decidieron refugiarse en la embajada Mexicana en Santiago de Chile ya que, según recuerda Iván Lavín que llegó a México a los 7 años, su padre el poeta Hernán Lavín eligió la embajada mexicana porque la otra opción era

²⁸⁰ Rojas Mira, *El exilio político chileno...*, p. 44.

²⁸¹ Entrevista con Sonia Daza Sepúlveda realizada por la autora, Ciudad de México, 17 de diciembre de 2018.

²⁸² Yankelevich, *Exilios: México en la memoria...*, p. 32.

Alemania, pero preferían quedarse en un país latinoamericano por cuestiones culturales.²⁸³

Además, sobresale que muchos chilenos, a pesar de que tenían la oportunidad de exiliarse en México, como Beatriz Allende hija del mandatario chileno, prefirieron irse a otros lugares como en su caso Cuba, probablemente porque consideraban que sus sistemas políticos eran más afines al chileno. A pesar de que Allende tenía varias discrepancias con la “vía cubana”, fue un destino predilecto para muchos exiliados chilenos que pertenecían al Partido Socialista o al MIR:

Podríamos decir que este exilio representa un *unicum* tanto con respecto a los otros países latinoamericanos como a los propios países socialistas, por la especificidad histórica de Cuba, por su papel de estrella polar del movimiento revolucionario continental a partir de los años sesenta, y por los vínculos que ya existían con el Partido Socialista y el Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR) chilenos, más que con los comunistas. Cuba —siempre crítica e incrédula frente a la viabilidad del proceso implementado por Allende— constituye el máximo referente de la tesis radical de la vía armada al socialismo. Bajo algunos aspectos, el fracaso del experimento chileno puede haber servido para legitimar dicha vía. A ésta hacían referencia algunos de los chilenos que eligieron este país para su residencia, como la misma Beatriz Allende o Max Marambio, en su mayoría miembros del ala radical del socialismo, y del MIR. En el caso de los comunistas, hay que considerar el peso que su estadía en la isla de la revolución tuvo en su siguiente giro hacia la lucha armada, pasando por la experiencia de las brigadas que lucharon en la revolución sandinista.²⁸⁴

Por lo mismo, México fue un destino de paso para muchos chilenos que optaron por otras naciones para refugiarse; sobre todo para aquellos que buscaban continuar la lucha ligados a sus partidos. Los miembros del Partido Comunista Chileno se exiliaron en la RDA o en la URSS, mientras que los miembros del MIR o del PS, mucho más apegados a la vía armada, optaron por Cuba. México más bien acogió a destacados miembros del Partido Radical pues:

el gobierno de la UP fue percibido como patriótico y nacional —en su tentativa de alcanzar una “segunda independencia”, cortando los lazos con el capital estadounidense— incluso por gobiernos, sectores y hombres políticos tan ideológicamente lejanos como el régimen del Partido Revolucionario Institucional (PRI) en México y el peronismo argentino.²⁸⁵

Claudia Fedora Rojas y Alessandro Santoni advierten -sin profundizar bien en el tema- que el PRI y el gobierno de Echeverría tenían ciertas afinidades con el Partido Radical chileno porque:

²⁸³ Entrevista con Iván Lavín realizada por Concepción Hernández el 4 de octubre de 1997 en la Ciudad de México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, APEL-UNAM, PEL/ 1 / CH-17.

²⁸⁴ Rojas Mira y Santoni, *Op.cit.*, pp.123-142.

²⁸⁵ *Ibid.*

tenían grandes coincidencias políticas y culturales: ambos eran laicos, anticlericales y no marxistas; además, compartían una misma sensibilidad política basada en las relaciones interpersonales de amistad y compadrazgo; relaciones que eran asimismo, de alguna manera, indicativas del bajo perfil que la dimensión ideológica —la relativa al carácter revolucionario del gobierno de Allende— asumía en este escenario, por la conveniencia del mismo gobierno mexicano: desde Los Pinos, convenía ver el gobierno de Allende bajo el prisma del antiimperialismo y del nacionalismo populista, y no del socialismo.

A lo largo de los catorce meses en los que se mantuvieron relaciones con el régimen militar en Chile, diplomáticos y funcionarios mexicanos como Gonzalo Martínez Corbalá, Raúl Valdés Aguilar, Reynaldo Calderón Franco, Miguel González Tausch, Orlando Carillo Olea y Mario del Valle, trabajaron para proteger a los exiliados chilenos y darles condiciones de vida digna en la sede diplomática mexicana. Después de conseguir salvoconductos para todos los asilados y trasladarlos a México, el 27 de noviembre de 1974, el gobierno de Echeverría rompió relaciones diplomáticas con la dictadura de Pinochet. Hasta marzo de 1990 se reanudaron las relaciones con Chile tras el retorno de la democracia.²⁸⁶

La ruptura de relaciones diplomáticas con el nuevo régimen en Chile fue un tema muy controversial, ya que esto imposibilitaba el refugio de más perseguidos políticos en las sedes diplomáticas mexicanas. Sin embargo, el mensaje político de romper con un gobierno ilegítimo y dictatorial resultaba de mayor importancia, sobre todo en un contexto en donde pocos países latinoamericanos desconocieron a Pinochet. Con la ruptura México se proyectaba hacia el mundo como una nación que defendía la democracia y condenaba el golpe de Estado militar en Chile.

Sin embargo era una situación un tanto contradictoria pues, como ya mencionamos, el gobierno mexicano nunca optó por romper relaciones con otros gobiernos dictatoriales de la región, como los que se establecieron durante el mismo período en Argentina o Brasil. Esto podría deberse a que Echeverría decidió no posicionarse ante ciertos golpes militares en Latinoamérica, respaldándose en la Doctrina Estrada, y en otros casos, rompió relaciones debido a que esta toma de postura le beneficiaba en cuestiones internas y no implicaba una afrenta a la hegemonía estadounidense. Como advierte Guadalupe González González en su estudio de las relaciones diplomáticas de México con América Latina:

²⁸⁶ Museo de la memoria y derechos humanos- Secretaría de Relaciones Exteriores de México, *Memorias del Asilo. Chilenos en la Embajada de México*, (documental), 2015.

México sólo se pronunció abiertamente o rompió relaciones en aquellos casos de inestabilidad y ruptura del orden constitucional en América Latina en los que los costos de la relación con Estados Unidos eran manejables o inexistentes y, por otra parte, en los que había intereses de política interna en juego relacionados, ya sea con el apuntalamiento de la legitimidad y la credibilidad e un gobierno que buscaba dar la imagen e ser reformista para conciliarse con a oposición de izquierda (Echeverría con respecto a Chile)...²⁸⁷

Además los exiliados chilenos formaron diversas organizaciones en todo el mundo con el objetivo de denunciar las violaciones a los Derechos Humanos cometidas en Chile, para quitarle legitimidad a la dictadura chilena y promover la ruptura de relaciones con el régimen de Pinochet. Aun así, no “se encontró la existencia de una influencia del exilio político organizado en México sobre el diseño de la política exterior mexicana frente a la Junta; México siguió una línea propia.”²⁸⁸ Hemos visto que los exiliados no influyeron para que Echeverría rompiera relaciones con Pinochet, más bien éste aprovechó la coyuntura en Chile para apoyar a los exiliados y denunciar al “imperialismo” que había colaborado en el derrocamiento de Allende, para colocarse como defensor de la democracia y el Tercer Mundo.

Por otro lado sobresale, como explica Eugenio Cornejo, que algunos chilenos recibieron un trato preferencial para ingresar a México incluso después del gobierno de Echeverría. El exiliado explica que logró venir a México en 1980 gracias a la gestión de unos amigos que le consiguieron el visado de refugiado: “el caso nuestro fue creo que uno de los pocos que llegó documentado desde fuera, nos enviaron desde la Secretaria de Gobernación, el documento que habitualmente se entrega cuando uno llega acá, nos lo mandaron a la Embajada Mexicana...”²⁸⁹ Esto nos señala que aunque Echeverría inició el trato preferencial hacia los chilenos, fue una medida que continuó López Portillo a pesar de que durante su mandato la mayoría de los asilados provenían de Argentina.²⁹⁰ Los chilenos se mantuvieron como un exilio privilegiado.

El exiliado chileno Luis Maira aseguraba que el exilio chileno en México se formó de tres grupos: los primeros en llegar fueron los asilados en la embajada en Santiago de Chile

²⁸⁷ Guadalupe González González, “México ante América latina: mirando de reojo a Estados Unidos”, *Documentos de Trabajo*, Núm. 132, 2005, p.16.

²⁸⁸ Díaz Prieto, *Op.cit.* p.10.

²⁸⁹ Entrevista con Eugenio Cornejo realizada por Renée Salas el 6 de diciembre de 1997 en la Ciudad de México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, APEL-UNAM, PEL/ 1 / CH-25, p.68.

²⁹⁰ Véase Pablo Yankelevich, *Ráfagas de un exilio. Argentinos en México, 1974-1983*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica/El Colegio de México, 2010, 376 pp. Esto ya se citó... no?

que formaron entre el 80-85% del exilio que llegó con Echeverría, después los que vinieron en dos vuelos de prisioneros de guerra en 1975, y los menos fueron los que recibieron por conductos especiales una visa solicitada por universidades o instituciones mexicanas de educación por su alta excelencia profesional o académica.²⁹¹

Por su posición dentro del gobierno de la UP Luis Maira perteneció al primer grupo y fue uno de los exiliados que pasó más tiempo en la embajada mexicana, pues tuvo que esperar 8 meses el salvoconducto del régimen golpista. El ex diputado asegura que todos los asilados en la sede diplomática eran militantes de la UP o habían trabajado en el gobierno derrocado, por lo que todos los chilenos que llegaron a México con ayuda del gobierno de Echeverría, habían sido parte del gobierno de la UP.²⁹²

El autor añade que tras nueve meses de relaciones con el gobierno militar chileno, tras la salida de los últimos asilados en mayo de 1974, Corbalá cerró las puertas de la embajada y dejó de dar visas para evitar que entraran espías de Pinochet: “En el período siguiente, México, con razones muy atendibles, cerró sus puertas a los chilenos pues buscaba impedir la acción de la DINA y los cuerpos de seguridad del régimen militar, al interior del territorio mexicano, por lo que simplemente no otorgaba ningún tipo de visas a nadie.”²⁹³ Aunque esta medida pudo ser justificada por las razones que advierte Maira, la ruptura de relaciones entre México-Chile fue hasta finales de noviembre del 74, casi 6 meses después.

Además el cierre de la embajada por la ruptura de relaciones afectó a los que siguieron buscando asilo durante los siguientes años, como el caso de Eugenio Cornejo, quien a pesar de tener contactos en México optó por Buenos Aires, ya que no pudo refugiarse en la embajada mexicana. Como explica el exiliado:

La invitación a México no funcionó...por eso no llegamos directamente a México, porque estaban ya rotas las relaciones...en el primer período hay una serie de agresiones, incluso de agresiones a todas las embajadas de parte del gobierno..., era muy riesgoso meterse en ese asunto...la vigilancia era extrema siempre...entonces nos vamos a la Argentina.²⁹⁴

²⁹¹ Luis Maira, “Claroscuros de un exilio privilegiado”, en Pablo Yankelevich, *En México, entre exilios*, Plaza y Valdés, México, 1998, p.129.

²⁹² *Ibid.*

²⁹³ *Ibid.*

²⁹⁴ Entrevista con Eugenio Cornejo realizada por Renée Salas el 6 de diciembre de 1997 en la Ciudad de México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, APEL-UNAM, PEL/ 1 / CH-25, p.39.

Aun así, los chilenos no recriminaron esto al gobierno mexicano, ya que la ruptura de relaciones con el régimen golpista fue festejada por los exiliados, porque con esta medida el gobierno mexicano ponía en una postura delicada a Pinochet al restarle legitimidad a su mandato. Además, la mayoría de quienes buscaban salir de Chile lo hicieron durante los últimos meses de 1973 o inicios del 74, por lo que tampoco debió haber tantas solicitudes como al inicio.

Por otro lado, recibir exiliados en cierta forma ya era una crítica al Estado que los expulsaba por lo que Echeverría desde un inicio estaba planteando cierto rechazo al gobierno de Pinochet. No obstante, hemos visto que aunque no mantenía tan buenas relaciones con otros gobiernos de la región, como el brasileño, no permitió la entrada de tantos exiliados brasileños justamente para no enemistarse con ese gobierno. Finalmente “otorgar asilo a un refugiado es una crítica implícita al trato que otro Estado da a sus ciudadanos, de modo que los estados con presteza aceptan refugiados de países contrincantes, pero titubean cuando se trata de países amigos.”²⁹⁵

Las redes del exilio

En el presente apartado me interesa destacar el modo en que el gobierno de Echeverría hizo una fuerte campaña de propaganda (que marcó el imaginario de mexicanos y chilenos), para proyectar la solidaridad de su gobierno hacia los exiliados chilenos, que tuvo tal fuerza, que hasta la fecha se le suele relacionar con el exilio chileno, a pesar de que muchos chilenos llegaron a México después de su gobierno y no se beneficiaron directamente de las políticas que estableció para auxiliar al primer grupo de exiliados.

Diversos intelectuales, profesores y políticos mexicanos mantenían contacto con miembros o simpatizantes del gobierno de la Unidad Popular antes del golpe militar. Vimos que varios personajes de la política y del mundo académico mexicano acompañaron a Echeverría a Chile en abril de 1972, generando vínculos con personajes destacados de la intelectualidad chilena que se concentró en la UP. Por lo mismo, muchos se organizaron para auxiliar a los chilenos tras la persecución desatada por el gobierno de Pinochet. Tal es el

²⁹⁵ Sznajder y Roniger, *Op.cit.*, p. 204.

caso del rector de la UNAM, Pablo González Casanova,²⁹⁶ conocía al ex ministro de economía de la UP Pedro Vuskovic, por lo que hizo gestiones para que Vuskovic y su familia se refugiaran en México: “En ese sentido, la UNAM le ofreció a Pedro Vuskovic y a Clodomiro Almeyda una invitación para formar parte de su personal docente.”²⁹⁷ Lo mismo sucedió con Hugo Miranda, militante del Partido Radical que conocía a González Casanova, y que al llegar a México tuvo una posición privilegiada dentro del exilio chileno e incluso dirigió la Casa de Chile.²⁹⁸

Otro ejemplo representativo es el caso del poeta chileno Hernán Lavín Cerna que había conocido a Efraín Huerta, Jaime Sabines y José Emilio Pacheco en una visita que hizo a México en 1971. Lavín Cerna se exilió en México en 1973 y en parte gracias a sus contactos logró conseguir trabajo en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.²⁹⁹

El político y académico chileno Luis Maira también había venido a México por cuestiones académicas, por lo que tenía contacto con algunos personajes destacados como Antonio Carrillo Flores, político y diplomático que dirigió el Fondo de Cultura Económica de 1970 a 1972, y el destacado sociólogo y político Arnaldo Córdova.³⁰⁰ Tras el golpe, como uno de los hombres más amenazados por el régimen golpista, ingresó a la embajada mexicana gracias a la ayuda del embajador Martínez Corbalá, que lo disfrazó como uno de sus hijos para superar el cerco militar que rodeaba la sede diplomática mexicana. Maira eligió México para refugiarse por los contactos que había hecho en sus visitas al país, y por su cercanía con el ex agregado cultural chileno en México, José de Rokha. También porque “...ya con esa experiencia de haber tomado los cursos acá...darme cuenta que la estabilidad política era muy grande, para un exiliado eso era muy valioso y las cosas no iban a cambiar y tenía una hegemonía garantizada por un largo tiempo...”³⁰¹

²⁹⁶ Sociólogo mexicano que tuvo diversos cargos académicos como: presidente del Consejo de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, con sede en Santiago de Chile de 1959 a 1965, director del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM de 1966 a 1970, y rector de la UNAM de mayo de 1970 a diciembre de 1972 (creó el CCH y el Sistema de Universidad Abierta de la UNAM.)

²⁹⁷ Díaz Prieto, *Op.cit.*, p.77.

²⁹⁸ Rojas Mira, *El exilio político chileno...*, p.129.

²⁹⁹ Yankelevich, *Exilios: México en la memoria...*, p.39.

³⁰⁰ Entrevista con Luis Maira realizada por Eugenia Meyer los días 13 y 20 de agosto y 19 de octubre de 1997, así como el 22 de julio de 1998 en la Ciudad de México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, APEL-UNAM, PEL/ 1 / CH-09, p.58.

³⁰¹ Entrevista con Luis Maira realizada por Eugenia Meyer los días 13 y 20 de agosto y 19 de octubre de 1997, así como el 22 de julio de 1998 en la Ciudad de México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, APEL-UNAM, PEL/ 1 / CH-09, p.62.

Políticos del sector más progresista del PRI también apoyaron a los chilenos, como Jesús Reyes Heróles, presidente del PRI de 1972 a 1975, y Porfirio Muñoz Ledo, secretario de Trabajo y Previsión social durante gran parte del sexenio de Echeverría. Reyes Heróles había acompañado al presidente en su visita a Chile en el 72, por lo que desde entonces pudo conocer a algunos miembros de la UP. Luis Maira advierte que también fueron protegidos y bien recibidos por Fernando Gutiérrez Barrios, Subsecretario de Gobernación durante el gobierno de Echeverría.³⁰²

También hubo mucha solidaridad de otros exilios anteriores, destacando sobre todo la colaboración del exilio republicano español. Los exiliados republicanos españoles habían logrado consolidar una comunidad muy unida, creando instituciones y colegios del exilio a los que fueron integrados muchos latinoamericanos durante los setenta y ochenta, como el Colegio de México y el Colegio Madrid.³⁰³ El Colegio Madrid incluso ofreció becas a los hijos de los asilados constituyéndose desde entonces en la principal institución educativa donde se formó toda una generación de niños y jóvenes de padres sudamericanos.”³⁰⁴

Aunque hay autores que afirman que la opinión pública apoyaba el ingreso de los chilenos a México, realmente las fuentes nos demuestran que fueron más bien los sectores progresistas los que festejaron la llegada de los chilenos. Hemos visto a lo largo de este trabajo que también hubo grupos conservadores que criticaron la cercanía entre Echeverría y Allende, por lo mismo también se opusieron al apoyo a los exiliados chilenos. Sobresale la oposición de ciertos sectores conservadores que vieron al exilio chileno como una amenaza a la estabilidad del país. Asociaciones y dirigentes empresariales se manifestaron en contra de la política exterior hacia Chile atacando, en especial, el ofrecimiento de asilo a los chilenos. El Comité de Madres de Familia de México, Puebla, Monterrey y Guadalajara, y la Unión Nacional de Padres de Familia denunciaron las intenciones del gobierno mexicano de “comprometer a todo México aceptando asilar a elementos non gratos en nuestro país.”³⁰⁵

Por otro lado, la llegada de estos exiliados chilenos, casi todos ex miembros de la masacrada UP, tranquilizó a la izquierda mexicana ya que México recibía a políticos

³⁰² Entrevista con Luis Maira realizada por Eugenia Meyer los días 13 y 20 de agosto y 19 de octubre de 1997, así como el 22 de julio de 1998 en la Ciudad de México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, APEL-UNAM, PEL/ 1 / CH-09, p.125.

³⁰³ Entrevista con Francisco Zapata realizada por la autora, Ciudad de México, 20 de septiembre de 2018.

³⁰⁴ Yankelevich, *Exilios: México en la memoria...*, p.36.

³⁰⁵ Díaz Prieto, *Op. cit.*, p.27.

vinculados con uno de los gobiernos socialistas más famosos del momento. Con esto Echeverría intentaba dar un claro mensaje, sobre todo a la oposición de izquierda radical, a los jóvenes que no confiaban en su apertura democrática y estaban uniéndose a las guerrillas. En palabras de José Ramón López Portillo, quién vivió de cerca las decisiones de Echeverría, el mensaje era para:

los agitadores en universidades y en sindicatos, les dijo pues en parte a lo que ustedes se oponían ya está resuelto, ya lo estamos integrando, estamos compartiendo el desarrollo, miren cómo hemos integrado a líderes del movimiento del 68 en el gobierno, ya son secretarios de Estado, ya son directores de empresas muchos de ellos, ya son jefes, rectores de universidades, directores, es lo que les está diciendo, ya no se opongan, ya la revolución violenta, la revolución social no es necesaria, la estamos haciendo institucionalmente.³⁰⁶

Esto queda claro al analizar el acercamiento que tuvo a ciertos personajes de oposición que apoyaron a los chilenos como fue el caso de Hugo Gutiérrez Vega,³⁰⁷ escritor y diplomático mexicano que fundó a principios de 1973 el Comité Mexicano de Apoyo a la Unidad Popular Chilena (en adelante CMAUPC), justo después de la visita de Allende a México. Gutiérrez Vega aseguraba que tras el golpe de Pinochet, el CMAUPC organizó una serie de manifestaciones y actividades para apoyar a los exiliados, y pronto empezaron a colaborar con gente de la Secretaría de Gobernación a pesar de que "...éramos gente de oposición al Gobierno mexicano."³⁰⁸

Esto nos ayuda a entender que hubo grupos contrarios al gobierno, que aunque mantuvieron una visión crítica hacia Echeverría, colaboraron con él para ayudar al exilio chileno. Es un elemento muy importante pues vislumbra que el apoyo a Allende y a los exiliados chilenos fue un acierto o una estrategia efectiva para Echeverría. Además el CMAUPC contó con el total respaldo del PRI y se centró en organizar actividades de denuncia de la dictadura de Pinochet y labores de solidaridad para los exiliados chilenos. También

³⁰⁶Entrevista a José Ramón López Portillo realizada por la autora, Ciudad de México, 19 de agosto de 2019.

³⁰⁷ Fue miembro del Servicio Exterior Mexicano durante más de treinta y cinco años, como agregado cultural o cónsul en Estados Unidos, España, Italia, Brasil, Rumania, Líbano, Chipre, Moldova y Puerto Rico, y entre 1987 y 1994, embajador de México en Grecia. Escribió más de treinta y seis libros de poesía y de prosa e impartió clases en la Universidad Autónoma de Querétaro llegando a ser Rector de esta última de 1966 a 1967. Fue director de Casa del Lago entre 1974 y 1976, además de director de la *Revista de la Universidad*, así como director general de Difusión Cultural de la UNAM. Fue elegido miembro de número de la Academia Mexicana de la Lengua en 2011.

³⁰⁸ Rojas Mira, *El exilio político chileno...*, p.132.

coordinó la ayuda al exilio chileno en México brindada por varios partidos políticos mexicanos y otras personas e instituciones fuera de México. Gutiérrez Vega añadía que :

un grupo de escritores y de académicos, formamos un comité de apoyo a la Unidad Popular chilena. Que se llamó “Comité Mexicano de Apoyo a la Unidad Popular Chilena” [...] el segundo presidente del comité fui yo, que tomé posesión de la presidencia del comité dos meses antes del golpe. La mayor parte éramos profesores de la UNAM y escritores. Nos enviaban –desde Chile- mucho material informativo, que nosotros convertíamos en boletines para los periódicos, dábamos conferencias en las distintas facultades de la UNAM, y de las otras universidades, estábamos muy en contacto con el que era el embajador de Chile, el radical: Hugo Vigorena. Hugo Vigorena que fue muy amigo mío.³⁰⁹

Además, antes de que los exiliados chilenos fundaran la Casa de Chile en México en 1974, se les permitió reunirse en un local perteneciente al PRI ya que el partido tenía instrucciones de Echeverría y de Reyes Heróles para que se ayudara a los exiliados chilenos. El sector progresista del PRI, liderado por Reyes Heróles y Muñoz Ledo, fue el que mantuvo una relación más cercana con el exilio chileno. Otros miembros de este sector eran: Adolfo Aguilar Zinser, Horacio Labastida, Socorro Díaz y Silvia Hernández.³¹⁰

¿Cuántos exiliados llegaron?

Precisar el número de exiliados en México durante los años setenta es una tarea muy complicada, ya que es muy difícil saber cuántos asilados políticos entraron como turistas y después normalizaron su estancia al conseguir otro tipo de visado. Aun así, Pablo Yankelevich hizo un arduo análisis de fichas migratorias de inmigrantes latinoamericanos, que nos ayudan a tener un número aproximado de exiliados de distintos países de América Latina.

Según los datos que arroja Yankelevich en uno de sus textos más recientes, *Exilios: México en la memoria latinoamericana*, el número de exiliados chilenos con residencia permanente que ingresaron a México en la década de lo setenta fue de alrededor de 4000 personas. Sin embargo, a esta cifra deben restarse los chilenos que partieron a otros países. En su texto *Claroscuros de un exilio privilegiado*, Luis Maira advierte que Martínez Corbalá calculó que vinieron a México 2400 exiliados chilenos, que sumado a sus familias daba un

³⁰⁹ *Ibid.*, p.86.

³¹⁰ *Ibid.*, p.98.

total aproximado de 10 mil personas, pero como muchos se fueron a otros países o regresaron a Chile, Maira asegura que sólo se quedaron alrededor de dos mil chilenos con sus familias.³¹¹

Yankelevich añade que, entre fines de 1975 e inicios de 1977, se dio asilo a unos 400 uruguayos a los que, si se les suman sus familiares, tal vez llegaron a ser unas 1000 o 1500 personas. Sobre el número de argentinos el autor detalla que, a pesar de que en los registros de la embajada mexicana en Buenos Aires sólo se asilaron unos setenta argentinos entre 1974-1976, el asilo argentino en México fue de uno de los más numerosos con alrededor de seis mil personas. Por su parte, el exilio brasileño entre 1964-1978 fue el más pequeño, pues constó de alrededor de cien personas, que sumadas a las que se asilaron en la embajada mexicana en Chile en 1973 y las que llegaron a México desde otros países, llegarían a cerca de doscientas.³¹²

En una tabla que agrega Yankelevich, resulta interesante observar que el porcentaje de chilenos en México creció casi un 300% de la década de los setenta a los ochenta. Es decir, durante los gobiernos de Echeverría y López Portillo de 845 chilenos registrados en el Censo de Población de 1970, pasaron a 3345 para el censo de 1980, creciendo un 295.85%. Es un número alto si se toma en cuenta que México tenía una escasa tasa inmigratoria, la presencia de migrantes era menos del 0.4% del total de la población. Aun así es un número muy bajo de exiliados tomando en cuenta que entre 200 y 250 mil chilenos salieron de Chile durante la dictadura de Pinochet.³¹³ Por lo tanto, aunque es un hecho que se le prestó valiosa ayuda a los exiliados chilenos y latinoamericanos durante las dictaduras de los años setenta, no fueron exilios masivos como fue el caso del exilio republicano español, que en cifras de Clara E. Lida llegó a ser de alrededor de veinte mil personas.³¹⁴

Aunque no sabemos con certeza la cifra total de asilados chilenos en México, las listas de exiliados que vinieron a México en los tres aviones enviados por el gobierno mexicano señalan que la embajada mexicana en Santiago de Chile recibió 250 chilenos y

³¹¹ Luis Maira, *Claroscuros...*, p. 128.

³¹² Véase Daniela Morales Muñoz, *El exilio brasileño en México durante la dictadura militar, 1964-1979*, México, SRE-AHD/RADI, 2018.

³¹³ Yankelevich, *Exilios: México en la memoria...*, pp.25-26.

³¹⁴ Clara E. Lida, *Inmigración y Exilio. Reflexiones sobre el caso español*, México, El Colegio de México - Siglo XXI editores, 1997.

latinoamericanos perseguidos por la dictadura militar entre 1973-1974.³¹⁵ En estas listas podemos advertir que no sólo se protegió y trasladó a México a chilenos sino también, como ya se mencionó, a brasileños, cubanos, bolivianos y de otras nacionalidades. Por lo tanto, muchos de los exiliados chilenos -que llegaron a ser alrededor de cuatro mil- llegaron a México por otros medios. Aún así algunas investigaciones advierten que entre septiembre de 1973 y noviembre de 1974, mas de setecientos chilenos abandonaron Chile una vez que se les concedió asilo en la embajada de México.³¹⁶ Por lo tanto, después de esta breve enumeración podemos considerar que la cifra más certera es la que da Yankelevich, en donde se considera que hubo alrededor de 4000 exiliados chilenos ya que en unos de sus artículos más recientes advierte que:

Así, en los años sesenta y setenta, las comunidades de argentinos, bolivianos, brasileños, chilenos y uruguayos contabilizaron una cifra total cercana a las 15.000 personas cuya presencia en México obedeció a motivos de persecución política, y de ese total, poco menos de dos mil eran asilados.³¹⁷

Por lo mismo, si durante esas dos décadas se cuenta con registro de 15 mil perseguidos políticos y sólo alrededor de 2 mil asilados, sabemos que los chilenos que llegaron con el apoyo de Luis Echeverría desde el inicio contaron con visas de asilados, por lo que podemos considerar que gran parte de éstos eran chilenos. Si a éstos sumamos sus familias podríamos acertar que la cifra de chilenos en México fue de alrededor de 4 mil personas, como advierte Yankelevich. Con todo esto tras arduas investigaciones Yankelevich llegó a la conclusión de que los exilios latinoamericanos en México distaron mucho de ser masivos, y se trató más bien de experiencias individuales que no se organizaron de modo colectivo, como el exilio republicano español.³¹⁸

La llegada

El primer avión enviado por el gobierno mexicano, llamado “Chihuahua” de la aerolínea “AEROMEXICO”, salió el 20 de septiembre de Santiago de Chile. Llevaba 96

³¹⁵ *Memorias del Asilo. Chilenos en la embajada de México*, Museo de la memoria y derechos humanos- Secretaria de Relaciones Exteriores de México, (documental), 2015.

³¹⁶ Sznajder y Roniger, *Op.cit.*, p.164.

³¹⁷ Yankelevich, *Los rostros de Jano...*, p. 130.

³¹⁸ Yankelevich, *Exilios: México en la memoria...*, p.28.

pasajeros: 20 mexicanos (incluidos los funcionarios de la embajada), 60 chilenos, seis colombianos, cuatro soviéticos, tres argentinos, un brasileño, un cubano y un suizo.³¹⁹ Entre los pasajeros estaba la esposa de Allende, Hortensia Bussi, su hija Carmen Paz Allende Bussi con su esposo Héctor Sepúlveda, su otra hija María Isabel Allende Bussi con su hijo Gonzalo Salvador Messa Allende, y el embajador mexicano Gonzalo Martínez Corbalá con su esposa, tres hijos y su madre.³²⁰ Los demás chilenos eran o bien miembros o colaboradores cercanos del gobierno de la UP o bien latinoamericanos de izquierda exiliados en Chile que partían a un segundo exilio. El siguiente vuelo salió a principios de octubre con alrededor de 78 pasajeros en donde de nuevo los chilenos siempre fueron el mayor contingente.³²¹ Posteriormente fueron llegando a México todos los asilados en la embajada de México en Santiago, como mencionamos, el último grupo salió en mayo de 1974.

Durante el resto del sexenio se asiló a diversos exiliados que llegaron por cuenta propia, y en febrero de 1975 el secretario de Relaciones Exteriores Emilio O. Rabasa aseguró que estaban dispuestos a recibir a los 200 presos políticos que iba a liberar Pinochet, pero que solamente 150 habían aceptado venir a México.³²² Por lo mismo, en marzo y junio de 1975:

México recibió a 163 de los 200 prisioneros políticos que serían liberados si México les otorgaba asilo. Aunque surgieron críticas a la nueva recepción de chilenos, parte de la opinión pública mexicana además de apoyar la política, pidió que se exigiera se agregaran a la lista Clodomiro Almeyda y Luis Corvalán, lo que llevó a que México fuera uno de los países que en forma más activa desarrollaron la solidaridad con los líderes chilenos durante su cautiverio.³²³

En este sentido, desde su llegada, este grupo de chilenos tuvo mayores ventajas para adaptarse y organizarse con mayor prontitud que otros exiliados, gozando del abierto apoyo del gobierno mexicano que no sólo tramitó y financió su llegada. Aun así, no queda duda que el PRI y Echeverría “canalizaron y re-significaron la causa de la solidaridad con Chile según

³¹⁹ Informes Diplomáticos de la embajada Mexicana en Santiago de Chile, Ciudad de México, Secretaría de Relaciones Exteriores, Archivo Histórico Genaro Estrada, Fondo Diplomático, TELEX, “370 avión despegó Santiago 1:26 hora local con 21 niños, 18 mujeres y 28 hombres como sigue”, Santiago de Chile, 16 de septiembre de 1973.

³²⁰ *Memorias del Asilo. Chilenos en la embajada de México*, Museo de la memoria y derechos humanos-Secretaría de Relaciones Exteriores de México, (documental), 2015. (consultado 20 de enero de 2019).

³²¹ Informes Diplomáticos de la embajada Mexicana en Santiago de Chile, Ciudad de México, Secretaría de Relaciones Exteriores, Archivo Histórico Genaro Estrada, Fondo Diplomático, V/510 (83) “73”.

³²² En http://wikileaks.org/plusd/cables/1975MEXICO01719_b.html (consultado 8 de octubre de 2018)

³²³ Díaz Prieto, *Op. cit.*, p.78.

sus intereses políticos.”³²⁴ La “ganancia” política del apoyo al exilio chileno calmó a ciertos grupos de oposición, y enalteció el nombre de Echeverría en el medio internacional por proteger y acoger a importantes ex miembros de la derrotada Unidad Popular y permitir que siguieran militando desde México. No obstante, el interés personal de Echeverría por este exilio también podría adjudicarse a la cercanía que tuvo con Salvador Allende y al uso político que hizo de esta relación. Si había apoyado tanto a la UP era ilógico que no prestara ayuda a los chilenos que huían de la dictadura.

Incluso después de la caída del gobierno de Allende, el empresariado mexicano siguió oponiéndose al apoyo a los chilenos porque Echeverría había decretado que podían refugiarse en México destacados políticos e intelectuales de la UP que se iban a sumar, en muchos casos, a instituciones del gobierno mexicano. Aunque Echeverría sin duda tuvo la intención de aprovechar a esta *intelligentsia* chilena formada por intelectuales y profesionistas muy experimentados, no podríamos decir que con esto buscaba “allendizar” su gobierno.

A pesar de los problemas que contrajo con el sector más conservador al apoyar activamente al exilio chileno, Echeverría supo calcular que las ganancias de esta acción serían mayores. En palabras de José Ramón López Portillo:

el auspicio de todos estos refugiados latinoamericanos y sobre todo de Chile y de Argentina... obedeció al interés de lograr un desarrollo compartido, apaciguar las fuerzas desestabilizadoras dentro del país, quebrar la organización de un movimiento único, de estabilizar el régimen político, y yo creo que pues prácticamente no lo logró porque llevó a una serie de crisis, sobre todo al enfrentarse con los grupos empresariales establecidos que veían que el gobierno se había movido hacia la izquierda, que no era cierto, pero era muy difícil identificarlo.³²⁵

La Primera Dama: “Madre de los exiliados”

Cuando llegaron estos primeros grupo de exiliados, el gobierno los alojó en distintos hoteles en el centro de la Ciudad de México, como el Hotel Versalles y el Hotel Prado, en donde vivieron por varios meses hasta que María Esther Zuno les asignó casas nuevas del INFONAVIT que habían sido asignadas a trabajadores mexicanos; sobre todo en la Unidad

³²⁴ Rojas Mira y Santonini, *Op. cit.*, p.11.

³²⁵ Entrevista con José Ramón López Portillo realizada por la autora el 19 de agosto de 2019 en la Ciudad de México.

Habitacional Modelo en la delegación Iztapalapa.³²⁶ La primera dama manejaba programas de asistencia social para los trabajadores mexicanos, que no dudó en aprovechar para los chilenos. Por eso Zuno dotó de vivienda a los exiliados y gestionó con Gobernación para que se les dieran casas del recién creado INFONAVIT. También les entregaron bonos de alimentos, ropa y otros elementos necesarios como muebles y utensilios domésticos, todo financiado por el gobierno de Echeverría.³²⁷

Por eso sobresale el profundo agradecimiento que tuvo la comunidad de exiliados chilenos con Echeverría y su esposa. Los exiliados chilenos estaban tan agradecidos con la Primera Dama por protegerlos y permitirles rehacer sus vidas que nutrieron su fama y compromiso con el exilio:

Con unos y otros, fue excepcional el trato de la esposa del entonces presidente de la República, quien apoyó de manera decidida y determinante a los exiliados chilenos. Su amistad con Hortensia Bussi de Allende fue fraterna, cercana, sólida. Eran constantes las entradas y salidas de María Esther a la Casa de Chile, ubicada en Coyoacán, en la ciudad de México. Se cuenta que el afecto a los chilenos fue de tal magnitud, que ella personalmente acompañaba a los exiliados a las panaderías de la ciudad y les mostraba los distintos tipos de panes. Se sumó a la causa de los desterrados de su patria “con la pasión que la caracterizaba [...] se encargó de que tuvieran viviendas adecuadas con todo lo necesario para hacerles amable el exilio.”³²⁸

Aunque María Esther Zuno se distinguió por ser muy activa durante el gobierno de su marido, ya que se involucró mucho en diversas actividades que le estaban “destinadas” como Primera Dama, destacó por su ayuda en el recibimiento y en el proceso de adaptación del exilio chileno en México. En la narrativa de agradecimiento de los exiliados chilenos hacia la primera Dama la gratitud de los chilenos hacia María Esther en algunos casos se dio incluso desde antes de exiliarse en México. Narra el médico chileno Patricio Hevia que mientras se asiló en la embajada mexicana en Santiago, había una mujer con síntomas de parto que tuvo que parir ahí porque no le permitieron salir al hospital, y que en honor a la primera dama de México decidió nombrar Esther a la bebé recién nacida.³²⁹ Sin embargo el ministro Héctor

³²⁶ Entrevista con Diego Corvalán realizada por Renée Salas el 2 de julio de 1997 en la Ciudad de México, México, PEL/1/CH-02.

³²⁷ Entrevista con Iván Lavín realizada por Concepción Hernández el 4 de octubre de 1997 en la Ciudad de México, UNAM- Facultad de Filosofía y Letras, APEL-UNAM, PEL/ 1 / CH/ 17.

³²⁸ Rosa María Valles Ruiz, *Yo no soy primera dama*, México, Documentación y Estudios de Mujeres, 2006, p. 161.

³²⁹ *Memorias del Asilo. Chilenos en la embajada de México*, Museo de la memoria y derechos humanos-

Mendoza y Caamaño explica en su testimonio como funcionario de la embajada mexicana en Chile, que nacieron tres niños en la residencia, y que la segunda fue llamada María Esther como su madre María Esther Cifuentes.³³⁰ Esto nos ayuda a ver cómo incluso los asilados chilenos pudieron ayudar a nutrir la imagen de solidaridad y apoyo por parte de Echeverría y su esposa María Esther Zuno, por su gratitud con el gobierno mexicano.

En las entrevistas del APEL-UNAM varios exiliados demuestran su agradecimiento al gobierno mexicano pues al inicio “...no pagábamos renta y recibíamos un bono para cambiar por alimentos en tiendas del Estado.”³³¹ Esta ayuda aunque no fue representativa del gobierno mexicano, ya que en otros países los chilenos recibieron apoyos similares o incluso más “abundantes”, ayudó a nutrir una imagen de generosidad incondicional por parte de María Esther Zuno que muchos exiliados reprodujeron en sus testimonios.

Vigilancia a los exiliados

La popularidad de Salvador Allende entre la juventud de izquierda en México, y el gran apoyo mostrado por sectores progresistas de la Ciudad de México, ocasionaron que el gobierno mantuviera una vigilancia cautelosa sobre las actividades de los exiliados chilenos a través de la Dirección Federal de Seguridad (DFS). Por lo mismo, al menos los miembros más importantes del exilio chileno fueron vigilados por la DFS como sucedió con otros grupos de exiliados. Yankelevich advierte que en la década de los sesenta “la DFS creó la Sección C047 encargada en lo fundamental de combatir a grupos de disidentes de izquierda, sobre todo aquellos vinculados a organizaciones guerrilleras. Entre las funciones de la Sección C047 figuraba la vigilancia de los asilados políticos y el control de extranjeros.”³³² A su vez, sobre los chilenos Claudia Rojas asegura que “hubo un trato preferencial para los altos dignatarios de los partidos de la izquierda chilena, pero a su vez el régimen mexicano vigiló atentamente los movimientos de los militantes del Partido Comunista de Chile exiliados en México y de todos los asilados políticos chilenos.”³³³

La vigilancia se debía a que el gobierno mexicano quería asegurarse que los exiliados

Secretaría de Relaciones Exteriores de México, (documental), 2015.

³³⁰ Mendoza y Caamaño, Op. Cit., p.150.

³³¹ Entrevista con Iván Lavín realizada por Concepción Hernández el 4 de octubre de 1997 en la Ciudad de México, UNAM- Facultad de Filosofía y Letras, APEL-UNAM, PEL/ 1 / CH/ 17.

³³² Yankelevich, *Los rostros de Jano...*, p.131.

³³³ Rojas Mira, *El exilio político chileno...*, p.92.

no se vincularan con movimientos guerrilleros mexicanos, que se mantuvieran al margen de la situación política del país y que no participaran en actividades ilegales para recaudar fondos para sus campañas en contra de las dictaduras en el Cono Sur. Yankelevich explica que los aparatos de vigilancia del gobierno también querían obtener información de los sectores de la izquierda mexicana que se vinculaban con los exiliados:

se trataba de medir la densidad de las redes de solidaridad entre las organizaciones del exilio latinoamericano y las formaciones políticas mexicanas. Interesaba conocer los vínculos de la militancia exiliar con distintas expresiones políticas y culturales de una izquierda mexicana que, por supuesto, eran también objeto de escrupulosa vigilancia...³³⁴

El autor añade que también querían conocer las actividades de los exiliados “para tomar decisiones en materia de política exterior frente a los países de origen de los exiliados.” Con esto el gobierno tenía mayor parámetro de acción a la hora de negociar reclamos diplomáticos de los gobiernos expulsores ya que muchas veces exigían la deportación de los exiliados alegando que tenían procesos penales pendientes.³³⁵ Por eso las agencias de espionaje mexicanas hacían expedientes de todo lo que sabían de los exiliados.

No obstante, todos los extranjeros que tenían visados para residir en México estaban conscientes de que tenían prohibido participar en la política mexicana bajo amenaza de que les aplicaran el temido Artículo 33 y los deportaran del país.³³⁶ Los chilenos no estuvieron exentos de esta amenaza, a pesar de que gozaron de total libertad para hacer reuniones políticas y propaganda en contra de la dictadura de Pinochet, siempre y cuando se abstuvieran de participar en manifestaciones, partidos y asociaciones políticas mexicanas.

Pablo Yankelevich advierte que “la solidaridad gubernamental hacia los perseguidos fue un terreno cuidadosamente fiscalizado por las fuerzas de seguridad estatales.”³³⁷ Por eso los chilenos fueron vigilados desde el momento de su llegada cuando los alojó el gobierno en hoteles al centro de la ciudad y también posteriormente cuando fueron reubicados en

³³⁴ Yankelevich, *Los rostros de Jano...*, p.132.

³³⁵ *Ibid.*

³³⁶ El Artículo 33 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos dice: “El Estado, (...) podrá disponer la conclusión del periodo autorizado para la estancia en el país de un extranjero y determinar su expulsión, mediante el procedimiento administrativo correspondiente. Únicamente cuando medien causas de seguridad nacional, el Presidente de la República determinará la expulsión inmediata y sin necesidad de juicio previo, de cualquier extranjero cuya presencia juzgue inconveniente. Los extranjeros no podrán de ninguna manera inmiscuirse en los asuntos políticos del país.” en

<http://www.diputados.gob.mx/servicios/datorele/cmprtvs/iniciativas/Inic/150/2.htm> (consultado 2 de abril de 2019)

³³⁷ Yankelevich, *Los rostros de Jano...*, p. 127.

multifamiliares:

Esta agencia [la DFS] y la DIPS rendían informes diarios de lo que acontecía en los hoteles contratados para hospedar a los asilados y en más de una veintena de departamentos de una unidad habitacional que fueron puestos a disposición de los asilados chilenos. Los conmutadores telefónicos registraban todas las llamadas que ingresaban o salían...³³⁸

Aunque en términos generales no tenemos constancia de que hubiera participación política de los chilenos en la política mexicana, no es atrevido pensar que algunos colaboraron individualmente con organizaciones de izquierda u opositoras al gobierno, como sucedió con algunos exiliados argentinos que formaron parte de guerrillas o grupos armados mexicanos.³³⁹ Fernando León, autor de una tesis sobre organizaciones armadas argentinas en México durante 1974-1983, explica que:

Al mismo tiempo, entre los militantes de la LC23S [Liga Comunista 23 de septiembre] mexicana existía cierta desconfianza hacia las organizaciones argentinas por su aparente relación cercana con el gobierno de Luis Echeverría (1979-1976) y José López Portillo (1976-1982) y sus aparatos de inteligencia que permitieron el establecimiento de las organizaciones argentinas en México.³⁴⁰

Esta cita además de que constata que era sabido que había un fuerte espionaje hacia los exiliados, señala que la DFS podía enterarse si algún exiliado participaba o apoyaba a algún organismo armado mexicano gracias a los vínculos entre el gobierno y las agrupaciones guerrilleras argentinas. Aun así, la composición del exilio chileno era muy distinta a la del exilio argentino, pues estuvo formado por una mayoría intelectual y profesionalista que no promovía la lucha armada, aunque algunos sectores radicales la aprobaran como medio para conseguir objetivos políticos.

Por lo mismo, si el gobierno permitió la existencia de organizaciones armadas argentinas pudo deberse a que las utilizaba como herramienta para vigilar a los guerrilleros mexicanos. Tal vez sucedió lo mismo con los exiliados chilenos, a los que también se les mantuvo vigilados por los aparatos de espionaje del Estado; tema interesante para profundizar en otra investigación. Además Echeverría al mantener a los chilenos cercanos y

³³⁸ *Ibid.*, p.133.

³³⁹ Fernando León Romero, *Encuentros y desencuentros en el exilio. Relaciones y vínculos entre organizaciones armadas mexicanas, argentinas y el PRI (1974-1983)*, Tesis para optar por el título de Magíster en Estudios Latinoamericanos, Argentina, Universidad Nacional de San Martín, 2017.

³⁴⁰

Ibid., p. 12.

dependientes a su gobierno, podía controlarlos mejor, aunque por lealtad o “prudencia” ellos mismos se auto censuraron.

Por lo mismo el apoyo a las organizaciones de exiliados también le resultó útil al gobierno, ya que a través de la vigilancia de estos organismos podía obtener valiosa información sobre sus miembros y actividades al interior y al exterior del país. Yankelevich asegura que: “la Casa de Chile..., el Comité de Solidaridad con el Pueblo Argentino y la Casa Argentina de Solidaridad.... el Comité de Solidaridad con Uruguay..., y asociaciones de peruanos, bolivianos y centroamericanos fueron celosamente vigiladas.”³⁴¹ El autor añade que en algunas de las reuniones de estos organismos incluso hubo agentes infiltrados del gobierno.

La reacción internacional ante el recibimiento de los chilenos

Resulta interesante recuperar la opinión de José Ramón López Portillo, quien advierte que Echeverría logró que se refugiaran en México los exiliados chilenos justamente gracias a su buena relación con el presidente estadounidense Richard Nixon.³⁴² Dentro del contexto geopolítico de la Guerra Fría quedaba claro que este tipo de decisiones políticas del gobierno mexicano debía contar con cierta “aprobación” por parte del gobierno estadounidense, pues México tradicionalmente se encontraba en la esfera de poder de EUA y era en cierto modo su aliado más fuerte en la región.

El gobierno estadounidense estaba al pendiente de todo lo que sucedía en México y de la reacción que el golpe en Chile generó en un gobierno y sociedad que se distinguían por ser amigos de Allende. Por eso la CIA mantuvo informado a Nixon sobre lo que sucedió en México tras la noticia de la caída y muerte de Allende como lo señala este telegrama de la CIA: “reportes de golpe militar y muerte del presidente Allende despertaron mucho interés y sorpresa en el sector público y oficial en México, hay amplia cobertura mediática del tema que generalmente se muestra pro Allende.”³⁴³

³⁴¹ Yankelevich, *Los rostros de Jano...*, p. 137.

³⁴² Entrevista a José Ramón López Portillo realizada por la autora, Ciudad de México, 19 de agosto de 2019.

³⁴³ “REPORTS OF MILITARY TAKEOVER AND OF DEATH PRESIDENT ALLENDE AROUSED INTENSE INTEREST AND SHOCK IN PUBLIC AND OFFICIAL QUARTERS IN MEXICO. MEDIA COVERAGE, WHICH WAS MASSIVE AND GENERALLY PRO-ALLENDE.”, en http://wikileaks.org/pluegadosd/cables/1973MEXICO06831_b.html. (consultado 8 octubre de 2018)

Además diversas investigaciones demuestran que hubo una fuerte participación del gobierno estadounidense en el golpe liderado por Pinochet, por lo que el gobierno de EUA tuvo tiempo de planificar qué acciones debían tomar tras esto.³⁴⁴ Un documento desclasificado del National Security Archive, enviado a la Casa Blanca en septiembre de 1973 (sin fecha clara pero antes del 11 de ese mes), nos señala cómo el gobierno de EUA sabía la fecha y hasta la hora del golpe militar:

Hemos verificado independientemente, que un servicio triple y de carabineros han planeado un golpe militar que se llevará a cabo a las 0600 horas local el 11 de septiembre...presidente Allende será enviado al exilio en avión militar. Aproximadamente a las 0830 horas una Junta Militar hablará a la nación para proclamar que han tomado el control del país [...]³⁴⁵

Por lo tanto, el gobierno estadounidense debió prever las acciones de los miembros de la derrotada Unidad Popular, tanto para resistir el golpe como para huir de Chile. En este sentido no es atrevido pensar que conociendo las relaciones diplomáticas del gobierno de Allende, México apareciera como una de las primeras naciones que prestaría apoyo a los chilenos. Este otro telegrama nos señala cómo la CIA estuvo al tanto desde el primer momento sobre el asilo en México de Hortensia Bussi, la viuda de Allende y su familia:

El 17 de septiembre el *Excelsior* sostuvo entrevista con Hugo Vigorena Ramírez que renunció como embajador de Chile tras el golpe. Vigorena fue al aeropuerto de la Ciudad de México el 16 de septiembre a recibir a la viuda de Allende.³⁴⁶

Aun así, la lógica era que al gobierno estadounidense no le afectaba que México recibiera a estos exiliados políticos chilenos ya que le brindó la posibilidad de mantener vigilados a importantes miembros de la UP que se exiliaron en México. Esto era vital, sobre todo al inicio, ya que los exiliados podían organizarse desde el exterior para derrocar al nuevo régimen militar apoyado por EUA. A pesar de que no se logró configurar una resistencia

³⁴⁴ Véase Tim Weiner, *Legado de cenizas. La historia de la CIA*, México, Debolsillo, 2009, 719 pp; Peter Kornbluh, *Pinochet: el archivo secreto*, Barcelona, Editorial Crítica, 2013. ; Peter Kornbluh, *Los EEUU y el derrocamiento de Allende*, Barcelona-Santiago de Chile, Ediciones B Chile, 2003.

³⁴⁵ "Have independently verified that a tri-service and carabinero coup is planned to take place about 0600 hrs local on 11 sep...pres Allende will be sent to exile by military aircraft. At approximately 0830 hrs a military Junta will adress the nation, with a proclamation stating that thet have taken control of the country..." ; National Security Archive, en <https://nsarchive2.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB8/nsaebb8i.htm> (consultado 9 de abril de 2020)

³⁴⁶ "SEPTEMBER 17 EXCELSIOR CARRIES INTERVIEW WITH HUGO VIGORENA RAMIREZ WHO RESIGNED AS AMBASSADOR TO MEXICO FOLLOWING CHILEAN COUP. VIGORENA HAD BEEN AT MEXICO CITY AIRPORT SEPTEMBER 16 TO GREET ALLENDE'S WIDOW." en http://wikileaks.org/plusd/cables/1973MEXICO06973_b.html (consultado 8 de octubre de 2018)

chilena fuerte que implicara una amenaza seria al régimen de Pinochet, vimos que los exiliados chilenos crearon organizaciones en todo el mundo para acusar sobre las violaciones a los Derechos Humanos en Chile y desprestigiar y aislar a la dictadura militar.³⁴⁷

Sabemos que la relación bilateral entre el gobierno de México y Estados Unidos fue primordial durante el sexenio de Luis Echeverría, aunque el presidente mexicano se esforzó por destacar la independencia y soberanía con respecto a EUA. Justo gracias a esta estrecha relación entre Echeverría y Nixon, el acercamiento al gobierno de Salvador Allende, y posteriormente el recibimiento de prestigiosos exiliados chilenos miembros de la Unidad Popular, no alarmó al gobierno de EUA. Pero sabemos que la llegada a México de destacados miembros de la UP capturó la atención de los aparatos de espionaje estadounidenses en México; organismos vitales para controlar la actividad de los chilenos y proteger los intereses estadounidenses. En este sentido, México sirvió como una base de espionaje de destacados líderes de la izquierda latinoamericana, lo que resultó primordial para la doctrina de seguridad nacional estadounidense.

Por otro lado, el gobierno de Nixon sabía que no podía mostrarse contrario al recibimiento de los exiliados chilenos, ya que desde el momento del golpe se culpaba al gobierno de estadounidense de haber apoyado a los militares chilenos para derrocar a Allende.³⁴⁸ A Nixon le habían advertido desde la CIA que: “Nuestra credibilidad y nuestra eficacia en este papel resulta necesariamente dañada en la medida que se descubre que estamos interviniendo en secreto en lo que podría ser (o parece ser) los asuntos internos de otros.”³⁴⁹ Por lo tanto, Nixon públicamente debía lamentar lo sucedido en Chile y mantenerse al margen de la situación y del destino de los exiliados chilenos.

Además los estadounidenses sabían que el acercamiento entre México y otras naciones Latinoamericanas era una estrategia de Echeverría para posicionarse en la región a la que no podían oponerse debido a que “los mexicanos saben muy bien que no tenemos este tipo de contacto con otra nación en Latinoamérica y se sienten halagados por estas

³⁴⁷ Entrevista con Luis Maira realizada por Eugenia Meyer los días 13 y 20 de agosto y 19 de octubre de 1997, así como el 22 de julio de 1998 en la Ciudad de México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, APEL-UNAM, PEL/ 1 / CH-09.

³⁴⁸ Se sabe que el gobierno de EUA con ayuda de la CIA intervino en las elecciones de 1964 en Chile en donde salió victorioso el candidato Eduardo Frei en contra de Salvador Allende. Véase Tim Weiner, *Legado de cenizas. La historia de la CIA*, México, Debolsillo, 2009, p.313.

³⁴⁹ Weiner, *Op. cit.*, p.308.

atenciones y les dan mucha importancia.”³⁵⁰ Esta información fue enviada a La Casa Blanca en un informe del embajador Robert McBride el 5 de septiembre de 1973 (6 días antes del golpe militar en Chile) con el objetivo de hacer un resumen de las relaciones con México justo a la mitad del mandato de Echeverría. Añadía que aunque era más difícil manejar a Echeverría que a su antecesor, la actitud abierta de este gobierno y su diversificación de relaciones políticas podían beneficiar a EUA.

Por otro lado, aunque el gobierno estadounidense no mostró mayor malestar ante la llegada de prestigiosos exiliados chilenos a México, la participación de Echeverría en ciertos eventos organizados por los chilenos tensó mucho las relaciones entre La Casa Blanca y Los Pinos:

México emprendió una activa política anti-Pinochet. Entre otras, presionó a la OEA para que definiera su posición en la cuestión de la violación a los derechos humanos en Chile. También se ofreció México como sede de la Tercera Sesión de la Comisión Internacional Investigadora de los Crímenes de la Junta Militar en Chile, llevada a cabo en febrero de 1975.³⁵¹

Dentro de las actividades de denuncia de la violación a los derechos humanos en Chile, agrupaciones de exiliados en todo el mundo organizaron la Comisión Internacional de Crímenes de la Junta Militar. La primera comisión fue en Helsinki, la segunda en Copenhaguen y la tercera, en la Ciudad de México del 18 al 21 de febrero de 1975, en donde participó el presidente Echeverría.³⁵² La primera sesión de esta Comisión fue muy controversial debido a que el presidente mexicano dio un discurso en donde acusó a EUA de intervenir en la política chilena para derrotar a Allende por los intereses de las corporaciones multinacionales, sin mencionar nada de la violación de los derechos humanos en Chile, tema central de la reunión.

Un telegrama enviado el 19 de febrero de 1975 por el embajador John Joseph Jova

³⁵⁰ “THE MEXICANS ARE FULLY AWARE THAT WE DO NOT HAVE THESE CONTACTS WITH OTHER COUNTRIES OF LATIN AMERICA AND THEY ARE FLATTERED BY THESE ATTENTIONS AND PLACE MUCH STOCK IN THEM.” en http://wikileaks.org/plusd/cables/1973MEXICO06598_b.html (consultado 10 de octubre de 2018)

³⁵¹ Díaz Prieto, *Op cit* p. 35.

³⁵² También asistieron a la sesión de apertura Hortensia Bussi, Porfirio Muñoz Ledo (presidente del PRI), el secretario de gobernación Mario Moya Palencia, el presidente de la Cámara de Diputados Carlos Sansores Pérez, Octavio Senties Gómez regente del DF, Heberto Castillo e importantes exiliados chilenos como Clodomiro Almeyda, Orlando Letelier y Jacobo Suderman. De igual modo fueron Carlos Fuentes, Gabriel García Márquez y Julio Cortázar. http://wikileaks.org/plusd/cables/1975MEXICO01480_b.html (consultado 8 de octubre de 2018)

desde México a la embajada estadounidense en Chile explicaba que este evento había sido televisado y seguido muy de cerca por la prensa mexicana. El documento añadía que el evento había estado repleto de invitados del PRI y de otros partidos políticos, y que habían sido notablemente excluidos los miembros del PAN, debido a que los organizadores “percibían que la cúpula del PAN era crítica en condenar únicamente al régimen de Pinochet y opinaban que la Comisión debía ser crítica y condenar violaciones a derechos humanos en lugares como Cuba, la Unión Soviética y Brasil.”³⁵³ Otro telegrama advertía que el 21 de febrero Echeverría había recibido en Los Pinos a los miembros de la Comisión “de nuevo prestando su prestigio a este grupo y sus alegatos.”³⁵⁴

A este informe se le suman una red de mensajes entre las embajadas estadounidenses en México y Chile con el secretario de Estado Henry Kissinger, quien ordenó furioso al embajador Jova que debía hablar inmediatamente con el secretario Rabasa para pedir una explicación por las acusaciones de Echeverría:

Debe buscar lo más pronto posible una cita con Rabasa para protestar por el inconcebible ataque de Echeverría al gobierno de los Estados Unidos...será de particular interés para nosotros notar si esta llamada Comisión intenta examinar la realidad en Chile o de hecho esta más interesada en montar una barricada anti-estadounidense. Nosotros, en todo caso, lamentamos mucho las aseveraciones de Echeverría. Van a hacer nuestros objetivos comunes de relaciones cercanas y constructivas, más complicados de alcanzar.³⁵⁵

Jova tuvo una cita con Rabasa el 23 de febrero y notificó a Kissinger que el secretario lamentaba lo ocurrido y le había explicado que Echeverría dio este discurso con la intención de nutrir su:

³⁵³ “...THE STRONGEST OPPOSITION PARTY (I.E. PARTIDO ACCIÓN NACIONAL-PAN) THAT IT BE INVITED BECAUSE THEY PERCEIVED THAT THE PAN LEADERSHIP WAS CRITICAL OF SINGLING OUT THE PINOCHET REGIME FOR CONDEMNATION AND ARGUED THAT THE COMMISSION SHOULD BE OBJECTIVE AND CONDEMN LARGE-SCALE VIOLATIONS OF HUMAN RIGHTS IN SUCH PLACES AS CUBA, THE SOVIET UNION, AND BRAZIL.” en http://wikileaks.org/plusd/cables/1975MEXICO01719_b.html (consultado 8 de octubre de 2018)

³⁵⁴ “...again lending his prestige to this group and its conclusions.” en http://wikileaks.org/plusd/cables/1975MEXICO01480_b.html (consultado 8 de octubre de 2018)

³⁵⁵ “YOU SHOULD SEEK THE EARLIEST POSSIBLE APPOINTMENT WITH RABASA TO PROTEST ECHEVERRIA'S OUTRAGEOUS ATTACK ON THE UNITED STATES GOVERNMENT... IT WILL BE OF PARTICULAR INTEREST TO US TO NOTE WHETHER THIS SO-CALLED COMMISSION INTENDS TO EXAMINE THE REALITIES OF THE CHILEAN SITUATION OR, IN FACT, IS MORE INTERESTED IN MOUNTING AN ANTI-US PROPAGANDA BARRAGE. WE DO, IN ANY CASE, DEEPLY REGRET PRESIDENT ECHEVERRIA'S STATEMENTS. THEY MUST MAKE OUR COMMON OBJECTIVE OF CLOSE AND CONSTRUCTIVE RELATIONS MORE DIFFICULT TO ACHIEVE.” en http://wikileaks.org/plusd/cables/1975STATE040580_b.html (consultado 8 de octubre de 2018)

[...] táctica en ambos campos, doméstico e internacional, para intentar alejar ciertos temas de la oposición, previendo la posición de las izquierdas; de hecho en la segunda parte de su discurso...en efecto rechazó las soluciones comunistas y totalitarias a favor del desarrollo de un “modo mexicano” basado en la expresión práctica de las libertades humanas fundamentales, esta sección del discurso, dijo [Rabasa], no recibió aplausos de los izquierdistas.³⁵⁶

Dentro de esta polémica Echeverría fue entrevistado por el *New York Times* en noviembre de 1975 por sus declaraciones “anti-estadounidenses” sobre la cuestión chilena, ya que aunque siempre mantuvo una postura antiimperialista, después del golpe militar en Chile pareció tornarse más en una posición anti yanqui. En diversas ocasiones, al lamentar lo sucedido con el gobierno de su amigo Allende, Echeverría criticó la intervención del imperialismo aludiendo a EUA.³⁵⁷ Aun así queda claro que esta estrategia era parte de su proyecto de política exterior de defensa de la soberanía y la democracia en el Tercer Mundo.

Sobre la visión de otras naciones ante el afectuoso recibimiento de los chilenos destaca el apoyo mostrado por el gobierno de Tito en Yugoslavia, que festejó las medidas tomadas por Echeverría al recibir a los exiliados chilenos tras el golpe. No obstante, México no recibió al mayor número de chilenos por lo que tampoco acaparó la atención internacional como Suecia u otros países europeos que brindaron mayor apoyo económico, sobre todo.³⁵⁸ Aun así, todos los países que recibieron chilenos fueron elogiados, sobre todo por gobiernos socialistas o de izquierda, porque recibían a perseguidos políticos que habían sido parte del único gobierno que había promovido “la vía democrática al socialismo”.

Al parecer en varias naciones los chilenos fueron los “exiliados favoritos” en un contexto en donde muchos latinoamericanos buscaban asilo. Roniger y Sznajder aseguran que en algunos países europeos se les daba preferencia: “Una vez más, en Bélgica las autoridades locales asistían a los exiliados chilenos, pero se negaban a otorgar el estatus a los brasileños y a otros exiliados seriales.”³⁵⁹ Los chilenos despertaron la simpatía y

³⁵⁶ “Echeverría’s TACTIC IN BOTH DOMESTIC AND FOREIGN ISSUES OF ATTEMPTING TO WREST ISSUES AWAY FROM THE OPPOSITION BY PRE-EMPTING LEFTIST POSITIONS; 2/ THE FACT THAT THE SECOND PART OF SPEECH...IN EFFECT REJECTS COMMUNIST AND TOTALITARIAN SOLUTIONS FOR DEVELOPMENT IN FAVOR OF “MEXICAN WAY” BASED ON THE “ PRACTICAL EXPRESSION OF FUNDAMENTAL HUMAN LIBERTIES” THIS SECTION OF THE SPEECH, HE SAID, RECEIVED NO APPLAUSE FROM THE LEFTIST.” en http://wikileaks.org/plusd/cables/1975MEXICO01636_b.html (consultado 8 de octubre de 2018)

³⁵⁷ Mercedes de Vega, *Op.cit.*, p. 423 .

³⁵⁸ Además de Suecia, España, Italia, Francia, la República Democrática Alemana y la URSS recibieron a miles de exiliados chilenos tras el golpe de Estado de 1973.

³⁵⁹ Sznajder y Roniger, *Op. cit.*, p. 228.

solidaridad internacional debido a que el golpe militar y la muerte de Allende habían vuelto al caso chileno una causa internacional de lucha antiimperialista que muchos partidos y sectores de izquierda tomaron en sus agendas:

El caso chileno se volvió una causa célebre para los europeos y encontró fuerte ecos entre los funcionarios públicos, los parlamentarios, activistas de partido, de sindicatos, asociaciones de derechos humanos, iglesias católicas y protestantes y federaciones estudiantiles.³⁶⁰

El apoyo a los chilenos se volvió una herramienta política de las izquierdas en varios países, el triunfo de Allende y el gobierno de la UP eran ejemplos a seguir para muchos partidos políticos, por lo que su caída implicaba un atentado en contra de la democracia y la libertad. La implicación de EUA en el golpe generaba aún mayor malestar en las agendas antiimperialistas, por lo que apoyar la lucha chilena implicaba la defensa de la soberanía de las naciones del Tercer Mundo ante la injerencia y los abusos de las potencias mundiales.

La simpatía internacional por la oposición chilena era extensa y vigorosa, mucho más que para los exiliados de otros regímenes militares en el Cono Sur. La comunidad internacional sentía que entendía y podía identificarse con lo que sucedía en Chile, mientras que la política en Argentina, Brasil o Uruguay era tan distinta de la experiencia de la mayor parte de los países desarrollados, que los golpes militares en aquellos países evocaban poca respuesta.³⁶¹

A las naciones europeas que llevaban la batuta de la defensa de la democracia les había escandalizado el golpe militar de Pinochet mucho más que otros golpes en Latinoamérica porque simpatizaban y seguían de cerca el triunfo en las urnas de la “vía chilena al socialismo” y al gobierno de Allende. Lo que sucedía en otras latitudes del continente americano les era o desconocido o poco atractivo; era una región con muchos problemas políticos e inestabilidad, por lo que no se sentían vinculados. Chile en cambio había sido un ejemplo a seguir por la izquierda internacional ya que habían logrado el triunfo de modo democrático y sin violencia. Por eso Roniger y Sznajder explican que los exiliados chilenos gozaron de la simpatía de muchas naciones que al recibirlos acogían a los miembros de la famosa Unidad Popular, símbolos del único gobierno socialista que había logrado el triunfo en las urnas; cosa a la que aspiraban muchos partidos de izquierda en el mundo.

Por lo mismo, para Echeverría apoyar al exilio chileno introducía a México en este terreno de lucha internacional por la defensa de la democracia y la soberanía de las naciones

³⁶⁰ *Ibid.*, p. 285.

³⁶¹ *Ibid.*, p. 286.

del Tercer Mundo. Su gobierno se integraba a la agenda internacional antiimperialista que compartía con otros gobiernos que se jactaban de ser “progresistas” y con apertura ideológica. Además, los exiliados chilenos influyeron en la activa posición de México en contra de la dictadura de Pinochet que Echeverría al apoyar a la Casa de Chile también promovía y sustentaba.

Hemos visto que el gobierno de Echeverría fue uno de los pocos que recibió perseguidos políticos chilenos dentro de un contexto continental en donde sobresalían los gobiernos dictatoriales. Además, la fuerte campaña propagandística que promovió el gobierno mexicano logró nutrir la imagen de una estrecha “amistad” entre Allende y Echeverría. Aunado a los antecedentes de política exterior mexicanos, no era de extrañar que México fuera visto como un país de puertas abiertas para los exiliados de la UP. No obstante, el recibimiento de los chilenos en México no causó mucho impacto en el ámbito internacional, era visto como una cuestión suscrita dentro de la tradición de política exterior mexicana, por lo que el gobierno de Echeverría no destacó específicamente por esta labor, sino más bien por su discurso anti-imperialista y de defensa del Tercer Mundo. Aunque puede ser verdad que Echeverría tuvo una particular inclinación por Chile, el apoyo a los exiliados chilenos fue parte de esta estrategia de política exterior.

3.2. La Casa de Chile en México: actividad cultural y política

La Casa de Chile en México fue la institución más importante del exilio político chileno durante los casi veinte años que duró (1974-1993). La idea de crear este organismo vector del exilio chileno, pero también latinoamericano, como veremos más adelante, nació de Pedro Vuskovic Bravo, ministro de Economía de Allende. La posición política de Vuskovic dentro de la UP le otorgó cierto poder dentro del exilio, ya que mantuvo contacto directo con el presidente Echeverría y con importantes intelectuales mexicanos como Pablo González Casanova, quien conoció a Vuskovic cuando fue a dictar una serie de conferencias en la Universidad de Chile como presidente del Consejo de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) de 1959 a 1965.³⁶² Tras el golpe, el ex rector de la UNAM apoyó

³⁶² FLACSO es una organización intergubernamental regional autónoma para América Latina y el Caribe, dedicada a la investigación, docencia y difusión de las ciencias sociales. Fue creada el 16 de abril de 1957 por

mucho al exilio chileno y promovió la creación de la Casa de Chile, y por su posición dentro de la UNAM, intervino para que académicos chilenos se integraran a la universidad como profesores e investigadores.

La Casa de Chile se fundó el 11 septiembre de 1974 en el primer aniversario del golpe militar, en el casco de una ex hacienda que pertenecía al gobierno en la Ciudad de México en Avenida Universidad, Coyoacán.³⁶³ Posteriormente en 1981 la organización se mudó a una oficina en la calle de Pitágoras, en la colonia Narvarte y entre 1985-1986 a una casa en la calle de Mercaderes, en la Colonia San José Insurgentes.³⁶⁴ Fue la institución matriz del exilio chileno en México y su principal objetivo fue gestionar ayuda para los exiliados chilenos y denunciar las atrocidades y las violaciones a los derechos humanos por el gobierno de Pinochet.

Claudia Fedora Rojas, asegura que la decisión política de crear la Casa de Chile recayó en el presidente Luis Echeverría.³⁶⁵ Aunque es un hecho que el gobierno mexicano financió este organismo, entre otros donadores, no queda claro que la idea haya surgido del presidente mexicano. Sabemos que Echeverría y María Esther Zuno "...eran invitados de honor a muchas de las actividades políticas, sociales y culturales realizadas por el exilio chileno",³⁶⁶ pero la decisión de crear esta casa de exiliados y su organización no salió directamente de Los Pinos, fue planeada por los exiliados chilenos que buscaban continuar militando desde México para derrocar al régimen de Pinochet.

En lo que realmente intervino Echeverría fue en el financiamiento de la Casa de Chile, pero las actividades políticas y culturales estaban a cargo del comité organizador y de los diversos sectores en los que se dividían las responsabilidades y actividades de la Casa.³⁶⁷

iniciativa de la UNESCO en la Conferencia Latinoamericana de Ciencias Sociales en Río de Janeiro. Se encuentra constituida por 18 Estados Miembros que actualmente desarrollan actividades académicas en 13 países de América Latina y el Caribe. Los países que la integran son: Argentina, Bolivia, Brasil, Costa Rica, Cuba, Chile, El Salvador, Ecuador, Honduras, Guatemala, México, Nicaragua, Panamá, República Dominicana, Uruguay y Surinam. La primera sede de FLACSO fue en Santiago de Chile, pero tras el golpe de Estado de 1973, la sede se trasladó a la Ciudad de México en 1975. _

³⁶³ Entrevista con Sonia Daza Sepúlveda realizada por la autora, Ciudad de México, 17 de diciembre de 2018.

³⁶⁴ *Ibid.*

³⁶⁵ Rojas Mira, *El exilio político chileno...*, p.4.

³⁶⁶ *Ibid.*, p.101.

³⁶⁷ El organigrama de la Casa de Chile se basa en la división de tareas en distintos sectores como: 1) Administración y Coordinación que organizaba el quehacer cotidiano de la institución. 2) Secretaría Ejecutiva para América de Solidaridad con el Pueblo de Chile, 3) Comisión Sindical Chilena en México 4) Frente de Mujeres Chilenas en México, 5) Frente Juvenil Chileno 6) Centro de Estudios Militares "General Carlos Prats. También contaba con una editorial y revista.

Además, resulta relevante que los gobiernos posteriores al de Echeverría siguieron asignando recursos para la Casa de Chile, mientras otros proyectos del mandatario que también buscaban apoyar a los exiliados latinoamericanos, como el Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo (CEESTEM), cerraron por “falta de recursos.”³⁶⁸

Posiblemente el gobierno mexicano siguió financiado la Casa debido a que el exilio chileno también le brindó alguna utilidad política a los gobiernos de José López Portillo, Miguel de La Madrid y Carlos Salinas De Gortari. Finalmente el exilio chileno se mantuvo activo durante todo el régimen de Pinochet, denunciando las ilegalidades de gobierno militar.

En este sentido los gobiernos que apoyaban a las organizaciones de exiliados se sumaban a la defensa de la democracia, y a la lucha por denunciar la ilegalidad y la violación a los derechos humanos del régimen militar en Chile. Por el significado simbólico de la lucha del exilio chileno, éste pudo ser de utilidad para el gobierno mexicano en el ámbito internacional. Además, dejar de apoyar a la Casa de Chile podía tener un alto costo político ya que cada vez fueron más mediatizados los delitos y las violaciones a los derechos humanos que cometía la dictadura de Pinochet., y quitarle financiamiento a este grupo de exiliados era acallar a la causa chilena.

La dinámica de crear casas de exiliados no es original de los chilenos, estos organismos funcionaron como puntos neurálgicos de muchos exilios, ya que eran centros de reunión, discusión, análisis y apoyo para la comunidad. Posteriormente en algunos casos también se desarrollaron editoriales e imprentas con el objetivo de publicar obras académicas y propaganda, y continuar la labor intelectual y artística de sus miembros.³⁶⁹ En este sentido, la Casa de Chile tuvo una labor similar a la de otros organismos de exiliados, pero consiguió una posición privilegiada en parte por los recursos con los que contó y por la fuerte proyección que tuvo en la Ciudad de México. Por lo mismo, se volvió un refugio para otros exiliados latinoamericanos que llegaron a México en los setentas y ochentas como el caso de argentinos, uruguayos, salvadoreños, guatemaltecos, hondureños y brasileños, entre

³⁶⁸ Véase “Cierra el CEESTEM por incapacidad económica”, *Proceso*, por La Redacción, 17 diciembre, 1983, en <https://www.proceso.com.mx/137616/cierra-el-ceestem-por-incapacidad-economica>. (consultado 30 de marzo de 2019)

³⁶⁹ Muchos organismos de exiliados fueron fundados y organizados por gente del mundo académico que buscó continuar con sus labores intelectuales en el exilio. Desde la década de los años treinta del siglo XX, llegaron a México diversos contingentes de exiliados que pertenecían al mundo académico de sus países de origen, por lo que fue muy común la práctica de establecer centros de reunión y discusión política e intelectual.

otros.³⁷⁰

El vínculo con otros exilios se creó en parte por el apoyo que los chilenos brindaban para servicios médicos y cuestiones educativas. Además de que contaban con diversos profesionistas de la salud (médicos, dentistas, psicólogos, etc.) también gestionaron becas internacionales que eran financiadas por universidades extranjeras y por el Servicio Universitario Mundial. La Casa de Chile formaba parte del cuerpo de selección de los becarios, privilegiando sobre todo a quienes por razones de persecución política no habían podido continuar sus estudios en su país, y controlaba que éstos cumplieran con sus obligaciones escolares en México.³⁷¹

Pedro Vuskovic Bravo como fundador fue el primer presidente de la Casa de Chile entre 1974 a 1976. Hugo Miranda Ramírez la presidió de 1976 a 1989 y Galo Gómez Oyarzún entre 1989 y 1993, año en que cerró sus puertas porque su labor finalizaba tras el retorno a Chile de cientos de exiliados. Vuskovic y Gómez Oyarzún eran militantes socialistas y Hugo Miranda formaba parte del Partido Radical Chileno, por lo que la inclinación política de esta casa del exilio fue sin duda de izquierda. Por lo mismo, la mayoría de los exiliados que asistían a la Casa de Chile habían colaborado con la UP o eran militantes de alguno de los partidos que la habían conformado. Es así como la Casa concentró a la gran mayoría de los exiliados que buscaban continuar vinculados a su patria y en cierta forma también seguir militando o colaborando con sus antiguos colegas de la UP.

Según Claudia Fedora Rojas, la organización de la Casa de Chile era muy jerárquica, ya que los puestos directivos estaban a cargo de miembros de los partidos políticos de la UP. La autora advierte que se hizo una especie de réplica de las jerarquías del gobierno de la UP, pues la mayoría de los exiliados que detentaron cargos en la Casa fueron del Partido Socialista, luego del Partido Comunista, el Partido Radical y otras organizaciones numéricamente menores como el MIR, la Izquierda Cristiana y el MAPU.³⁷² Sin embargo, esto posiblemente funcionó sobre todo al inicio del exilio, pues la última directora de la Casa de Chile, Sonia Daza Sepúlveda, nunca tuvo un cargo político en la UP, aunque pertenecía al Partido Socialista y era parte de la agrupación “Grupo de Amigos Personales de Allende”.³⁷³

³⁷⁰Entrevista con Sonia Daza Sepúlveda realizada por la autora, Ciudad de México, 17 de diciembre de 2018.

³⁷¹ Rojas Mira, *El exilio político chileno...*, p.143.

³⁷² *Ibid.*, p.129.

³⁷³ Entrevista con Sonia Daza Sepúlveda realizada por la autora, Ciudad de México, 17 de diciembre de 2018.

Lo que queda claro es que los primeros dirigentes de la Casa fueron famosos políticos e intelectuales del exilio chileno, posiblemente por los contactos que tenían con miembros destacados de la sociedad mexicana, redes vitales para la conformación de este organismo.

La junta directiva de la Casa era manejada por un Patronato formado por veinte miembros, ocho mexicanos y doce chilenos, que debían aprobar el presupuesto anual (que venía directamente del gobierno), nombrar al director o directora, y aprobar la nómina y el organigrama de funcionamiento. Los integrantes mexicanos eran designados por el gobierno mexicano, y los miembros chilenos eran elegidos por el Comité de Partidos Políticos de la Casa de Chile, aunque debían negociar con el gobierno que en general respetaba las propuestas del Comité. De este modo el gobierno mexicano estaba al tanto de todo lo que sucedía en este organismo.

Entre los políticos, académicos e intelectuales mexicanos que participaron en la junta directiva y en la fundación de la Casa de Chile están: Víctor Flores Olea, director de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM de 1970-1975 y embajador en la URSS de 1975-1976; el embajador Gonzalo Martínez Corbalá que desempeñó el cargo de presidente del Patronato por su cercanía con el exilio chileno; Leopoldo Zea, filósofo y director de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM de 1966 a 1970; Pablo González Casanova rector de la UNAM de mayo de 1970 a diciembre de 1972; Horacio Flores de la Peña, secretario del Patrimonio Nacional de 1970 a 1975; Hugo Gutiérrez Vega, escritor, actor y diplomático mexicano; Adriana Lombardo Otero, hija y heredera política e intelectual de Vicente Lombardo Toledano y directora de la Universidad Obrera de México, Rodolfo Stavenhagen y Luis Villoro, entre otros.³⁷⁴

A pesar de que en ocasiones anteriores el gobierno mexicano había permitido la creación de organismos de exiliados, e incluso había aportado recursos para éstos, resulta relevante que Echeverría tuviera la capacidad política para financiar a la Casa de Chile en un momento en que el país se encontraba en una fuerte crisis económica.³⁷⁵ El presidente tuvo que usar recursos federales en un momento en que no eran específicamente abundantes. Hemos visto que la economía del país se encontraba en una situación muy crítica desde la

³⁷⁴ Rojas Mira, *El exilio político chileno...*, p.123.

³⁷⁵ Algunos ejemplos son La Casa de España del exilio republicano español que recibió apoyo de Lázaro Cárdenas. Véase Clara E. Lida, *Inmigración y Exilio. Reflexiones sobre el caso español*, México, El colegio de México y Siglo XXI editores, 1997, 176 pp.; José Antonio Matesanz, *Las Raíces del Exilio: México Ante La Guerra Civil Española, 1936-1939*, México, UNAM, 1999, 490 pp.

crisis petrolera del de 1973, la deuda externa crecía y el presupuesto federal lo resentía.

Según datos del archivo de la Casa de Chile en "...1978 el aporte del gobierno mexicano fue de \$ 296.000 pesos mensuales..."³⁷⁶ Aunque esta cantidad corresponde al período de López Portillo, Echeverría posiblemente asignó un presupuesto similar o incluso más alto, pues los exiliados chilenos aseguraban que durante su mandato es cuando obtuvieron mayores beneficios.³⁷⁷ Los gastos eran para costear el pago del alquiler del local, sueldos (casi simbólicos) del personal, los servicios básicos y de mantenimiento, para gestionar las labores editoriales y para las tareas de apoyo a la resistencia chilena (sobre todo propagandísticas).³⁷⁸ En este sentido el gobierno tuvo una participación directa desde los primeros momentos de organización del exilio chileno en México.

La Casa de Chile era financiada como una casa de Cultura del gobierno y en 1978 se constituyó como una Asociación Civil. Los recursos dependían directamente de la Secretaría de Educación Pública (SEP), a cargo de Víctor Bravo Ahuja, y eran administrados a través de la Subsecretaría de Cultura y Recreación.³⁷⁹ Estos dos organismos aprobaban el presupuesto anual de la Casa y le otorgaban el subsidio mensual. Asimismo consentían la nómina y el organigrama de funcionamiento de la institución.³⁸⁰ Posiblemente esto se hizo con el objetivo de manejar a la Casa como un centro cultural para hacer menos polémica la dotación de recursos federales a un proyecto del exilio político chileno; así se planteaba como un proyecto cultural y se evitaban mayores conflictos. No obstante, al financiar la Casa Echeverría también mantenía el control de las actividades de este organismo del exilio chileno.

La autorización legal para la existencia de la Casa de Chile fue otorgada el 7 de marzo de 1978, por la Secretaría de Relaciones Exteriores. "Esta autorización determinará entre otros aspectos que: Todo extranjero que participe de la asociación será considerado como

³⁷⁶ Rojas Mira, *El exilio político chileno...*, p.128. En 1978 un dólar equivalía a 22.76 pesos.

³⁷⁷ En 1978 el salario mínimo era de \$103,49 pesos diarios, es decir \$2069.80 pesos mensuales. El monto asignado a la Casa de Chile equivalía a más o menos 143 salarios mínimos.

³⁷⁸ "...Sólo pocos funcionarios de intendencia de tiempo completo, de vigilancia, aseo y mantenimiento tenían salario, todos los demás ad honorem, empezando por el director...". Citado de entrevista a Sonia Daza en: Claudia Fedora Rojas Mira, *El exilio político chileno: La Casa de Chile En México (1973-1993). Una experiencia singular*, Tesis para obtener título de Doctora en Estudios Americanos, Universidad de Santiago de Chile, 2013, p.128.

³⁷⁹ El hecho de que recursos de la SEP fueran asignados a un organismo del exilio debió ocasionar tensiones, ya el que el rezago educativo era muy alto, aunque Echeverría había tomado acciones cal aumentar presupuesto de la SEP, inaugurar el CCH y la UAM y fundar nuevas facultades de la UNAM.

³⁸⁰ Rojas Mira, *El exilio político chileno...*, p.127.

mexicano para efectos de la ley y que no deberá invocar la protección de su gobierno. La autorización para su existencia es de 50 años...”.³⁸¹ En este sentido, José López Portillo legalizó la Casa y con esto le dio protección jurídica a los exiliados chilenos.

A pesar de que el mayor financiamiento venía del gobierno, la Casa también contó con donaciones que provenían de diversos medios. En palabras de una exiliada chilena que participó en la Casa de Chile:

hubo diversas agrupaciones civiles que aportaron donaciones a la Casa de Chile. Ahí se reunía todo el exilio de América Latina...ahí se organizaban reuniones de carácter mundial...con ayuda económica de las universidades mexicanas, de los sindicatos, de los partidos políticos...la solidaridad mexicana era muy fuerte...el PRI, el PSUM... ¡todos! ...hasta gente de Acción Nacional...³⁸²

Esta cita resulta muy relevante, ya que por un lado advierte que el PRI directamente donaba recursos a la Casa de Chile, y por el otro contradice la idea de que todos los partidarios del PAN estaba en contra del apoyo a los chilenos. Además, hubo otros donadores sorprendidos como el senador estadounidense Edward Kennedy, quien donó al Comité Mexicano de Apoyo a la Unidad Popular tres cheques de 25 mil dólares cada uno. Hugo Gutiérrez Vega, director de este Comité advertía:

Entonces empezamos a recibir ayuda de los partidos, para poder pagar la renta, para poder enviar propaganda a todos lados, y de repente recibimos ayudas rarísimas. Me acuerdo, llega una orden bancaria de –Edward- Ted Kennedy para el Comité; como no había en Estados Unidos comité, el Comité más cercano: México. Me acuerdo exactamente: 25.000 dólares. Que era mucho dinero [...]³⁸³

Aunque no era común que el exilio chileno recibiera apoyo de políticos estadounidenses, Ted Kennedy continuó donando cuantiosas cantidades de dinero. Gutiérrez Vega, aseguraba que hizo tres envíos por un total de 75,000 dólares.³⁸⁴

En este sentido podemos advertir que el Comité a su vez se encargaba de dirigir recursos a la Casa, y los fondos designados por el gobierno eran nutridos por diversas donaciones de particulares. Gutiérrez Vega añadía que tras el golpe buscaron ampliar el Comité, invitando a diversos partidos mexicanos a formar parte de las actividades

³⁸¹ *Ibid.*, p.121.

³⁸² *Ibid.*, p.13.

³⁸³ *Ibid.*, p.94.

³⁸⁴ *Ibid.*

organizadas en defensa de la UP, logrando que se integraran miembros del Partido Comunista, como Valentín Campa.³⁸⁵ Además, el Comité coordinó la ayuda prestada por partidos políticos mexicanos e individuos e instituciones fuera de México.

Los chilenos incluso recibieron donaciones de la Iglesia Católica gracias a la intervención del obispo de Cuernavaca, Sergio Méndez Arceo, quien creó en 1975 el Comité Cristiano Mexicano de Apoyo a los Perseguidos en Chile para recaudar fondos de diversas Iglesias Católicas latinoamericanas.³⁸⁶ Aún así, el perfil de Méndez Arceo no representaba la postura general de la Iglesia Católica Mexicana, que prefería mantenerse al margen de asuntos políticos. Parece ser que a los exiliados chilenos no les ocasionó mucho conflicto recibir donaciones de un comité religioso (en Chile la Iglesia Católica había apoyado a los golpistas), ya que vincularse con Méndez Arceo, un religioso bastante poderoso y con mucha presencia en el país, les ayudaba a ganar mayor legitimidad ante la sociedad mexicana. Además Méndez Arceo, conocido como el “Obispo Rojo”, pertenecía al movimiento de la Teología de la Liberación y estaba vinculado a organismos de cristianos que apoyaban el socialismo.

Por otro lado, algunos exiliados chilenos estaban al tanto de la ambivalencia del gobierno mexicano, que por una parte los apoyaba a pesar de ser militantes de izquierda y por el otro lado reprimía a movimientos de oposición de izquierda mexicanos. Sin embargo, los chilenos sabían que no podían manifestar ningún malestar hacia la política mexicana por el riesgo de ser expulsados del país. Por eso la militancia de los chilenos de la Casa de Chile se quedó en un ámbito de denuncia y propaganda internacional que no se entrometía con los asuntos políticos de México. Estas palabras de Ruth Vuskovic nos señalan cómo algunos

³⁸⁵ Valentín Campa fue un político mexicano militante comunista y dirigente junto a Demetrio Vallejo de la huelga ferrocarrilera mexicana de 1959. Fue candidato presidencial en 1976 y en 1981 fundó el Partido Socialista Unificado de México (PSUM).

³⁸⁶ Sergio Méndez Arceo fue un sacerdote mexicano que seguía la corriente de la Teología de la Liberación. Su familia era de Michoacán y era sobrino de Lázaro Cárdenas. En 1972 participó activamente en el Congreso de los Cristianos por el Socialismo. Se convirtió en esta etapa en un inspirador del Movimiento Sindical Radical que surgió en México en la década de los setenta. El “Obispo Rojo” siempre fue polémico por sus ideales sociales y su simpatía hacia las corrientes renovadora Iglesia Católica, así como por su pertenencia a movimientos como cristianos por el Socialismo. Denunció en su momento las invasiones de Estados Unidos en Vietnam y en Centroamérica y Cuba. Condenó los violentos regímenes militares en Latinoamérica. Desde 1979 apoyó la Revolución Sandinista y creó el comité Manos Fuera de Nicaragua. Creó un amplio movimiento de solidaridad con el pueblo de El Salvador, mediante comunidades eclesiales de base. También creó un Comité de Ayuda a los Refugiados Guatemaltecos. Murió en 1992 a los 84 años. Véase Tania Hernández Vicencio, “Sergio Méndez Arceo y su visión internacionalista”, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, *Política y cultura*, no.38, ene. 2012

chilenos estaban al tanto de esta ambivalencia :

O sea, nada que ver con lo que era ese gobierno, del que se quejan todos los mexicanos. Tan diferente adentro, para ellos, y tan distinto hacia fuera, porque ese gobierno fue sumamente solidario con Chile, con el gobierno de la Unidad Popular...³⁸⁷

Por lo mismo, a pesar de estar conscientes de las actitudes represivas del gobierno mexicano, la actitud general del exilio chileno fue la de hacer caso omiso para no involucrarse en política y enemistarse con sus anfitriones; “no obstante, hubo chilenos que sí participaron activamente con grupos y sectores reprimidos de México. Pero lo hicieron a título personal.”³⁸⁸

El profesor del Colegio de México Francisco Zapata, exiliado chileno que llegó a México en 1974, explica que participó en una comisión de evaluación del impacto de la presa del Río Balsas en las comunidades aledañas en el estado de Guerrero, y que en una ocasión los pobladores de un pequeño pueblo les avisaron que tuviera cuidado, porque iban a bajar al río los muchachos de Lucio Cabañas para conseguir recursos.³⁸⁹ En este sentido, Zapata, como otros exiliados, estaban al tanto de la represión que sucedía en México y posiblemente por su ideología política apoyaban las acciones de ciertos grupos de oposición mexicanos, pero estaban imposibilitados de actuar en favor de ellos por miedo a ser expulsados del país.

Aun así, Luis Maira aseguraba que en México los exiliados chilenos tenían los mismos derechos que los mexicanos -o al menos eso sentía él- pero que tenían una ventaja sobre ellos, podían acceder más al debate político y a la crítica política, cosa que para los mexicanos era muy complicada.³⁹⁰ Sin embargo tal vez se refería al ámbito de política internacional, ya que los los chilenos tenían tajantemente prohibido opinar o meterse en asuntos mexicanos.

Por lo mismo, las actividades de la Casa de Chile se centraron sobre todo en proyectos de difusión cultural y política, y de producción editorial. Organizaban seminarios, mesas redondas, conferencias, talleres de danza, música y literatura chilena y latinoamericana, de historia de Chile, teatro, dibujo y pintura infantil. Todas estas actividades

³⁸⁷ Rojas Mira, *El exilio político chileno...*, p.91.

³⁸⁸ *Ibid.*, p.116.

³⁸⁹ Entrevista con Francisco Zapata realizada por la autora, Ciudad de México, 20 de septiembre de 2018.

³⁹⁰ Entrevista con Luis Maira realizada por Eugenia Meyer los días 13 y 20 de agosto y 19 de octubre de 1997, así como el 22 de julio de 1998 en la Ciudad de México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, APEL-UNAM, PEL/ 1 / CH-09, p.159

eran abiertas al público, aunque en general asistían chilenos y latinoamericanos. Por la extensa gama de propuestas la Casa fue obteniendo mayor popularidad entre los exiliados chilenos por ser “un orgullo chileno en donde se podía respirar un pedacito de Chile...”³⁹¹ Este espacio además les permitía reunirse con la comunidad para analizar la situación en Chile y organizarse desde el exilio.

Además, tenían una biblioteca de acceso abierto con más de 3000 libros que posteriormente donaron a la UAM, contaban con una fonoteca con alrededor de 300 grabaciones de música (sobre todo chilena), y una videoteca con más de 80 películas que pasaban en ciclos de cine.³⁹² Otro de los elementos vitales de la Casa de Chile fue su editorial, desde donde contaban con la posibilidad de publicar obras sobre todo en torno a temas de Chile.

También había un Departamento de Prensa que hacía transmisiones de radio para el programa de radio “Noticias y Cantos de Chile” transmitido por Radio México. Rojas asegura que este departamento mandaba notas a periódicos mexicanos, reportajes y entrevistas grabadas a Radio Habana, Radio Moscú, Radio Argel y Radio Berlín Internacional, y enviaba material informativo al Comité de Solidaridad en la Habana y al Boletín Chile Informativo, entre otros.³⁹³ A través de este departamento la Casa también mantenía comunicaciones con chilenos exiliados en otras latitudes. Por otro lado, resulta sorprendente que la Casa de Chile siendo tan activa en la colaboración con otros organismos parecidos, no enviara un representante al Comité de Solidaridad Latinoamericana creado en 1975 y presidido por destacados miembros de los exilios latinoamericanos, como Rodolfo Puiggrós y Pablo González Casanova.³⁹⁴

La “Secretaría Ejecutiva para América de Solidaridad con el Pueblo Chileno”, era una sección de la Casa que coordinaba actividades del exilio con otros comités nacionales en distintas partes del mundo como Australia, Canadá, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, EUA, Nicaragua, Nueva Zelanda, Panamá, Perú y Venezuela. Posiblemente también de este modo intercambiaban información y propaganda en contra de la dictadura. De igual modo contaban con un servicio fotográfico que realizó más de 3000 fotos periodísticas para medios

³⁹¹ Entrevista con Sonia Daza Sepúlveda realizada por la autora, Ciudad de México, 17 de diciembre de 2018.

³⁹² *Ibid.*

³⁹³ Rojas Mira, *El exilio político chileno...*, p.134.

³⁹⁴ Yankelevich, *Los rostros de Jano...*, p.141.

mexicanos, extranjeros, además de Comités de Solidaridad.

También prestaban servicios de gestión y trámites a los exiliados chilenos y latinoamericanos ante dependencias oficiales y organismos relacionados con el exilio como la Secretaría de Gobernación y el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR). Esto era de vital importancia para los exiliados, ya que los trámites podían ser muy complicados, como mencionan varios de los entrevistados en el proyecto de Archivo de la Palabra Hablada del Exilio Latinoamericano.³⁹⁵

A pesar de que la Casa de Chile logró aglutinar a gran parte del exilio chileno y latinoamericano, “no se constituyó en una instancia de influencia en la sociedad mexicana, sólo impactó a los sectores más politizados de esta. Ello se explica, en parte, porque la institución fue un lugar de los partidos políticos.”³⁹⁶ La Casa se centraba en debatir temas que atañían a los exiliados, cuestiones que atraían poco al público mexicano que muchas veces incluso ignoraba lo que estaba pasando en Chile. Además, al ser un organismo financiado por el gobierno mexicano, la Casa no podía abordar temas que le incomodaran a Gobernación y debía centrarse en cuestiones chilenas. Esto ocasionó que algunos grupos de izquierda desconfiaran y criticaran a esta institución. Por lo mismo, el aporte principal de la Casa de Chile , se centró sobre todo en lo académico y profesional, por la vinculación que tuvo con las universidades y centros de investigación mexicanos.

3.3. Trabajo: Instituciones y Universidades públicas

Y nos abrieron sus espacios los mexicanos, nos dieron trabajo, ¡nos inventaron trabajo! Bueno, a mí me tocó, tal vez por mis conexiones familiares, mucho apoyo [...] mucho abrir puertas, mucho respeto hacia lo que habían sido nuestras cosas, nuestras luchas, nuestras organizaciones, por lo tanto, decir que uno había sido comunista, o decir que yo era la nuera de Corvalán, todas esas cosas implicaban un respeto tremendo, o sea, no era hablar de cualquier Partido Comunista. ¡No! ¡No era hablar de cualquier Partido Comunista! Era hablar del principal Partido Comunista de Latinoamérica.³⁹⁷
-Ruth Vuskovic, exiliada chilena

Como ya se mencionó, el exilio chileno que más se vinculó con el gobierno de Echeverría estaba formado por miembros o colaboradores del gobierno de la UP. Por lo mismo, eran profesionistas, entre los que destacaban abogados, médicos, odontólogos, enfermeras, terapeutas, agrónomos, artistas e intelectuales. Este grupo de clase media fue el que integró

³⁹⁵ Entrevista con Luis Maira realizada por Eugenia Meyer los días 13 y 20 de agosto y 19 de octubre de 1997, así como el 22 de julio de 1998 en la Ciudad de México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, APEL-UNAM, PEL/ 1 / CH-09, p.105.

³⁹⁶ Rojas Mira, *El exilio político chileno...*, p.157.

³⁹⁷ Rojas Mira, *Los anfitriones del exilio chileno...*, p. 135. Entrevista de la autora con Ruth Vuskovic.

el grueso de los miembros que asistían con mayoría regularidad a la Casa de Chile ya que el número de trabajadores de oficios y obreros fue mínimo, pues “...la Casa..., reportó para 1976 un número aproximado de 30 trabajadores [de oficios].”³⁹⁸

Sin embargo, Gabriela Díaz Prieto asegura que el grueso del exilio chileno en México fue “...una mayoría no profesionalista (58.34%) frente a un 30.30% de asilados con estudios profesionales. Los resultados no coinciden con la imagen profesional, que tiempo después se formó del exilio chileno en México; que es compartida por el Gobierno, la opinión pública mexicana y el mismo exilio.”³⁹⁹ Pareciera que Echeverría promovió la idea de que México estaba asilando a personajes que iban a aportar intelectualmente y profesionalmente al país, premisa que coincidía con la tradición de la política migratoria mexicana que apelaba por recibir inmigrantes que “beneficiaran” a la nación.⁴⁰⁰

Por otro lado, analizando las entrevistas de la APEL-UNAM y otras fuentes bibliográficas, queda claro que la Casa de Chile no congregó a todo el exilio chileno, por lo que posiblemente no se integraron muchos obreros o trabajadores técnicos debido a la inclinación intelectual y política de la Casa.⁴⁰¹ Además, muchos chilenos que no lograron conseguir trabajo en México partieron de nuevo al exilio a lugares en donde hubiera más oportunidades. Como advierte Díaz Prieto: “...parte de esta clase trabajadora, no profesionalista, que estuvo asilada, se enfrentó con grandes dificultades de inserción en el mercado laboral mexicano... de manera que tuvo que llegar a México como puente para luego partir hacia otros países como Canadá, Cuba o Alemania Democrática.”⁴⁰²

De la vida laboral de los chilenos, se sabe sobre todo de los que obtuvieron puestos en instituciones del gobierno y en universidades públicas como asesores, administradores, académicos e investigadores. Para apresurar la integración de los recién llegados, Echeverría emitió un decreto presidencial para agilizar la revalidación de títulos y

³⁹⁸ Rojas Mira, *El exilio político chileno...*, p. 104.

³⁹⁹ Díaz Prieto, *Op.cit*, p. 68.

⁴⁰⁰ Véase Pablo Yankelevich, *Los otros. Raza, normas y corrupción en la gestión de la extranjería en México, 1900-1950*, El Colegio de México-Bonilla artigas, 2019.

⁴⁰¹ Analizando las entrevistas de la APEL-UNAM, varios exiliados mencionan que no asistían a las reuniones de la Casa de Chile en parte porque querían adaptarse a México y dejar atrás el tema chileno, o porque no les interesaban las actividades políticas. (Creo que esto podría ir en el texto, es interesante) Véase Entrevista con Camilio de la Fuente Sandoval realizada por Cecilia Guerrero los días 22 de octubre y 6 de noviembre de 1997 en la Ciudad de México, UNAM-Facultad de Filosofía y Letras, PEL/1/CH-21; Entrevista con Iván Lavín realizada por Concepción Hernández el 4 de octubre de 1997 en la Ciudad de México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, APEL-UNAM, PEL/ 1 / CH-17.

⁴⁰² Díaz Prieto, *Op.Cit*, p.69-70.

documentos académicos, para que así pudieran integrarse a las dependencias de la administración federal, sobre todo con cargos burocráticos:

Bajo la Ley Migratoria de 1973 se garantizaron los permisos de trabajo a los asilados. Ese mismo año se realizó el Convenio Colectivo de Trabajo de la UNAM, que permitió a los asilados entrar a trabajar en dicha institución. Mediante el Decreto del Ejecutivo del 18 de octubre de 1976 se revalidaron los estudios y sus certificados, y se reconocieron las credenciales académicas y profesionales de los asilados políticos y sus familiares.⁴⁰³

Los que obtuvieron trabajo en dependencias gubernamentales se integraron sobre todo al IMSS, INEGI e INFONAVIT. Parece ser que el reducido número de exiliados chilenos no fue tan amenazante para los grupos de oposición conservadores, ya que no mostraron mayor resistencia, al menos públicamente, ante estas medidas del ejecutivo.

Los sueldos a los que accedieron "...fluctuaron entre \$ 19,440.00 siendo el más alto, correspondiente a Investigador del CIDE, y \$ 4,500.00 siendo el más bajo⁴⁰⁴, correspondiente a un trabajador calificado..."⁴⁰⁵ Esto los colocaba dentro de un sector privilegiado, pues posteriormente pudieron mudarse a zonas de clase media-alta en donde el alquiler de un inmueble y el pago de servicios básicos era mucho más alto, en colonias como Copilco Universidad, Villa Olímpica, del Valle, Condesa, Roma, Polanco, Nápoles, Guadalupe Inn y Narvarte.⁴⁰⁶ En general contaron con puestos con buenos sueldos.

Por sus vínculos académicos, los que provenían del mundo universitario consiguieron trabajo en la UNAM, en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y en Filosofía y Letras, y en El Colegio de México, sobre todo en el recién creado Centro de Estudios Sociológicos (CES), como son los casos de Francisco Zapata y María Luisa Tarrés.⁴⁰⁷

El Dr. Francisco Zapata llegó a México en 1974 por invitación de Rodolfo Stavenhagen, para integrarse al CES de El Colegio de México. Stavenhagen fue un personaje muy importante para los exiliados latinoamericanos ya que también impulsó la apertura de FLACSO en México, institución educativa internacional a la cual se integraron muchos latinoamericanos.

⁴⁰³ *Ibid.*, p.81.

⁴⁰⁴ El salario mínimo mexicano al final del sexenio de Echeverría era de \$78.60 pesos al día, es decir \$1572.00 pesos mensuales. En 1976 un dólar equivalía a 15.69 pesos.

⁴⁰⁵ Rojas Mira, *El exilio político chileno...*, p.106.

⁴⁰⁶ Entrevista con Camilio de la Fuente Sandoval realizada por Cecilia Guerrero los días 22 de octubre y 6 de noviembre de 1997 en la Ciudad de México, UNAM-Facultad de Filosofía y Letras, PEL/1/CH-21.

⁴⁰⁷ Entrevista con Francisco Zapata realizada por la autora el 20 de septiembre de 2018 en la Ciudad de México.

Los chilenos también ingresaron a distintas facultades de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), al Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), y al Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo (CEESTEM); instituciones recién inauguradas por Echeverría. Pudieron encontrar trabajo en instituciones educativas que necesitaban académicos y profesionistas para arrancar.

Resulta relevante que en el proceso de creación de varios de estos organismos influyó la llegada de chilenos como Luis Maira, quien fue uno de los fundadores del CIDE, y de diversos académicos que desde su llegada se integraron a FLACSO y a la UAM.⁴⁰⁸ Desde el inicio la UAM estableció tres unidades (Azcapotzalco, Iztapalapa y Xochimilco) con el objetivo de abarcar zonas metropolitanas que no contaban con instituciones de educación superior. Los chilenos se integraron sobre todo a la Unidad Xochimilco, posiblemente porque ahí estaban las carreras en Ciencias Sociales y Humanidades, o porque habitaban al sur de la Ciudad de México.

Tras el cierre de la sede en Santiago de Chile por el golpe de Estado de 1973, por iniciativa de Rodolfo Stavenhagen, la sede de FLACSO se trasladó a la Ciudad de México en 1975. Stavenhagen le solicitó a Luis Echeverría que aprovechara la importancia de este organismo para traerlo a México. En palabras del director de FLACSO México Francisco Valdés Ugalde:

Como lo recordó [Stavenhagen] en una conferencia donde expuso los detalles de su desempeño en la fundación de esta casa de estudios, al narrar que Víctor Bravo Ahuja, entonces Secretario de Educación, “consultó al presidente Luis Echeverría y en uno de esos encuentros masivos a los que era aficionado, el secretario me empujó hasta que de repente me encontré frente a frente con Echeverría mientras me susurraba ‘háblele, háblele’. Fue cuando en un espacio de no más de tres minutos le planteé al presidente el drama de una institución tan prestigiosa como la nuestra, al tiempo que le dejaba ver lo bueno que sería para México ofrecer nuestra hospitalidad a los intelectuales sudamericanos perseguidos y exiliados.⁴⁰⁹

⁴⁰⁸ La UAM fue creada por iniciativa de la Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior (ANUIES), que a mediados de 1973 solicitó al presidente Echeverría la creación de una nueva universidad en la Ciudad de México, por la creciente demanda estudiantil de espacios para la educación superior. El 1° de enero de 1974 entró en vigor la ley para su creación y ese mismo mes fue nombrado como primer Rector el Arquitecto Pedro Ramírez Vázquez, que la presidió de 1974 a 1975 para ser sustituido por Juan Casillas García de León.

⁴⁰⁹ Sitio web de FLACSO México, en <https://www.flacso.edu.mx/noticias/La-Flacso-Mexico-lamenta-el-fallecimiento-de-Rodolfo-Stavenhagen-0> (consultado: 26 de abril de 2019)

Además, Stavenhagen como director del Centro Latinoamericano de Investigaciones en Ciencias Sociales (CLACSO)⁴¹⁰ de Río de Janeiro, atestiguó el golpe de Estado que depuso a João Goulart en 1964, por lo que siempre estuvo relacionado con diferentes grupos de exiliados. Después fue representante de México en FLACSO y Presidente de su Consejo Superior, por lo que tras el golpe militar de Pinochet buscó soluciones para mantener activa esta institución y establecer la Secretaría General en México.⁴¹¹ Por lo mismo FLACSO “desde su fundación en 1975,[...] acogió intelectuales, investigadores y humanistas que llegaron a México tras los golpes de Estado y la militarización de muchos países de la región.”⁴¹²

El CIDE fue creado en 1973 por iniciativa de Trinidad Martínez Tarragó, hija de exiliados españoles, con el objetivo de crear una institución enfocada en ofrecer estudios de posgrado en Economía y áreas afines. En 1974 se constituyó con dos institutos y cinco departamentos, algunos dirigidos por exiliados latinoamericanos como el exiliado chileno Luis Maira, que dirigió el Instituto de Estudios de Norteamérica, y Samuel Lichtensztein exiliado uruguayo que lideró el Instituto de Estudios Económicos de América Latina. En palabras del investigador argentino Juan Jesús Morales:

El exilio latinoamericano fue una parte fundamental de los orígenes y del sostenimiento inicial del CIDE a la hora de reforzar disciplinas, incorporar nuevos temas o comandar nuevas aventuras intelectuales.

De hecho, uno de los elementos que ha distinguido desde entonces a este centro académico mexicano ha sido el de su vocación internacional, aunque en aquel momento estuviese claramente caracterizada por la función de auxiliar y socorrer a profesores, políticos y científicos sociales que escapaban de las dictaduras militares de los países del Cono Sur. Así sucedió, por ejemplo, con los casos de Armando Arancibia (antiguo subsecretario de Economía de Chile), Jorge Barenstein (economista argentino), María Teresa de Conceicao Tavares (economista brasileña que llegaba de la CEPAL de Santiago de Chile), Marcos Kaplan (economista argentino), Samuel Lichtensztein (rector de la Universidad de la República, Montevideo), Isaac Minian (economista argentino que venía de Naciones Unidas), José Manual Quijano (economista uruguayo), Juan Enrique Vega (subsecretario del MAPU chileno) o Pedro Vuskovic (antiguo ministro de

⁴¹⁰El Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) es una institución internacional no-gubernamental con status asociativo en la UNESCO, creada en 1967. Actualmente, reúne 660 centros de investigación y posgrado en el campo de las ciencias sociales y las humanidades en 51 países de América Latina y otros continentes.

⁴¹¹ Sitio web de FLACSO México, en <https://www.flacso.edu.mx/noticias/La-Flacso-Mexico-lamenta-el-fallecimiento-de-Rodolfo-Stavenhagen-0> (consultado 26 de abril de 2019)

⁴¹² Sitio web de FLACSO México, en https://www.flacso.edu.mx/acerca-de/las_ciencias_sociales/step-2 (consultado: 26 de abril de 2019)

Economía de Salvador Allende).⁴¹³

A través de la vinculación con estos exiliados latinoamericanos, se integraron diversos chilenos a estas nuevas instituciones fortaleciendo la labor académica en la Ciudad de México. El ejemplo de Luis Maira sobresale pues aseguraba que desde antes de llegar a México tenía varias ofertas de trabajo en el CIDE, en la UAM, en la UNAM, entre otras, además de que al llegar también recibió ofertas de la Universidad Iberoamericana (IBERO) y otras instituciones de educación superior. Según María, no era difícil que un chileno consiguiera trabajo porque "...cualquier mexicano daba una prueba de lealtad con el presidente contratando chilenos, era muy fácil, era más fácil que para un mexicano..."⁴¹⁴ Con esto podemos apreciar que era bien sabido, al menos entre el ámbito académico, que Echeverría favorecía a los chilenos y a todo aquel que los apoyara.

Una de las medidas más interesantes que tomó Echeverría para centralizar sus inquietudes latinoamericanistas y tercermundistas, fue la creación del Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo (CEESTM), que en un inicio iba a llamarse Universidad del Tercer Mundo y se inauguró en septiembre de 1977 durante el gobierno de José López Portillo. El objetivo de este organismo era integrar a investigadores de diversas nacionalidades e ideologías políticas para organizar programas de investigación, capacitación, intercambio, documentación y experimentación en torno a los principales problemas de los países del Tercer Mundo. Las investigaciones se centraban sobre todo en temas de alimentación, población, transferencia y uso de tecnología, nuevo orden económico internacional, sociología de la cultura y educación para el desarrollo, estudios de la comunicación y relaciones internacionales.⁴¹⁵

⁴¹³ Juan Jesús Morales Martín, *"Una mirada a los Cuadernos Semestrales. Estados Unidos: perspectiva latinoamericana del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE) (1977-1988)"*, Portal UNESCO-IESALC, en http://www.iesalc.unesco.org.ve/index.php?option=com_content&view=article&id=3645:una-mirada-a-los-cuadernos-semestrales-estados-unidos-perspectiva-latinoamericana-del-centro-de-investigacion-y-docencia-economicas-cide-1977-1988&catid=200:circulacion-de-cientificos-expertos-opinan&Itemid=749&lang=es (consultado 30 de abril de 2019); Véase Guadalupe González, "La vocación internacional del CIDE: entre la aspiración y la realidad", en 35 años del CIDE. 1974-2009, CIDE, 2009, pp. 209-225; Luis Maira, "Estudiar Estados Unidos desde México, en el CIDE", en 35 años del CIDE. 1974-2009, CIDE, 2009, pp. 155-170; Mauricio Tenorio, "Orígenes del Centro de Investigación y Docencia Económicas, AC.", en 35 años del CIDE. 1974-2009, CIDE, 2009, pp. 21-119.

⁴¹⁴ Entrevista con Luis Maira realizada por Eugenia Meyer los días 13 y 20 de agosto y 19 de octubre de 1997, así como el 22 de julio de 1998 en la Ciudad de México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, APEL-UNAM, PEL/ 1 / CH-09, p.105.

⁴¹⁵ "El Centro del Tercer Mundo", *Proceso*, Ciudad de México, 21 mayo de 1977., en <http://www.proceso.com.mx/4167/el-centro-del-tercer-mundo> (consultado 31 de octubre de 2017)

Como era un centro destinado a promover proyectos para el desarrollo de México y América Latina se integraron numerosos investigadores mexicanos y latinoamericanos (muchos exiliados). Por lo mismo, Echeverría le aseguró al embajador estadounidense Joseph Jova que esta universidad no iba a usarse para cuestiones políticas o de confrontación a EUA.⁴¹⁶ Incluso le dijo que planeaba dirigirlo al salir de la presidencia.

La suerte del CEESTEM fue muy distinta a la de otras instituciones inauguradas durante el sexenio de Echeverría. Como hemos mencionado, estuvo en función muy pocos años, debido a que durante el gobierno de López Portillo dejó de recibir fondos de la SEP por órdenes del secretario de Gobernación Jesús Reyes Heróles. Se desconocen las causas del cierre de esta institución, pero posiblemente Reyes Heróles decidió dejar de asignarle fondos debido a conflictos políticos con Echeverría.⁴¹⁷ Funcionó de 1977 a 1982, y cerró en 1983, año en que fue clausurado por “incapacidad económica”: “El retiro del subsidio federal, por cerca de 200 millones de pesos anuales, fue la causa.”⁴¹⁸ Según José Ramón López Portillo el cierre de este instituto posiblemente se debió a que los siguientes mandatarios lo veían “como una confrontación ideológica, opuesta a sus intereses, no sometido a sus reglas, no creyente en el neoliberalismo...”⁴¹⁹

De todos modos, cabe destacar que no todos los chilenos fueron beneficiados por esta política de ayuda, hubo una selección de a quiénes apoyar siendo los más privilegiados los vinculados al gobierno de la UP, como advierte el exiliado chileno Rolando González:

Aquí hubo una división [...] había una nobleza en el exilio. La nobleza del exilio [estaba integrada] por aquellos que habían sido dirigentes en Chile, aquellos que tuvieron un cargo en el gobierno de la Unidad Popular [...] todos ellos tenían una categoría aquí, tenían ínfulas, eran tratados así por el gobierno y les ofrecían trabajo. Pero los que habíamos sido nada, esos ni trabajo teníamos[...]

⁴¹⁶ En http://wikileaks.org/plusd/cables/1976MEXICO05999_b.html (consultado 8 de octubre de 2018)

⁴¹⁷ Jesús Reyes Heróles fue presidente del PRI de 1972 a 1975 y director general del IMSS de 1975 a 1976. Durante su gestión como presidente del PRI se fue enemistando con el presidente Luis Echeverría por su discurso populista y por sus intereses reeleccionistas entre otras cosas. Por lo mismo tuvo que dejar la presidencia del PRI.

⁴¹⁸ Aunque no se conocen con certeza las razones por las cuales el gobierno dejó de reservar fondos para el CEESTEM, se cree que fue clausurado por órdenes del presidente Miguel de la Madrid como una venganza personal tras ciertos conflictos que tuvo con Echeverría: “..la determinación de aplacar políticamente a Echeverría y castigarlo por sus airadas críticas al régimen y a uno de sus principales integrantes, el secretario de Educación Pública, Jesús Reyes Heróles, parece estar atrás de la cancelación del subsidio.” Véase “El Centro del Tercer Mundo”, *Proceso*, Ciudad de México, 21 mayo de 1977, en <http://www.proceso.com.mx/4167/el-centro-del-tercer-mundo> (consultado 31 de octubre de 2017).

⁴¹⁹ Entrevista a José Ramón López Portillo realizada por la autora, Ciudad de México, 19 de agosto de 2019.

esa nobleza chilena se negó a ayudarnos.⁴²⁰

Hemos visto que los exiliados chilenos que llegaron durante el gobierno de Echeverría pudieron colocarse en posiciones buenas dentro de las universidades mexicanas, sobre todo en la capital del país, en parte gracias al apoyo directo del presidente, a sus vínculos con personajes del mundo intelectual y académico mexicano y al amparo de otros chilenos que les ayudaron a conseguir trabajo cuando arribaron a nuestro país. Sobresale que Echeverría quiso aprovechar a esta *intelligentsia* chilena integrándola a importantes instituciones mexicanas para hacer uso de sus conocimientos, como anteriormente había hecho Lázaro Cárdenas con el exilio español. Incluso la creación del CEESTEM pudo ser una copia de la iniciativa cardenista de la fundación de La Casa de España en México (hoy El Colegio de México). En este sentido, para Echeverría fue muy positivo aprovechar la inestabilidad de otros países para traer a México a prestigiosos intelectuales y académicos.

3.4. Encuentros y desencuentros con la sociedad mexicana

Sznajder y Roniger aseguran que los exiliados latinoamericanos "...contaban en ocasiones con el apoyo de grandes segmentos de la sociedad mexicana y de algunos de sus políticos, motivados estos últimos por las causas del exilio en el marco de un ethos latinoamericano..."⁴²¹ Esto se debía a que se había generado una especie de "solidaridad latinoamericana" basada en ideas panamericanistas y bolivarianas de unión de los pueblos ante el expansionismo estadounidense, que se había nutrido mucho durante las primeras décadas de la posrevolución y sobre todo a partir de la expropiación petrolera de Cárdenas en 1938.

Justamente durante las décadas de los sesenta y setenta creció mucho el hito latinoamericanista gracias a la Revolución Cubana y a personajes como Fidel Castro y el Che Guevara, que promovían la lucha antiimperialista. De este modo se configuró un "ethos latinoamericano" de lucha por la defensa de la soberanía de las naciones de la región ante la presión e intervención estadounidense principalmente.

Después, con el golpe militar en Brasil en 1964, en donde los militares brasileños

⁴²⁰ Entrevista con Rolando González realizada por Cecilia Guerrero realizada el 25 de junio de 1997, UNA-Facultad de Filosofía y LETRAS, APEL-UNAM, PEL/ I / CH-5.

⁴²¹ Sznajder y Roniger, *Op. cit.*, p.170.

depusieron a João Goulart con ayuda de Estados Unidos, este *ethos* se nutrió bajo la idea de condenar la intervención estadounidense, y posteriormente, la atención se centró en el golpe militar en Chile en 1973 ya que desde el inicio fue muy clara la participación del gobierno de EUA. Por lo mismo el golpe en Chile y la suerte de los chilenos acaparó la atención internacional ya que “la suerte de los ciudadanos perseguidos de cualquier país ya era, crecientemente, una preocupación de la comunidad internacional, traspasando las fronteras del trato que cada Estado-Nación daba al exilio político.”⁴²²

Por otro lado, aunque los chilenos en general fueron bien recibidos en México, el proceso de adaptación de los exiliados fue muy disímil, ya que dependió en parte de las experiencias personales que atravesaron para llegar a México, de las facilidades que tuvieron para instalarse y rehacer sus vidas, y de la esperanza de retornar a Chile. En las entrevistas consultadas en APEL-UNAM podemos percibir que en general no tuvieron muchas dificultades para adaptarse al estilo de vida, alimentación, clima, y al léxico mexicano. Los problemas surgieron más bien en el ámbito laboral (muchos no pudieron continuar con sus carreras o actividades laborales), y por cuestiones emocionales o personales, ya que al inicio muchos creían que el régimen de Pinochet caería rápido y podrían volver a sus hogares. Esto generó experiencias muy distintas y marcó a los que tenían muy presente la expectativa de regresar a Chile. Por lo mismo, el proceso de adaptación no se complicó tanto por cuestiones culturales, sino más bien por el bagaje personal de cada exiliado.

En las entrevistas de APEL-UNAM podemos observar que los chilenos pensaban que los mexicanos los confundían con los argentinos y uruguayos, y se les daba un trato por igual como “sudamericanos.” Muchos chilenos aceptaban las dificultades que tuvieron para adaptarse a la comida y a la pronunciación de ciertas palabras en lenguas indígenas, aunque en general no se sentían tan distintos a los mexicanos. Exiliado desde muy niño en México, Diego Corvalán, nieto de Luis Corvalán, secretario del Partido Comunista de Chile, aseguraba que en el Colegio Madrid sus compañeros no le creían que era chileno ya que era igual de “moreno” que los mexicanos, a pesar de que siempre estaba con otros exiliados chilenos y argentinos.⁴²³

⁴²² *Ibid.*, p. 201.

⁴²³ Entrevista con Diego Corvalán realizada por Renée Salas el 2 de julio de 1997 en la Ciudad de México, México, PEL/1/CH-02.

La experiencia en el exilio, a veces el segundo o tercero, era vivida de distintos modos y dependía de factores como la edad, las razones y el modo en el que el exiliado salió de su país, y las expectativas que tenía de México y del retorno a Chile. Los que se percataron de que sería muy complicado volver a Chile por la fuerza que había tomado el régimen de Pinochet, tuvieron mayores motivaciones para adaptarse a su “nueva patria”, y seguir desarrollando sus profesiones e incluso formar una nueva familia. Los que llegaron más jóvenes contaron con ciertos “beneficios” para adaptarse, al integrarse desde chicos a colegios mexicanos y establecer relaciones de amistad y de pareja con mexicanos.⁴²⁴

Por otro lado, hubo diversas reacciones hacia los chilenos por parte de la población mexicana. Tras la muerte de Allende, su imagen se tornó aún más emblemática para la izquierda internacional. Los jóvenes mexicanos irguieron a Allende como símbolo de lucha libertaria y antiimperialista y se popularizó su fotografía tanto como la del Che Guevara; mártir latinoamericano recién fallecido en 1967. En consonancia con esto, los chilenos fueron bien recibidos por la izquierda mexicana que simpatizaba con el líder chileno.

También hubo ciertos desencuentros con la sociedad mexicana, como lo demuestra la campaña publicitaria que surgió en los medios de comunicación en agosto de 1976. Esta campaña coordinada y montada por diversos medios como la emisora de Radio *Mil*, los diarios *El Heraldo*, *Excélsior*, *Novedades* y *El Universal*, las revistas *Siempre* e *Impacto*, y en la televisión por los canales 2 y 5. El objetivo era afianzar en la opinión pública la idea de que:

el número de exiliados era muy elevado, 20 mil o más personas; que estos no realizaban ninguna contribución positiva a la sociedad mexicana, tanto en el plano económico como cultural, que eran ubicados en altos cargos públicos y de responsabilidad gozando de salarios excesivos, que los ponía en una situación de privilegio y corrupción. Se les acusaba de participar en distintos niveles de la política mexicana, asesorando políticas y medidas de trascendencia nacional, agitando a las masas en el campo y en las Universidades, alterando los valores sociales y culturales a través de una campaña de concientización que realizaban estos exiliados chilenos en distintos medios. Se atribuía a los niños chilenos, no querer cantar el himno patrio entre otras imputaciones y rumores.⁴²⁵

Resulta interesante que personajes relacionados con el presidente Echeverría, como Jacobo

⁴²⁴ Entrevista con Iván Lavín realizada por Concepción Hernández el 4 de octubre de 1997 en la Ciudad de México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, APEL-UNAM, PEL/ 1 / CH-17.

⁴²⁵ Los principales periodistas que sostuvieron dicha campaña fueron: Margarita Michelena, Roberto Blanco Moheno, Rubén Salazar Mallén, Carlos Coccioli, Mauricio Gómez Mayorga, Jacobo Zabludowsky, M. Seyde, Luis Mejías y Agustín Barrios Gómez. Rojas Mira, *El exilio político chileno...*, pp.115-116.

Zabludowsky (que en diversas ocasiones acompañó al mandatario como corresponsal en sus visitas presidenciales y que además era hijo de exiliados judíos polacos), participaron en una campaña que sin duda debió molestar al mandatario. También se involucraron en esta campaña periódicos ligados a la presidencia como *Excélsior*, que apenas en julio de 1976 había corrido de sus filas al director Julio Scherer y su equipo, quienes fundaron la revista *Proceso* en noviembre del mismo año. Esta campaña de desprestigio hacia los chilenos tenía como objetivo criticar al gobierno que los acogía, pues sucedió justo en un momento en donde Echeverría se encontraba muy desprestigiado y a pocos meses de dejar la presidencia. Los medios que antes habían sido fieles aliados del mandatario comenzaban a deslindarse de su gobierno. Pareciera que realmente no estaban en contra de la inmigración, sino que más bien era una forma de oponerse a Echeverría y desprestigiarlo.

Sin embargo, Luis Maira aseguraba que durante el mandato de Echeverría, debido a que el presidente los protegía, los que se oponían a la presencia de los chilenos en México debían ser cuidadosos, ya que podían enemistarse con él.⁴²⁶ El exiliado agregaba que en el gobierno de Echeverría al ser "Imperial" eran intocables, pero con López Portillo al inicio parecía que cambiaría la suerte de los chilenos porque había rumores: "en la prensa, los comentarios de los taxistas, algunos rumores muy miserables... pero sólo ese momento corto..."⁴²⁷

Por lo mismo, la experiencia de los chilenos en México en términos generales fue buena, ya que la mayoría pasaban desapercibidos al tener una cultura, idioma y fisonomía parecida a la del mexicano. No obstante, queda claro que fueron el exilio más beneficiado durante el gobierno de Echeverría, quien se planteó como el principal anfitrión y protector de los chilenos en un afán de mostrarse como un líder progresista y democrático, que protegía y recuperaba a valiosos miembros de la heroica Unidad Popular, a los últimos representantes de la única vía democrática al socialismo.

En términos generales, a los exiliados latinoamericanos no les costó tanto trabajo adaptarse a México y muchos consiguieron reconstruir sus vidas. Los chilenos, además de

⁴²⁶ Entrevista con Luis Maira realizada por Eugenia Meyer los días 13 y 20 de agosto y 19 de octubre de 1997, así como el 22 de julio de 1998 en la Ciudad de México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, APEL-UNAM, PEL/ 1 / CH-09, p. 124

⁴²⁷ Entrevista con Luis Maira realizada por Eugenia Meyer los días 13 y 20 de agosto y 19 de octubre de 1997, así como el 22 de julio de 1998 en la Ciudad de México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, APEL-UNAM,

que fueron beneficiados por el gobierno, lograron conseguir buenos trabajos y adaptarse a la sociedad mexicana a pesar de las diferencias culturales. Algunos incluso formaron familia con mexicanos y prefirieron permanecer en su nueva patria. Por lo mismo, muchos de los exiliados chilenos que se refugiaron en México no retornaron a Chile tras la caída de la dictadura militar de Augusto Pinochet. A pesar de algunos episodios de desencuentros y tensiones, en general los exiliados latinoamericanos fueron bien recibidos por la sociedad mexicana como se puede apreciar en la entrevistas que conforman el Archivo de la Palabra del Exilio Latinoamericano.

Conclusiones

A lo largo de esta investigación pudimos ver que aunque el apoyo al exilio chileno le sirvió a Echeverría para promoverse como defensor de la democracia, la soberanía y la libertad de los pueblos del Tercer Mundo y nutrir su imagen de líder regional, el alcance de esta táctica política le rindió más frutos a nivel de política interior, al lograr el consenso y aprobación de algunos sectores de oposición de izquierda. No obstante, sabemos que no logró allegarse a ciertos grupos que optaron por la vía armada formando guerrillas. Además, el acercamiento al gobierno de Allende y el apoyo a los chilenos le ocasionó grandes problemas con el sector empresarial.

El empresariado mexicano criticó el apoyo que brindó Echeverría a la UP y a los chilenos como parte de su estrategia para hacerle frente. Hemos visto que los conflictos entre el sector empresarial y Echeverría comenzaron desde antes de este acercamiento a Chile y fueron acrecentándose con la crisis económica de 1973, cuestiones en las que nada tuvieron que ver Allende ni los exiliados. Por lo tanto, el empresariado se valió de la “allendización” del gobierno mexicano como bandera de lucha para enfrentarse a Echeverría.

En este sentido, el empresariado aprovechó la coyuntura de acercamiento a Chile para criticar a Echeverría y debilitar sus reformas económicas. El rechazo a los exiliados fue en este mismo sentido, ya que al empresariado poco le afectaba que se recibiera a los chilenos. Por más que eran personajes que habían participado en la UP, no eran una amenaza para el sector privado, ya que además de ser muy pocos -no más de cuatro mil- no se involucraron en asuntos nacionales y se centraron en denunciar los crímenes de la Junta Militar.

Aun así, haciendo un balance queda claro que Echeverría obtuvo cierta ganancia política de este vínculo con Allende y con los chilenos. Hemos visto que esta estrategia iba dirigida al acercamiento con la izquierda, cuestión que en buena medida logró. Sabemos que diversos intelectuales de izquierda incluso cooperaron con su gobierno, como Pablo González Casanova. En esto acertó Echeverría, puesto que le ayudaron a redirigir a la opinión pública, al menos de izquierda, que no sólo festejó su amistad con Allende sino

también el recibimiento de los exiliados chilenos.

Por otro lado, aunque podemos pensar que fracasó en acercarse a los jóvenes que se unieron a los grupos guerrilleros, finalmente para Echeverría estos grupos eran “criminales comunes” que podía perseguir y eliminar sin problema. A pesar de que en un momento los grupos guerrilleros ocasionaron muchos problemas a su gobierno, finalmente al llevar a cabo una persecución desmedida de las guerrillas, bajo la premisa de que eran delincuentes (y no guerrilleros), pudo acabar con ellos sin enemistarse con la opinión pública nacional. De este modo el gobierno justificó sus medidas y la sociedad mexicana se mantuvo al margen.

Al igual que se ha propuesto que Lázaro Cárdenas no apoyó al exilio republicano nada más por sentido humanitario, hemos visto que Echeverría tampoco ayudó a los chilenos por un simple acto altruista. Algunas investigaciones sostienen que Cárdenas tenía consideraciones más que altruistas en mente cuando aceptó a los refugiados españoles, ya que unos 50 millones de dólares estadounidenses (parte del tesoro español que había quedado en manos del gobierno republicano) debían asignarse a los programas de reasentamiento de los refugiados. Al recibir a los republicanos españoles quedaba claro que la economía mexicana se beneficiaría de tal inversión.⁴²⁸ Echeverría por su parte, por más que pudo tener simpatía por los chilenos, hizo un claro cálculo político en su posición frente al exilio chileno.

Aunque los exiliados chilenos no trajeron “tesoros” que pudieran beneficiar al gobierno mexicano, el uso político de este exilio brindó grandes ganancias a Echeverría en lo personal y en la arena política. En esta investigación señalamos que con su vinculación a Allende y a los exiliados chilenos nutrió su imagen de líder progresista y luchador por los derechos y libertades de los pueblos del Tercer Mundo en contra del imperialismo, cuestión con la que buscaba hacerse propaganda para acceder a puestos prestigiosos en instituciones internacionales como la ONU o incluso al Premio Nobel de la Paz.

Aunque fracasó en ambos proyectos, al apoyar a los chilenos logró algo importante en el panorama internacional. Consiguió ser recordado, tanto dentro como fuera del país, como uno de los líderes latinoamericanos que más protegió a los chilenos; a pesar de que fue un grupo muy reducido. Una cifra de exiliados mínima pero que para Echeverría fue muy

⁴²⁸ Sznajder y Rongier, *Op.cit*, p.156.

fructífera. Además, al romper relaciones con la dictadura de Pinochet Echeverría se proyectó como impulsor de la lucha antidictatorial de los exiliados chilenos, tanto dentro del país como en la arena mundial.

Explicamos cómo esta actitud hacia la dictadura militar chilena y los exiliados chilenos, fue muy distinta al modo en que el gobierno de Echeverría reaccionó hacia otros regímenes autoritarios en América Latina, como los de Argentina, Uruguay y Brasil. A pesar de que también se recibió a exiliados de estas naciones (entre otras), no gozaron de un trato preferencial como los chilenos ya que el gobierno mexicano no rompió relaciones con esos tres países, y tampoco apoyó abiertamente a quienes fueron expulsados de los mismos. En estos casos, como en muchos otros, se dio preferencia al mantenimiento de relaciones diplomáticas cordiales con regímenes autoritarios y dictatoriales a costa de salvar a perseguidos políticos y pasando por alto las denuncias de las organizaciones de exiliados. El caso chileno por eso resulta tan singular en la historia de los exilios políticos en México, solamente comparable con los republicanos españoles que gozaron de una distinción similar.

A lo largo de este trabajo señalé que el apoyo al exilio chileno rindió ganancias políticas al gobierno de Echeverría en parte gracias a la proyección internacional que tenían los chilenos. Además de que miles de chilenos se desperdigaron por el mundo tras el golpe militar, Allende era un personaje sumamente popular por lo que su muerte y el fracaso de su proyecto político fue una tragedia sonada en todo el globo. Los exiliados chilenos representaban a ese proyecto derrotado, admirado por muchos partidos políticos progresistas y por la izquierda internacional en general. Por eso durante la década de los setenta se tornaron en el exilio más “popular” y fueron recibidos con brazos abiertos en diversas latitudes.

México, a pesar de que recibió a un reducido grupo de chilenos, resonó en el mundo por su apoyo a la causa chilena ya que congregó a destacados personajes de la UP que contaron con una poderosa voz para denunciar a la dictadura de Pinochet. Esto fue un acierto de Echeverría pues supo aprovechar desde el primer momento a este grupo de prestigiosos exiliados chilenos.

Además señalé que la recepción de los chilenos ayudó a nutrir la imagen de México como país refugio. El presidente mexicano hizo tal propaganda de su apoyo al exilio chileno, y a otros exilios latinoamericanos en menor medida, que en el imaginario latinoamericano el

país quedó grabado como un lugar ideal al que podían acudir los perseguidos políticos. Sin embargo, en realidad México siempre ha mantenido políticas muy restrictivas y en el caso chileno asiló a una comunidad muy pequeña, sobre todo si hacemos una comparación con naciones como Suecia -mucho más lejanas y con una vinculación cultural muy distinta- que recibió a alrededor de 28,000 chilenos.⁴²⁹ Por eso resulta sorprendente que el gobierno de Echeverría, y en cierta forma también el Estado México en general, destaque por su labor en la recepción y cobijo de exiliados políticos y refugiados.

En diversas investigaciones Pablo Yankelevich demuestra cómo México nunca ha sido un país de inmigrantes ni una nación particularmente abierta a los extranjeros, al contrario, siempre ha tenido políticas inmigratorias muy restrictivas y proteccionistas. Echeverría hizo tal esfuerzo en promover el apoyo que brindó a los chilenos, que posteriormente otros latinoamericanos buscaron asilo en México creyendo que serían tan bien recibidos como aquellos. Muy pronto los otros grupos de exiliados latinoamericanos se percataron que no contarían con un apoyo similar, aunque muchos optaron por quedarse aquí en parte por la “cercanía” con sus naciones, por el idioma, la cultura y por la posibilidad de seguir militando en el exilio, cuestión que en otras naciones receptoras estaba prohibida.⁴³⁰ Así fue como el exilio chileno quedó grabado como el “exilio privilegiado”.

Por eso es quisimos señalar, que a pesar del apoyo brindado a los chilenos esto no implicó que el Estado mexicano cambiará su legislación sobre el asilo: “La política de asilo frente a los asilados no fue siempre la misma. No se diseñó un programa específico para dar solución al problema de los asilados chilenos, ni una organización o institución encargada de implementarlo.”⁴³¹ Por eso durante los siguientes sexenios los exiliados latinoamericanos tuvieron muchas dificultades para asilarse en México.

Por otro lado, en esta investigación quisimos mostrar cómo fracasaron varios de los proyectos del gobierno de Echeverría a pesar de sus intentos por “renovar” la política e implementar una nueva estrategia económica con el plan del “desarrollo compartido”. Por eso quisimos exponer cómo el fracaso en su estrategia política lo llevó a centrarse en la política exterior en donde jugaron un papel primordial Allende y los chilenos. En este sentido, resultó muy interesante analizar el modo en que esta figura de la política mexicana logró

⁴²⁹ *Ibid.*, p. 205.

⁴³⁰ Sznajder y Rongier, *Op.cit.*, p.226.

⁴³¹ Díaz Prieto, *Op.cit.*, p.81.

jugar con la ambivalencia característica del sistema político mexicano para nutrir su imagen “deseada” de líder latinoamericano progresista, y posicionarse a sí mismo a la altura de grandes personajes como Salvador Allende. Desde luego no ha sido recordado, ni lo será, como el mandatario chileno.

Finalmente la estrategia de Echeverría fue exitosa en cuanto al acercamiento que logró con intelectuales y con ciertos personajes del sector de la izquierda, lo que en su momento le ayudó a contrarrestar algunas de sus “fallas” políticas más graves como lo acontecido en el llamado “Halconazo” y la represión a los guerrilleros; e incluso bajó la intensidad de los reclamos por su participación en los sucesos de Tlatelolco de 1968. En el ámbito internacional le sirvió – en ese momento – para proyectar una imagen de México, y de su gobierno desde luego, como país progresista y democrático. Regionalmente sobre todo buscó mostrar independencia frente a Estados Unidos para allegarse a las naciones latinoamericanas y posicionarse como líder regional ante el resto del mundo, además de destacar a México como una de las pocas naciones democráticas del continente.

Tras su mandato, su “amistad” con Allende ha sido olvidada puesto que se sabe que fue una “jugada” política más que una verdadera vinculación ideológica. Su postura ante los exiliados chilenos, a pesar de que lo hizo ser recordado por la comunidad de exiliados con agradecimiento y respeto, no logró “limpiar” su imagen ni la de su sexenio ante los mexicanos. La “solidaridad” con los chilenos sobre todo abonó a la construcción de la idea de México como un país de “puertas abiertas”, la cual sigue teniendo mucha fuerza hasta nuestros días.

Un informe de la embajada estadounidense en México detallaba que “la imagen de Echeverría al final de su sexenio fue muy negativa entre la mayoría de los sectores de la sociedad mexicana.”⁴³² Los mexicanos no lo recuerdan como un buen presidente, en general es recordado como un personaje autoritario, fiel representante del sistema presidencialista implementado por el PRI, que tomaba decisiones aleatorias y desinformadas, calculador, traicionero, y finalmente como un criminal que debió ser condenado por los crímenes que cometió como presidente durante su persecución a las guerrillas.

⁴³² “ECHEVERRIA'S IMAGE AMONG MOST SECTORS OF THE MEXICAN PUBLIC WAS LARGELY NEGATIVE AT THE END OF HIS PRESIDENTIAL TERM.” en http://wikileaks.org/plusd/cables/1979MEXICO10343_e.html (consultado 8 de octubre de 2018)

Tanto ahora como al final de su gobierno, el ex presidente -que aun se encuentra con vida- es rechazado por la sociedad mexicana en parte gracias a las investigaciones historiográficas y periodísticas que se han interesado en explicar a su gobierno y a su figura. De haber sido caricaturizado como un personaje nacionalista – portando una guayabera y tomando agua de horchata – ahora es recordado como un represor y asesino vinculado con otros personajes repudiados como Gustavo Díaz Ordaz; figura de la que fracasó en alejarse. Hoy vemos que sus intentos por allegarse y vincularse a la imagen de destacados líderes de la izquierda latinoamericana fue un rotundo fracaso. Por más que en el momento le rindió frutos, su estrategia política no abonó los resultados que Echeverría proyectaba a largo plazo ni en la política nacional, ni en la arena internacional. Ni mantuvo su influencia política en el gobierno mexicano como otros ex presidentes, ni consiguió el cargo de Secretario General de la ONU ni el Premio Nobel de la Paz.



**Figura 5. Caricatura de Gustavo Díaz Ordaz, Luis Echeverría y Enrique Alfaro Ramírez (gobernador de Jalisco) que intenta vincular a los tres políticos por sus medidas autoritarias y represivas.
Autor: Chelo, junio de 2020.**

Anexo

1. Informe sobre posible golpe militar en Chile enviado por el embajador Gonzalo Martínez Corbalá, 23 de agosto de 1973, Informes de la embajada mexicana en Santiago de Chile, AHDSRE.

Sub. Romo

TRADUCCION DE TELEGRAMA CIFRADO
COPIA PARA TRAMITE

SANTIAGO, 23 Agosto 1973
Recibido a las 19:20 horas.
RELACIONES., MEXICO, DF.

DEPENDENCIA
NUMERO 508508

G. S.
S. G.

23 1973

318 Urgente confidencial referencia mi telegrama abierto 317 considero situación de la mayor gravedad tomando en cuenta se acentua división de las fuerzas armadas simultáneamente nuevo intento Congreso planteando quebrantamiento orden legal y constitucional preparando el clima para posible golpe de estado. Estímase unidades Fuerza Aérea Santiago grupo 7 al 10, Escuela Mantenimiento Especialidades y Escuela Aviación estarían contra Gobierno. Armada su mayor parte estarían también contra Gobierno. Acerca ejército se carece datos precisos posición asumiría caso rompimiento.

24

S. R. E.
Dirección General del Servicio Diplomático
MESA DE CORRESPONDENCIA
Res. No. 27
Ent. 27
Sal. 27
Fecha 27/8/73

MARTINEZ CORBALA.

24 AGO '73 AM

DIPL. MATICO.
Sr. Substio.
Gallastegui

FJML.

SALA DE RE...

2. Mensaje para La Casa Blanca sobre posible golpe militar en Chile, septiembre 1973.
National Security Archive, en <https://nsarchive.gwu.edu/>.

PAGE 4 31

SITUATION(S) MESSAGE(S) LISTING

DATE 07/26/2013 10:00

SITUATION: CHILE
SUBJECT CATEGORY: COUP

UNCLASSIFIED

MESSAGE / ANNOTATION:

MESSAGE:

IMMEDIATE
O 110930Z SEP 73
FM JTF

INFO WHITE HOUSE WASH DC
TO: RUEKJCS/DIA WASHINGTON DC
INFO: RULPALJ/USCINCSO QUARRY HTS CZ
RUEOLKN/COMNAVINTCOM ALEXANDRIA VA
RUEKJCS/DSO/ISA WASHINGTON DC
RUEHC/SECSTATE WASHINGTON DC
RULGVGA/USCOMSOLANT/CTF EIGHT SIX

~~SECRET/NO FOREIGN DISSEM.~~ DATT 615 SEP 73.

USCOMSOLANT FOR ADJ HOMRDE'S EYES ONLY
SUBJ: MILITARY COUP PLANNING FOR MORNING OF 11 SEP CONFIRMED (S/NFO)
REF: USDAO SANTIAGO DATT 610 DTG 101635Z SEP 73.

1. (S/NFO) HAVE INDEPENDENTLY VERIFIED THAT A TRI-SERVICE AND CARABINERO COUP IS PLANNED TO TAKE PLACE AT ABOUT 0600 HRS LOCAL ON 11 SEP. THEY STATE THAT BEGINNING AT ABOUT 0500 HRS ALL RADIO, T.V., AND POWER STATIONS WILL BE TAKEN OVER, AND THAT TELEPHONE COMMUNICATIONS WILL BE CUT. AIR FIELDS WILL BE CLOSED. PRES ALLENDE WILL BE SENT INTO EXILE BY MILITARY AIRCRAFT. AT APPROXIMATELY 0800 HRS A MILITARY JUNTA WILL ADDRESS THE NATION, WITH A PROCLAMATION STATING THAT THEY HAVE TAKEN CONTROL OF THE COUNTRY. SOURCES FEEL THAT IF THE COUP IS NOT SECURED BY 1000 HRS, IT WILL LIKELY FAIL.
 2. (S/NFO) SOURCES SAID THAT IF WILL BE THE RESPONSIBILITY OF THE APPROPRIATE AGENCIES IN THE UNITED STATES TO WARN ALL THEIR AIRCRAFT AND SHIPS TO STAY OUT OF CHILE.
 3. (U) MORE DETAILS TO FOLLOW BY SEPARATE MESSAGE.
- XGDS-2

BT

***** WSR COMMENTS *****

WSR, JORDEN

PSN: 025732

07-110348

TDN 22541001

Declassified by DIA (with
redaction) per EO 12958

SENSITIVE

UNCLASSIFIED

3. Mensaje enviado del Departamento de Estado estadounidense al Secretario de Estado sobre intención de LEA de asesinar a José López Portillo, 6 de agosto de 1976, Wikileaks, en <https://wikileaks.org/>

E.O. 11652: GDS
TAGS: PINT MX
SUBJECT: THE ECHEVERRÍA-LOPEZ PORTILLO TRANSITION: THINKING ABOUT THE UNTHINKABLE



1. SUMMARY: RUMORS ARE GROWING HERE THAT PRESIDENT ECHEVERRÍA MAY BE PLOTTING ASSASSINATION OF PRESIDENT-ELECT LOPEZ PORTILLO TO EXTEND HIS OWN TERM OF OFFICE. WHILE WE CONTINUE TO REGARD RUMORS AS MERELY SYMPTOMATIC OF SUSPICION WITH WHICH MEXICANS REGARD PRESIDENT RATHER THAN ACTUAL FOREKNOWLEDGE, THEY HAVE BEEN PERSISTENT ENOUGH TO WARRANT OUR SPECULATION IN THIS REPORT ON POSSIBLE SCENARIO AND IMPLICATIONS FOR U.S.
END SUMMARY.

2. ONE OF THE CASUALTIES OF THE EXCELSIOR COUP WAS PLURAL, AN EXCELSIOR-OWNED SOPHISTICATED JOURNAL OF THE ARTS AND POLITICS. EDITED BY OCTAVIO PAZ AND RUN BY THE SAME WRITERS AND INTEL-SECRET

SECRET

PAGE 02 STATE 195384 T0SEC 200097

LECTUALS WHO LEFT EXCELSIOR WITH SCHERER, PLURAL PUBLISHED IN JULY ITS FINAL EDITION. THIS ALONE WOULD MAKE IT A COLLECTOR'S ITEM BUT A POSTHUMOUS ARTICLE IN IT (WRITTEN IN JANUARY 1976) BY THE LATE DANIEL COSIO VILLEGAS, MEXICO'S FOREMOST HISTORIAN, POLITICAL SCIENTIST AND POLITICAL OBSERVER, HAS MADE IT VIRTUALLY UNOBTAINABLE.

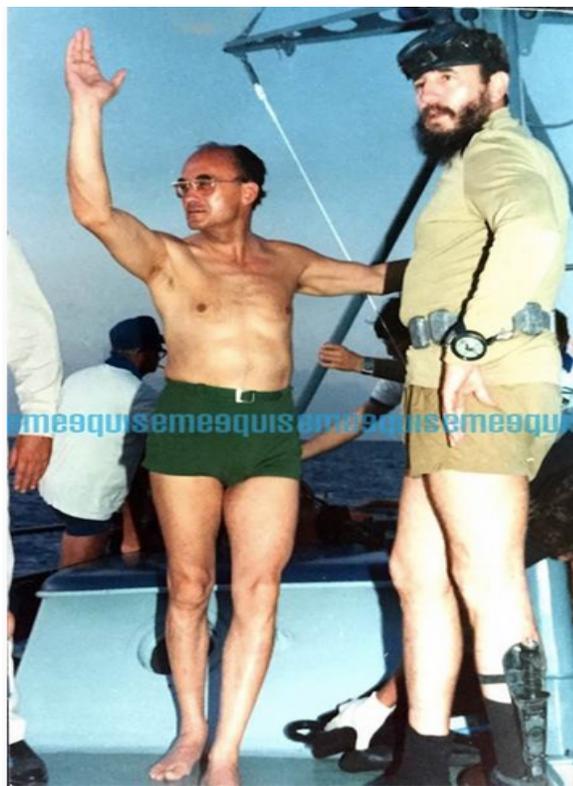
3. SPEAKING FROM THE GRAVE IN A NOW GUTTED JOURNAL WHICH TOGETHER WITH EXCELSIOR REPRESENTED (HOWEVER INFURIATING AT TIMES) THE BEST OF MEXICO'S RATHER OBSEQUIOUS PRESS, COSIO WRITES FORTHRIGHTLY OF THE SUBJECT WHICH IS USUALLY DISCUSSED HERE ONLY GUARDEDLY AMONG CLOSE FRIENDS-THE PRESIDENT'S AMBITION TO RETAIN POLITICAL POWER. COSIO REMINDS HIS READERS THAT THE CONVENTIONAL WISDOM-THAT AN OUTGOING PRESIDENT GRADUALLY RELINQUISHES HIS POWER TO HIS SUCCESSOR AS THE END OF HIS TERM OF OFFICE APPROACHES- HAS NOT ALWAYS BEEN CORRECT. HE ANALYZES THE CÁRDENAS-ÁVILA CÁMACHO TRANSITION AS AN EXAMPLE OF A PRESIDENT REFUSING TO CEDE POLITICAL AUTHORITY AND THEN PROCEEDS TO FIND SIMILARITY BETWEEN IT AND THE PRESENT TRANSITION. COSIO CITES FAMILIAR INDICATORS OF THE PRESIDENT'S BID FOR POWER RETENTION - HIS SURROUNDING LOPEZ PORTILLO WITH HIS OWN ADVISERS, PACKING THE NEXT LEGISLATURE WITH CLOSE SUPPORTERS, JLP'S CAUTIOUS CAMPAIGN - AND CONCLUDES THAT ECHEVERRÍA WILL RETAIN SOMETHING LIKE SEVENTY PERCENT OF HIS PRESENT AUTHORITY IN THE PERIOD IMMEDIATELY AFTER JLP'S INAUGURATION. COSIO ALSO INSERTS AN OMINOUS PARENTHETICAL QUALIFICATION ABOUT HIS PREDICTION - "PROVIDED THAT SOMETHING GROTESQUE AND UNFORESEEN DOES NOT OCCUR."

4. COSIO'S REFERENCE IS TO A FEAR WHICH WE HAVE HEARD INCREASINGLY IN RECENT WEEKS - THAT LOPEZ PORTILLO MIGHT BE

4. Visita de Salvador Allende a México, diciembre de 1972.
(Consultada en: <https://www.eluniversal.com.mx/nacion/politica/como-es-la-vida-de-luis-echeverria-al-cumplir-sus-97-anos>)



5. Visita de Luis Echeverría a Cuba, 1975.
(Consultado en <https://lasillarota.com/fidel-y-echeverria-dios-los-hace-y-ellos-se-juntan/132017>)



Fuentes

Archivos

Archivo Histórico Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores.

Informes políticos de la embajada Mexicana en Chile.

1973: (V/510 (83) "73"),

1974: (V/510 (83-0) "74") Primera parte. (V/510 (83-0) "74") Segunda parte.

Información transmitida sobre Chile referente al golpe de Estado en septiembre de 1973: BI-429-1 (V)

Archivo Histórico de El Colegio de México.

Fondo Personal de Gonzalo Martínez Corbalá.

Archivo de la Palabra del Exilio Latinoamericano de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.

Hemeroteca

Hemeroteca Nacional, UNAM.

Periódico Excélsior (16-IV-1972 al 27-IV-1972)

(22-XI-1972 al 31-12-1972)

Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada.

Archivos económicos, Salvador Allende, NO3279-N03313.

Documentos

Informes de Gobierno de Luis Echeverría, 1971, 1972, 1973, 1974, 1975, 1976. Disponibles en El Colegio de México, Biblioteca Daniel Cosío Villegas: (354.7203 E181id).

Carta de los derechos y deberes económicos de los Estados, United Nations Audiovisual Library of International. En http://legal.un.org/avl/pdf/ha/cerds/cerds_ph_s.pdf

National Security Archives : <https://nsarchive.gwu.edu/> consultado noviembre de 2018

Wikileaks : <https://wikileaks.org/> consultado octubre de 2018

Entrevistas

Entrevista con Sonia Daza Sepúlveda realizada por la autora, Ciudad de México, 17 de diciembre de 2018.

Entrevista con Francisco Zapata realizada por la autora, Ciudad de México, 20 de septiembre de 2018.

Entrevista con José Ramón López Portillo realizada por la autora, Ciudad de México, 19 de agosto de 2019.

Bibliografía consultada

- Agee, Philip, *Inside the Company: CIA Diary*, Gran Bretaña, Penguin Books, 1975, 639 pp.
- Aguayo, Sergio, *El 68. Los Estudiantes, el presidente y la CIA*, México, Proceso, 2018.
- Agustín, José, *Tragicomedia mexicana. La vida en México de 1970 a 1982*, volumen 2, México, Editorial De Bolsillo, 2015, 315 pp.
- Alba, Francisco, "Los efectos de la política económica en la cohesión social", en *Obras escogidas de Víctor L. Urquidí. Ensayos sobre población y sociedad*, México, El Colegio de México, 2014, pp. 97-111.
- Allier Montaño, Eugenia y César Iván Vilchis Ortega, "México, 1968: violencia de Estado. Recuerdos del horror", *Revista THEOMAI. Estudios críticos sobre Sociedad y Desarrollo*, núm. 36, tercer trimestre 2017, http://revistatheomai.unq.edu.ar/NUMERO_36/5.AllierVilchis_36.pdf.
- Arriola, Carlos, "Los grupos empresariales frente al Estado (1973-1975)", *Foro Internacional*, Vol. XVI, núm 4(64), abril-junio,1976, pp. 449-495.
- _____, "El presidente Echeverría en Latinoamérica", *Foro Internacional*, Vol. 15, Núm. 1 (57), jul. - Sep. de1974, pp. 103-115
- _____, "¿Los empresarios tras el Estado?", *Nexos*, Núm. 21, septiembre 1979.
- Barajas, Gabriela, "Las políticas de atención a la pobreza en México, 1970-2001: de populistas a neoliberales", *Revista Venezolana de Gerencia*, vol. 7, núm. 20, octubre-diciembre, 2002, pp. 553-578
- Barreto Velázquez, Norberto, "La Operación Cóndor: un enfoque comparativo," *Revista Histórica*, Vol. XXXVII., Núm. 2, 2013, p. 171-178.
- Betancourt Cid, Carlos, *México contemporáneo. Cronología (1968-2000)*, SEP- INEHRM, México, 2012, 293 pp.
- Briz Garizurieta, Marcela, *El Consejo Mexicano de hombres de negocios: surgimiento y consolidación*, México, UNAM, 2002, 197 pp.
- Chapoy Bonifaz, Alma, "La inversión extranjera durante la administración de Luis Echeverría, México," *Investigación Económica*, Vol. 36. Núm.142, oct-dic 1977, pp. 43-65.
- Cosío Villegas, Daniel, *El estilo personal de gobernar*, México, Cuadernos de Joaquín Mortiz,

1974, 31 pp.

De Vega, Mercedes (coord.), *Historia de las Relaciones internacionales de México, 1821-2010*, México, SRE, 2011, 556 pp.

Díaz Prieto, Gabriela, *México frente a Chile: tiempos de ruptura y de exilio, 1973-1990*, Tesis para obtener el grado de licenciado en Relaciones Internacionales, ITAM, 1998, 130 pp.

Díaz Elena, Aribert Reimann y Randal Sheppard (eds.), *Horizontes del exilio. Nuevas aproximaciones a la experiencia de los exilios entre Europa y América Latina durante el Siglo XX*, Madrid, Ediciones Iberoamericana-Vervuert, 2018, 384 pp.

Escalante, Gonzalbo, Fernando, *Historia mínima del neoliberalismo*, México, El Colegio de México, 2015, pp. 92-112.

Escamilla Santiago, Ylich, *Análisis del discurso de los movimientos armados revolucionarios en México (1994-2004), mediante los marcos para la acción colectiva*, Tesis para obtener el grado de licenciado en Ciencias Políticas, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa, Ciudad de México, 2009, 230 pp.

Fernández, Nuria, "La reforma política: orígenes y limitaciones", *Cuadernos Políticos*, Núm. 16, abril-junio de 1978, p.17.

Garduño, Ana, "Fernando Gamboa, el curador de la Guerra Fría", en *Fernando Gamboa, el arte del riesgo*, Catálogo de la exposición, CONACULTA-Museo Mural Diego Rivera – INBA, 2009, p. 17- 65.

Glockner, Fritz , *Los años heridos. La Historia de la guerrilla en México, 1968-1985*, México, Planeta, 2019, 589 pp.

Gamiño Muñoz, Rodolfo y Mónica Patricia Toledo González, "Origen de la Liga Comunista 23 de Septiembre", *Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad*, México, CIESAS, Vol. XVIII No. 52, septiembre-Diciembre de 2011, p. 9-36.

García Naranjo, Francisco Alejandro, "Entre la histeria anticomunista y el rencor antiyanqui: Salvador Abascal y los escenarios de la guerra fría en México," *Revista Historia y Memoria*, Núm. 10., 2015, pp. 165-198.

Giardinelli, Mempo y Jorge Bernetti, *México: el exilio que hemos vivido. Memoria del exilio argentino durante la dictadura 1976-1983*, Buenos Aires, Universidad de Quilmes, 2003, 320 pp.

González, Eduardo y Pedro Aspe, "Empresarios y obreros. Dos grupos de poder frente a la crisis y la política económica de los sesenta", *Investigación Económica*, Vol. 38, Núm.150, oct-dic 1979, pp. 289-319.

- González González, Guadalupe, "México ante América Latina: mirando de reojo a Estados Unidos", *Documento de Trabajo*, Núm 132, 2005, 38 pp.
- Hobsbawm, Eric, *Historia del Siglo XX*, Barcelona, Crítica, 2011, 614 pp.
- Iber, Patrick, "Paraíso de espías. La Ciudad de México y la Guerra Fría", *Nexos*, abril 2014, pp. 68- 73.
- Labastida Martín del Campo, Julio, "El régimen de Echeverría; perspectivas de cambio en la estrategia de desarrollo y en la estructura de poder", *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 34, Núm. 3/4, Jul. - Dec. 1972, p.881-907.
- Lajous Vargas, Roberta, *Las relaciones exteriores de México (1821-2000)*, México, El Colegio de México, 2012, 369 pp.
- Leal Buitrago, Francisco, "La doctrina de seguridad nacional: materialización de la Guerra Fría en América del Sur", *Revista de Estudios Sociales*, Núm. 15 junio de 2003, pp. 74-87.
- Looney, Robert E., "Mexican economic performance during the Echeverria Administration: bad luck or poor planning?", *Bulletin of Latin American Research*, Vol.2, Núm.2, mayo de 1983.
- López de la Torre, Carlos Fernando, "Contra el "allendismo". Las derechas mexicanas y su apoyo al golpe de Estado en Chile", *Revista Izquierdas*, Núm. 20, septiembre de 2014, pp. 1-26.
- Luna L., Matilde, *El grupo Monterrey en la economía mexicana*, México, UNAM, IIS, 1977.
- Luna L., Matilde y Ricardo Tirado, *El Consejo Coordinador Empresarial. Una radiografía*, México, UNAM, 1992, 86 pp.
- Mendoza García, Jorge, "Trazando la memoria de la guerra sucia en México: La ideologización de la guerrilla", *Pacarina del Sur*, año 7, Núm. 28, julio-septiembre de 2016.
- Héctor Mendoza y Caamaño, *Chile. Surgimiento y ocaso de una utopía (1970-1973). Testimonio de un diplomático mexicano*, México, SRE, 2004, 297 pp.
- Meyer, Eugenia y Eva Salgado, *Un refugio en la memoria. La experiencia de los exilios latinoamericanos en México*, México, Océano-UNAM-FFyL, 2002, 361 pp.
- Meyer, Eugenia y Pablo Yankelevich, "Memoria e identidad del exilio sudamericano en México", *Voces Recobradas*, Texto presentado en la X Conferencia Internacional de Historia Oral, Río de Janeiro, 14 al 18 de junio de 1998, pp. 26- 32.

- Morley Jefferson, *LITEMPO: Los ojos de la CIA en Tlatelolco*. En <https://nsarchive2.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB204/index2.htm> / (consultado mayo 2018)
- Morales Aragón, Eliezer, “Objetivos y caracterización de la política educativa del régimen de Luis Echeverría Álvarez”, *Investigación Económica*, Vol. 36, Núm. 142, octubre-diciembre de 1977, pp. 67-83.
- Ortiz Rivera, Alicia, “El Consejo Mexicano de Hombres de Negocios: órgano de acción política de la elite empresarial”, *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 64, Núm.1, Enero – Mar de 2002, pp. 101-139.
- Pettiná, Vanni, “¡Bienvenido Mr. Mikoyan!: tacos y tractores a la sombra del acercamiento soviético-mexicano, 1958-1964”, *Historia Mexicana*, oct de 2016, p. 793-852.
- Rangel, Claudia E. G. Y Evangelina Sánchez, *México en los setenta. ¿Guerra sucia o terrorismo de Estado? Hacia una política de la memoria*, México, ITACA, 2015, 297 pp.
- Rojas Mira, Claudia, *El exilio político chileno: la Casa de Chile en México (1973-1993), una experiencia singular*, Tesis de Grado para optar al grado de Doctora en Estudios Americanos con mención en Historia, Chile, Universidad de Santiago de Chile, 2013, 232 pp.
- _____, “Los anfitriones del exilio chileno en México, 1973-1993”, *Historia Crítica*, Núm. 60, abril-junio de 2016, pp. 123-140.
- Rojas Mira, Claudia y Santoni Alessandro, “Geografía política del exilio chileno: los diferentes rostros de la solidaridad”, *Perfiles Latinoamericanos*, Núm 41, enero-junio de 2013, pp.123-142.
- Sabato, Hilda, “*Historia latinoamericana, historia de América Latina, Latinoamérica en la historia*”, *Revista de Historia Intelectual*, Vol. 19, Núm. 2, diciembre de 2015, pp. 135-145.
- Saladino García, Alberto, “El latinoamericanismo como pensamiento descolonizador”, *Revista Universum*, Vol.2, II, Núm.25, 2010, pp. 179-186.
- Shapira, Yoram, “La política exterior de México bajo el régimen de Echeverría: retrospectiva”, *Foro Internacional*, Vol. 19, Núm. 1 (73), julio- septiembre de 1978, p. 62-79.
- Sheridan, Guillermo, “Octavio Paz y Carlos Fuentes: el dilema Echeverría”, *Letras Libres*, 24 de marzo de 2017. En <http://www.letraslibres.com/mexico/historia/octavio-paz-y-carlos-fuentes-el-dilema-echeverria> / consultado mayo 2018
- Suárez, Luis, *Echeverría rompe el silencio, Vendaval del sistema*, Grijalbo, México, 1979.
- Tello, Carlos, “Notas sobre el Desarrollo Estabilizador”, *Economía Informa*, Núm. 364, julio-septiembre de 2010, p. 66-71.

- Trevizo, Dolores, "State Repression and the Dispersal of Radicals in Mexico's Countryside, 1970-1975" en: *Rural Protest and the Making of Democracy in Mexico, 1968-2000*, USA, Penn State University Press, 2011.
- Urquidi, Víctor L., "La carta de los derechos y deberes económicos de los Estados. La cuestión de su aplicación", *Foro Internacional*, Vol. XX, 2 (78), octubre-diciembre de 1979, pp.181-190.
- Véjar Pérez-Rubio, Carlos (coord.), *El exilio latinoamericano en México*, CIALC/UNAM, México, 2010.
- Weiner Tim, *Legado de cenizas. La historia de la CIA*, México, DeBolsillo, 2009, 718 pp.
- Yankelevich, Pablo , *Ráfagas de un exilio. Argentinos en México, 1974-1983*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica-El Colegio de México, 2010, 267 pp.
- _____, "Exilios: México en la memoria latinoamericana", en Elena Díaz, Aribert Reimann y Randal Sheppard (eds.), *Horizontes del exilio. Nuevas aproximaciones a la experiencia de los exilios entre Europa y América Latina durante el Siglo XX*, Madrid, Ediciones Iberoamericana-Vervuert, 2018, 384 pp.
- _____, *México, entre exilios: una experiencia de sudamericanos*, México, Plaza y Valdés, 1998, 222 pp.
- _____, *México, País refugio*, México, Plaza y Valdés, 2002, 338 pp.
- _____, *Inmigración y racismo. Contribuciones a la historia de los extranjeros en México*, México, El Colegio de México, 2015, 237 pp.
- _____, *Los otros. Raza, normas y corrupción en la gestión de la extranjería en México. 1900-1950*, México, El Colegio de México, 2019, 334 pp.
- _____, "Los rostros de Jano: vigilancia y control de los exiliados latinoamericanos en México (1960-1980)", *E.I.A.L.*, Vol. 30, Núm. 1, 2019, pp. 125-157.
- Whitehead, Lawrence, "La política económica del sexenio de Echeverría: ¿qué salió mal y por qué?", *Foro Internacional*, Vol. XX, 3 (79), enero-marzo de 1980 , pp.484-513.